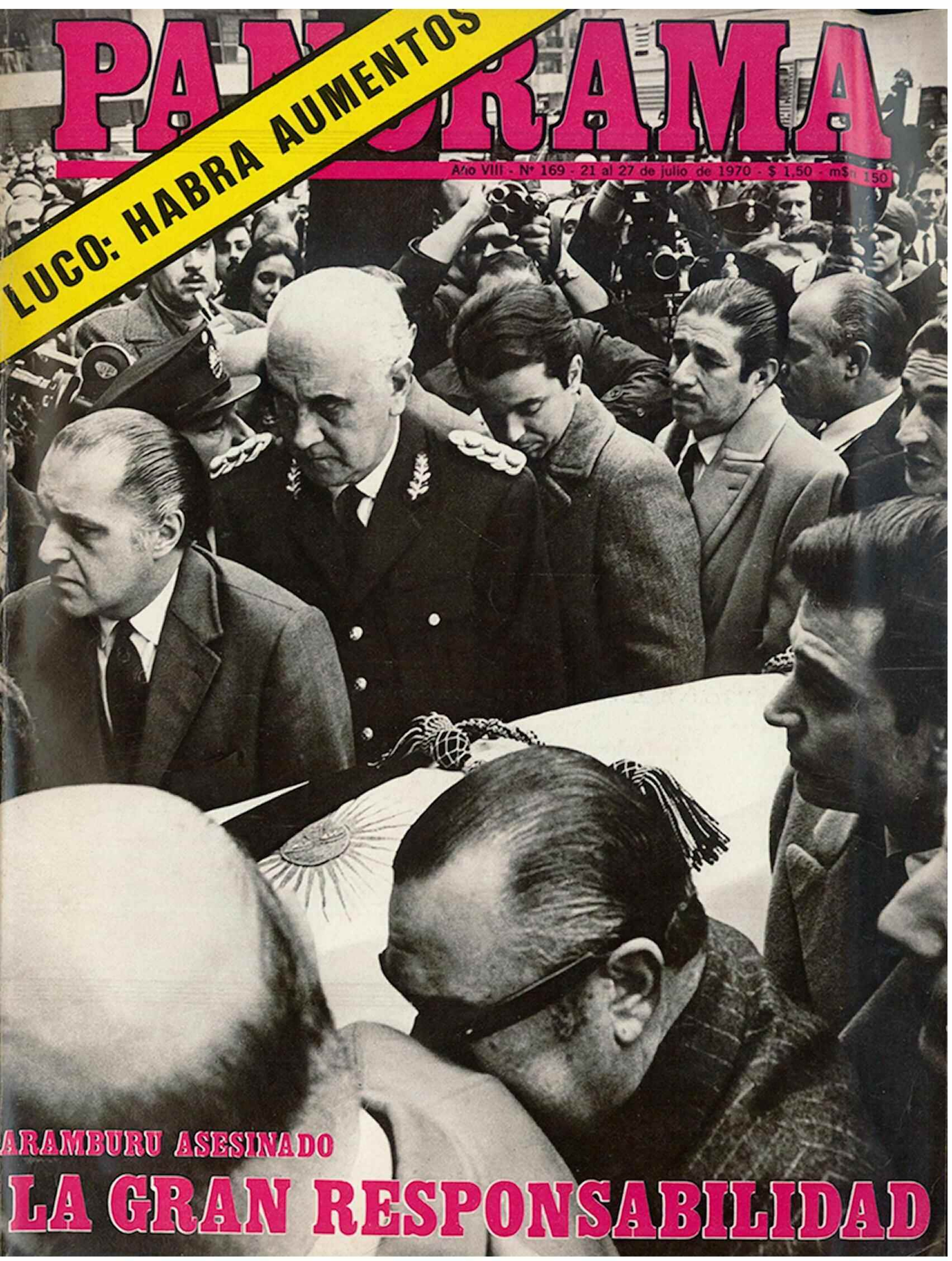




PARA RAMA

Año VIII - N° 169 - 21 al 27 de julio de 1970 - \$ 1,50 - m\$ 150

LUCO: HABRA AUMENTOS

ARAMBURU ASESINADO

LA GRAN RESPONSABILIDAD

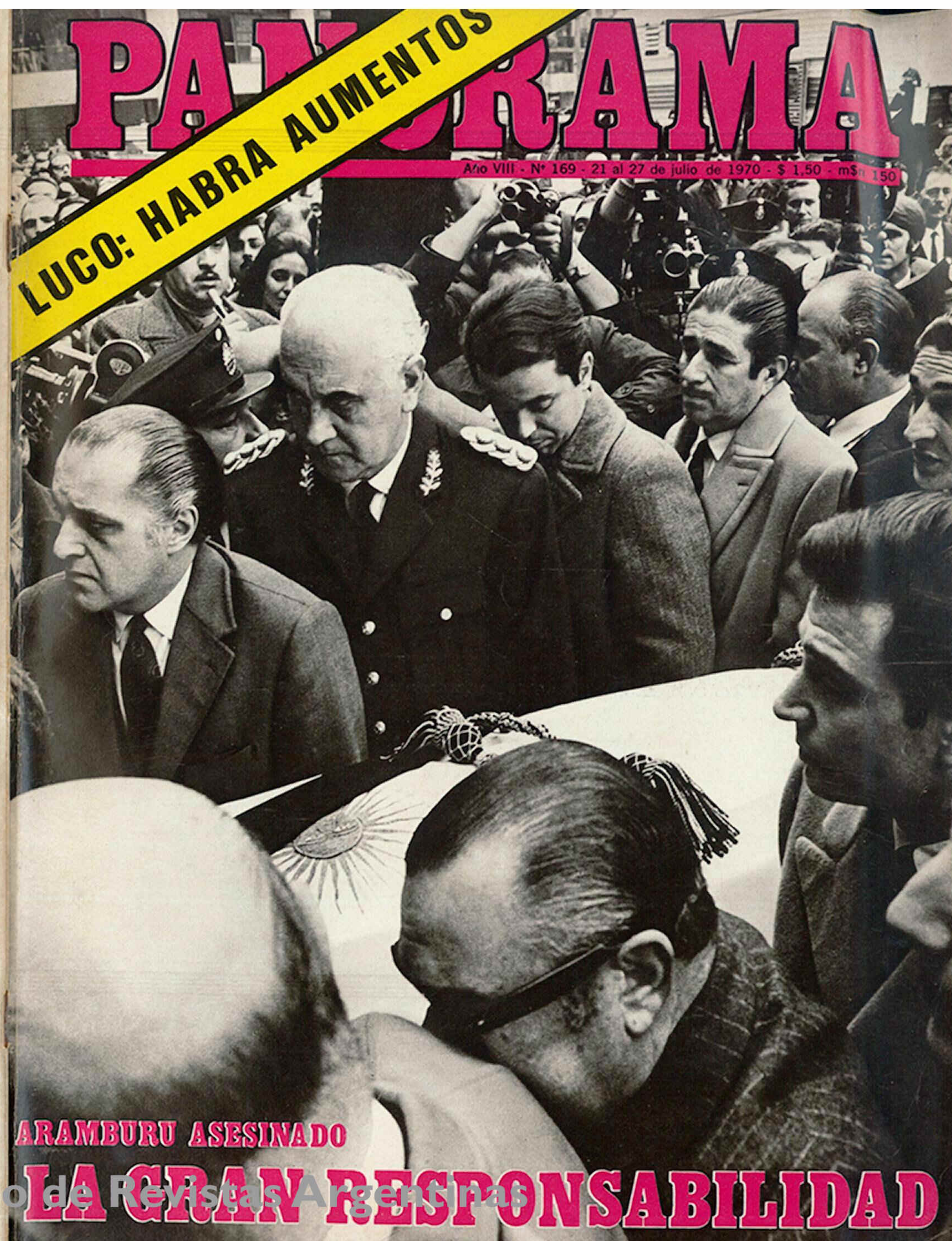


Sello perteneciente a la familia Parliament.
Colección Benson & Hedges.
100 Park Avenue, New York.
Correo privado de la dinastía Benson.
Pieza única. Medida 100 x 45 milímetros.
Boquilla filtrónica.



*La boquilla filtrónica mantiene el filtro lejos de sus labios, más cerca del sabor.
Benson & Hedges, 100 Park Avenue, New York.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



ARAMBURU ASESINADO

LA GRAN RESPONSABILIDAD



American Club empezó siendo sólo para las 37 personas de un club exclusivo.



Así nació. Y si bien ahora no es para tan pocos, todavía conserva algo de eso: no es el cigarrillo más fácil de conseguir por todos.

Es, fue y será su American Club.

Los que deciden leen La Prensa.

Dirigentes, profesionales, industriales o comerciantes. Todos ellos necesitan cada día una guía fundamental. Un matutino que avale su sentido común. Política, Economía, Bolsa, Deporte. Los acontecimientos nacionales y mundiales dichos de la manera más exacta y veraz.

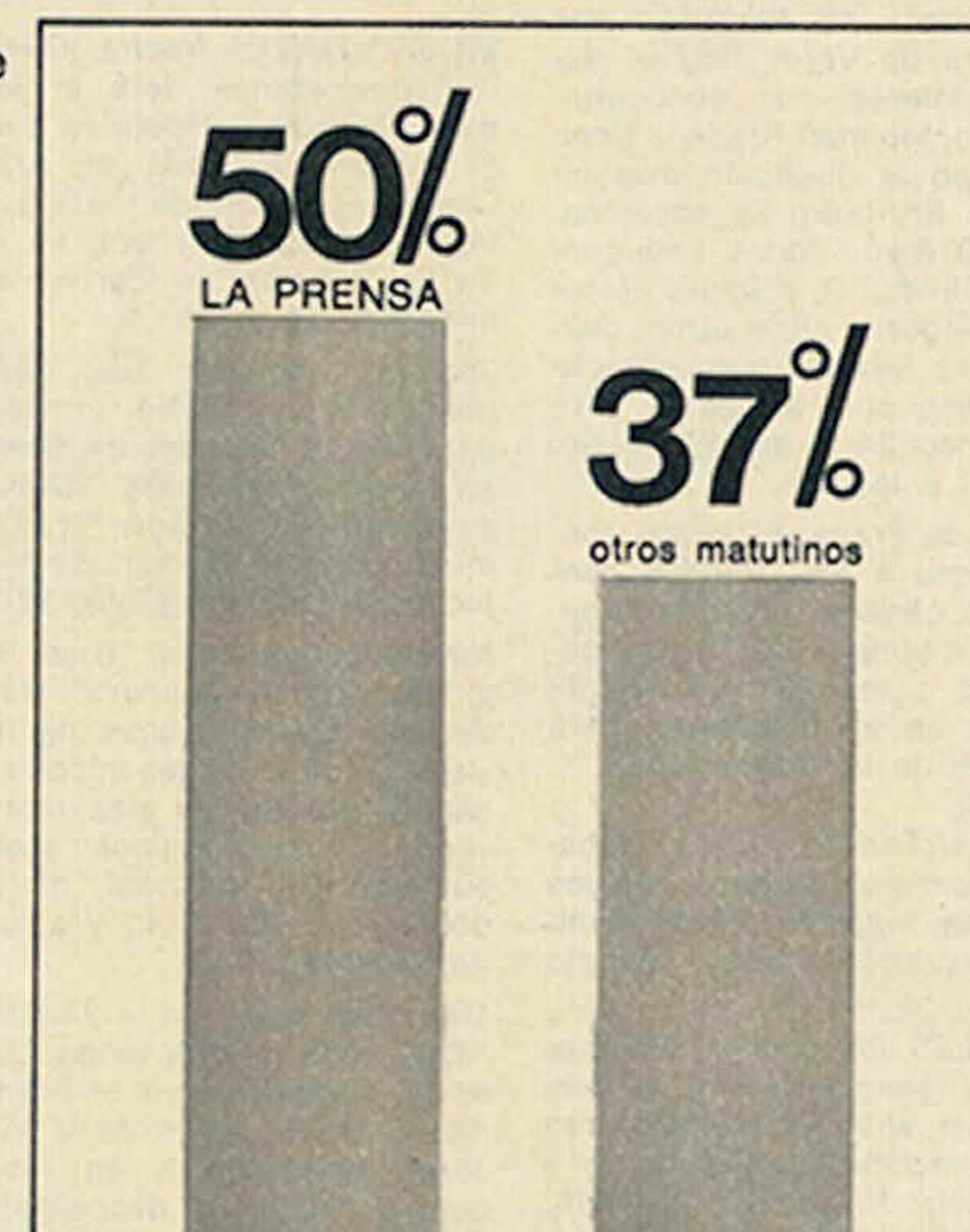
Puramente objetiva.

Para que cada uno forme su propio criterio.

Para que opine. Para que no dude.

Por eso la gente que decide, que contribuye en cualquier campo a la formación del país, prefiere LA PRENSA.

Con más de 100 años respaldando criterios ciertos. Con el enfoque objetivo diario que le permite ver siempre claro. Y decidir libremente.



Estudio hecho por MARPLAN sobre el porcentaje de lectores de matutinos con ocupaciones significativas en la vida pública.

LA PRENSA

Para quienes deciden.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Agenda

CINE. Los buitres tienen hambre. Dos directores de acción, sobrevivientes de la fatídica, reciente sofisticación de Hollywood —el aquí guionista Budd Boetticher y el director Don Siegel—, logran el film de aventuras más intenso, regocijante y gozosamente inverosímil que pueda verse hoy en Buenos Aires (Monumental, ver página 54).

Las cosas de la vida. Algunas cosas muy sencillas y conocidas, como un hombre, su familia, su amante, su trabajo, el amor cotidiano y la muerte imprevisible, recuperan, gracias a la precisión y al afecto pudoroso del director Claude Sautet, una intrínseca nobleza (Paramount, Libertador, ver página 54).

Pajarracos y pajarritos. Nunca Pasolini fue tan tibérico en su exteriorización poética, aunque

sodio de intolerancia y proyectarse intemporalmente en feroz crítica social. En la puesta, Jorge Della Chiesa extrema la agudeza del texto (Theatron).

Las criadas. de Jean Genet. Aureolada de escándalo, esta severa y explosiva meditación sobre el infierno humano encuentra en Sergio Renán un director atento y poco imaginativo, y en el terceto masculino que interpreta a las protagonistas, un cauteloso realismo (SHA, ver página 51).

MUSICA. *Richter-Haaser.* Continúa el ciclo del Mozarteum Argentino, consagrado a la audición integral de las sonatas para piano de Beethoven. Con sus debilidades ya bien conocidas (momentáneos descontrolados e indiscretos destellos de los dedos) pero también con su garra interpretativa de siempre, actuó la semana anterior y continúa en ésta (Coliseo, martes 21, jueves 23 y lunes 27, a las 21).

La italiana en Argel. Sigue haciendo reír Rossini con su deliciosa ópera juvenil. Teresa Berganza anima a la astuta Isabelle, mientras Molinari-Pradelli dirige a las huérfanas en el aspecto musical (Colón, jueves 23 a las 21).

I vesperi siciliani. Por vez primera se representa en Plaza Lavalle esta ópera de Verdi. Hay el explicable interés por conocerla. Francesco Molinari-Pradelli tiene a su cargo la dirección musical y Franco Enriquez, la escénica. Martina Arroyo, Pedro Lavirgen, Sherrill Milnes, B. Gialotti, Mastromiel y Algorta, entre otros, desnudan esta historia que enfrenta a franceses con sicilianos (Colón, viernes 24 a las 21, y domingo 26 a las 17).

Cuarteto de Praga. El grupo checo se suma a los grandes conjuntos de cámara que han llegado en esta temporada (Colón, domingo 26 a las 22, y lunes 27 a las 22 en el Broadway, para los socios de la Wagneriana).

T. V. MARTES 21: *Cosa juzga:* Una emisión dilatada con los impecables ingredientes de siempre, a manera de autohomenaje (Canal 11, a las 22).

MIÉRCOLES 22. *Casino:* En memoria de Ignacio Corsini se perfeccionará un show nostálgico con visitas inesperadas (Canal 13, a las 20.30). *Hospital privado:* Adaptado del best-seller de Arthur Hailey, el *Diario de una enfermera*, según la versión de Victor Pronzato y Mauricio Farberman, dirigida por María Herminia Avellaneda (Canal 11, a las 22). *Grandes novelas:* *Resurrección*, la vasta historia de Tolstói, recreada por un elenco excepcional: Walter Vidarte, Luis Brandoni, Héctor Alterio y Elena Tasisto, a las órdenes de Sergio Renán (Canal 7, a las 23).

JUEVES 23, Departamento S: Un banco asaltado en París, perfumado con *Las flores del mal* la muerte de un acionista romano (Canal 11, a las 20).

DOMINGO 26. *El prisionero:* Una máquina que acumula informaciones e hipnotiza a la platea, se precipita a la autodestrucción gracias a una pregunta que *El general* sabe infinita (Canal 13, a las 24).

FILMS EN T.V. *Herencia amarga* (1936). Franchot Tone. Dirección: Henry Hathaway (Canal 11, martes 21, a las 24).

Al Capone (1959). Rod Steiger. Dirección: Richard Wilson (Canal 11, jueves 23, a las 21).

Persecución en la noche (1947). Dirección e interpretación: Robert Montgomery (Canal 13, sábado 25, a las 24).

Patrulla interna (1957). Kirk Douglas. Dirección: Stanley Kubrick (Canal 13, domingo 26, a las 16). *El rencoroso* (1958). Ben Gazzara. Dirección: Jack Garfein (Canal 11, domingo 26, a las 1.30).

PARA CHICOS. *La Cebollita.* En las actuaciones de Grajer, Kamen y Stafforini, culmina un show que tiene inesperadas alternativas por la participación de los menudos espectadores (Bartolomé Mitre 1758, sábado y domingo a las 16).

MUSIC-HALL. *Nacha Guevara.* La show-woman dejó el Malpo para esparcir sus delirios con *De lo nuestro, lo peor*, en Artes y Ciencias (Auditorio Kraft), los martes a las 20, y con *La cosa*, en La Cebolla, de viernes a domingo a las 22.30.

Juanita Kleinbort. Las bellezas del romancero judío, con acompañamiento musical de Diamant, en cuidada selección: "Como en su tiempo el trovador" (El Erizo Incandescente, Esmeralda 771, de jueves a sábado a las 22).

Nélida Lobato. Las "Blue Bells" y las "Rudas Dancers" trasgreden las viejas rutinas de la revista criolla y desmienten el camino donde se alza una real vedette y dos tímidos sketches políticos (El Nacional, martes a domingo, a las 20.45 y a las 23. Ver página 53).

Más canciones en informalidad. "Que cante el que tenga ganas", es la incitación que reiteran Marikena Monti, Jorge de la Vega y Jorge Schussheim, en recitales que remozan el desparpajo de sus repertorios (teatro SHA, lunes, a las 21.30).

María Elena Walsh. La fecundia humorística de Carlos Percivalle precede dos veces por noche el regreso de una trovadora que ha afilado sus armas pero también ha opacado su imagen (La Fusa, Santa Fe 1883, miércoles a domingo, después de las 23).

El Bullín Místico. Juan Sosa repasa un bien conocido magi-

cas canciones que Paco Ibáñez arrancó a los mejores poetas de España, y el Quinteto Cedrón vierte una impecable mezcla de tango y poesía (Humberto 19 y Entre Ríos, jueves a sábado, después de las 23).

PLASTICA. *Paul Klee.* Por primera vez en la Argentina, el despliegue pirotécnico de uno de los pintores que en mayor medida contribuyó al desarrollo de las artes en este siglo (Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473).

Vicente Forte. Las obras más recientes de un apasionado colorista (Rubbens, Florida 935, 2º piso).

Stefan Strocen. Seis años han pasado desde que este plástico notable expuso por última vez en Buenos Aires; es una oportunidad para reencontrarse con sus vigorosas creaciones, ahora no sólo en pintura sino también en escultura y grabado (Art Gallery International, Florida 683, 3er. piso, inaugura el martes 21 y clausura el 8 de agosto).

Miguel Ángel Vidal. No es el sobreviviente de una época o de un movimiento, sino el mismo creador vital que infunde energía a todo lo que ejecuta (Bonino, Marcelo T. de Alvear 636).

LIBROS. *Conversación en La Catedral*, por Mario Vargas Llosa. Sabiamente entremezclados, tiempos y hechos, personajes y recuerdos, componen finalmente un cuadro de la vida peruana en tiempos de Odría; la andanza individual se sirve una vez más al creador de "La ciudad y los perros" para demostrar su inflexible dominio técnico y emotivo (Seix Barral).

Los ejércitos de la noche, por Norman Mailer. Una marcha sobre el Pentágono, en 1967, desata una narración admirable que se sirve, con análoga soltura, de lo concreto y de lo imaginado (Tiempo Contemporáneo).

Narrativa mexicana de hoy. Aunque las antologías siempre son discutibles y el criterio sistemático de Emmanuel Carballo lo es más aún, aquí hay relatos de una empinada calidad (Alianza).

Residua, por Samuel Beckett. La suprema destilación del ascetismo beckettiano conduce a cuatro narraciones —prologadas y traducidas por Félix de Azúa— obstinadamente herméticas, misteriosamente líricas (Tusquets, ver página 42).

FUTBOL. *Racing-Independiente.* El clásico de Avellaneda puede tener esta vez el sabor dulce de un campeonato para los rojos, pero como los académicos necesitan asegurar su participación en el próximo torneo nacional, el enfrentamiento puede ser dramático (cancha de Racing, domingo 26).

Hay una nueva Furgoneta Citroën -AK- Y viene a terminar con el derroche.

El derroche de espacio. El derroche en mantenimiento. El derroche en consumo.

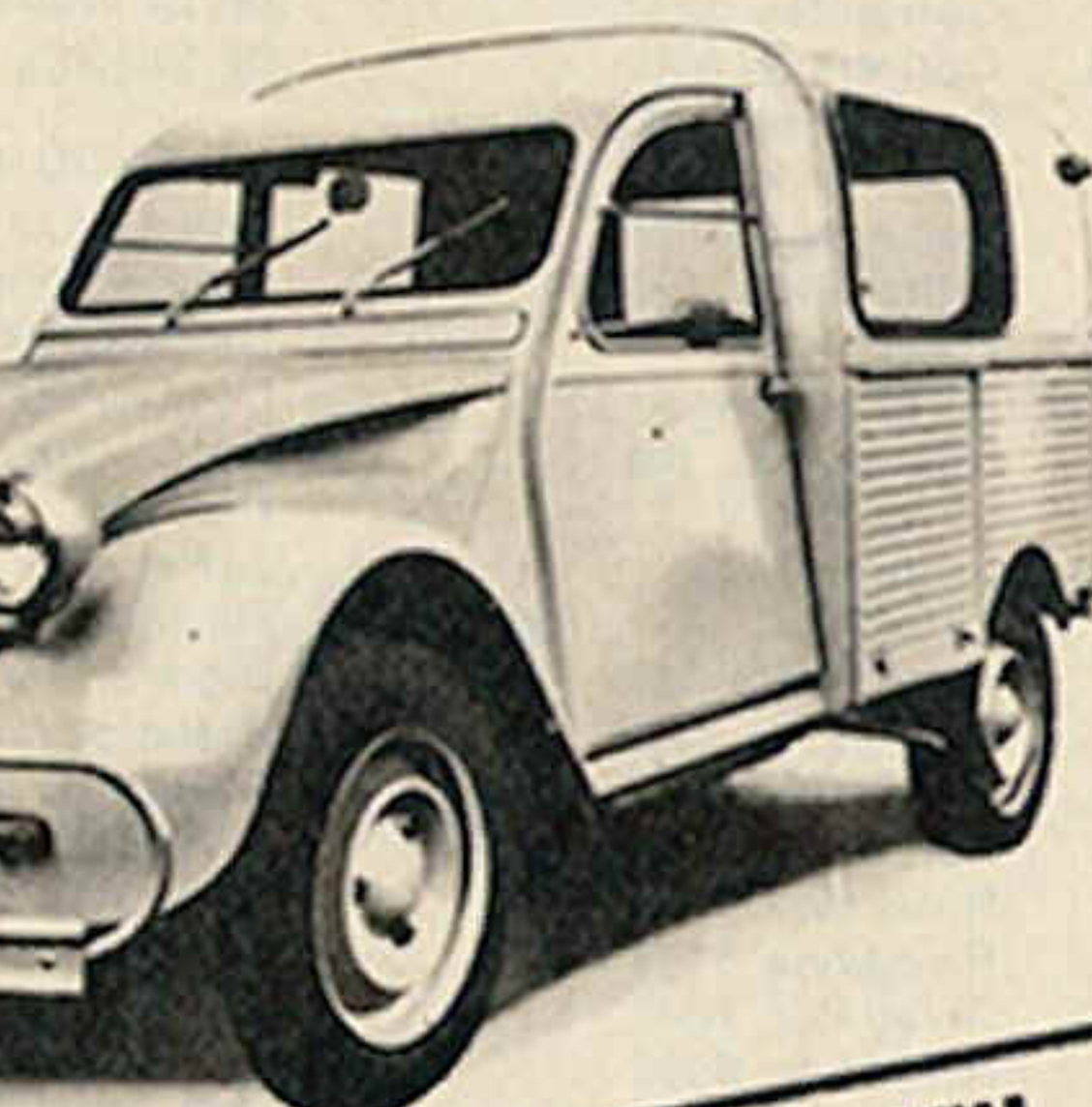
Si sus necesidades de transporte llegan a los 350 kilogramos, éste es el momento de pensar en la nueva Furgoneta AK.

Transporta hasta 350 kilos de carga útil. Lo que usted necesita.

Y en un compartimiento cerrado. En otras deberá invertir muchos pesos para cerrarlo.

Consumiendo 6,2 a 6,8 litros cada 100 kilómetros. En otras, mucho más.

Con mínimo gasto de mantenimiento. Repuestos baratísimos.



350 K. DE CARGA ÚTIL.

mano de obra ídem. Poquíssimas visitas al taller. Y en cuanto a la inversión total, la mitad de muchas marcas. Por otra parte considere que "602 cm" Citroën" son suficientes.

Más cilindrada, más HP, devoran nafta y utilidades. Y que el mínimo radio de giro brinda máxima maniobrabilidad, mientras la suspensión a interacción con amortiguadores hidráulicos, protege la carga y a usted.

Este es el resultado de la filosofía Citroën: sencillez, precisión, efectividad.

A partir de ahora hay dos posibilidades.

De un lado, el derroche. Del otro, la furgoneta AK.



NUEVA FURGONETA AK
la utilitaria que da más utilidades.



Pida una demostración sin cargo alguno. Visite a su concesionario.

CITROËN

ALUMBRADO, BARRIDO Y LIMPIEZA, CONTRIBUCION TERRITORIAL Y CONTRIBUCION DE PAVIMENTOS

1er. SEMESTRE 1970
VENCIMIENTO
27 DE JULIO DE 1970

LUGARES DE PAGO

BANCO DE LA PROVINCIA DE BS. AS.

HORARIO de 12 a 16 hs.:
SAN MARTIN 137

HORARIO 8.30 a 10.30 hs.:
Alberdi, Juan B. 6299

Boedo 800
Cabillo 1999

Callao 201
Caseros 2938

Córdoba 930
Corrientes 3400

Cosquín 65
Cuenca 2755

Gaona 1142
Irigoyen, Bdo. de 986

Lacroze Federico 3960
Montes de Oca 873

Rivadavia 2830
Rivadavia 5025

Rivadavia 6828
Rivadavia 8456

Sáenz Peña, Luis 265
Santa Fe 1902

Santa Fe 3960
Triunvirato 4648

BANCO DE LA NACION ARGENTINA

HORARIO de 11 a 16 hs.:

Alberdi, J. B. 6502
Alsina 1356

Brown Alto, 1101
Cabillo 1900

Callao 101
Caseros 2902

Corrientes 2156
Corrientes 3247

Corrientes 3302
Corrientes 5401

Cuenca 2594
Empedrado 2561

Entre Ríos 1202
Forest 488

Independencia 3599
Irigoyen, B. de 1000

Lavalle 579
Lavalle 1402

Libertador, Av. 1850
Mitre, Bm. 326

Montes de Oca 1699
Paroissien 2451

Pellegrini, Carlos 899
Rivadavia 2856

Rivadavia 5199
Rivadavia 7000

Rivadavia 8699
Rivadavia 11080

San Martín Avda. 2402
Santa Fe 2299

Santa Fe 4156
Triunvirato 4802

BANCO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

HORARIO de 12 a 16 hs.:

Boedo 870
Cabillo 3061

Caseros 2890
Corrientes 1418

Corrientes 3047
Dorrego 1720

Esmeralda 638/668
Florida 302

Irigoyen, B. de 1459
Patricios, Av. 902

Rivadavia 2499
Rivadavia 7232

Rivadavia 11059
Santa Fe 2590

Sarmiento 980

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

Hipólito Irigoyen 1750 B.R.
12 a 17.30

mediante CHEQUE POSTAL

Pague con Mayor Comodidad
No espere los Ultimos Días

Los pagos deben efectuarse
únicamente en los lugares indicados.

Si no se abonon los dos semestres,
consérvese la tarjeta del 2º semestre.

De no haberse recibido las tarjetas
de pago deberán reclamarse en

Viamonte 900, en el horario de
8 a 18 hs., con la boleta del año 1969.

NO SE ACEPTAN PAGOS POR
CORRESPONDENCIA

PAGUE EN TERMINO
EVITE RECARGOS



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
Secretaría de Economía - Dirección General de Rentas

PANORAMA

Director Interino

Norberto Firpo

Secretarios de Redacción

Roberto Alzcorbe, Hugo Gambini,

Juan Merino, Ernesto Schóo,

Prosecretarios

Homero Alsina Thevenet,

Edgardo Cozarinsky,

Francisco N. Juárez

Redactores

Carlos Begue, Afida Bortnik,

David Cureses, Juan Gelman,

Luis Guagnini, Jorge M. Lozano

José Pasquini Durán, Pablo

Piacentini, Marcelo Pichon

Rivière, Carlos Russo,

Oswaldo Soriano, Martín Yriart

Secretaría

Renée A. de Lagasco

Colaboradores

Ana Basualdo, Miguel Brascó,

Bróccoli, Luciano Cámara, Luis

Candurra, Giselle Casares,

Gabriela Courrèges, Jorge

Miguel Couselo, Norberto

Habegger, Irene Hirsch, Susana

Itzcovich, Jorge Lebedev, Inés

Mallin, Yrair Mossán, Quino,

Jorge Raventos, Silvia Rodríguez

Pola Suárez Urtubey

Fotógrafos

Eduardo Comeasa, Eduardo

Klenk, Pablo Neustadt,

Oswaldo Varone

Diagramadores

Ricardo Codevilla, José Enríquez,

Antonio Mazza

Corresponsales

Santiago Pérez Gaudío (Córdoba),

José Rocha (Tucumán)

Servicios Exteriores

Juan A. Abraham (Nueva York),

Tomás Eloy Martínez (París),

Lidia Straforini (Milán),

Surameris Noticias (María E. Ce-

relli); agencias AP, DAN, UPI,

EFE, Inter-Press, Europa Press,

Keystone, Inter-Prensa, Mondial

Press, Dachary, Panamericana de

Prensa, Hearst Corporation, Ica

Press, Reporters Asociados, Ras-

covsky S. P. y Transworld.

Revistas y diarios: L'Express, Ti-

me, París-Match, Oggi, Epoca,

L'Europeo, The Sunday Times Ma-

gazine, Storia Illustrata, Blanco y

Negro, Realidade, Veja, Panorama

(Italia) y The New York Times.

Departamento Comercial

Guillermo Coleman (Director),

María G. de Benedicetti,

Juan C. Beullie, Juan de Dios

Montenegro, Reynaldo Marcó,

José Alberto Rivas.

Tráfico: Mabel P. de Sánchez

La revista PANORAMA es una pu-

blicación semanal de PANORAMA

S.A.P. y E., Leandro N. Alem 896,

Buenos Aires. Acogida a la protec-

ción de las convenciones Internacio-

nal y Panamericana sobre dere-

chos de autor. Impresa en la Ar-

gentina. El nombre de la revista

está registrado como marca. R. N.

de la Propiedad Intelectual núme-

ro 1.009.217. Circula por el Correo

Argentino en el carácter de publi-

cación de interés general número

7.142. Miembro de la SIP (Sociedad

Interamericana de Prensa). Miem-

bro de ADEPA (Asociación de En-

tidades Periodísticas Argentinas).

Miembro de CIP (Centro de Infor-

maciones de Publicidad). Miembro

de IPI (International Press Institu-

te, Zurich, Suiza). Copyright ©

1970 por PANORAMA S.A.P. y E.

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción o uso

de todo o parte del contenido de

esta publicación tanto en español

como en cualquier otro idioma.

Distribuidor en la Capital Federal,

Vaccaro Hnos. S.R.L., Solís 585,

Capital Federal; Interior y exterior,

RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Paraguay

340, Cas. Teléf.: 32-6010 al 6029.

ADHIERA AL IVO

Año VIII - Nº 169 - Buenos Aires, 21 al 27 de julio de 1970



Esta semana

"La Nación se agravia ante este crimen sin nombre", resumía el Jefe del Estado la inquietud popular, en su mensaje del viernes último. Pero el hallazgo de los restos de Pedro Eugenio Aramburu, veinticuatro horas antes, en el sótano de una finca de Timote (Buenos Aires) generó algo más que dolor, algo más que asombro, algo más que ira. También, la certidumbre de que muy poco está claro en el farrago de informaciones y rumores lanzados a correr luego del 29 de mayo: le toca al gobierno, en aras de esa paz social que defiende, sacar a la luz la trama real de los sucesos y desenmascarar a sus autores intelectuales; una ansiedad que despierta en las informaciones acumuladas entre las páginas 8 y 12 de este número y en cuya búsqueda colaboraron ocho redactores de *Panorama*.

• El miércoles pasado, durante dos horas el abogado Juan Alejandro Luco, flamante Secretario de Trabajo, conversó con el redactor Luis Guagnini. Los tramos más relevantes de ese diálogo se reproducen en la página 15. Allí el ex legislador justicialista asegura que sus ideas políticas "no han cambiado" y anticipa que "es posible un aumento general de salarios a corto plazo".

• Dentro de la Iglesia Católica, el movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo intenta recoger "en términos sociales, concretos y modernos" el mensaje de Cristo, para "denunciar la injusticia y la opresión". Uno de ellos, Carlos Mugica, escribió sobre ese tema el Cuaderno que se inserta en esta edición y que se titula *La muerte de Dios*.

• Tal vez nunca como ahora el Medio Oriente estuvo tan cerca de la guerra total y, por eso mismo, tan próximo a la paz. Las dos superpotencias —USA y URSS— parecen decididas a detener una escalada que supieron fomentar. Pero Nasser, en Moscú, quiso guerra, no conversaciones. En una entrevista exclusiva que se reproduce en la página 57, la ministro israelí Golda Meir refirmó su voluntad de resistir.

• Veinticinco años después de su liberación, un grupo de sobrevivientes de los campos nazis aceptó rememorar los dramáticos momentos vividos en aquel infierno. Esas historias fueron recogidas en Europa por Tomás Eloy Martínez y compaginadas en un informe especial que se edita a partir de la página 24. En ese documento sólo hablan los propios protagonistas, las únicas voces valederas del periodismo testimonial.

• Acaso la pareja más popular del mundo francés del espectáculo, Yves Montand y Simone Signoret, acaba de cortar sus lazos con el comunismo, del que largamente fueron puntuales vedettes. El cisma se produjo al protagonizar ambos *La confesión*, el nuevo film de Costa-Gavras, realizador de *Z*, basado sobre una novela de Artur London que denuncia las atrocidades soviéticas en Praga. Cómo y por qué dio ese paso el matrimonio célebre, y algunos fascinantes recuerdos de su infancia y juventud, es lo que revela el reportaje de *L'Express* traducido entre las páginas 46 y 48, y que *Panorama* adquirió con exclusividad.

EL DIRECTOR

Agenda (4) - La Argentina (8) - Economía (18) - Informe Especial (24) - Serendipity (32) - La Argentina de los años 30 (34) - La Ciudad (36) - Libros (42) - Artes y Espectáculos (46) - El Mundo (56) - Deportes (62) - Personajes (64) - Humor (66).

La Argentina



LA CHACRA DE TIMOTE: EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO.

EL MARTIRIO DE ARAMBURU: LA GRAN RESPONSABILIDAD

Toda la tristeza de la pampa se abatía el jueves último sobre Timote, una aldea bonaerense situada a 379 kilómetros de la Capital Federal: había llovido y las calles de tierra —aun las del pomposo "boulevard"— parecían desiertas, anegadas como lo estaban por el fango. No obstante, en la tarde el vestíbulo del hotel España y el despacho del almacén hervían de parroquianos; excusa unánime, el vermouth cortado con un trago amargo de bitter servía para tirar de la lengua a José Zurdo e Hipólito Paterno: el centro de ambos corrillos, los responsables de uno y otro local.

Es que sin proponérselo, esa madrugada, Zurdo, 48, y Paterno, 52, atravesaron el ojo de la tempestad: al controlar la exhumación de los restos de Pedro Eugenio Aramburu fueron testigos del epílogo de un drama, acaso tan trascendente para la Argentina como el de Barranca Yaco, 135 años atrás.

Fuera, el temporal colgaba pesadas nubes sobre el caserío de 2.000 almas y un sol escarlata se recostaba en el ocaso. Al sortear el cruce a nivel, la estación ferroviaria queda a la derecha, vecina de un erial: la playa de maniobras, la manga de agua, los silos. Quien los metros hacia la izquierda, por un callejón paralelo a las vías se llega a un bungalow destartado, semioculto por los sauces que apenas dejan ver una galería de madera y cinc.

Es La Celma una chacra de 75 hectáreas propiedad de Amalia Iribarren: una hijuela de la antigua estancia La Florida, del finado Juan Iribarren, que linda con las tierras de las poderosas familias Llauro y Frers. La dueña de este lote casó con el agrimensor Gus-

tavo Ramus: es la madre de Carlos Ramus —22, a quien las autoridades implican en el caso— y de una chica (llamada Clotilde, se dijo), la novia de Mario Firmenich, 22, otro de los perseguidos.

Fue en La Celma donde se halló el cadáver; allí durmió Firmenich hace unos 15 días, sin huellas de remordimiento, según los testigos. El casco tiene tres desvencijados portales —para vehículos, peatones y hacienda— que permiten adivinar el fondo: molino, tanque australiano y la covacha de Blas El Vasco Acebal, 60, un viejo cuidador de la quinta.

Llamativamente, le tocó a la Policía de Buenos Aires —y no a la Federal que dirige la búsqueda— descerrar el asombro sobre Timote: los vecinos ya advirtieron su presencia a las 2.30 del jueves. ¿Qué había ocurrido? De acuerdo con la versión oficiosa, hacia las 18.30 del miércoles el comisario Miguel Colicigno —jefe de la división Cuatrismo de Bragado— recibió telefónicamente desde Junín órdenes de allanar La Celma con toda velocidad. "Busquen armas", le dijeron a Colicigno, quien remoloneaba. Es difícil saber por qué la patrulla tardó tanto, aunque es cierto que de paso por Carlos Tejedor sumó al comisario Rogelio Ruan a sus huestes.

¿Qué sucedió entre las 2.30 y el alba? Es imposible determinarlo, puesto que los pobladores se contradicen; para unos, los agentes invadieron enseguida el caserío: hallaron seis habitaciones dispuestas de a pares sobre un oscuro corredor. Cinco de ellas estaban abiertas y la sexta clausurada. Quizás algo ocurrió aquí: acaso un

bolsa de cal a medio consumir; tal vez un saco que les resultó harto sospechoso. Otros piensan que la comisión se retrasó para alistar a los vigilantes del pueblo.

Lo concreto es que a las 4 del jueves los guardias comenzaron a pedir testigos de su intervención: entonces el matarife Luis Martín, somnoliento, se disculpó a causa de su gripe. A las 5.15 despertaron al posadero Zurdo y casi a las 6 lograron la cooperación de Paterno. En presencia de ellos sacaron de la cama a Acebal, el cuidador, y a la vista de los tres embistieron contra la puerta de la habitación vedada, pues el quintero dijo no tener llave para abrirla.

Pese a la agrietada pintura amarilla de los muros, el cuarto, con una humilde cama al centro, estaba limpio, al revés que los demás sectores de la casa que olían a humedad y ruina. Bajo el lecho, una trampa (cuya cerradura nueva contrastaba con el resto de la tapera) daba paso al sótano.

A SANGRE FRIA. El primer intento por descender a ese averno se frustraría: el peldaño inicial de la escalera, de puro podrido, se quebró bajo el peso de un vigilante; fue menester recurrir a una escala de mano. Abajo, a la luz de linternas, la comisión, Zurdo, el almancenero Paterno y Acebal vieron una caja oblonga, de madera: contenía 13 fusiles Mauser —quizá del polígono de Córdoba, asaltado en 1969; o acaso del Tiro Federal de San Carlos, en Santa Fe—, dos pistolas Tala y dos cajas de proyectiles.

"Caminen, caminen, el piso está hueco", recuerda Paterno que la policía invitó a los testigos. Mandaron a Acebal por una pala y a un guardia por el médico forense, mientras un hedor insoportable llenaba el cubículo. Fue cuando Paterno y Zurdo pidieron permiso para retirarse.

En verdad, sólo el cirujano Julio Ruiz presenció la excavación, por orden del inspector Juan Rota, de la décima unidad regional, quien vino seguido de los bomberos. En el fondo del pozo, tapado con tierra y cal, apareció un cadáver, piel y huesos, con el pelo totalmente calcinado, maniatado por la espalda, los ojos cubiertos por una venda, la boca con una mordaza. Vestía pantalón y camisa, portaba anillo de compromiso y una traba que aún mantenía en su sitio la corbata. Provistos de máscaras, los bomberos izaron los despojos hasta colgarlos bajo el alero.

Partía el alma, sin dudas, ver al majestuoso Aramburu en tales condiciones; porque de él —y no de otro— eran los restos. El hotelero Zurdo relata cómo quitaron la alianza, que él no vio; en cambio pudo atisbarla Paterno: en la sortija se leía grabada la sigla S. H. y E. A. o sea "Sara Herrera y Eugenio Aramburu". El caudillo local de UDELPA, Alberto González, llamado a dar su veredicto, fue terminante: se trataba de Aramburu con "la nariz un poco apática como la de su tío, pero su

que ese detalle —confesaba sollozando— me pareció propio del tiempo en que estuvo enterrado".

Unos "cuarenta o cuarenta y cinco días —dictaminó Ruiz— aunque sería preciso efectuar una necropsia". Relató además el forense que "al descorrerle la camisa comprobé un orificio de bala, a la altura de la tetilla izquierda, casi sobre el corazón". El médico también extrajo al cadáver "una prótesis superior completa", elemento capital para el fallo definitivo.

Ya al mediodía, una falange de alguaciles, detectives y técnicos dactiloscópicos aterrizaron en Timote, desde La Plata. A las 16, el general Jorge Cáceres Monié —Jefe de la Policía Federal— y Aníbal Nava, su colega de la provincia, visitaron el lugar, mientras la noticia se difundía por el mundo entero. La autopsia final se desarrolló en la enfermería del regimiento de Granaderos, calle Tres de Febrero al 500, en el barrio porteño de Belgrano, hasta donde llegaron los despojos al amanecer del viernes 17, en una ambulancia custodiada por motociclistas. Nadie, ni los médicos personales de la víctima homologaron la pericia, a cargo de Walter Saborido, un legista de los Tribunales. Pero la agencia *France Presse*, en un despacho distribuido el 18, señaló —de fuente reservada— que Aramburu fue muerto con un tiro en la cabeza y una puñalada en el pecho.

LAS HEBRAS DE LA TRAMA. Parece ocioso, aunque no inútil, recordar el secuestro de Aramburu. El 29 de mayo último —Día del Ejército— dos uniformados con insignias de mayor y capitán se presentaron en su domicilio de Montevideo 1037; dijeron a Sara Herrera que venían a "ofrecer protección" a su marido. La dama salió a la calle antes de que Aramburu terminara de vestirse y así los tres hombres se toparon luego a solas en el living, mientras en las alcobas permanecían una hija y dos nietos del ex presidente. Minutos más tarde, por Montevideo, las empleadas de la vecina boutique *Matisse* y el garagista Angel Viamonte, amén de una mucama (según fuentes liberales nunca se la interrogó) fueron los últimos en ver a Aramburu camino de la tumba. Unas horas después se halló el Peugeot blanco que los criminales utilizaron para trasladar al militar: era robado, como una camioneta que los investigadores encontraron al cabo de unos días, y a donde quizá trasbordaron al cautivo.

¿Cuál es el hilo conductor que llevó a Aramburu desde su casa a Timote? De acuerdo con la información oficial se trata del "Comando Montoneros", una organización por células que se atribuyó el secuestro en cuatro libelos y que, visiblemente, fue responsable del ataque al centro cívico de La Calera, el miércoles 1º de este mes. Para las autoridades, los captores de Aramburu fueron Emilio Maza, 25— muerto el 8 en Córdoba—, y Fernando Abel Medina,

23. ¿Los asesinos? Quizá ellos, o acaso Firmenich, o Ramus.

Aunque una semana atrás, la opinión general recogía esa tesis con escepticismo: muchos argentinos quieren ver en el atentado la acción de un grupo fascista, paraoficial. Nadie duda de que existe la guerrilla juvenil, pero se calcula que en un estadio primitivo intentará ganar bazas mediante el chantaje al Estado, y no perderlas con un crimen frío y repugnante. En cambio, es de dominio público que Aramburu era el estandarte de un movimiento encaminado a derribar a Juan Carlos Onganía. "El rapto de Aramburu —opinan muchos— buscó extinguir la cabeza de la oposición". Que luego del 8 de junio —tras la caída de Onganía— la esencia del poder haya variado no quita ni agrega al planteo, si se lo ve desde el ángulo



EN PAZ, TRAS LOS 50 DIAS.

del 29 de mayo. El liberalismo cobija y alienta esos esquemas.

Culpa del manejo erróneo que el gobierno hizo de la información, sin duda: hasta el viernes último, ninguna noticia oficial escapaba de la policía, que usó como escudo el secreto del sumario. Todos eran rumores endilgados a la prensa a través de "voceros", una tierra fértil para la confusión. Tranquiliza saber que cuando esta revista gane la calle, la Jefatura habrá ofrecido —tal cual lo prometió— una conferencia pública para responder a las preguntas del periodismo.

Si hasta la semana última —para no ir más atrás— un oficial retirado del servicio de inteligencia se complacía en explicar, en un célebre mentidero de la calle Callao, cómo un grupo allegado al anterior gobierno creó una ultrasecreta brigada para deshacerse de sus enemigos políticos, les atribuía la muerte de

Augusto Vandor, el secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez, el golpe contra el soviético Yuri Pivovarov y el asesinato del clérigo Francisco Zavaleta del Santísimo Sacramento, quien los descubrió por azar en su pieza, el mismo 29 de mayo, cuando iban a tirar contra Arturo Frondizi, durante la boda del extinto ministro Alfredo Vitolo.

Desde luego que la imaginaria popular acoge sin examen estas fábulas, aunque también los liberales sospechan. "En el secuestro y asesinato de Aramburu —aventuró durante el velatorio el capitán en retiro Aldo Molinari— hay militares implicados. Este es un crimen del nazifascismo criollo".

"No nos pueden hacer creer que esto es obra de unos loquitos extremistas. Esto es un crimen político", se indignaba Horacio Thedy, el domingo anteúltimo, en una mesa redonda que organizó la revista *Semana Gráfica*. "Aquí hay una mente —evaluaba Bernardino Labayru— al servicio de muchos intereses; quiero que me expliquen: ¿quién hizo que no se cerraran los accesos de Buenos Aires, el 29, para que los responsables no quedaran atrapados? ¿Qué hizo el Comando Radioeléctrico?". Y otra vez Molinari: "¿Cómo se puede creer que Maza es el culpable si nunca declaró porque estaba en coma? Desde Adán en adelante todos sabemos que a los muertos se les achacan los crímenes o se los llena de virtudes. Es necesario saber por qué el señor Francisco Imaz prohibió que se utilice la palabra secuestro; por qué —y esto me consta— Onganía ordenó personalmente restarle importancia al episodio".

DE LA CALERA A TIMOTE. Las inquietudes del aramburismo son elocuentes, por cierto. Pero también es preciso seguir la argumentación policial, si quiera sea a lo largo de sus innumerables "trascendidos". Para llegar a Timote parten de La Calera, en Córdoba. El 1º de julio, un grupo armado se apodera de la comisaría, el correo, la municipalidad y el banco de ese lugar serrano. Los "Montoneros", pues de ellos se trataba, no hablan de Aramburu, permanecen una hora y al retirarse comprueban que uno de sus automóviles no funciona; roban otro con tanta mala suerte que dos horas después, un vecino —Federico Schnorr— y el oficial fuera de servicio Carlos D'Ambrosio prenden a Luis A. Lozada Caeiro, 23, y a José A. Fierro, de tendencia católica posconciliar, quienes se detuvieron en llanta, en un atajo de la sierra. Horas más tarde —por confidencias de Fierro dicen unos, por intuición de un comisario vecino, cuenta la historia pública— la policía allana la finca de las calles 13 y A del barrio residencial Los Naranjos, en la ciudad.

Son recibidos con fuego a discreción (para cubrir la retirada al captor de Aramburu, sospechan ahora los pesquisas), pero en la batalla caen Emilio Maza e Ignacio Vélez —heridos—; la mujer de éste, Cristina Liprandi y Juan C.

Soratti Martínez: el meollo de la célula cordobesa. Más importante es el botín: un fichero que permite detener a Ricardo Yofré, Claudio Ehrenfeld y Carlos Amuchástegui. También se apresa a Lidia Piotti, quien simula un reuma, aunque en verdad —reza la versión— se trata de un balazo del cual la curó el médico Gusso Conte Grand.

Pero en Los Naranjos la patrulla encuentra algo que es para ella como la piedra de Roseta: un papel mediante el cual —trasclende— la portefaña Esther Norma Arrostito otorgó poder a su cuñado, Carlos Maguid, para conducir un vehículo Renault Dauphine en la Capital Federal. Ese billete está escrito con la máquina Olivetti que se utilizó para los primitivos comunicados Montoneros. No faltan otros, nuevos: el 2 llegan a Radio Universidad de Córdoba (el matasellos prueba que la carta atravesó el correo el lunes 29 de junio) los que explican las razones que movieron a los guerrilleros a lanzarse sobre La Calera; pero en el sobre se adjuntan

"voceros" policiales cuando indican que ésta es una nueva cripta terrorista; pruebas: la Arrostito giraba sumas millonarias en una cuenta de banco, algo imposible para una maestra jardinera como ella. Entre sus miembros vuelve a aflorar la vena fascista: porque Abal Medina —quien, es cierto, residió en Cuba un tiempo— era también distribuidor de la editorial La Tradición, una sociedad que, aparentemente, se integró para difundir el libro del ultraderechista general grecochipriota Giorgios Grivas. Funcionaba en Córdoba 679, la sede de Verbo —una capilla preconcliar que alentó al coronel jubilado Francisco Guevara—, junto con las Ediciones del Cruzamante, que acaban de lanzar el libro *La Iglesia Clandestina*, de Carlos Sacheri, enfocado a denunciar a los curas del Tercer Mundo, entre quienes Abal Medina vivía. Por eso las sospechas rondaron al abate Raoul Grasset, un antiguo paladín de la O.A.S. que fue confesor de Onganía y luego circuló por los arrabales de la C.G.T. "rebel-

parecer, con el uniforme de capitán, un disfrazado de sastrería teatral.

Cuesta creer que la matrona se haya retirado, mientras los desconocidos ofrecían "protección" —algo intranquilizador— a su marido. La viuda, además, no reconoció cabalmente a Maza como uno de los delincuentes; ninguno, al parecer, hablaba con la clásica tonada cordobesa.

Pero quienes evaporaron a Aramburu de Buenos Aires, como por arte de magia, ¿eran los mismos que asaltaron La Calera con autos descompuestos? ¿Es concebible que los avezados terroristas del 29 se atascaran, un mes más tarde, en un camino de Villa Allende? ¿Por qué, si no eran de la misma célula, los cordobeses se mezclaron en el caso Aramburu? Sabían que al hacerlo se jugaban la Corte Marcial. ¿O es que alguien, al tanto de la operación y quizá su instigador, deslizó el 29 los sobres en el correo?

¿La misma persona que colocó el permiso de conducir —de Arrostito a Maguid— en el tacho de basura de Los Naranjos, antes de que entrara la policía? Pues lo más razonable es que estuviese en Buenos Aires, en el bolsillo de Maguid; aunque según su madre, este último no sabe manejar; padece de una afección óptica que se lo impide.

No le impedía, en cambio, ser tranquilo, acaso demasiado: 37 días luego del secuestro tenía en su archivo la fotocopia del llavero del general. ¿Alguien que no se sienta seguro es capaz de conservar junto a sí una prueba tan tremenda? En cuanto a Firmenich y Ramus, si fuera cierto que ultimaron a Aramburu y —puesto que lo depositaron bajo cal ansiaban diluirlo— ¿por qué no le quitaron la sortija, la traba, la prótesis, los elementos aptos para identificarlo? ¿O fueron otros quienes depositaron el cuerpo bajo la cama del cuarto amarillo, con el objeto de que se hallara? Sin duda el clérigo Carbone sólo prestó su máquina con la que —tal vez a sus espaldas— se redactaron los libelos: él es, por cierto, el bonzo ardiente de este proceso. Pero ¿cuál es la verdadera filiación de Maguid, Abal Medina, Firmenich, Ramus, Arrostito? ¿Fue careado el primero con Luis Alberto Germinal Borrelli y Guillermo Johansen y con el sub-inspector Carlos Balbuena, los fracasados secuestradores de Pivovarov? Estos son los únicos cultores del "hold-up" que han caído presos.

Pese a las revelaciones sensacionales que esta semana es capaz de aportar, una conclusión provisoria se imponía el domingo 19: en el caso Aramburu participaron dos grupos superpuestos; uno, derechista, de maestría consumada, autor del secuestro y de la acción psicológica. Otros (cristianos, marxistas) de notoria torpeza, infiltrados por la derecha, fueron inducidos a menesteres tácticos: difusión, traslado de la víctima, saqueos, diversión y acaso el tiro fatal.

VÍAS DE IRA. Aunque sólo el cerebro

frenar el avance liberal el 8 de junio, al menos consigue enfrentar al Ejército con la Iglesia, y a las Fuerzas Armadas entre sí. El jueves último, por ejemplo, desde las máximas esferas militares se notificaba privadamente a la jerarquía eclesiástica que el alto mando aguardaba una condena oficial del Episcopado a los frailes del Tercer Mundo. Es notorio que en esta circunstancia la Iglesia dará la llamada por respuesta; no sólo por espíritu de cuerpo, sino porque ciertos curas rebeldes cuentan con la simpatía del solio romano.

El viernes, por su parte, varios oficiales de la Armada pedían al almirante Pedro Gnavi que castigue la audacia del jubilado Molinari.

Los liberales de Molinari, de su parte, en la semana habían golpeado al gobierno de filo y contrafilo: es que, según ellos, la mitad de la administración sigue en manos de la derecha, adicta al gobierno depuesto. Lógicamente suponen que así no se hará demasiada luz sobre el caso Aramburu; buscan ganar el otro cincuenta por ciento. El miércoles 15, permitían que Isaac Mendel Malamud —un oscuro abogado— divulgase parte de una negociación infructuosa que ellos mantuvieron, a través del propio Malamud, con un confidente de los servicios secretos quien habría visto —fabuloso—, a Aramburu vivo. Propósito: el de obligar al gobierno a invertir la pesquisa, y volcarla sobre los organismos de seguridad, donde Molinari y los suyos creen que está la raíz de la conjura. El jueves 16, el liberalismo soplab un viejo rescoldo: filtró en los vestíbulos la remanida especie de que el cadáver de Eva Perón yace en Italia. Con un agregado: el presidente Levingston sabe dónde; la añagaza valía tanto como invitar al peronismo a lanzarse rabioso sobre la Casa Rosada. Algo que no ocurrió.

Es que en esos días, Levingston contraatacaba con una serie de generosas aperturas, para balancear tales golpes y aliviar la tensión liberal: a principios de la semana designó a Francisco Gabrielli gobernador de Mendoza (ver pág. 13); en las postrimerías ubicó a Walter Kugler en la cartera de Agricultura, un nombramiento que no pudo si no contar con el aval de Ricardo Balbín y del radicalismo de Buenos Aires.

Sin embargo no se acallará a los liberales más levantiscos mientras no exista una diáfana investigación sobre el martirio de Aramburu. "Quiero reafirmar públicamente —subrayó Levingston el 17— mi decisión clara y enérgica de que la persecución a los criminales continuará hasta sus últimas consecuencias". Que así ocurra será, ante todo, un signo de justicia, pero también la prueba del nueve para la multiplicación de la violencia en la Argentina: si el crimen fue obra de los terroristas, es que el país está en guerra larvada; si es verdad, como asegura Molinari, que todo brota de un maléfico grupúsculo militar, es previsible una purificación de las tres fue-

Lo que Sandler no pudo decir



SANDLER: "YO SE POR QUE LO MATARON".

—Sara, ¿usted ha prohibido que yo hable?
—¡Por favor, Sandler! ¡Cómo voy a hacer semejante cosa!
—Pero necesito su autorización, Sara. ¡Yo debo hablar!
—Bueno, entonces hágalo...

Acababan de terminar los discursos en la Recoleta, a la una de la tarde del sábado, y el abogado Héctor Sandler (secretario de Udelap) obtenida la venia de Sara Herrera de Aramburu para pronunciar él también su oración fúnebre junto al cadáver del ex presidente. Cuando quiso ascender a la tribuna, un oficial le cerró el paso y le advirtió: "Lo lamento, pero no habrá más discursos. Usted no puede subir al palco". Indignado, Sandler se dio vuelta y volvió a preguntar, esta vez en voz alta: "Señora de Aramburu, ¿me deja usted hablar?" La respuesta fue afirmativa, pero como el oficial seguía cerrándole el paso, Sandler se dirigió esta vez al presidente Levingston para reclamar su intervención. "Con el respeto que me merece la señora del teniente general Aramburu —dijo Levingston— tan cruelmente inmolado, le pido que deponga su actitud". Estas palabras se oyeron claramente por los parlantes instalados en la puerta del cementerio e inmediatamente después una voz anunció que "los discursos que estaban autorizados por la familia Aramburu ya han sido pronunciados", y se oyó el toque de silencio a cargo del corneta del Regimiento de Granaderos.

LA PROHIBICIÓN. Mientras una columna de civiles marchaba detrás del automóvil del almirante Isaac Francisco Rojas, cantando la *Marcha de la Libertad*, y concluía su manifestación frente a la casa particular del general Francisco Imaz, a quien edilgaban la responsabilidad del asesinato, Sandler se retiraba furioso de la Recoleta. "Este es un gobierno miedoso —explicaría algunas horas después a *Panorama*—, porque lo que les convenía en realidad era dejarme hablar. Pero hicieron todo al revés. Fijese lo que ocurrió: cuando se hizo la lista de oradores, se pensó que además de Rojas, Labayru y Lanusse debían ser invitados también otros tres oradores, porque

los militares sólo iban a recordar al Aramburu de la Revolución Libertadora y los civiles teníamos la obligación de recordar al Aramburu de 1970. Había un principio de acuerdo y nos repartimos las tareas entre los amigos para convenir la cantidad de oradores. Después alguien me avisó extraoficialmente que el gobierno iba a impedir que habláramos nosotros y por eso me fui temprano a la Recoleta y me quedé al lado del palco, para evitar que me impidieran llegar. La noticia se confirmó cuando anunciaron por los micrófonos que a pedido de la familia de Aramburu sólo habría tres oraciones fúnebres. En ese instante se produjo una avalancha de gente en el atrio y Sara Herrera vino a caer justo en mis brazos, oportunidad que aproveché para preguntarle si era ella quien prohibía mi discurso. Me dijo que no y me autorizó a hablar, pero un oficial y el propio Levingston me impidieron subir a la tribuna".

EL DISCURSO. Al día siguiente, los diarios reprodujeron íntegramente los textos de las oraciones que pronunciaron Rojas, Labayru y Lanusse, pero no alcanzaron a informar sobre el discurso que Sandler no pudo decir. Se limitaron a consignar que no lo dijo. Esas palabras que se le quedaron atragantadas serían resumidas y explicadas por el propio Sandler en estos conceptos que transmitió a *Panorama*: "Yo tenía la seguridad de que los tres oradores militares iban a centralizar sus discursos en el elogio al Aramburu del 55 y que dejarían la sensación de un recuerdo de camaradas de armas solamente, cuando en verdad lo que más interesaba era señalar dos de sus virtudes fundamentales de aquella época. Primero, que Aramburu confió en el pueblo y ratificó la idea de que éste debe forjar su propio destino, eligiendo a sus gobernantes. Segundo, que dio el ejemplo de que los gobernantes deben cumplir la palabra empeñada. Eso iba a decir yo; era muy importante recordarlo ahora".

"También era importante señalar —dice Sandler—, y yo lo iba a hacer, que después de abandonar el gobierno, en lugar de quedarse en el regazo de la Historia, Aramburu comprendió que todo el prestigio ganado de nada servía si no lo colocaba al servicio social y político del país. Fue ese Aramburu del llano el que descubrió que la única salida de toda política es la gran conciliación nacional, que para hacer posible esa conciliación había que renovar las viejas estructuras. Y es ese Aramburu conciliador el que fue secuestrado y asesinado, no el Aramburu de la Revolución Libertadora. Por eso aquellos que no están de acuerdo con la Constitución Nacional y que creen que es mejor postergar los problemas políticos en vez de afrontarlos, fueron elaborando la idea del secuestro, de su eliminación física. En aquellas conocidas declaraciones que había hecho al periódico *Esquél*, Aramburu señaló que el gobierno de Onganía estaba frente a una encrucijada que no quería o no sabía resolver y que por eso prefería mantener las cosas como estaban. Y como ese gobierno de Onganía se había convertido en un régimen políticamente autoritario, socialmente injusto y económicamente anacrónico, Aramburu había comenzado a organizar las bases de una acción popular para sustituirlo por un gobierno democrático. Entonces es cuando lo matan en plena acción. Todo eso es lo que había que decir." ♦



GONZALEZ, PATERNO Y ZURDO: LOS QUE DIERON SU TESTIMONIO DEL HALLAZGO.

también los antiguos. Deducción: los *partizanos* de Córdoba se imputan además el rapto de Aramburu, cosa que los torna pasibles de la pena de muerte. En esos días, en busca de clemencia para Lozada Caeiro, el general en retiro Gustavo Martínez Zuviria —un nacionalista, ex titular de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) en la era de Onganía— remite una carta amistosa a su colega en actividad Jorge Carcagno, jefe de la guarnición.

En Buenos Aires, el lunes 6 la policía atrapa a Maguid, un redactor de TV: tiene en su archivo una fotocopia de la medalla que Aramburu portaba en el llavero el 29 de mayo. Las declaraciones de Maguid incriminan a su cuñado Norma (quien seguía prófuga el viernes último), a Abal Medina y a Maza —muerto el miércoles 8— a los que atribuye el rapto del general. También Maguid habría delatado al "campana" Firmenich y al presbítero Alberto Carbone —adali del Movimiento del Tercer Mundo—, quien habría redactado en su propia máquina de escribir las proclamas fatídicas.

Es necesario conceder razón a los

de", capitaneada por Raimundo Ongaro.

El resto de la odisea es harto notoria: las autoridades difunden un cartel con la filiación de los acusados y en Vera (Santa Fe) identifican a Firmenich como un comprador de reses —junto con Ramus—, para el engorde posterior en Timote. Es así que la policía va a dar a ese villorrio.

INCONGRUENCIAS. Los únicos elementos de nitidez cartesiana, en el largo relato oficioso, son cuatro: 1) El secuestro de Aramburu, de una demoníaca habilidad; 2) Una operación con "objetivo limitado" —en La Calera— de una torpeza infantil; 3) Una célula porteña de rara impavidez y dudosa filiación ideológica; 4) Los restos del infortunado Aramburu, ciertos.

Más allá, los lazos entre una y otra verdad resultan vagos, incongruentes. Lo es, en principio, la identidad del rapto con sus protagonistas. Cuesta creer que Sara Herrera haya franqueado la puerta, en días de conmoción, a dos muchachos, uno de los cuales —al menos el imberbe Abal Medina— iba a

**Tato Bores
dice
que este año
no
tiene nada nuevo!**

(Tato Boles
mentiloso!!!!)

TATO SIEMPRE EN DOMINGO
DOMINGOS 21.00
TELEONCE



GOBIERNO

Cuatro pasos en las nubes

En la última semana, cuando la borrasca del crimen de Pedro Eugenio Aramburu azotaba al país, el gobierno reinició la marcha en procura de una meta ardua pero todavía posible: el acuerdo político de la gente moderada, una alquimia para lograr la normalización institucional.

Esos pasos hacia adelante, tímidos por ahora, se orientan por el mismo sendero que comenzó a transitar Juan Carlos Onganía a fines de febrero pasado; por entonces, el ex presidente desalojó del poder en Neuquén a Rodolfo Rosauer y tornó a encumbrar a Felipe Sapag, 53, un cacique neoperonista con destellos propios que había sido tumbado la misma noche que los comandantes de las Fuerzas Armadas destituyeron a Arturo Illia. Aquel rastro veraniego hizo palpar a varios corazones democráticos. Más aún: la alta jerarquía castrepse intuyó que Onganía estaba dispuesto a rever su rígida posición renuente a la apertura política, fundamental para el proceso de *cura de la democracia*, una premisa ineludible para que florecieran las alianzas y menguaran las tensiones. Se habló de que había llegado la hora de los hombres representativos, que a la designación de Sapag se sucederían otras —la de Francisco José Gabrielli en Mendoza, la de Ismael Amit en La Pampa y la de Ricardo Durán en Salta—, pero lo cierto fue que Onganía optó por apagar los motores, si es que no dio marcha atrás.

Se desconocen los motivos del empecinamiento del ex presidente, aunque puede conjeturarse que la *aventura* de resarcir a ciertos gobernadores depuestos en junio de 1966 equivalía —a juicio de los asesores políticos de Onganía— a una merced hartamente peligrosa: si se pactaba con los neoperonistas, también los radicales podrían reclamar sus dominios perdidos, con lo que la reparación de un supuesto error político derivaría en una catarata de errores. Era un razonamiento capcioso, pero con evidente fuerza como para disuadir al ex presidente, receloso de la ofensiva democrática.

EL ROMPECABEZAS. A cinco meses de aquel lánguido ensayo, Roberto Marcelo Levingston sobrelleva los primeros tramos del espinoso sendero. Si el presidente y sus mandantes militares creen o no en el desemboque electoral, fuera a mediano o a largo plazo, es algo que no puede afirmarse en momentos en que los imponderables constituyen el combustible del proceso. Uno de ellos, la muerte de Juan Perón, parece ser el básico. Pero, aun así, en el camino tiene tres niveles: los ministerios y secretarías del gobierno central, las gobernaciones y los municipios importantes, un esquema esbozado por el jurista Julio César Cueto Rúa a fines de 1968.

Así, dentro de un reparto módico pero razonable, Levingston acordó entregarle el Ministerio de Bienestar Social a Francisco Manrique, un hombre que recorrió todos los niveles del antiperonismo y que ahora parece acercarse a una posición de armonía con los adeptos de *El Líder*; la Secretaría de Trabajo a Juan Luco, un peronista que en su momento llegó a coincidir con John William Cooke y que de pronto levanta las banderas de la conciliación; le ofreció la Secretaría de Agricultura y Ganadería a Walter Kugler, un radical que colaboró con el ex presidente Arturo Illia en ese mismo ámbito, y designó gobernador de Mendoza a Francisco José Gabrielli, el mismo representante del tradicional conservatismo mendocino que cayó con el gobierno constitucional. O sea un esbozo de alianzas con el centro para superar el pantano que hace peligrar la paz social.

Claro que el ensayo tiene sus precipicios disimulados y sus grutas embrujadas. Un ejemplo: cuando Manrique se decidió a hablar con los jubilados, el país descubrió que los voceros de la clase pasiva tornaban a repetir el mismo esquema de una década atrás, una emergencia de las promesas radicales y de la demagogia infructuosa.

Segundo ejemplo: los mendocinos saben, y Gabrielli es uno de ellos, que muchos de los problemas de Mendoza sólo tienen solución en Buenos Aires. Hasta los desenlaces de los periódicos trastornos de la industria vitivinícola. Último ejemplo: a Luco le consta que la coyuntura económica argentina no facilita el aumento masivo de los salarios, pero se ve obligado a anunciar reajustes en desmedro de sus buenas relaciones con el ministro Carlos Moyano Llerena. Conclusión: Manrique, Luco y Gabrielli, deben dar la cara para ganar tiempo, un papel peligroso.

Ya en el nivel de gobernadores, la ratificación de la mayoría de los mandatos y el nombramiento del general en

retiro Guillermo Rubén Sánchez Almeyra, en remplazo del contralmirante Eladio Vázquez al frente del gobierno de Santa Fe, no promueve demasiadas expectativas. Los tucumanos, por ejemplo, no creían que Levingston confirmara al gobernador Jorge Augusto Nanciar, quien se obstinaba en renunciar porque ciertos funcionarios de Buenos Aires menoscababan su investidura. Por eso prosperó el rumor del nombramiento de Celestino Gelsi, ex gobernador de la explosiva provincia, más interesado que real: contra Gelsi, en los planos castrenses, se ejerce una suerte de veto.

Tampoco los formoseños creían que el gobierno central confirmase a su gobernador, el coronel en retiro Augusto Sosa Laprida, un amigo de Onganía que sabe mantenerse en la cuerda floja a pesar de los embates de la gente lugareña. Un caso: el jueves 18 los líderes políticos de Clorinda —desde los peronistas a los conservadores— reclamaron la renuncia de Sosa Laprida en un memorial hartamente ríspido. Resultado: ese mismo día Levingston confirmaba al gobernador cuestionado.

Los santiagueños, no obstante, renovaron las esperanzas: en reemplazo del general en retiro Carlos Alberto Uriondo, un peronista moderado, se designó al abogado Carlos Alberto Jensen, 47, un heterodoxo de la democracia cristiana que intentó en vano detener la ofensiva de los jóvenes turcos, católico de misa dominical, amante de la música clásica que desde mediados de 1968 presidió la Corporación del Río Dulce, reducto de hombres prácticos de diversas procedencias políticas.

A pesar de fuertes vetos de origen militar, Sapag vadeó otra vez el Rubicón, un trance que no superó el contralmirante retirado Guillermo Pérez Pitton, en la lejana Chubut, y tampoco el coronel Matías Laborda Ibarra, inestable mandatario puntano.

Contra Pérez Pitton habría estallado una bomba de papel equivalente a 700 millones de pesos viejos: un aval que el gobierno de Chubut habría concedido a una empresa de fibras sintéticas de origen estadounidense con apostadero en Puerto Madryn. En su reemplazo se mencionó al general en retiro Domingo Trimarco, algo difícil de concretar ya que los marinos consideran a Chubut un dominio administrativo inalienable. El candidato: el contralmirante retirado Jorge Alfredo Costa.

Otros cambios probables: el del brigadier Horacio Rivara, mandatario de la provincia de Buenos Aires, y el de Bernardo Bas —a pesar de su confirmación— como gobernador de Córdoba. A Rivara, un amigo de Francisco Imaz, se lo considera inocuo para la apertura política en ciernes; a Bas un hombre poco potable para ganar la fuerza del radicalismo cordobés. Como se aprecia todo sigue inestable como hace cinco meses, cuando Onganía se paró; pero lo cierto es que Levingston camina. ♦

FRANCISCO GABRIELLI: DAR LA CARA.





EL 15 HABLA EN LA BOLSA MOYANO LLERENA: PIDEN QUESO Y LES DA HUESO.

SALARIOS

¿Mañana es San Perón?

El miércoles último, por la noche, Carlos Moyano Llerena reaparecía ante los empresarios en el amplio salón de la bolsa porteña de comercio, bajo las 18 pizarras que aún reflejaban las cotizaciones del día: un mundo abigarrado, exótico, donde todas las tardes se entrecruza el griterío de los comisionistas al pasar las operaciones de sus clientes.

Pero en la cena del 15 no volaba una mosca: apoyado en el respaldo de su silla —junto a Roberto Levingston—, a los postres el ministro ensayó una clase magistral sobre la función del Estado en la economía; opina que el gobierno debe introducirse en los acuerdos monopólicos para desbaratarlos, o al menos ceñirlos a la necesidad pública. "Un Estado moderno —aseveró— no puede permitirse que se le relegue al papel de vigilante nocturno."

En síntesis, la suya fue un emplazamiento a la gran industria para que adhiera otra vez a los convenios de precios; Moyano Llerena reconoció el aporte de los inversores nativos y condenó a la usura: "El alto costo financiero —dictaminó— tiene evidente incidencia en el valor final de los productos; el ahorro genuino sería una importante solución del problema". Por fin, el ministro enunció tres medidas capitales: una condonación de multas a los infractores impositivos, la moratoria de esas deudas, que podrán saldarse ahora en 20 meses, y un par de líneas de crédito a los consumidores y a las sociedades que deseen adquirir materia prima y equipos.

Si la disertación de Moyano Llerena sobre el rol del Estado sonó impecable,

no lo fue el que el ministro asumió: la prórroga tributaria debía anunciarla el secretario de Hacienda, Enrique Folcini. Es evidente, además, que el titular de Economía lo hizo a desgana: él sabe que beneficia a los cotizantes impuntuales, y así lo reconoció. Pero sin dudas, la moratoria fue un volaplé de Moyano Llerena, una forma de salir del paso: sucede que todo el país esperaba oírle hablar en esa cena del aumento de salarios, un run run que circula desde el golpe del 8 de junio.

No fue así, porque el ministro venía de ganar —siquiera en forma provisoria— una batalla contra los sectores populistas del régimen: pretenden conceder un alza masiva de sueldos, tal vez de un 15 por ciento con la esperanza de captar al peronismo. Moyano Llerena se niega, difiere todo a la resolución del Consejo Asesor de Precios y Salarios, que debería examinar primero si hay o no un deterioro en el salario real —sueldos, más primas y subsidios—, una tarea controvertible. Es que si el incremento fuese apenas del 10 por ciento, Economía necesitará 130.000 millones de pesos viejos —tres veces la suma prevista del déficit presupuestario— sólo para pagar a la administración. El emisionismo consiguiente invitará al regreso de la inflación. Más bien el funcionario prefiere aliviar a las empresas, descargarlas de impuestos para evitar el alza de precios motivada por la devaluación de junio 18.

LA CONTROVERSIA. Por si los roles dentro del gabinete no estuvieran suficientemente cambiados, una hora antes del banquete, el secretario de Trabajo Juan Alejandro Luco en una charla con *Panorama* —ver recuadro— admitió la posibilidad de otorgar un alza masiva previa a cualquier estudio. Luco, de 45 años —casado con Olga Vidal y padre de tres hijos— se instaló en Diagonal Roca y Alvear el martes 14, al frente de un equipo de trabajo: su tarea es

go, para compensar, designó subsecretario al licenciado Nicolás Saleño, un ideólogo de la CGT en tiempos de José Alonso, el rival de Augusto Vandor. El sociólogo Saleño, de tinte socialcristiano, redactó en 1965 un folleto titulado "La CGT hacia el cambio de estructuras" que constituye acaso la primera crítica a Juan D. Perón hecha desde el peronismo obrero: achacaba al ex presidente no haberse ocupado mucho en invertir en la infraestructura nacional. Vandor frenó la aprobación del estudio. Otros asesores de Luco son Dardo Núñez, un ex colaborador de Alfredo Allende (ministro del gobierno de Frondizi), y Pablo Rodríguez de la Torre, un especialista en Fuerzas Armadas.

Que Luco haya incursionado en el tema económico —el salario es, en fin, un precio— no le impidió confesar a *Panorama* su absoluta devoción a la Ley de Asociaciones Profesionales, en su forma actual. Esa norma fue una cláusula del pacto entre Arturo Frondizi y Perón en 1958; básicamente, establece el sindicato único por rama de actividad, sin perjuicio de que otros también funcionen: le toca al Estado elegir el más representativo.

Para reforzar esa unidad monolítica, la Ley 14.455 descarta a las minorías del manejo de las organizaciones: la lista que obtiene la mitad mas uno de los votos copa toda la dirección del gremio. Por cierto que al defenderla, el secretario es fiel a sus orígenes frentistas; aunque es preciso recordar —y por eso vastos sectores aguardaban un cambio— que las condiciones variaron desde 1958 hasta hoy: el fracaso de la alianza de entonces y de la que en 1966 forjaron Vandor y Onganía, hacen creer en la necesidad de despolitizar al movimiento obrero, de liberar al peronismo a fin de que sacuda la tutela oficial, sea un partido más.

Sucede que en los últimos doce años las jerarquías se enquistaron en los sindicatos, sus líderes transformados en burócratas impiden ciertas veces la renovación, el acceso de las minorías; éstas, sin ninguna esperanza, constituyen agrupaciones clandestinas, se suman al guerrillerismo y, desesperadas, provocan huelgas salvajes. El paro de marzo último en una obra de capital importancia como la de El Chocón, así lo prueba.

Desde luego que no se trata de pulverizar a los gremios; aunque conviene preguntarse si no es más atinado ceder a los nuevos grupos una fracción de cada una de las mesas directivas, para que la disputen entre sí por el sistema de representación proporcional. De este modo existirá un control efectivo sobre el sector mayoritario, y los insurgentes, al entrever alguna posibilidad legal, se apartarán de la violencia. Sin embargo, pareciera que en este aspecto el gobierno sigue a fojas cero.

LA LIGA POPULISTA. Que una coalición está en marcha para forzar la voluntad de Moyano Llerena lo sugirió José Luis Rodríguez de la Torre, un

Juan Alejandro Luco: Entre Oriente y Occidente

Nació en San Luis, hace 45 años, pero se hizo dirigente político —y nada menos que del peronismo— en el Chaco, hace tres lustros. Juan Alejandro Luco, con su título de abogado, se marchó en 1954 a Resistencia, a ocupar un cargo en el Poder Judicial: lo perdería al año siguiente. Ya se había afiliado al Partido dos años antes, pero, en razón de su cargo, no militó activamente. Tuvo, en cambio, actuación en el nacionalismo, en sus tiempos de estudiante de derecho, en Buenos Aires.

Cuando Juan Perón decretó el voto en blanco, en 1963, Luco se le hizo rebelde: es que con su amigo Felipe Deolindo Bittel había calculado la posibilidad de acceder al poder en Resistencia. Volvería a Buenos Aires, a sentarse en un escaño de la Cámara de Diputados; entonces encabezó el bloque justicialista. Había sido electo el 7 de julio, una fecha que parece traerle suerte: 7 años más tarde, en esa fecha, dos semanas atrás, el general Roberto Levingston le ofreció la cartera de Trabajo.

Los colaboradores del presidente atribuyen al militar esta frase: "Luco y Moyano Llerena son, dentro del gabinete, como Oriente y Occidente. Deberán llegar a entenderse para sacar las cosas adelante". Ambos parecen escucharlo por ahora: frente a cada problema concreto, antes de cada declaración pública, el ministro y su secretario de Trabajo se ponen de acuerdo —según se dice en los pasillos de la Secretaría— para evitar discrepancias, invasión de jurisdicciones, fisuras.

Luco, quien trabajó a partir de 1966 como abogado en el fuero laboral y asesor de organizaciones gremiales, pertenecía al círculo íntimo de Augusto Timoteo Vandor: jugó su mismo juego en el terreno político. Conoce personalmente a casi todos los dirigentes sindicales y se trata de *che* con buena parte de ellos. "El compañero Luco" —así lo llaman amistosamente muchos jerarcas obreros— tiene ante sí una difícil tarea: servir a la vez de puente y de colchón de aire entre una política económica que no promete ser demasiado generosa en su primera etapa y los reclamos de sus militantes. El siguiente es el extracto de su conversación con Luis Guagnini:

PANORAMA: Usted es un peronista confeso. Su nombramiento causó sorpresa y motivó especulaciones. Para algunos, aparece como un colaborador directo del presidente, una expresión de su presunta veta populista. Otros, en cambio, señalan que su papel está limitado por las directivas del ministro de Economía, Carlos Moyano Llerena. Una tercera hipótesis le atribuye el carácter de emisario cegetista ante el gobierno. Para otros, en cambio, sería la prenda de un acuerdo oficial con Perón. ¿Cuál es su rol?

LUCO: Acepté la función porque encontré coincidencia entre mi pensamiento de siempre y lo que en esencia expuso el presidente sobre el futuro del país. Si bien tengo una especie de representatividad de los trabajadores, por la misma razón que no un

muchos dirigentes gremiales, actúo en la órbita del Ministerio de Economía como representante directo del gobierno ante los trabajadores. El general Levingston lo precisó bien en una de las conversaciones que tuvimos.

¿Sigue siendo peronista?

Filosófica e ideológicamente, sí.

¿Y cuáles son los puntos de coincidencia entre su pensamiento y el del presidente?

Que hay que demostrar en los hechos que el país está maduro para una salida de concordia. Mi designación —y otras que se irán sucediendo— son una demostración práctica de que es posible un desemboque incruento.

¿Cree aplicable a esta realidad el peronismo como concepción?

En una buena parte, sí. Pero hay aspectos que deben ser superados.

¿Qué piensa de la flamante CGT?

Demuestra la vocación de los trabajadores por la unidad y el entendimiento.



LUCO (DER.) Y L. GUAGNINI (PANORAMA): AUMENTOS, REPRESENTATIVIDAD, PAZ SOCIAL.

¿La considera representativa?

Sí. Figura en ella el 97 por ciento de las organizaciones centralizadas.

¿Está asegurada la paz social con la nueva CGT?

En principio, la intranquilidad, los disgustos y las desesperanzas no se canalizarán colectivamente por vías violentas. Pero el orden está atacado por otros grupos, que no son la CGT. Se trata de equipos de acción, de extremistas que en algunos casos tienen formación marxista.

¿Usted atribuiría a extremistas episodios como el cordobazo?

Hubo causas reales que provocaron descontento, pero la vocación de manifestarlo desacatando el orden no es de los trabajadores argentinos.

¿Y la huelga salvaje de El Chocón?

La base fue un conflicto sindical interno, y también un gran descuido de las empresas contratistas por las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Pero ambas cosas fueron aprovechadas para acelerar el deterioro definitivo del gobierno de Onganía.

Sin embargo, ese tipo de estallidos pone en tela de juicio la representatividad de las conducciones sindicales, que se ven superadas por sus bases. ¿Cómo las ve usted?

y exhaustivo, creo que las direcciones son representativas.

¿Y por qué, entonces, los procesos de enfrentamiento se les escapan de las manos? Analice más en profundidad el caso Córdoba.

Indudablemente, esa provincia padece gran cantidad de problemas. No obstante, dista mucho de ser el lugar de la República en el que los obstáculos son más agudos. Allí se produjo una alianza entre sectores estudiantiles, obreros e incluso de la clase media, pero de innegable tono político.

¿Se mantendrá en sus actuales términos la Ley de Asociaciones Profesionales?

Será respetada en su integridad.

Esa ley fue uno de los puntos del pacto Perón-Frondizi: aseguraba al justicialismo el control de casi todo el aparato sindical. Pero desde 1958 muchas cosas cambiaron en la Argentina; entre otras, el peronismo se atomizó y surgieron formas no peronis-

tas de expresión sindical. Algunas de ellas, de corte opositor, parecen ser las que afloran en las llamadas huelgas salvajes. ¿No sería necesaria una readecuación de la Ley a estas nuevas condiciones?

No, ya que no ha sido la Ley el origen de esos problemas. El marco legal de las Asociaciones Profesionales no puede mejorar el panorama político-social del país. Es la orientación general socio-económica la que debe modificar el entorno.

¿Cuál será la política salarial del gobierno?

La expuesta reiteradamente por el general Levingston: mejora urgente de los niveles de ingreso. El método: proceder en forma selectiva y operar sobre los sectores más rezagados. Eso requiere un estudio, que puede llevar cerca de dos meses, tal vez más. Es probable, por ese motivo, que se pueda conceder un aumento de emergencia que cubra la cuota mínima. Quizás ambas medidas estén ejecutadas entre agosto y diciembre.

Pero en su primer discurso el ministro de Economía no dijo eso. Señaló, en cambio, que no habría aumento general de salarios. ¿Cambió, quizás, la opinión del doctor Moyano Llerena?

Creo que no. ♦

CGT de la Comisión Normalizadora: "No puede anteponerse un plan económico a la vigencia de las leyes nacionales de libre discusión de los convenios, como la 14.250". Y el jueves 16 enfatizaba ante *Panorama*: "La CGT no asistirá al Consejo Asesor de Precios y Salarios, porque esta comisión pretende arrasar con la Ley 14.250". "¿Qué camino propone usted, entonces?", inquirió el cronista. "Un aumento inmediato y excepcional que retribuya a los trabajadores el desnivel entre los sueldos y el alza del costo de la vida", replicó el metalúrgico. Es claro que sin la central obrera, el Consejo no podrá funcionar y la estrategia del ministro de Economía se verá más inerte que nunca ante quienes intentan modificarla en pro de un alza masiva.

Si hasta *La Nación* aseveraba ya el domingo 12 que habrá aumentos; cinco días antes Moyano Llerena había dicho a *Panorama* que espera el fallo del Consejo y que, en todo caso, la suma adicional tan solo deberá cubrir el bache originado en los sueldos reales, y no en los de convenio. Para el *Cronista Comercial* fue el mismo Livingston quien sembró la esperanza alista: "Si el Estado crea expectativas que no puede satisfacer tanto en materia de ingresos —escribía el 13 Jorge Riaboy— como en el caso de las obras públicas y de la salida política, estará buscando que su gestión se desarrolle en un clima de angustia mucho más acelerado que el de las exigencias normales del proceso social y económico".

Desde el 12 de mayo último, cuando Onganía lo fundó, el Consejo Asesor de Precios y Salarios mantuvo apenas un par de reuniones; lo integran habitualmente cuatro emisarios oficiales —de Hacienda, Trabajo, Industria y Comercio Exterior—, otros tantos obreros e idéntico número de empresarios. Lo preside el titular de Industria y Comercio Interior: le tocará entonces a Oscar Mario Chescotta iniciar la lidia. En síntesis, la oficina busca suplantarse el convenio colectivo de trabajo por una actualización centralizada de los sueldos que se congelaron en 1967.

BARRIONUEVO: UN ORGANISMO HÍBRIDO.



LA ASUNCION DE RUCCI, EL LUNES 13: "NO INTEGRAREMOS EL CONSEJO ASESOR".

Entre sus tareas figura la de entregar al ministro de Economía, antes del 31 de agosto de cada año, un informe sobre la evolución de la carestía. Según la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el índice del crecimiento del costo de la vida ascendió en un 6,4 por ciento en los primeros cinco meses de 1970, contra apenas el 0,6 en idéntico período del año anterior.

A partir de allí, todo se confunde: es difícil saber a ciencia cierta cómo evolucionó la carrera paralela de los salarios, sobre todo porque la mayoría de las firmas ya concedió incrementos a cuenta, o premió la mayor capacidad y dedicación de muchos de sus operarios.

EL SIMPOSIO DE AGA TAURA. En círculos allegados a la CGT se calcula el salario real —la cantidad de mercancías que pueden ser compradas con el ordinario—, en pesos de 1960. De acuerdo al sistema, cada trabajador soltero ganaba en 1967 unos 5.074 pesos viejos, y ahora sólo percibe 4.710; la diferencia es menor entre los casados: de 6.680 pesos en mayo de 1967, cayeron a 6.622 en 1970.

Con otro sistema de cómputos, FIEL informa que si el salario de un peón soltero ascendía en 1967 a 22,80 pesos viejos la hora, a fines de 1969 esa cifra se achicaba —en capacidad adquisitiva, bien entendido— a 22,40 pesos viejos. En cambio, para SIMA, un grupo de trabajo que integran los acólitos de Moyano Llerena, el sueldo básico de una familia tipo, que en 1967 ascendía a 39.152 pesos viejos trepó a fines de 1969 a 40.800. SIMA estimaba que la cantidad evolucionaría hasta los 42.958 antiguos pesos a mediados de 1970: en estos instantes.

El Consejo aún no dilucidó siquiera sus métodos: si, como lo propone Moyano Llerena, se constituye en equipo asesor y trabaja con sus propias estadísticas, hará falta un lapso de tres semanas, por lo menos, para dictaminar, en base al trabajo exclusivo de una docena de técnicos auxiliares.

Desde luego que la peña podría llegar a convertirse en un campo de Agramante. Martín Benito Noel y Eduardo Goyeneche, líderes de la Unión Industrial Argentina, dicen el miércoles

último ante *Panorama*: "El Consejo no tiene equipos ni las cifras que se requieren para elaborar un esquema de precios y salarios". Horas más tarde, Hugo Barriónuevo —el flamante secretario de prensa de la CGT; a la vez, uno de los delegados al cenáculo— confiaba al redactor: "Nosotros ya sugerimos encuestas industriales y exámenes de la carestía, así como el control de las ganancias. Pero nada se hizo en los últimos dos meses: se trata de un organismo híbrido".

AL FILO DEL ABISMO. Como sea, existe una brecha en el salario real: sólo falta determinarla. Esa falta de liquidez tal vez origine la ligera retracción que ya experimentan los comercios, el renglón que más incidió en la carestía —vale la pena recordarlo— fue la carne: el precio promedio del ganado en pie llegó en junio último a 94 pesos viejos por kilo vivo contra los 71 pesos pagados un año antes; sin embargo, ahora el consumo rozó las 61.400 toneladas sólo en el gran Buenos Aires, un verdadero record cuya proyección deja suponer que este año cada argentino devorará 94 kilos de bifes; si es cierto que la exportación avanza, la demanda interna lo hace con mayor rapidez. Ambas circunstancias tiran hacia arriba de los precios y abultan el índice del nivel de vida: no es arriesgado suponer, entonces, que Moyano Llerena se decida a aplicar una veda de dos o tres días por semana, incluso en ferias, carnicerías y mercados. La anterior, impuesta por José M. Dagnino Pastore resultó inocua: sólo atrapaba a los restaurantes.

Sucedará, acaso, si el ministro continúa en su puesto: las tesis que él suscita en materia de salarios hallan fuerte resistencia, en Luco y Rucci, y también en los núcleos militares favorables a una conducta populista en los asuntos del Estado. La disidencia interna del gabinete está planteada. Lo más grave: vulnerado por la modificación del tipo de cambios, Moyano Llerena encuentra pocos sostenes entre los empresarios. Es una lucha de uno contra todos la que él sostiene al diferir el tema salarial; sólo el futuro es capaz de decir la última palabra. ♦

AVATARES

Una quimera de hombres simples

—Parece una decisión revolucionaria.
—¿Revolucionaria? No, no.
—¿Cómo la definiría?
—Es una solución práctica.

La gorra echada sobre la frente, arrastrando cada sílaba entre el bigote chaplinesco y una sonrisa tímida, mientras las manos gruesas y curtidas abanicaban sus palabras, el empresario Humberto Manuel Annichini, 52, es un hombre simple. Así también entiende sus actos, como el que realizó dos semanas atrás. En sencillo acuerdo, cedió temporalmente su empresa al personal para pagar los salarios adeudados. "No existen precedentes de un acuerdo de esta naturaleza en el campo de las relaciones laborales en nuestro país", editorializaba alarmado, el martes 14, el matutino *La Prensa* de Buenos Aires. Don Manuel, como le llaman sus amigos, no lo cree igual; según insistió a José Pasquini Durán, de *Panorama*, todo es cuestión de sentido común, de ese que poseen los humildes moradores en el distrito La Guardia, a la vera de Santa Fe.

EL AGUA AL CUELLO. Sobre la ribera norte del Colastiné, en tierras varias veces inundadas, se aprieta el caserío, un puñado de viviendas chatas y estrechas, de paja y adobe. Costean una media docena de fábricas de cerámica, fuente de trabajo de la escasa población y principal actividad industrial de la zona. En el extremo del villorrio, a seis cuadras de la ruta, se extendieron en 1934 los cuatro mil metros cuadrados de la Cerámica Annichini-Chiessa. Ese año, Don Manuel y sus tres hermanos, todos adolescentes, curvaban sus espaldas entre la peonada. "Mi viejo, un gringo de los de antes —rememora— quiso que empezáramos desde abajo." Cinco años después, el aprendizaje había culminado: la joven generación tomó las riendas de la empresa. El "viejo gringo" cobraba sólo quinientos pesos por arrendar el predio.

Recién en 1966, cuando alrededor del establecimiento se habían erigido cuatro chalets, uno para cada propietario, la firma fue disuelta. Los hermanos prefirieron trasladarse a la cerámica "Paraná", propiedad familiar en Entre Ríos, y Don Manuel se asoció con sus hijos —Humberto y Carlos Alberto— en Annichini e Hijos SRL, con un capital social de 7,5 millones de pesos viejos.

"Justo ese año nos arruinó la inundación —se apena—. ¿Ve las ventanas? Hasta ahí llegaba el agua; yo andaba en bote por la fábrica. Perdimos todo y todavía seguimos esperando el crédito para los inundados." Vuelta a empezar, pero las deudas siguieron acumulándose. "Creíamos que el Banco Industrial nos iba a dar el crédito —suplica Annichini—, pero no lo hizo."

ni —pero nunca llegó." En junio de este año, el torrente de acreedores ya era insoportable: sólo en jornales de los cincuenta obreros que empleaba la firma adeudaba 4,5 millones de pesos, mientras la usura (esa irresistible medusa para empresarios pobres) corroía cualquier posibilidad de remontar la crisis.

—Mire, Don Manuel —protestaba entonces Guillermo Langeaud, secretario del sindicato local de ceramistas— nosotros ya somos más dueño que usted con la plata que tenemos metida aquí adentro.

—Muchachos, somos amigos desde hace años. Créanme —se defendía, atribulado, el patrón—, les voy a pagar en cuotas. Ahora, che, hágame un favor, ¿me va a comprar un paquete de cigarrillos? (Y el delegado fue, porque al fin y al cabo también los obreros son hombres simples.)



FRANCO (IZQ.) Y DON MANUEL: MAS ALLA DE LA LUCHA DE CLASES.

ENTRE AMIGOS. El 24 de junio, fracasado el tercer compromiso de pago en cuotas, la concordia quedó rota. Los cincuenta obreros ocuparon el establecimiento, hasta el 7 de julio. "Sabe, —confiesa el operario Arnaldo Franco, 37, tres lustros en la empresa—, nos mantuvimos gracias a la solidaridad de los gremios y los estudiantes." El 8, volvieron a trabajar como patrones, con el expediente 477 bajo el brazo. Allí estaba escrito, firmado y aprobado el acuerdo.

En síntesis, el acto (tres carillas tamaño oficio) establece: "La parte empresarial otorga al sector laboral, en propiedad exclusiva para su libre producción y comercialización, la totalidad de los materiales elaborados y a elaborarse, de las maquinarias y herramientas, de los bienes embargados [cuatro camiones bastante destruidos], cuyo valor avala con sus derechos de propiedad sobre terrenos colindantes al establecimiento". El personal, de su lado, se compromete a poner en funcionamiento la fábrica, a vender el producto sin atarse a precios preacordados y a pagar los salarios que se adeu-

dan y los que devengan durante la vigencia del compromiso—, a estudiar los medios para reintegrar la empresa a sus dueños originales.

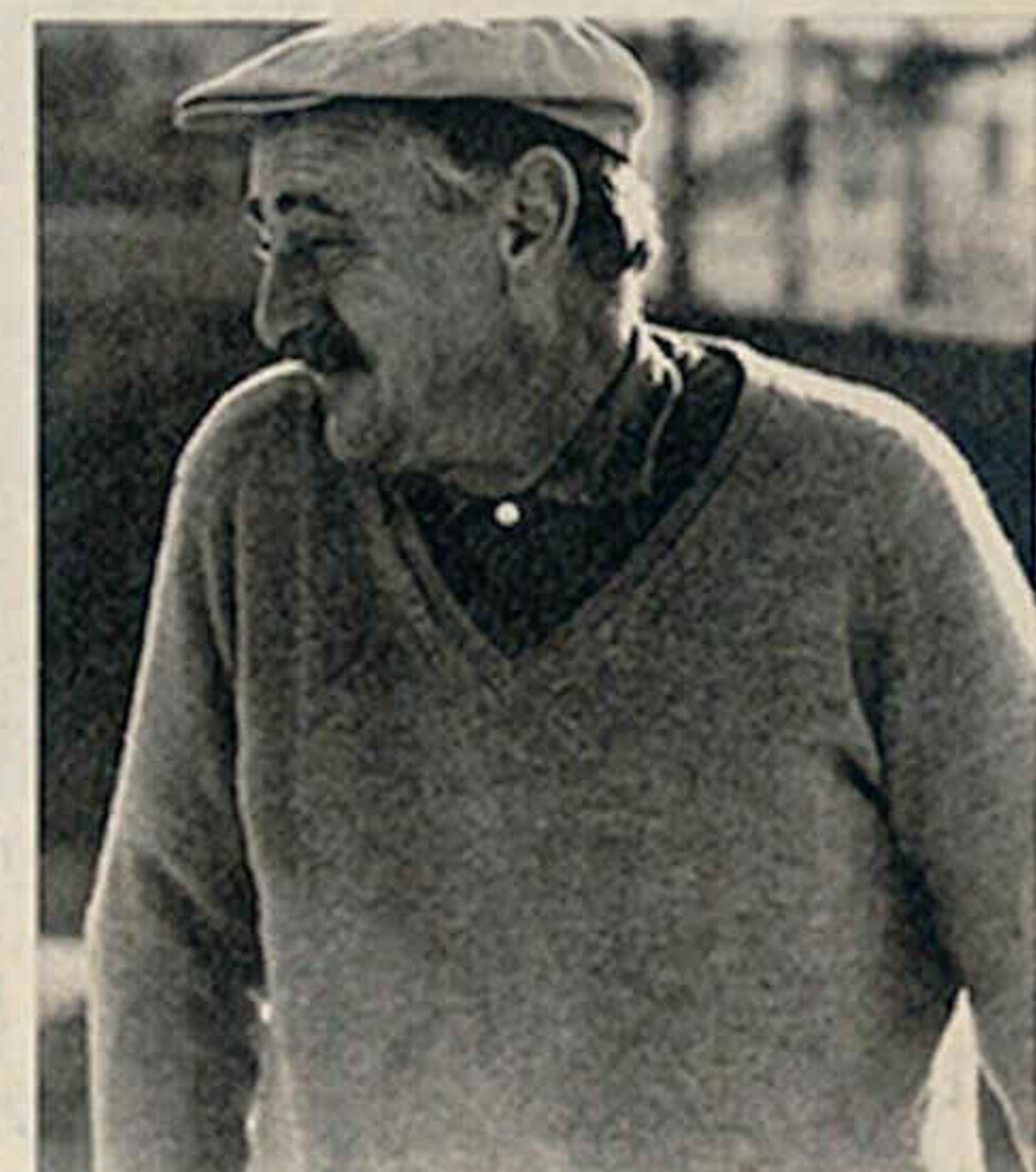
—¿Qué significa para ustedes este convenio?

—Y... que vamos a cobrar lo que nos deben.

—¿Nada más?

—¡Ah, sí, también nos dijeron los dirigentes de la Federación que si hacemos bien las cosas y el gobierno se entera, va a ser un ejemplo bárbaro en el país.

Durante más de una hora, *Panorama* dialogó con Arnaldo Franco, uno de los seis cabecillas del gremio local que integran el flamante directorio de la empresa. En ese tiempo, no dejó de cortar baldosas, su tarea a destajo. Claro, se han propuesto duplicar la producción (hasta llegar a 300 mil piezas mensuales) en un plazo de seis meses. Por



ahora, lograron que el cliente habitual pague por el millar de baldosas cinco mil pesos más que antes, esto es un 30 por ciento de aumento en los precios.

Don Manuel, en tanto, se quedó en la fábrica como director técnico, ad honorem. "Sigo en esto —confiesa con los ojos empañados— porque lo llevo en el corazón." No obstante existen razones extracardíacas para esa permanencia: con la producción bajo control y facturas por cuadruplicado, sigue atentamente la nueva marcha de la empresa. Confía recuperarla en cuatro meses, aunque el personal no se muestra tan optimista. La autogestión no es cosa sencilla, al parecer.

—¡Eh! patrón —grita el obrero-empresario Franco desde la cabina de un camión—. ¿Qué va en esta carga?

Con una sonrisa satisfecha y bonachona, el "patrón" responde mediante una seña, mientras comenta al enviado de *Panorama*: "Sin mí no se podrían arreglar; toda una vida en la fábrica y no saben nada. Son torpes para entender las cosas ¿vía?, pero son buenos muchachos". ♦

Economía y Negocios



UNA LINEA ARGENTINA DE MONTAJE: LOS VEINTE ABRILES ME LLEVARON LEJOS.

AUTOMOTORES: LA EDAD DE LA RAZON

La semana pasada, la Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA) propalaba la cifra de vehículos elaborados en el semestre inicial: 103.167 automotores particulares y comerciales, esto es, apenas un dos por ciento más que en idéntico período de 1969. Si se tiene en cuenta que al finalizar marzo el producto interno del país trepaba ya un 5,9 por ciento respecto del primer trimestre del año anterior, el avance de la industria automotriz, más que débil se revela peligroso.

La zozobra crece si se examina la caída en junio: delata la entrega de 884 unidades menos que en mayo, o sea una disminución del 7,6 por ciento en el mes; obedece, en buena parte, al conflicto que mantuvieron los establecimientos cordobeses con sus operarios. Aunque también es cierto que si hasta mayo la actividad progresó el ritmo de adelanto era cada vez menor: los números de junio bien podrían señalar una inflexión general del ramo, que sólo una baja de los precios o un sistema crediticio todavía más liberal podrían equilibrar del lado de la demanda.

"La situación actual —declaraba a Panorama, dos semanas atrás, el direc-

tor de ADEFA, Jorge Richard Zorraquín— es bastante delicada e incierta. Debe restablecerse la normalidad jurídica para que las empresas instaladas en nuestro país logren desenvolver su misión en un marco preciso".

El clamor de Richard Zorraquín hostiga la indefinición del gobierno; el 12 de febrero último, el ex secretario de Industria y Comercio Interior, Raúl Peyceré, derogaba el tradicional decreto 3693, que regía desde once años atrás la vida del sector automotriz. Peyceré redactó otro, que propuso a las firmas, sin que hasta ahora —en parte debido a los acontecimientos del 8 de junio— exista un criterio claro de porvenir. Acaso la política automotriz sea el más fogoso de los potros que Oscar Mario Chescotta, el flamante secretario de Industria, precise domar.

"El proyecto de nuevo régimen en vez de simplificar el sistema vigente —señaló el pasado jueves 2 William Mossetti, presidente de ADEFA— introduce modificaciones de fondo que alteran fundamentalmente la filosofía del esquema anterior." ¿Qué sugería Peyceré, en términos concretos?

Un plan de racionalización de la producción, una desgravación aduanera...

en la proporción de 140 a 70 los obstáculos para el ingreso de automóviles importados; en el mismo lapso, una rebaja similar para las autopiezas, de 120 puntos a 60. Si bien se mantendría la cuota de partes extranjeras —5 por ciento para los coches y 13 por ciento para los camiones—, Peyceré insinuaba la posibilidad de ampliarla, claro está, siempre que el valor de las nuevas superase al de las forjadas en talleres nacionales, para no dañar a éstos. Sucede que a diecisiete años de afincarse en la República la primera usina, el precio de los vehículos argentinos dobla al de las naciones europeas, o a los norteamericanos. El criterio eficientista —tal vez harto simple— del ex secretario consiste en crear a los empresarios locales cierta competencia para obligarles así a achicar los costos.

LA TESIS OFICIAL. De imponerse esa tesis, significaría una brusca ruptura. El decreto 3693 giraba sobre fórmulas proteccionistas al imponer una paulatina reducción del material comprado fuera del país: ese cinco y ese trece por ciento para autos privados y camiones que, de todos modos, sorbieron en 1969 a las reservas vernáculas unos 80 millones de dólares. Se prevé que este año, aun con dichos márgenes, haya de gastarse 120 millones de dólares.

La cartilla de Peyceré sostiene, por otra parte, la necesidad de limitar la cantidad de fábricas, y poner obstáculos a las nuevas: sólo podrían funcionar si construyen modelos desconocidos hasta ahora en la plaza internacional; si emplean ingeniería nativa; si exportan el 30 por ciento y si —finalmente— la relación de precios entre las unidades argentinas y sus similares de ultramar no superan el coeficiente divisor 1,3. Era, a los ojos de muchos, una forma de invitar a Japón a que radique plantas en la Patagonia: sólo los nipones podrían cumplir con aquellos requisitos.

Teóricamente, sólo la competencia es apta para bajar los costos, y esos obstáculos a otras usinas posibles contradicen, en apariencia, el propósito inicial de Peyceré. Sus asesores se empeñan en señalar que no es así: dada la estrechez del consumo —unos 200 mil vehículos por año—, un modelo distinto, con alto grado de piezas extrañas al catálogo existente, también costará caro. "La proporción de ahorros que los coches restan a las inversiones argentinas —opinaban aquellas fuentes— ha sido catastrófica para nuestra economía."

Con todo, el eje del sistema de Peyceré es el reparto del mercado en "franjas", la cristalización del modo actual de convivencia entre las diversas sociedades: invita a cada una a seguir con sus líneas actuales, pero les impide pasar al campo de su rival. En principio, las fábricas levantadas con fondos europeos aceptan la idea: les da la idea de competir en el mercado interno.

genes la rechazan: jamás podrán montar rodados ligeros.

LAS CRITICAS. Debido a eso, el proyecto "no está de acuerdo con los principios de la libre empresa", fustigó Mossetti el jueves 2. "No puede pretenderse —agregó— reducir el costo en un mercado con las dimensiones del nuestro que constantemente sufre alteraciones económicas; imponer estrictos criterios de eficacia puede llegar a ser un verdadero castigo para la industria, pero jamás el modo de consolidarla."

Mossetti considera que sus asociados ya hicieron bastante para deprimir el precio histórico de los vehículos nacionales: "Es ahora de 71 si se toma como base 100 a los valores de 1960". Por otro lado "es notorio que en los dos últimos años los precios se mantuvieron constantes; las firmas —se quejó— absorbieron las alzas de salarios, impuestos y materiales". Entonces, "cuando se observa en el proyecto de la Secretaría que se podrán importar automóviles con el 70 por ciento de recargo, creemos de nuestra obligación alertar sobre las consecuencias que ello puede tener para la industria argentina toda".

El líder argumentaba en favor de un ramo que, directamente, en sus 10 establecimientos terminales, emplea a 35.000 obreros; pero toda la actividad —si se considera a las pequeñas y medianas usinas que elaboran partes— alimenta a 300.000 personas. En círculos vinculados a ellas se comenta que el esquema de Peyceré ofrece una salida a los "grandes": su readaptación quedaría compensada con los autos nuevos, que podrían introducir desde sus casas matrices en el exterior; pero no brinda apoyos semejantes a los talleres de autopiezas, íntegramente locales, que deberán ganar la guerra con sangre, sudor y lágrimas. En síntesis, el esquema de la Secretaría es el del bastón y la zanahoria: para frenar el aluvión de nuevos modelos, congela a las sociedades en sus franjas actuales;

MOSSETTI: UN MERCADO INESTABLE.



RICHARD ZORRAQUIN: UN MOMENTO DIFICIL.

para conseguir que reduzcan los costos, enarbola el fantasma del peligro exterior: la competencia de USA o Europa.

Un director de la Cámara de Fabricantes de Autopiezas (CIFARA), Julio Broner, acepta de algún modo las metas de Peyceré, pero lanza un camino diferente para llegar a ellas. Sugiere, para equilibrar la fuga de divisas generada por la importación de la cuota de materiales extranjeros, que las empresas locales aumenten su producción (existe capacidad ociosa) y exporten a sus casas matrices. Es el régimen mexicano: en 1969 los talleres aztecas vendieron en el país por 128 millones de dólares, y enviaron repuestos a USA por 149 millones; en el mismo período, las filiales argentinas de empresas norteamericanas facturaron 539 millones de dólares y exportaron sólo 2 millones.

NUEVOS RUMBOS. Broner reconoce que la plaza es excesivamente estrecha: la sexta parte de la italiana, con fábricas que, aisladamente, son diez veces más chicas que una planta tipo europea. Consecuencia: una pesada carga sobre los proveedores de partes, que deben suministrar una amplia gama de componentes —pero pocos de cada uno—, a precios lógicamente caros, puesto que cualquier pieza requiere instalaciones especiales de matricería y terminación. Ese costo fijo, al distribuirse entre pocas unidades, las encarece inevitablemente.

Para Broner se trata de liquidar las "deseconomías de escala". Por eso "resulta inaceptable como principio de política económica —escribió hace un mes en la revista *Competencia*— el perseguir por decreto la analogía con los costos de otros países, en vez de partir de la estructura particular de costos del país, para luego mejorarla". Por eso, "la disminución automática de los derechos de importación, sin ninguna contrapartida segura y razonable de que

los factores objetivos de los costos internos se reduzcan progresivamente, no puede llegar a otros resultados que al reemplazo de vehículos y autopiezas nacionales por otros, importados".

El capitán de Wobron cree necesario, en fin, un acuerdo privado entre la industria y el gobierno, para zanjar la cuestión: debe limitarse a terminar con las "deseconomías de escala". ¿Cómo? En principio, Broner acepta detener la proliferación de modelos: así, los compradores que todos los años se agregan a la chochera del auto propio, al concentrarse sobre los modelos tradicionales, dividirán entre mayor número de unidades el costo fijo, deprimirán el precio. El ejecutivo aboga también porque los vehículos de una misma línea —y los prototipos, si se los llegara a tolerar— lleven una mayor cantidad de ingredientes comunes. En último término sospecha —y no se equivoca— que si todas las empresas del ramo se pusieran de acuerdo, podrían llegar a estandarizar una buena cuota de piezas básicas. De ese modo, los pedidos a los proveedores serían similares: éstos últimos ya no tendrían que elaborar una gama de partes, semejantes pero con toques distintos. Los costos —y el precio— bajarían.

Sin dudas Broner intenta divulgar su propia experiencia: es él quien arma las cajas de velocidad de la mayoría de las firmas instaladas. La idea expuesta choca, sin embargo, con la volubilidad de los consumidores: ellos quieren cambiar su automóvil por otro distinto, con una cantidad máxima de detalles exclusivos. Al lanzar nuevos modelos, las compañías no hacen sino obedecer a la tendencia, en una plaza siempre reñida. No obstante, en países tan fuertes como la URSS, las opciones no son más de seis: quizá por eso la tesis de Broner adquiere un sabor socialista. Por alguno de estos caminos es preciso, de cualquier modo, llegar a la eficiencia: el desarrollo argentino no puede permitirse el lujo de recorrer el sendero del despilfarro. ♦

BRONER: ¡CON LOS DEDITOS NO!



¿Expansión o crisis?

Tal vez no se trate de una vaga ilusión: la demanda de cemento portland se mantiene firme; acaso llegue a sortear los típicos baches que empavorecen a las firmas productoras, altibajos fatales si se tiene en cuenta las inmensas sumas gastadas por ellas para incrementar su capacidad productiva. Esos accidentes, que los industriales llaman "pozos de aire", obedecen al ritmo desigual de la construcción y las obras públicas, sometidas al capricho del ciclo económico o del gobierno.

La tendencia general es, por hoy, alentadora; el año pasado el consumo se aceleró el 11,2 por ciento con respecto a 1968. Hace dos años los despachos de cemento treparon a los 4.192.310 toneladas, de las cuales se exportaron 29.647; esto es: el país absorbió 4.162.663 Tn. Pero en 1969, la edificación dio un respingo: se produjeron 4.329.759 Tn. a las que fue menester agregar 332.379 importadas. Así es que el último ejercicio muestra un alza bruta en el consumo por habitante: si en 1968 se emplearon 176,9 kilogramos por cabeza, en 1969 la cifra saltó a 193,9.

¿Qué ocurrirá si la progresión cae ahora bruscamente? Es sencillo: los ejecutivos quedarán atrapados entre sus nuevas plantas ociosas y la escasa venta; los problemas financieros del rubro se multiplicarán, y más aún si se tiene en cuenta que las deudas contraídas en el exterior, al cambio antiguo de 3,50 pesos por dólar, tendrán que pagarse en el futuro a cuatro pesos.

"Hemos invertido 45 millones de dólares en la expansión de nuestras instalaciones, en Olavarría y Barker", confesó a *Panorama* Alfredo Fortabat, 70, presidente de *Loma Negra*. Y advirtió el *condottiero*: "Esperamos ahora el esfuerzo oficial"; su espolazo se clava en el flanco del gobierno: Fortabat le exige que no atenúe el flujo de las obras públicas, que además promueva la erección de viviendas económicas.

El titular de *Calera Avellaneda*, Carlos von Bernard, 82, comparte los temores de Fortabat; von Bernard se enorgullece en recordar que su compañía fue la primera en adherir al acuerdo voluntario de precios, inaugurado en 1967, según el cual el valor del cemento no varió. También esta sugerencia tiene miga: es que un año atrás se acusaba solapadamente a los industriales cementeros de acaparar el material y transferirlo, a valores más altos, a los ingenieros dispuestos a pagar esa diferencia. Algo improbable: un peligro que, de todos modos, naufragó en la marea de las importaciones, toleradas adrede por el gobierno.

CIELO SIN NUBES. Optimista, el Consejo Nacional del Desarrollo estima que las necesidades de cemento portland montarán a los cinco millones de toneladas este año, un dato capaz de sosegar a cualquier responsable de la industria, por melindroso que sea. A juicio del CONADE, las exigencias serán de 5.350.000 Tn. en 1971; de 5.560.000 en 1972 hasta redondear los seis millones en 1973.

Con todo, aún si las predicciones se cumplen, en 1971 quedarán sin triturar 2.500.000 toneladas. Sucede que los nuevos equipos de *Loma Negra*, por ejemplo agregarán un millón de toneladas más por año, en cuanto a capacidad de entregas; desde febrero último se producen 200.000 Tn. más en Zapala, en los socavones que Carlos Pérez Compagné empezó a zapar hace años, y de los que Fortabat se hizo cargo luego. A su vez, *Calera Avellaneda* añadirá 300.000 Tn. por año, como



PATRIARCAS FORTABAT (IZQ.) Y VON BERNARD: AHORA, QUE HABLE EL GOBIERNO.

Corcemar cuyo volumen ha de llegar a 650.000 Tn. El resto provendrá de Córdoba y Mendoza: juntas arrojarían 530.000 toneladas más a fines de 1970.

Obviamente, por más optimistas que sean las proyecciones del CONADE no satisfarán la capacidad productiva de las firmas, razón por la cual buena parte de esta potencia será desperdiciada, con mengua de los costos unitarios, que tal vez asciendan debido al precio financiero de las reformas.

"Es que tenemos bajo consumo en relación con otros países", rezonga el escribano Max Bunge, un consejero de los fabricantes. "Estamos descapitalizados", concluye. Parangona el insumo de cemento en Suiza —719 kilogramos por habitante, anuales— frente a los magros 194 de la Argentina. Sin dudas que la comparación, estática, no favorece al país, pero el impulso de las construcciones en el pasado bienio, en la Argentina es significativo; que los capitanes de la actividad local hayan invertido cantidades fabulosas en reequiparse es un indicio clave: pese a los temores, los creen, históricamente, en la capacidad de la industria

La plaza cuenta con 15 establecimientos dedicados a moler el producto de sus canteras: ocupaban en 1969 a 7.242 operarios; la facturación total del sector rozó entonces los 34.000 millones de pesos viejos. Cuatro de esas sociedades se reparten el 94,7 por ciento de la oferta; casi el cincuenta por ciento lo succiona Fortabat, con dos sólidos complejos bonaerenses.

No obstante, los empresarios apenas se animan a pensar en la descentralización: en 1967, Fortabat hizo propuestas a la provincia de San Luis cuyo gobierno da los últimos toques a una factoría importada; los puntanos exigieron que el magnate se hiciese cargo de la terrible deuda adquirida en el extranjero; en apariencias las conversaciones no llegaron a buen puerto. También San Juan clama por apoyo.

Pero el riesgo de extenderse al interior es alto para una actividad saturada; salvo, claro está, que el Poder

Ejecutivo otorgue seguridades de que, en un lapso determinado, el ritmo de sus pedidos aumentará en cierta —y segura— proporción. Las razones geoeconómicas de la administración indujeron a Pérez Compagné a radicarse en Zapala, en 1968. Aunque la instalación cubre ya con largueza las urgencias de la comarca. La experiencia de la planta estatal de Comodoro Rivadavia es poco alentadora: en 1969 sólo despachó 16.908 Tn.

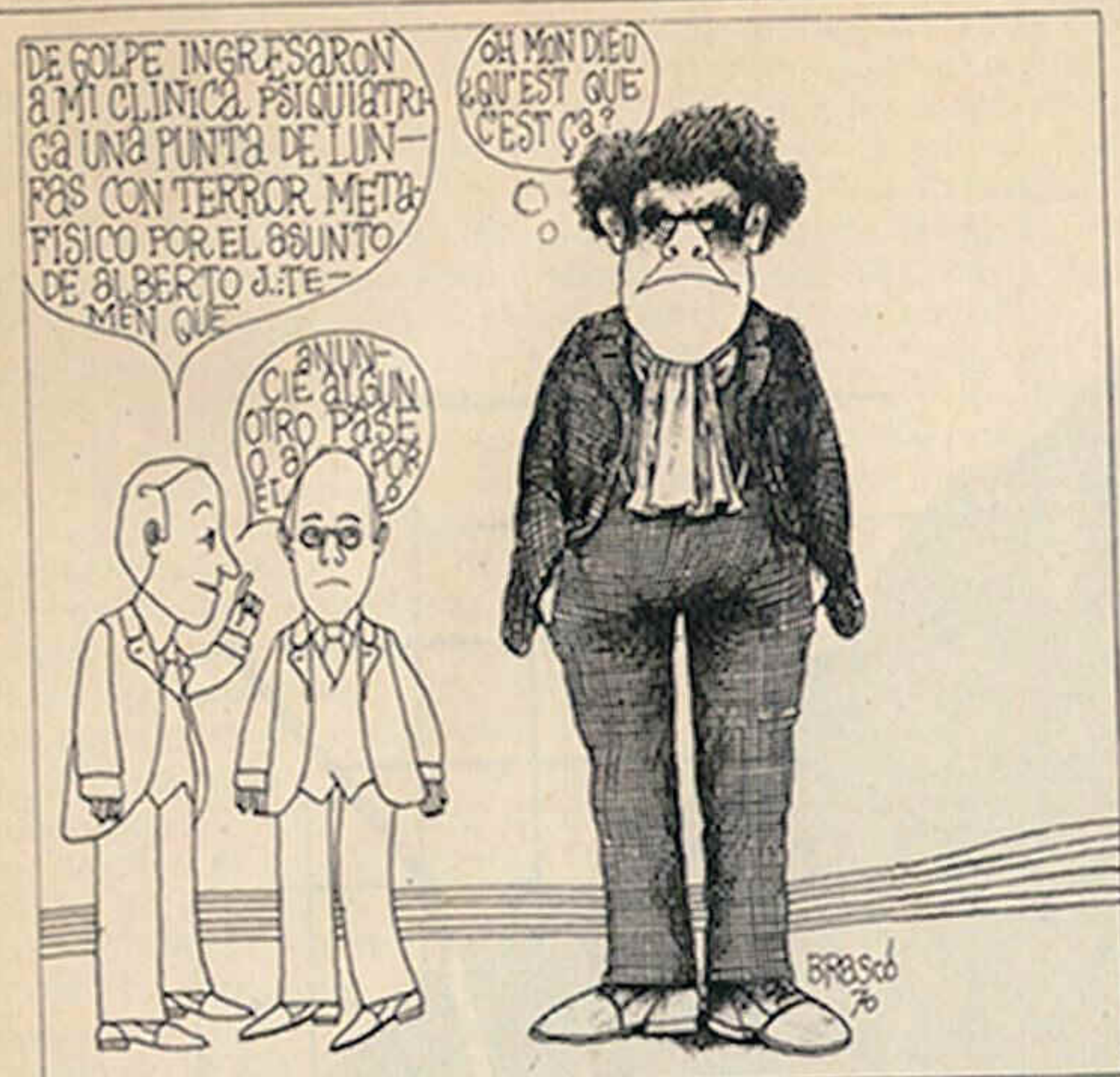
Si los particulares sembraran de fábricas los polos extremos de la República, y no pudiesen vender toda su producción, a los problemas enunciados agregarían otro: el costo del flete a través de la pampa, hacia los lugares de real consumo. Pues si es cierto que la Argentina es capaz de avanzar —con un buen esquema—, en el campo de las construcciones, no existe para ella el recurso de la exportación, supuesto que el milagro quede en agua de borrajas: todos los países vecinos —cual más, cual menos— están abastecidos de cemento; y sólo demandarían el argentino durante alguna crisis esporádica.



Déle a su mensaje publicitario la misma orientación que desea para sus ventas. En el centro del norte argentino, CANAL 9 DE RESISTENCIA le ofrece el creciente poder adquisitivo de su gran audiencia y el prestigio de una programación ágil y actualizada. Norte seguro para su inversión: **CANAL 9 DE RESISTENCIA**, en el punto más vendedor del Chaco.

9

Representante en Buenos Aires teleinterior s.a. - Tel. 91-7858



ARMANDO. A partir del 6 de julio se supo oficialmente que el tycoon de la comercialización de automotores vernáculos Alberto J. Armando pasó a ser concesionario de Chrysler Fevre Argentina SA. La noticia dejó atónitos a los desprevenidos y dibujó una expresión de "yo te lo dije" en el rostro de los que siempre tienen la precisa antes-de-tiempo. Pero, en general, produjo sorpresa, por así decir. Hace 46 años que A.J.A. se inició en el comercio de los automotores y añoses que instaló su propia concesionaria, considerada como una de las tres más importantes de América latina. Casi un símbolo del empresario argentino contemporáneo, Armando constituye para Chrysler Fevre Argentina SA una adquisición altamente significativa, que inaugura una nueva era para el Dodge.

OTRAS DE CHRYSLER. Organizó un curso sobre Administración y Política de Servicios para sus concesionarios. Fue dictado por dos corporative teachers: Ezio Cúnico y Carlos Vecar. La empresa, además, está colaborando con el programa especial para la construcción de viviendas organizado por la Municipalidad de La Matanza. Donó con ese fin toda la madera necesaria para las obras.

PUBLICITARIAS. • CGM Publicitaria anunció que atenderá las siguientes cuentas: Bolland y Cía., Archifit SRL, Cámara de Comercio de Buenos Aires, Stinko, Muzak. De esta manera, la agencia de Leandro N. Alem 651 demuestra sus incontenibles ímpetus expansionistas. • Carrillo Publicidad, firma publicitaria estructurada por Carlos Alberto Ca-

rrillo, cumplió este mes cinco años de ajetreos promocionales. Su number one aprovechó la oportunidad para anunciar nuevas cuentas: Columbia SA y Prep (de Laboratorios Lark-Allen, de USA).

ORGANIGRAMATICAS. • Carlos Aldao Quesada, tras prolija trayectoria ascensional, llegó a las AEI (Altas Esferas Inaccesibles) de la empresa Selecciones del Reader's Digest: ocupa ahora el sillón del director gerente de la firma. • En Buró SAIC (amoblamiento empresarial) acaeció otro escalamiento: Jorge Bonomi pasó de contactman a la gerencia de ventas de la organización.



ALDAO QUESADA, EN LAS A.E.I.

SHARP-KENIA. Federico Der Grosse (famoso chef) preparó Delikatessen en los nuevos hornos electrónicos Sharp-Kenia, que cocinan por la acción de microondas de alta frecuencia generadas por un artefacto llamado Magnetron. La inauguración al acto organizado por Kenia M-

degustaron con fervor los platos de Federico, verificando que la increíble velocidad de cocción del nuevo horno electrónico no altera, sino más bien realza, el sabor de la comida. Entre los asistentes velase al embajador del Japón y su ministro de Asuntos Comerciales.

CONCURSOS. El Ingeniero agrónomo Guillermo Covas recibió de manos del doctor Alberto Padilla (presidente de la Fundación Bunge y Born) el Premio Bunge y Born 1970: medalla de oro y dos incandescentes millones de pesos antiguos. Por su capacidad para lograr, a través de la genética, que se produzcan alimentos en los suelos más rebeldes. • SA Bodegas y Viñedos Graffigna Ltda. organizó concurso de minoristas para conmemorar el centenario de la empresa. Concluye el 30 de diciembre y los premios son subyugantes (automóvil, casas, viajes a las Europas).

VIAJEROS. • A Europa, Mario Chiuki (Compañía Nobleza de Tabacos) y don Juan Vivacqua, socio gerente de la celebrada empresa torrenológica Merinyr SRL. • Hacia Cleveland (USA), el number one de Sup-Te-Plast Monroe Argentina SA: estudiará detalles para el lanzamiento de Alumiplast (para techos). • Hacia Tahiti, 47 enervorizados fans del trópico oceánico: constituyen el primer contingente que utiliza la línea inaugurada por LAN-Chile que llega a Papeete pasando por Pascua.

AIR POLLUTION. Bert Cross, number one internacional de 3M, fue designado (por Richard Nixon) presidente del Consejo Nacional para el Control de la Contaminación Industrial, en USA. "Atacaremos la corrupción del medio ambiente", aseguró el señor Cross. Pero se refería al aire, solamente.

LYCRA. Llegó Jack Isbell desde USA e inmediatamente la cosa se puso entretenida en Balnearios. Este experto en modas de E. I. du Pont de Nemours & Co. Inc. trajo una inquietante colección de trusitas, corpiños, shorts, culottes y otras exquisi-



ROSARINOS EN PENA DE ENFERMEDAD

tes de la infraestructura secreta del atuendo femenino. Ellas fueron exhibidas con notable desenfado por un grupo de señoritas, ante nutrida concurrencia de decision makers del ámbito textil vernáculo. Los meneos de las niñas produjeron inquietudes, pero (reconozcámoslo) el interés principal se enfocó en las prendas de Lycra, una poliamida de Du Pont, ideal (por su adherencia y elasticidad) para la ropa interior.



TRUSITAS Y DECISION MAKERS.

CONVENIO. El suscrito entre Ferrocarriles Argentinos y Dow I C.F.M.S.S.A., por el cual la empresa estatal trasfiere a Dow un terreno de 2.937.966 metros cuadrados, ubicado en Bahía Blanca, por el importe de 206.707.600 pesos ajenos. Firmaron el presidente de EFEA, general Juan Carlos De Marchi, y el de Dow, Ingeniero Pablo Valcés-Pagés.

ROSARINOS. Además de la sorprendente Biblioteca Vigili, el club Rosario Central, el monumento a la Bandera y algunas señoritas escalofrantes, Rosario tiene otra maravilla: un canal de TV (5) que ya perdió dos torres (abatidas por correspondientes ventiscas) y acaba de inaugurar la tercera, "la más alta —dicen— de Sudamérica". Está irradiando el programa Rosario llama que apela simultáneamente al interés y a la filantropía de sus televidentes, con un esquema inspirado en La Campana de Cristal. Recaudaron 23.000.000 antiguos en tres programas, que luego derramaron sobre diversos necesitados, individuales o institucionales, de la zona.

si
sus consumidores
sufren de
indiferencia...

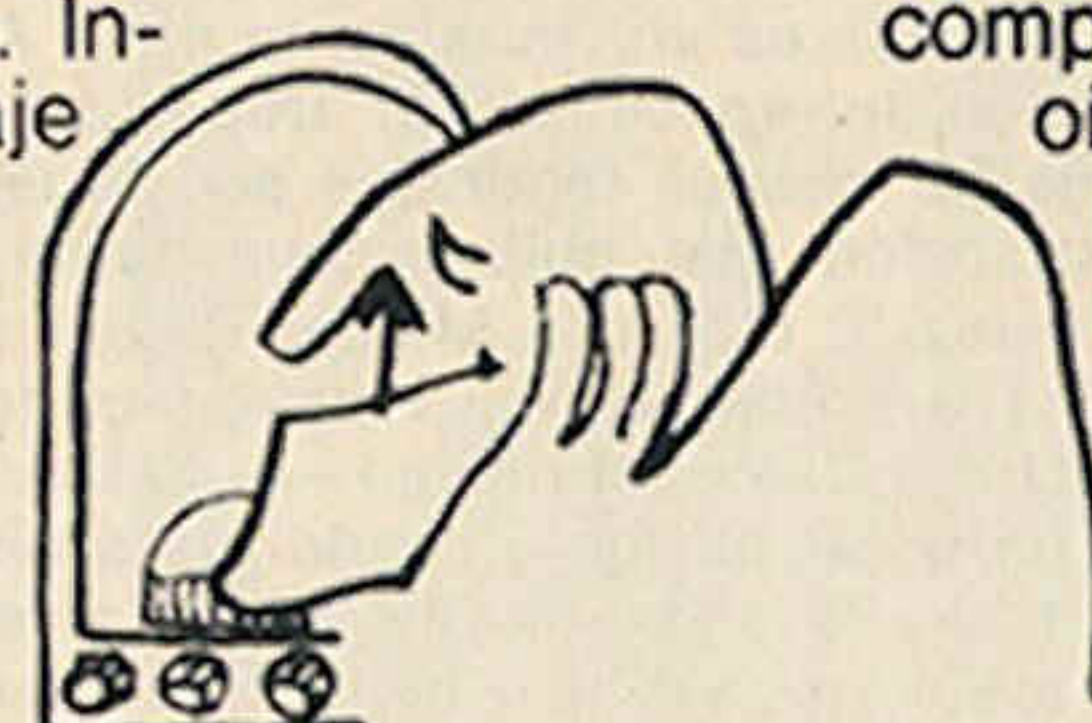
compruébelo..!



RADIO ROSARIO

cura de palabra..!

Active su mercado. Introduzca su mensaje publicitario por los mismísimos oídos del cliente. Ubique a su empresa en la mesa de luz de su



comprador, y háblele al oído... Si sus consumidores sufren de indiferencia recuerde que a la radio nadie le presta oídos sordos!!!

Informe Especial



"AL REENCONTRARNOS, ELLA NO ME RECONOCIO: YO ERA UN ESPECTRO DE 38 KILOS."

NUESTRA VIDA EN LOS CAMPOS NAZIS

Esta investigación, realizada por Tomás Eloy Martínez (foto), contó con el asesoramiento de la UNADIF (Union Nationale des Associations de Deportés et Internés Français) y de la organización Le Patriote Résistant, de Francia. Diecisiete personas prestaron testimonio: León Boutblenc (funcionario), Denise Dufournien (abogada), Jacques Furmanski (ingeniero agrícola), Henri Joannon (farmacéutico), Simon Laks (músico), Robert Lévy (médico), Jean Puissant (profesor), Louis Repessé (funcionario), André Ullmann (periodista), Julien Unger (profesor), Robert Waltz (médico), Paul Weil (médico), Marc Zamansky (funcionario), además de Berthe Thiriart, Lucien Frey, Michel Riquet y Georges Wellers. La historia de estos cuatro últimos resumida, de algún modo, la de los demás: es por eso que, para evitar reiteraciones, son las únicas que el artículo sigue de cerca.



El total de los testimonios ocupó 43 horas de conversación. Los documentos compulsados fueron 128. Los más notables de entre ellos: *Tragédie de la deportation* (Hachette), *Sous le signe du triangle*, de Mireille Mallet (Jobard) y los 57 números de la *Revue du Centre de Documentation Juive*.

En las afueras de París, cerca de Rambouillet, el ex traductor Lucien Frey suele pasar horas enteras en el jardín observando con una lupa cómo se abren los retoños de los rosales. El aire es transparente allí, y le basta oír los ladridos de su perro de caza para sentir que la felicidad se ha levantado junto a él, como todos los días. Sólo los lunes se permite un alto en esa vida calma: a las 9 de la mañana baja del ómnibus, en Passy, y entra en un edificio del Segundo Imperio para tomar café con los viejos amigos y recordar los tiempos de la Resistencia. Berthe Thiriart, que ha envidado hace seis meses, abandona a menudo el escritorio donde trabaja (en el piso de arriba) para unirse al grupo. Ella es vicepresidenta de la Asociación Internacional de Deportados y aquellas charlas matinales son la única distracción que quiere concederse.

A las 9, el padre Michel Riquet empieza a oficiar la misa en un oratorio de Notre Dame, el mismo —a la izquierda del altar mayor— donde fue arrestado hace 26 años. No ha vuelto a repetir los sermones que hicieron exclamar a François Mauriac: "He aquí el Bossuet de la Tercera República", pero todavía los conserva en una pequeña biblioteca de la sacristía, copiados por su propia mano. A las 10, el doctor Georges Wellers sale de su casa, en la rue de Loing, y toma el autobús que lo lleva a la Facultad de Medicina de París. Es un

cansablemente durante el viaje: desde hace una década es el director del laboratorio de investigaciones y quiere terminar antes de julio un vasto informe sobre el metabolismo de las proteínas. Acaba de cumplir 65 años: cinco más que Frey, siete más que Berthe Thiriart, seis menos que el padre Riquet.

La vida discurre mansa para todos, sin oponerles otro conflicto que el de quererla a fondo. Nada más fácil: ellos la retuvieron de un modo que pocos hombres conocen, la sintieron escapar del cuerpo y quedar unida a él por un hilo precario, por un golpe de viento apenas comprensible. Hace 25 años, abandonaron el infierno de los campos de concentración fundados por el nazismo y entraron en sus casas de París sin saber si alguna vez se les despegaría del alma el olor de la desgracia.

De sus historias —y de las historias que compartieron— sólo van a consignarse aquí algunos datos, los menos terribles. Las infinitas ejecuciones a que asistieron, las cámaras de gas, los experimentos brutales, las torturas, las quemazones en masa, la corrupción de los verdugos: de todo eso hay ya (creen) demasiados testimonios fotográficos, estadísticas e informes judiciales. Lo que pretenden rescatar sus voces es apenas el eco de la vida que fluyó en esos años.

LOS ARRESTOS. Georges Wellers: Los hombres no estamos hechos de sangre y huesos, sino también de casualidades. Yo, un mero profesor adjunto en la Facultad de Medicina de París, fui el único judío que sobrevivió a la famosa *razzia* de "los mil intelectuales notables", el 12 de diciembre de 1941. Soy, a la vez, uno de los cuatro (entre los 15 mil que desembarcaron en Auschwitz, un día de julio de hace 26 años) que escapó a los golpes, a la horca, al horno crematorio, a la muerte por hambre. Cuando me detengo a contar los hechos, los veo como a pequeñas naves moviéndose en un laberinto engañoso donde los vientos buenos y malos parecen soplar en la misma dirección. Para salvar la piel, era preciso adivinar el viento que convenía. Yo me equivocaba a menudo. Si estoy vivo, es porque la desgracia se olvidó de mí.

La primera casualidad vino a mi encuentro en octubre de 1940. A mediados de ese mes, la Gestapo ordenó un censo general de judíos para actualizar nuestros domicilios y verificar los antecedentes raciales de toda la comunidad. Las dos hermanas de mi mujer, que conocían algunos detalles monstruosos de la persecución antisemita en Alemania, desconfiaron del censo y resolvieron no presentarse. Mi mujer, para no perjudicarlas, aceptó correr el mismo peligro. Convinimos en que yo declararía a mi mujer como esclava: en un sentido geográfico, el dato era correcto (ella había nacido en Moscú); pero en cuanto a la raza, sus orígenes hebreos se perdían en los tiempos. El falso testimonio no pudo salvarnos la vida.



WELLERS, THIRIART, RIQUET Y FREY: ELLOS ALCANZARON A CONTAR SU HISTORIA.

pero por el momento pagué un precio mucho más bajo: en la Prefectura de Policía, el suboficial alemán que me censó marcó mi cédula de identidad con un sello negro que decía *Juden*, informó que los judíos quedábamos privados del derecho a tener teléfono y me advirtió que iniciarían una investigación sobre mi mujer.

Seguimos viviendo en el barrio de Grenelle, entre continuas dificultades con las tarjetas de racionamiento. Pero al menos estábamos juntos. En mayo de 1941 aparecieron, sin embargo, las primeras señales de alarma: todos los extranjeros israelitas que habitaban París fueron convocados por la Gestapo para una verificación de documentos. Los arrestaron en masa. A fines de agosto, los alemanes cercaron dos barrios de la ciudad, el 10 y el 11 (limitados por la plaza de la Bastilla, la plaza de la Nación, Montmartre y el cementerio de Père Lachaise), y se llevaron a los judíos que encontraron en la calle o en sus casas.

El 11 de diciembre supimos que Estados Unidos se declaraba en guerra contra los nazis, y el alma nos volvió al cuerpo. Para desviar la atención, la Gestapo anunció que se habían producido atentados en los suburbios de París y que serían detenidos mil rehenes judíos hasta la aparición de los culpables. Jamás sabré por qué me eligieron a mí. Lo cierto es que al día siguiente, a las seis de la mañana, dos hombres golpearon a la puerta de mi casa (uno era francés) y me dieron quince minutos para vestirme. Besé a mi mujer, pero no tuve coraje para despedirme de los chicos. Pasarían cuatro años antes de que volviera a verlos.

Michel Riquet: Era un martes. Acababa de oficiar la misa en el oratorio de Notre Dame que está a la izquierda del altar mayor y me encaminaba hacia la sacristía cuando un oficial alemán me cerró el paso. "¿Usted es el padre Riquet? —me dijo—. Tenemos que hablar un momento." Le contesté que no acostumbraba recibir a nadie en la capilla y que me acompañara hasta una oficina. El hombre era tan cortés que pensé si el uniforme sería un disfraz. Yo era entonces miembro de una célula de la Resistencia encargada de esconder a los pilotos ingleses que caían en territorio ocupado.

Cuando quedé a solas con el oficial, le pedí que se identificara. "En estas épocas de confusión, ya nadie sabe quién es quién", le dije. El sonrió de costado, prendió un cigarrillo y negó con la cabeza: "No tengo nada que res-

trarle. Vengo a que usted me entregue los hilos de la Resistencia que escondió bajo la sotana". No perdí la calma. Le dije que había comprado la sotana en Estrasburgo y que, por lo tanto, algunos hilos de la tela eran alemanes. Al oficial no le gustó la broma. Se levantó, pálido, me tomó de un brazo y dijo: "En la Gestapo apreciarán mejor su sentido del humor. *Raus!* (¡Fuera!)."

No podía imaginar qué había pasado. Creí, por vanidad, que el arresto era debido a mis sermones de Cuaresma, en la iglesia de Saint-Severin. Desde 1941, yo aprovechaba esa festividad para hablar de las luchas de Juana de Arco contra los opresores de Francia, sin mencionar jamás que esos opresores habían sido ingleses. En 1942 y 1943, mis prédicas se habían convertido en una especie de voz de alerta para los resistentes. Todos los que podían, venían a oírme. Pero no, la razón no era esa. Sin que yo lo supiera, mi cédula había sido descubierta y la Gestapo había logrado cazar a la mayoría de los miembros. Esta historia comenzó el 18 de enero de 1944, siete meses antes de la liberación de París.

Lucien Frey: Trabajaba como traductor en el Ministerio de Guerra (una oficina administrativa, en París, que dependía de Vichy) y por mi mano pasaban continuamente los documentos alemanes. Aunque me vigilaban de cerca, a menudo conseguía enviar información a la Resistencia. El 11 de abril de 1944, un agente que venía de Londres debía encontrarse con otro inglés en un café de la Gare du Nord, a las 6 de la tarde. Hacia las 6 y 5, el recién llegado vio a una de las camareras escribir su nombre sobre un pequeño pizarrón. "¿Qué

pasa?", le preguntó. "Lo llaman por teléfono a la cabina", dijo la chica. Era una trampa: dos hombres de la Gestapo (que no conocían la cara del agente y que sólo podían identificarlo por su apellido) estaban esperándolo junto al mostrador. En una libreta del detenido encontraron mis señas. Tres horas después, fui arrestado en las propias oficinas del Ministerio. Me mantuvieron dos meses en la prisión de Fresnes, luego me trasladaron al campo de Compiègne, y el 14 de julio —aniversario de la toma de la Bastilla— fui embarcado en un vagón de hacienda hacia Neuengamme, cerca de Hamburgo. Detrás quedaban mi mujer y mis tres hijos, de los que no había podido despedirme: la menor, Violette, tenía apenas siete semanas cuando me detuvieron.

Berthe Thiriart: Todo pasó de una manera tan simple que ni siquiera merecía ser contado. Mi marido y yo trabajábamos juntos en una red de informaciones que recibía mensajes de Londres, los descifraba y los hacía llegar a la Resistencia. El 13 de julio de 1944 fuimos descubiertos y caímos en masa. Hasta el año siguiente, yo no iba a tener la menor noticia de mi marido. Supe que el embajador de Suecia se interesaba por nosotros y trataba de conseguir que nos liberaran. Pero los alemanes estaban demasiado histéricos ante el avance aliado como para hacer la más leve concesión. Así, pues, el 15 de agosto, luego de un mes de padecimientos e interrogatorios en Fresnes, fui embarcada hacia el campo de Ravensbrück. Casi asfixiada entre otras 220 mujeres que ocupaban el vagón (con una capacidad para 40 ovejitas), no podía imaginarme entonces que estaba siendo protagonista de una de las mayores carnicerías nazis: en aquel viaje, que duró una semana, murieron 1.300 deportados sobre los 1.900 que salieron de París. Más de la mitad habían sucumbido a la sed, al tifus, a la locura. Y casi 500 eran criaturas que no habían cumplido los diez años.

LA ANTESALA. Georges Wellers: La segunda casualidad me aguardaba en

"FUE UN ARRESTO MASIVO. SACABAN A FAMILIAS ENTERAS Y SE LAS LLEVABAN."





"VIJAMOS UNA SEMANA EN AQUEL VAGON. LA MAYORIA MURIO ASFIXIADA."

Compiègne, adonde fui llevado tres días después del arresto. Los judíos fulmos instalados en una barraca vacía, con un poco de paja dispersa para tumbarnos por las noches. No hacíamos nada: estaba prohibido escribir o leer, y sabíamos que eso no iba a durar demasiado. El 27 de marzo de 1942, novecientos veinte hombres de mi grupo fueron deportados a Auschwitz. A mí me dejaron en Francia porque se aplicó, por primera vez, la ley que impedía la deportación de los casados con mujeres no judías. Durante un cuarto de hora, cuando nos reunieron en la plaza del campo de Compiègne para verificar nuestros antecedentes familiares, estuve tentado de decir que había mentido: tenía miedo de que me obligaran a divorciarme o de que atraparan a mis chicos para reeducarlos. Uno es ingenuo en esos casos, y el terror es el consejero más a mano. Pero volví a pensar en mis cuñadas y me callé la boca. Eso me salvó: a comienzos de abril, fui trasladado al campo de Drancy, donde el alimento era pésimo y la higiene nula.

El 20 de agosto de 1942 llegaron a Drancy cuatro mil criaturas de entre dos y doce años que habían sido separadas de los padres. Se los descargó de los ómnibus en el patio principal y se los tuvo ocho horas de pie, mientras registraban sus nombres. La mayoría de los más pequeños no sabía ni cómo se llamaba, y los guardianes interrogaban entonces a sus otros camaradas para obtener alguna información. Esos datos fueron consignados sobre medallones de madera que les colgaron al cuello. Horas después vi a un muchachito de cuatro años con un medallón que decía "Jacqueline". Para entretenerse, habían comenzado a cambiárselos entre ellos.

Me confiaron la custodia de un grupo de cien (ayudado por dos mujeres), y fui instalado en una barraca cercana a la de los niños. A lo largo de toda la noche, sin que cesara ni un minuto, oíamos llantos desesperados en los cua-

tro costados del campo, llamados al papá o a la mamá. El drama duró tres días. A partir de una mañana de domingo, empezaron a deportarlos en grupos de a mil. La víspera de la partida eran sometidos a una requisita minuciosa, como los adultos. Los chiquitos de dos a tres años entraban muy serios en la barraca, con sus paquetes bajo el brazo, y los entregaban a los inspectores de la PQJ (Policía de Asuntos Judíos). Las muchachitas debían quitarse rápidamente los prendedores, pulseras y aros, y dejarlos sobre una mesa antes de salir. La tarde del domingo, mareado por la tristeza, vi a una pequeña alejarse llorando de la barraca, con la oreja ensangrentada. Me acerqué a consolarla como pude. Ella me contó que, a causa del miedo, no había logrado desatornillar uno de los aros y que el inspector se lo había arrancado de un tirón. Un mes más tarde supimos que 1.840 de aquellos niños habían muerto en el tren, durante el viaje a Auschwitz, y que el resto había sido sacrificado en los hornos crematorios el día de la llegada.

Cuando los infortunios son ajenos la memoria se muestra torpe. Así, después de ese terrible verano la vida no cambió demasiado para nosotros. Yo me sentía sano y seguro de mis fuerzas. Sólo la suerte de mi familia me inquietaba. Aunque el campo estaba bajo el control alemán, la administración era francesa y eso ablandaba un poco la disciplina. En junio de 1943 todo cambió: un grupo de 200 SS, al mando del Sturmbannführer (teniente coronel) Brunner, tomó las riendas de Drancy y organizó un interrogatorio para cada prisionero. Mi turno llegó el 14 de julio: a las 9 de la mañana, el propio Brunner me esperaba en su oficina, con mi expediente completo al alcance de la mano. "Hay aquí algunas dudas sobre la raza de tu mujer, Wellers", me dijo. "¿Es o no judía?". Repitió la pregunta un par de veces, como si lo sorprendieran mis negativas. "Espera un poco —en el día uno de los papeles—

Aquí leo que el apellido de soltera es Lebedinsky. ¿Está bien?" Contesté que sí: mi mujer había nacido en Moscú y su nombre era ruso. "¿Ruso? —exclamó Brunner, entre carcajadas—. ¿Quieres tomarme el pelo? ¡Esto es más israelita que Moisés!" Me golpeó el vientre con el mango del bastón y me ordenó salir. Desde la puerta, oí que le decía al intérprete: "¡Haz que traigan de inmediato a la mujer y a los hijos!".

Fue entonces que apareció la tercera casualidad. Casi todas las mañanas, uno de mis camaradas se comunicaba con sus parientes a través de una ventana del campo. Su esposa o su madre llegaban al tercer piso de una casa vecina, en el pueblo de Drancy, y escribían sobre una toalla, con grandes letras, las noticias de la guerra y de los amigos. Seis o siete prisioneros estábamos enterados de la correspondencia, porque nos turnábamos para aguardar la aparición de las mujeres: a veces, ellas se presentaban a las 7; más a menudo, entre el mediodía y la una de la tarde. Sólo una vez, en el curso de los últimos seis meses, habían llegado a las 9 y media de la mañana. La segunda vez que eso ocurrió fue el día de mi interrogatorio. Vi en el patio del campo a los soldados que preparaban sus motocicletas para ir en busca de mi familia, y algo así como una aguja de terror se me clavó en la nuca. Corrí en procura de mi camarada y lo encontré junto a la ventana, a punto de terminar el diálogo. Sobre una toalla, febrilmente, escribía: "Avisen urgente Anne Wellers, 49 rue Cambonne, SS van a arrestarla". Exhibí la toalla durante dos minutos y vi que un muchacho salía de la casa apresuradamente y se apostaba en la parada del ómnibus. Un instante más tarde, las motocicletas pasaban rugiendo por la carretera.

De pronto me di cuenta de que estaba comportándome como un idiota: Drancy queda a pocos kilómetros de París, y en el mejor de los casos, el ómnibus llegaría a Grenelle media hora después que las motos. La mujer de mi camarada se retiraba. "¡Párala, por el amor de Dios!", grité. Y sobre el reverso de la toalla escribí: "Llaman LEC 8890. Pidan amigos que avisen peligro familia Wellers". La advertencia llegó poco antes que los alemanes. Mi mujer y los chicos salieron de la casa sin llevar nada consigo, y se ocultaron en el granero de unos campesinos, cerca de Senlis. Al mediodía, las motos volvieron sin su presa. Brunner me ordenó ir a su despacho para que le dijera dónde estaba mi gente. La pregunta me devolvió la calma: era la señal de que el mensaje había llegado a tiempo. Le dije que me era imposible saberlo. "No nos está permitido escribir y la última vez que los vi fue cuando me arrestaron —contesté—. Si no los encontraron en la rue Cambonne, es tal vez a causa del feriado. Habrán salido a tomar sol y volverán esta noche". Lo que yo quería era ganar tiempo, entretenerlos todo lo

posible. Brunner no podía ni siquiera sospechar lo que había ocurrido. Esa tarde, y al día siguiente, y durante más de una semana, la Gestapo montó guardia frente a mi casa. Pero mi mujer y mis hijos ya no volvieron. El Sturmbannführer no me deportó en aquel momento porque confió en que los cazaría y me haría pagar caras esas preocupaciones. Casi un año después, se convenció de que era inútil. Entonces, el 30 de junio de 1944, ordenó mi salida para Auschwitz.

Michel Riquet: Pasé en Fresnes la primera noche de arresto y allí quedé durante dos meses. Jamás fui maniqueo, pero esa primera cárcel me enseñó de manera definitiva que el bien suele brotar en medio de la perversidad y que el espíritu de los hombres sopla en más direcciones que los vientos. Al segundo día de llegar, un suboficial alemán entró en la celda donde me mantenían incomunicado y preguntó: "¿Sacerdote?". "Sí, sacerdote", le dije. Al cabo de un rato, volvió con un ejemplar de *La Teología de San Pablo* y lo dejó sobre la litera. Desde entonces, no pasó mañana sin que apareciera con algún regalo: una colcha, otros libros, papel para escribir. Esos pequeños bienes aliviaban los interminables interrogatorios a que me sometían, eran la escala de Jacob que me permitía olvidar las bofetadas y la soledad.

Un domingo, el suboficial instaló en la celda una mesita suplementaria, trajo vino, un poco de pan, e introdujo a seis o siete de mis camaradas. "Misa", sonrió. Y aquélla fue, tal vez, la mejor ceremonia que oficié en la vida.

La última semana de marzo fui declarado culpable y trasladado al campo de Compiègne. Antes de partir busqué por todas partes al suboficial devoto: quería abrazarlo delante de mis compañeros y ahuyentar nuestro rencor con ese gesto. No lo encontré hasta dos años más tarde: su nombre figuraba en la lista de fusilados por la Gestapo bajo el cargo de "alta traición". Todavía puedo recordar el fervor con que comulgaba, la luz pladosa de sus ojos.

El Viernes Santo de 1944 recibí por él: desde la mañana, con otros 125 hombres, yo viajaba en un vagón de animales cerrado por completo. Iba rumbo al campo de Mauthausen, y no lo sabía.

EL CONVOY. Sólo desde Francia partieron hacia el Este 19 trenes de deportados en 1941, 104 en 1942, 257 en 1943 y 326 en 1944. Todos estaban organizados de la misma manera y respondían a los mismos fines: 1) vaciar las prisiones de los países ocupados para no concentrar en territorio hostil una masa demasiado numerosa de opositores activos; 2) Llevar hacia Alemania o a los campos del Este trabajadores esclavos, e inútiles (viejos, enfermos, mujeres y niños judíos) condenados a la exterminación; 3) Aniquilar "discretamente" a los rebeldes y a las razas no deseadas; 4) Devolver a la patria a los

nazi las posesiones de ropas, mantas, joyas y valores diversos de los prisioneros. El convoy era la primera estación en el camino al infierno. "Los, los, Schweinerel" (Rápido, rápido, puercos) eran las únicas voces que los guaban. (Informe de Denise Dufournier, internada en Ravensbruck).

Georges Wellers: Eramos 60 en el vagón, y quince de nosotros nos embarcamos con la obsesión de la fuga. El camarada Kuzner había conseguido esconder entre las ropas un serrucho pequeño y había averiguado que el tren circularía lentamente por los alrededores de París durante un par de horas.

Apenas arrancó el convoy nos pusimos a trabajar. Para amortiguar el zumbido del serrucho cantábamos o discutíamos en voz alta, con la oreja siempre alerta a los rumores de afuera. La abertura iba a ser practicada entre dos vagones, lo que nos ponía a cubierto de la vigilancia exterior y facilitaría la evasión: pensábamos apoyarnos sobre los ganchos de acople y saltar al terraplén a razón de uno cada tres minutos. Después, cada cual quedaría librado a su suerte. En un par de horas, ya habíamos conseguido abrir tres canales de un metro: bastaba, pues, con pegar un golpe seco para que cediese el cuarto lado de la madera. Fue entonces cuando el tren se detuvo. Con la respiración suspendida, oímos que uno de los soldados SS verificaba con un martillo el ajuste de los ganchos. El tañido de los metales se acercaba a nosotros de un modo lúgubre. Por fin, el SS llegó a nuestro vagón. Golpeó los hierros y pa-

reció marcharse. Un segundo después, sin embargo, sopló el silbato y retumbaron los alertas a todo lo largo de la vía. Nos habían descubierto. Desde afuera, alguien gritó: "¡Desnúdense en el acto!". Aguardaron unos cinco minutos. Luego, abrieron la puerta y nos ordenaron bajar. Debieron encontrar el serrucho cerca de las ropas del camarada Levy porque uno de los oficiales lo llamó y sin decir palabra le pegó un balazo en la nuca. Los otros fuimos llevados a un vagón vacío y recomenzamos el viaje. Al partir, nos habían proporcionado una olla con diez litros de agua, dos raciones de salchichón y dos de pan. Ahora, no teníamos nada: ni ropa ni alimento. Así rodamos durante tres días de calor infernal, asfixiados por la cerrazón y el hedor de los cuerpos. Pero el más terrible de mis recuerdos es el de la sed: al segundo día del viaje, creí que la garganta y los pulmones se me habían convertido en pedazos de lata herrumbrada.

De los sesenta que partimos, trece murieron en la travesía; dos muchachos jóvenes enloquecieron y fueron liquidados a golpes de pico cuando llegamos a Auschwitz.

LA LLEGADA. La puerta se abrió de repente. Afuera del tren nos aguardaban los hocicos de los perros, los garrotes blancos de los SS que trazaban feroces relámpagos en la noche, los lamentos y las súplicas de los moribundos. Cinco kilómetros a lo lejos asomaba la confusa silueta del campo. Y hacia él nos encaminamos (Jean Puissant, internado en Buchenwald).

"NOS TUVIERON DESNUDOS EN UN GRAN PATIO. HASTA QUE EMPEZARON A PASAR LISTA."



Georges Wellers: Abrieron todas las puertas a la vez y nos ordenaron bajar del tren como estábamos. Eramos una corte de los milagros: algunos, como nosotros, saltaron al terraplén desnudos por completo; otros andaban con un solo zapato o buscaban desesperadamente sus anteojos. No nos dieron tiempo a recobrar el aliento. Fuimos alineados en filas de a cuatro y obligados a caminar hacia un grupo de oficiales SS. Mientras marchaba, miré alrededor: unas barracas sórdidas se insinuaban a lo lejos, y sobre algunas de ellas crecían chimeneas que jamás habíamos visto; eran bajas y cuadradas, diferentes a las de las fábricas, e imaginé que pertenecían a las cocinas del campo.

Los SS a los que me aproximaba dividían nuestro convoy en dos grupos, con un simple movimiento del índice: a la izquierda, hombres y mujeres de apariencia saludable; a la derecha, los viejos, los enfermos, los niños. De cada mil deportados, una quinta parte tomaba el primer camino. El espectáculo me consoló: los más desvalidos de entre nosotros (pensé) iban a ser cuidados bienamente; el resto trabajará.

Los de la izquierda caminamos durante media hora hacia una barraca lejana. Desde la entrada misma, nos sometieron a un incesante peloteo: aquí, las alianzas de oro; allá, las pulseras y las llaves; más al fondo, todas las ropas. Nos hicieron correr hasta un patio, donde nos raparon y afeitaron brutalmente hasta el último vello del cuerpo; luego, nos empujaron a una ducha, y en seguida nos ordenaron sumergirnos en una enorme tina con desinfectantes. El viaje nos había sembrado de pústulas y los peluqueros de heridas: los dos minutos que estuvimos en la tina fue como una quemazón en vida. Pero no teníamos derecho a detenernos. Los, los!, gritaban los SS. Corrimos en tropel hacia un pasillo desde el que nos arrojaron un pantalón, una chaqueta rayada y unas galochas con suela de madera: esos harapos iban a ser nuestra segunda piel desde aquel día. Sobre la marcha, canjeamos como pudimos aquellas ropas que nunca se ajustaban bien al cuerpo, y salimos a un patio. Estábamos excitados y sorprendidos: todo era incomprensible.

Poco a poco, fuimos animándonos a hablar con los que habían llegado a Auschwitz antes que nosotros. Mi primera inquietud era averiguar la suerte de los que habían partido en el grupo de la derecha. Un polaco me contestó: "Ellos han volado ya". Como su mano siguió el dibujo del humo en las chimeneas, me di cuenta de que las cocinas eran, en verdad, un crematorio, y supuse que habían incinerado a los que murieron en el viaje. La verdad no cruzó ni un instante por mi cabeza. La supe sólo tres días más tarde, cuando encontré a un médico de París y le pregunté por la suerte de su familia: "Mi mujer, mi hija de diez años, mi hijo de 15 y yo mismo nos mantuvimos juntos



"TENIAMOS QUE CAVAR ZANJAS..."

hasta llegar al puesto de los SS, cuando descendimos del tren —contó el médico—. Las dos mujeres fueron apartadas hacia la derecha, con los más débiles. Pensé, como tú, que iban a cuidarlos. Me acerqué entonces a uno de los oficiales y le imploré que permitiera a mi hijo partir con ellas. «Es todavía un niño», le expliqué. «Bitte», contestó el oficial amablemente. Sin saberlo, estaba enviando a mi hijo hacia la muerte".

Procuré calmar al médico y mantenerme cerca de él. Es extraño pensar ahora en todo esto, en la ingenuidad con que nos comportábamos. Pero, ¿cómo adivinar los hechos? Los nazis temían que las víctimas se rebelaran y las mantenían engañadas hasta el fin. Ponían un cuidado infinito en montar el espectáculo de sus mentiras, en arrastrarnos a la muerte disfrazándola de salvación.

Berthe Thiriart: Poco antes de nuestro convoy, había entrado en Ravensbrück un cargamento de carbón. El campo estaba construido sobre un pantano, y para consolidar el suelo llegaban trenes de carbón todos los días. El viento del Báltico levantaba el polvo negro y lo hacía caer sobre nosotros. El único espectáculo bello que vi al entrar fue el de una muchacha rubia, cuyo pelo resplandecía sobre el cuerpo bañado de resaca. Desde todas partes nos asaltaba el olor de los hornos. Jamás hubiera creído que la carne de los hombres, al ser quemada, pudiera despedir ese tufo insoportable.

El primer suplicio que conocimos fue el de la cuarentena. Encerrados en la barraca, llevábamos una vida comparable a la de las larvas. Nos acostumbraban poco a poco a los ritos del campo: el despertar a las cinco de la mañana, la concentración en la plaza, el caldo del mediodía. Es decir, el miedo, el frío, el hambre, la vecindad de la muerte (Julien Unger, internado en Auschwitz y Natzweiler).

Lucien Frey: Debíamos quedarnos cuarenta días en el campo. Poco a poco, todo se nos volvió insopor-

table. Eramos 220 hombres en aquel rincón de Neuergamme, condenados a no salir, a no hacer nada, a esperar el día siguiente. Los nazis habían mezclado a polacos, rusos y franceses, con la esperanza de que cundiera la discordia. Nada ocurrió, sin embargo, hasta la mañana del 35º día. El kapó de la barraca nos congregó entonces y dijo que necesitaba cincuenta voluntarios para el trabajo. Me precipité a aceptar: cualquier cosa era preferible a la vida vegetal que llevábamos.

Partimos esa misma tarde. En el camión donde viajábamos, un SS me ofreció un cigarrillo. El gesto me dio ánimos para preguntarle cuál sería nuestro destino. El me contestó: "Puedes estar contento. Vas a formar parte del Himmelfahrts-Kommando", el Comando de la Subida al Cielo. Cuando llegamos a Kiel, supe qué significaba eso: nuestra misión consistiría en desenterrar las bombas aliadas sin estallar.

LA VIDA COTIDIANA. La topografía de los campos era casi siempre la misma: barracas circundadas por una galería periférica (Auschwitz), o encerradas por una cerca rectangular (Buchenwald, Bergen-Belsen), o dispuestas en semicírculo (Sechsenhausen). Una o varias cercas de alambres de púa rodeaban el campo; cada hilera se alternaba con una línea electrificada. A intervalos de 50 metros se alzaban los miradores de vigilancia, provistos de ametralladoras y reflectores. Delante de ellos se abría un espacio libre donde formaban los efectivos del campo y donde se hacían los "llamados" un par de veces al día. La plaza de los llamados era también centro de las ejecuciones públicas.

Aunque el horario tipo de cada estación concentracionaria dependía del humor de los carceleros, la mayoría se ajustaba a este régimen: en invierno, la sirena sonaba a las 3 de la mañana, y a las 3.45 una vez más, para la ceremonia de pasar lista. La duración mínima de esa ceremonia —el llamado— era de hora y media. Los enfermos no admitidos aún en el hospital estaban obligados a presentarse. Hacia las 6, las

... HACER CANALES; TODO SIN PARAR."



columnas de trabajo desfilaron ante los guardianes y partían a sus destinos. A mediodía, la sopa. A las 12 y media, vuelta al trabajo. A las 18.30, segundo llamado para pasar lista. A las 20, todo el mundo debía estar acostado.

El llamado era el momento culminante de la jornada. Los deportados se alineaban en silencio, al compás de los garrotazos. La voz del kapó contaba una y otra vez el grupo de hombres a su cargo. Sobre el barro o bajo la nieve, el rito jamás dejaba de cumplirse. A nadie le estaba permitido moverse ni sucumbir a la fatiga: eso equivalía a la muerte. Cuando no había incidentes, el llamado duraba hora y media; a veces, una noche completa. El récord, en Auschwitz-Birkenau, fue de 56 horas. De los 9 mil hombres que aguardaban en la plaza, casi 5 mil murieron. Eso ocurrió en la Navidad de 1943.

Michel Riquet: Llegué a Mauthausen con un pequeño tajo en el vientre provocado por la hebilla del cinturón, durante el viaje. La noche misma del desembarco, la herida se infectó y la temperatura subió a los 40 grados. Cuatro polacos de Pax Romana (organización internacional de estudiantes católicos) se turnaron para cuidarme y movilizaron algunas influencias hasta lograr que me trasladaran a la enfermería. No estuve allí demasiado tiempo: al cabo de dos semanas, me asignaron a un comando de picapedreros, que tallaba el granito de las futuras construcciones del campo. En setiembre de 1944 fui trasladado al hospital, como asistente. Esa función me permitía andar de barraca en barraca y llevar a los moribundos el consuelo de la fe. Además, tuve derecho a una ración doble de caldo, tres veces por semana. Los kapós retiraban la materia grasa que flotaba en la superficie de las cacerolas y nos entregaban un líquido oscuro, en el que rara vez flotaba un fideo solitario. La ración extra me ayudó a sobrevivir, sin embargo. El viento cambió de rumbo para mí a principios de noviembre, cuando Himmler dispuso que todos los sacerdotes fuéramos transferidos a Dachau, cediendo a una exigencia del Vaticano. Fue como ascender del Infierno al Purgatorio: en el nuevo campo, se nos permitía asistir a misa y compartir los paquetes de víveres que recibían algunos prisioneros alemanes. También el trabajo resultó más aliviado: consistía en coser botones en los uniformes del ejército nazi. Durante esas labores, nos turnábamos para dar conferencias sobre patristica y teología.

Georges Wellers: El constante tormento de Auschwitz era la amenaza de la cámara de gas, la selección cotidiana de los débiles. Y era fácil ser débil en medio del trabajo feroz y de la alimentación miserable. A la mañana nos entregaban un pan negro de 200 gramos y un poco de café (cierto brebaje negro, hecho tal vez con cáscaras de cebada). Luego, las esperas en la plaza de los llamados. El trabajo infernal

ble. Salíamos siempre cantando valse o tonadillas de opereta. Los SS adoraban la música. "Ein Lied!", ordenaba el comandante, y las voces de los esclavos obedecían: "Frühling in das Land" (Es primavera en la Tierra).

Mi campo era el número 3 de Auschwitz (también llamado Monowitz) y tenía la misión de construir una enorme fábrica de caucho sintético. Durante doce horas cada día cavábamos zanjas, construíamos canales, levantábamos muros. Trabajábamos con el uniforme sucio y desgarrado, siempre húmedo por las lluvias incesantes. Hacia las doce y media, cuando nos entregaban el caldo infame que devorábamos sin respirar, no teníamos derecho a sentarnos. Todo era avaro, salvo los golpes, los castigos, los insultos. Y al volver a la barraca, tras el llamado de la tarde, tampoco nos era fácil descansar:



"A ESE TREN, CALCULABAMOS QUE A LOS 5 MESES ESTARIAMOS TODOS MUERTOS."

a menudo nos enviaban a buscar algo, a cumplir misiones tontas, a correr de un sitio a otro. Nuestra barraca tenía tres hileras de cuchetas, y disponíamos de una cucheta para tres hombres. Era obligatorio desnudarse, hacer un pequeño envoltorio con el uniforme y las galochas, y colocarlo como almohada. Al cabo de tres semanas, hasta el más robusto de nosotros exhibía una piel transparente, estirada por la presión de los huesos. Comprendí que al cabo de otras cuatro semanas yo estaría muerto, y calculé que el límite mayor de resistencia en el campo no podría superar los cinco meses.

Poco antes del fin, una ominosa resignación suele apoderarse de los hombres: yo estaba a punto de alcanzar esa cualidad de larva. No puedo decir que cada día fuéramos torturados o heridos; digo, simplemente, que amanecíamos para morir de hambre, de frío, de angustia por las heridas infectadas, por el asalto de los piojos, por la falta de sueño. A los que habían perdido ya todos sus reflejos humanos los llamábamos "musulmanes", no sé por qué. Algunos de ellos morían como zom-

bies en las cámaras de gas, aun a sabiendas de lo que les aguardaba. Los vi dejarse ahorcar sin un signo de protesta, prestarse a las mutilaciones sin una sola voz de rebeldía. Nada sino el hambre los despertaba: una tarde de noviembre, en 1944, dos "musulmanes" de Auschwitz se mataron a dentelladas por un pedazo de pan que emergía del barro, como un iceberg.

Lucien Frey: Desmonté yo solo más de 46 bombas caídas entre Kiel y Hamburgo hasta que me transfirieron a una refinería de petróleo, cerca de Hannover. Era en setiembre de 1944. No me afligían otros accidentes que el garrotazo diario con que nos saludaba el kapó, al salir para la fábrica. A menudo nos dispensaban de la comida, pero no recuerdo un solo día en que la cachiporra no me acertara en plena nuca, arrojándome casi loco de dolor sobre

la plaza de llamados. Así sobreviví hasta noviembre, para afrontar una tortura más sutil en el campo de Esterwegen. Fui asignado a una fábrica de acumuladores para submarinos, en la que trabajábamos doce horas sin pausa, a una temperatura de 70 a 75 grados. Cada tarde corríamos de la fábrica a la plaza, para que nos pasaran lista, abotonándonos como podíamos las delgadas camisas. Fue un invierno terrible; nevaba de continuo y el termómetro jamás se remontaba por encima del cero. Ese tránsito cotidiano diezmo a mis camaradas, pero fueron en verdad los kapós quienes nos empujaron más ferocemente hacia la muerte. La Navidad se acercaba, y el fin de la guerra parecía entonces inalcanzable.

El amo, el Blockältester o kapó, era la reencarnación de los tiranos prehistóricos. Prisionero como los demás, podía sin embargo ejercer sobre los esclavos todos los derechos: el asesinato, el suplicio, la humillación, las mutilaciones. La mayoría de ellos eran presos comunes, condenados por los tribunales alemanes a seis u ocho años de detención; el robo o los crímenes se-



"NOS DABAMOS ANIMO ENTRE NOSOTRAS."

xuales eran las causas más frecuentes de su castigo. Llegaban mal alimentados y vestidos con harapos. El campo de concentración los rehabilitaba. De la mañana a la noche, se descubrían armados, opulentos, con plenos poderes. El amor propio se les ensanchaba. Ser kapó era, para ellos, una suerte de revancha contra la sociedad que los había tratado como parias. No todos aceptaban de buen grado el derecho a torturar que se les ofrecía. Pero ninguno tardaba más de un mes en endurecerse. El tifus hacía estragos en los campos. Pero la crueldad acabó por ser una enfermedad aún más contagiosa. (Louis Repessé, Internado en Flossenbürg).

Lucien Frey: Gerd, el kapó de mi barraca, cayó preso por asaltar una peletería en Hamburgo. Su amiga había quedado en esa ciudad, y lo único que lo inquietaba era tenerla lejos. Como nos estaba prohibido escribir cartas, e inclusive para Gerd ésa era una falta grave (los nazis temían que se filtrara al exterior cualquier noticia de los campos), me llamó un día para que le copiará un mensaje de amor. Si nos cazaban, mi escritura iba a comprometerme y sería yo el castigado. "Correrás el riesgo —me dijo Gerd—, pero te regalaré en cambio algunas papas." La sola idea de tener una papa sobre la lengua me convenció. Una semana después de aquello, Gerd no daba señales de vida. Al cabo de 20 días, me atreví a encararlo. "¿La carta llegó bien?", le pregunté. El kapó sonrió amistosamente y me dijo: "Mañana, a las seis de la tarde, tendrás tus papas, Frey".

Trabajé en la fábrica como alucinado, sin pensar en otra cosa que en la hortaliza cálida y blanca que me abrasaría el estómago. No podía contener la impaciencia. Estaba seguro de que Gerd iba a cumplir la promesa. A las seis en punto, el kapó entró en la barraca. Llegaba una bolsa de 15 kilos, de la que se escapaba un humo tenue, maravilloso. "¡Frey!", llamó Gerd. Mis camaradas contemplaban desde las cuchetas el espectáculo de aquella bolsa repleta: las papas los hipnotizaban. De un sal-

to, estuve ante el kapó. "Aquí están —me dijo él—. Son todas tuyas. Pero si no comes hasta la última delante de mí, te mataré sin asco." Ni por un instante dudé de su amenaza. Todos conocíamos bien a Gerd: cuando anunciaba una muerte, la consumaba; no de inmediato, sino en el momento más inesperado y del modo más cruel. Me creí perdido: si no acababa la bolsa, tendría que vérmelas con el kapó; si conseguía hacerlo, iba a reventar esa misma noche. Eché, pues, la primera papa a la boca y la mastiqué lentamente. Gerd se sentó a mi lado y empezó a contar: "Una, dos...". Llegué a la número 16 y Dios acudió a salvarme. En aquel momento sonó la alarma aérea y las luces de la barraca se apagaron. "¡Quietos!", gritó Gerd. Pero yo oí el desbande en torno mío, el deslizamiento de las papas entre las ropas de mis camaradas. La alarma cesó al cabo de dos horas. Entonces, me arrojé sobre la cucheta y elevé una oración.

Quedé en Esterwegen hasta comienzos de abril de 1945. El comando del campo, ante el avance aliado, resolvió entonces trasladarnos a Bergen-Belsen. Hicimos la travesía a pie, en dos jornadas. Era ya noche cerrada cuando llegamos. Sobre la tierra helada, frente a las barracas, vimos infinitas rayas blancas que parecían trazadas por un arado: era una increíble floración de muertos. Desde las 4 de la madrugada siguiente inicié el trabajo más abominable de mi vida: junto a tres compañeros más, debía llevar los cadáveres apilados hasta la fosa común, que distaba un kilómetro. Cuatro hombres para cada muerto, a lo largo de 14 horas: ida y vuelta, ida y vuelta con esos espectros azules, morados, amarillos. Hasta el 15 de abril no cesó aquel horror. Fue a mediodía —recuerdo— que oí confusamente un trueno en los bosques. Alcé la cabeza para observar el cielo: el sol se alzaba limpio, sin huellas de tormenta. Pensé que era un cañón, pero no pude creerlo.

Berthe Thirlart: A pesar del carbón y del frío, conservábamos el espíritu intacto. Cada vez que teníamos ocasión de hablar entre nosotras, nos repetíamos: "Mañana seremos ahorcadas, mañana nos volveremos locas, pero ellos perderán la guerra". Aquella esperanza nos ayudaba a soportarlo todo: los plijos, la promiscuidad, las tablas sobre las que dormíamos en grupos de a cuatro. Desde las 5 de la mañana, luego de los llamados, trabajábamos en una ruta que no iba a ninguna parte, con los pies siempre hundidos en el barro. A veces, nos llevaban a partir piedras, y ésa era la mejor de las ocupaciones. Cargábamos las piedras sobre una carreta de la que tirábamos nosotras mismas, y para escapar de la pesadilla nos decíamos: "Hoy seremos caballos", o bien: "Hoy somos perros de trineo".

A principios de abril, las tropas rusas habían cruzado ya el cerco y el campo de Ravensbrück, y fuimos deportadas

en masa hacia el oeste. La caminata a pie iba a durar una semana, y yo estaba segura de que mi suegra (arrestada un mes después que yo, y enferma de pleuresía) no sería capaz de resistir. La idea de la evasión no me abandonaba. Todo mi cuerpo estaba preparado para ver el fin de la guerra, y yo no quería perder ese espectáculo.

Georges Wellers: A partir de mi cuarta semana en Auschwitz, las casualidades ya no cesaron de alimentarme. Un médico polaco, que había leído algunas de mis investigaciones sobre metabolismo, intercedió para que me asignaran al lazareto del campo, como enfermero. Eso significaba más comida y un alojamiento menos miserable. Algo semejante sucedió cuando evacuamos el campo y fuimos trasladados a Buchenwald: creí que llegaba mi fin, porque la exterminación de judíos era allí implacable ante el avance aliado, pero encontré por azar a Robert Waltz, un profesor de la Universidad de Estrasburgo, que logró retenerme en un laboratorio de análisis. A mediados de abril, la buena suerte no bastó para librarme de la disentería. Deshidratado casi por completo, sentí la lenta desaparición del cuerpo, el abandono que entraba en mí como la luz de una lámpara. Sólo los ojos seguían despiertos, y crecían. Los cólicos me desgarraban el vientre. Una tarde vi que un insecto entraba en mi nariz. Pensé que había que apartarlo. Quise mover la mano y no tuve fuerzas. Cuando los norteamericanos llegaron al campo, yo había perdido el conocimiento. Desperté libre, pero mi corazón andaba tan desorientado que lloré de tristeza.

La escala de los castigos que padecimos era tan vasta como el olvido. Intentaré, tan sólo, hablar de los que he visto con mis ojos. Se reprime con 25 golpes de garrote: las manos en los bolsillos, aunque hiciera frío, el cuello de la chaqueta levantado aun bajo la nieve, las manchas de barro, la falta de un botón, la entrada en las barracas a la hora del trabajo, las distracciones en el momento de saludar. Ser acusado de "pereza" o ser sorprendido con una ración extra de comida implicaba la suspensión de todo alimento durante uno a tres días, el plantón en la plaza de llamados, la mutilación de un miembro. La escritura de una carta para ser filtrada al exterior del campo, la actividad política o las tentativas de fuga merecían penas más refinadas: la horca, el encierro hasta morir, la sepultura en vida dentro de las fosas comunes. (Henri Joannon, Internado en Neuengamme).

EL REGRESO. Estas son, apenas, las estadísticas de Francia: sobre 115 mil deportados políticos, 36 mil regresaron; sobre 110 mil judíos, 2.800 sobrevivieron. Una cuarta parte de todos ellos logró pasar el codo del año 1945.

Berthe Thirlart: Levábamos tres horas de caminata y el frío ya nos gu-

naba. nuestro pequeño grupo ordenó un alto: sacó un trozo de queso del morral, bebió media botella de vino y se tumbó adormilado, al pie de una encina. "Es el momento", me dije. Un bosquecillo asomaba, trescientos metros a la derecha. Apreté el brazo de mi suegra y murmuré: "Vamos, rápido". Saltamos hacia un costado del camino y corrimos al bosque. Correr no es tal vez la palabra precisa: nos arrastrábamos, de bruces, a una velocidad animal, enloquecida. Al sentir que tocábamos los primeros árboles, me detuve. Respiré hondo, limpié la sangre de mis rodillas, y fui asaltada por un escalofrío que llegaba no sé de dónde. Como una tonta, me puse a reír. "¿Estás loca?", dijo mi suegra. "Hay que alejarse rápido de aquí." Yo le acaricé el pelo, la besé y le dije: "No, mamá. Iremos lentamente. Ahora hemos descubierto que algún coraje quedaba dentro de nosotras".

Una semana entera vagabundeamos por el bosque, alimentándonos con flores de colza y papas crudas. Dormíamos sobre la tierra helada, con los cuerpos juntos para que el calor no se escapara. Al amanecer, nos decíamos: "Ya lo hemos visto todo, ya no nos queda nada por saber de la vida". Y sin embargo, aún desconocíamos la felicidad del regreso. Una patrulla soviética nos encontró el 14 de abril, pero hasta el 5 de junio no volví a ver París.

Michel Riquet: El 28 de abril de 1945, los alertas se multiplicaron en el campo de Dachau. Tres veces fuimos convocados a la plaza para que nos enviaran quién sabe adónde, y en cada ocasión, tras un rato de espera, nos devolvían a la barraca. Al alba del 29, las banderas blancas fueron agitadas en los miradores del campo. La guarnición en pleno había escapado durante la noche, dejando sólo a unos pocos reclutas como custodia. A las 4 de la tarde un batallón norteamericano entró en Dachau y comenzó la fiesta. Ocurrieron graves catástrofes ese primer día: los soldados, compadeciéndose de nosotros, repartieron enormes cantidades de carne y chocolate. Los que no resistieron a la tentación de comer esas raciones monstruosas, amanecieron muertos. Pero ya al día siguiente llegaron los médicos e impusieron un régimen de sopas de leche. Mi mayor inquietud era el tifus que diezaba el campo y que amenazaba a las tropas. Resolví escribir una carta al general Eisenhower para prevenirlo del peligro, y obtuve permiso de mi superior jesuita —el padre De König— para llevarla hasta las líneas francesas. La tarde del 9 de mayo entrevisté al general Leclerc y le entregué la carta. Fue él mismo quien me envió de vuelta a París en un jeep. Entré a la ciudad el sábado 12. Al día siguiente era la fiesta de Juana de Arco, y se me pidió que volviera a predicar en la Iglesia de Saint-Severin. Ya ven, la historia es como las aspas del viento: nunca se sabe de dónde

niere, ellas siempre se mueven de la misma manera.

¿Todo había terminado? El campo entero quedó en silencio. Ni siquiera el viento pasaba por la plaza de los castigos. Caminé hacia mi barraca y miré por última vez la cucheta donde tantas veces había soñado con la libertad. Por un momento sentí el instinto de trepar hacia ella y buscar el pedacito de pan que había escondido sobre una viga, en el techo (Robert Lévy, internado en Auschwitz).

Georges Wellers: Me sentía embrutecido, con el espíritu más torpe aún que el cuerpo. Fui de los primeros enfermos que abandonaron Buchenwald, rumbo a los hospitales de Luxemburgo. A la semana de llegar, avisé al médico que partiría de cualquier modo a París y le pedí que enviara un mensaje a mi mujer para prevenirla. Di la dirección de la rue Cambronne sin saber si seguía viviendo en el mismo sitio, y tomé el tren, alucinado. El 30 de abril me encontré con ella. Sabía que yo la aguardaba en el cuarto 225 del hotel Lutecia, pero no creyó que era su marido quien le extendía los brazos. Cuando nos separamos, mi peso era de 72 kilos; lo que ella recuperaba era un espectro de 38. Pasó sus dedos sobre los huesos de mi cara y se puso a llorar.

"NO PODIAMOS CREERLO: ERAMOS LIBRES."



Lucien Frey: Y sin embargo eran los cañones. Una patrulla anglocanadiense había ocupado el bosque y avanzaba hacia el campo de Esterwegen sin encontrar resistencia. Los alemanes lograron franquear las líneas durante la noche, dejándonos bajo la vigilancia de un batallón húngaro. Olivier, un camarada de Borgoña que estaba enfermo de tifus, me había pedido que le comunicara la menor noticia del avance aliado. Corrí a la enfermería para ayudarlo a levantarse: la metralla cercana no dejaba dudas de que venían a liberarnos. Estaba con los ojos cerrados y respiraba torpemente: alguien se había compadecido de él y había envuelto su cabeza con una toalla húmeda. "¡Olivier!", lo llamé. "¡Están entrando los tanques!" Se volvió hacia mí y dijo: "Ve tú a recibirlos, Lucien. Dale un abrazo en mi nombre. Yo tengo que juntar fuerzas para llevarte a Borgoña y mostrarte mi casa. Hay en el sótano una botella de vino que nos espera desde hace mucho."

Los tanques habían llegado a la plaza cuando salí. Los soldados repartían chicle, latas de carne, bizcochos, cigarrillos, chocolate. Yo estiré mis manos hacia un canadiense que vaciaba la mochila y logré capturar un frasco de nescafé. Jamás había visto algo semejante y estaba ansioso por saber qué gusto tenía. Fui en busca de mi escudilla, la colmé de agua y luego de calentarla, eché todo el contenido del frasco. Movíendose despacio, para no perder ni una gota de aquel tesoro, volví a la enfermería en busca de Olivier. Pero lo encontré muerto.

Hacia fines de abril me embarcaron en un vagón de carga y me dejaron en la frontera holandesa. A partir de allí tenía pasaje de tercera clase hasta Bruselas y cupones gratuitos para almorzar. Viajaban dos enfermeras a nuestro cuidado, tratándonos como a pequeños. El 2 de mayo crucé al fin la frontera de Francia: era casi mediodía, y un campesino estaba arando el campo. Algún, en mi vagón, rompió a cantar La Marsellesa, y todos le hicieron coro. Yo quedé mudo: el llanto me había paralizado la garganta. A las tres de la tarde el convoy se detuvo en la estación de Lille. Vi mi cara reflejada en los vidrios, los ojos enormes y perdidos que servían de proa a mi esqueleto. "Lucien Frey, estás vivo", dije. Y me eché a dormir.

Pregunté si el sol vendría a esperarnos, y me contestaron que era primavera. Pregunté si iban a darme un cuaderno y lápices de dibujo. Me contestaron que todos los cuadernos y los lápices del mundo querían ser míos. ¿Viviremos como antes?, pregunté finalmente. Me dijeron que no, porque ya no quedaba ni un poco de tristeza en el mundo. Abuela, escríbeme pronto. Dime si eso es verdad o si es que ya hemos muerto y tratan de consolarnos (Carta de un niño de Auschwitz, exhibida en el museo del campo). ♦

Serendipity

QUE SEPAN DORMIR. André Bardot decidió vestir a los franceses mientras duermen. En su boutique masculina Etoile, en París, organizó un desfile de señores en ropas de dormir y expuso vidrieras plagadas de camisas, kimonos, batas, pantuflas y redécillas para mantener el pelo obediente al corte. Sedas salvajes, volles, poplin satinado y frescos algodones rayados fueron las telas favoritas para despertar al clásico y adormecido pijama. Zuecos tipo holandés y breves slips debajo de batas-camisa, completan la ofensiva. En Buenos Aires, la boutique de Julián Bengolea, J.B. (Galería de las Artes), espera el verano a fin de caer sobre porteños y "vestirlos" para que sepan dormir.



HAS VUELTO, POPPY. Nadie lo duda, es la exacta cara de la novia de Tony Camonte (Scarface). Es una copia de las fotos sacadas en Palermo y La Rural alrededor del 30. También es una modelo argentina de hoy con cara de antes, especialmente tramada para la moda maxi. Car-



UN POCO DE SUERTE. Fueron sorprendidos en un negocio de Londres; la materia prima (pelo de elefante) llegaba de Kenia, los ingleses la trabajaron y un argentino depositó el producto en la Galería de las Artes, local ocho. Son pulseras y anillos-amuletos, claves para la suerte, que enlazan pelo exactamente extraído de la cola del bicho, con oro. Para aseverar estos auténticos orígenes, Julián

los Alberto es el artífice de esta línea de peinado para el verano 1970/71; enfáticamente pro-maxi, para demostrarlo cortó melenas y trabajó pelucas que acompañan las resurgidas faldas largas y el aire frágil que repentinamente desplazó al desparpajo de la mini. En su maison de Lavalle 372, el peinador defiende el regreso de las melenitas y diseña su colección de pelucas primavera-verano con furtivas ondas y bucles sobre la nuca. Tijeras y peines en ristre, dijo: "No separar la cabeza del resto de la figura, revolucionar el peinado y cambiarlo netamente, como ocurrió con la moda, crear un corte y un marcado que funcionen en conjunto. Of course, pensar en pelos y pelucas de señores, presuntamente contemporáneos de Tyrone Power y hasta de Gardel.

Bengolea —dueño de la boutique para hombres J.B.— guarda una pulsera especialmente dedicada a demostrar a los incrédulos que al acercarse un fósforo encendido al exótico portador de suerte, éste desprende aromas de indudable pelo quemado. Supersticiosos y regaladores en la línea unisex pueden obtener las pulseras (para ellas o ellos) mediante 25 a 45 pesos; los anillos, de 10 a 30 pesos.



Y ALGO DE CALOR. Un brasero amasado en "chamote" y una pava-tetera esmaltada por dentro, componen un atractivo contraste. Son piezas únicas y sugieren, además del mero propósito de enarbolarse sobre estanterías y muebles, la tentación pirotécnica de colmar el brasero de llamas y mantener el té en su temperatura, una de estas tardes de frío y casa acogedora. Otra fantasía —llenar la tetera de rosas y el brasero de naranjas— puede intentarse para un regalo "camp". Estos exclusivos cacharros para jugar a la calefacción de la Edad de Piedra están en Sapiro, Uruguay 1064, y el conjunto cuesta 290 pesos.



SIN LA FRENTE MARCHITA. Frenes enojadas pueblan desfiles, calles y páginas. Algunas recuerdan viejas tiaras renacentistas, otras —al estilo esclava de harén— repiten signos y mitos antiguos en forma de luna, estrella, serpiente.

La invasión de frenes decoradas tuvo como origen los desmanes hippies, pero la aplicada industria de la "bijouterie" supo capitalizar el impacto, refinó las imágenes bárbaras y colocó en la vanguardia de la moda un uso que avanza sobre Buenos Aires: la estrepitosa Boutique X, dedicada a tales menesteres en la Galería de las Artes, local 23, muestra las primeras piezas argentinas dans le vent.

EPPUR SI MUOVE! Dijo Galileo. Y cualquiera puede comprobarlo haciendo girar magníficos globos terráqueos (que gente de este siglo suele apreciar con fines decorativos). En Arlecchino, local 11 de la Galería Alvear, se congregan mapamundis giratorios con indicación minuciosa de nombres, lugares y signos para detectar el desplazamiento zodiacal.

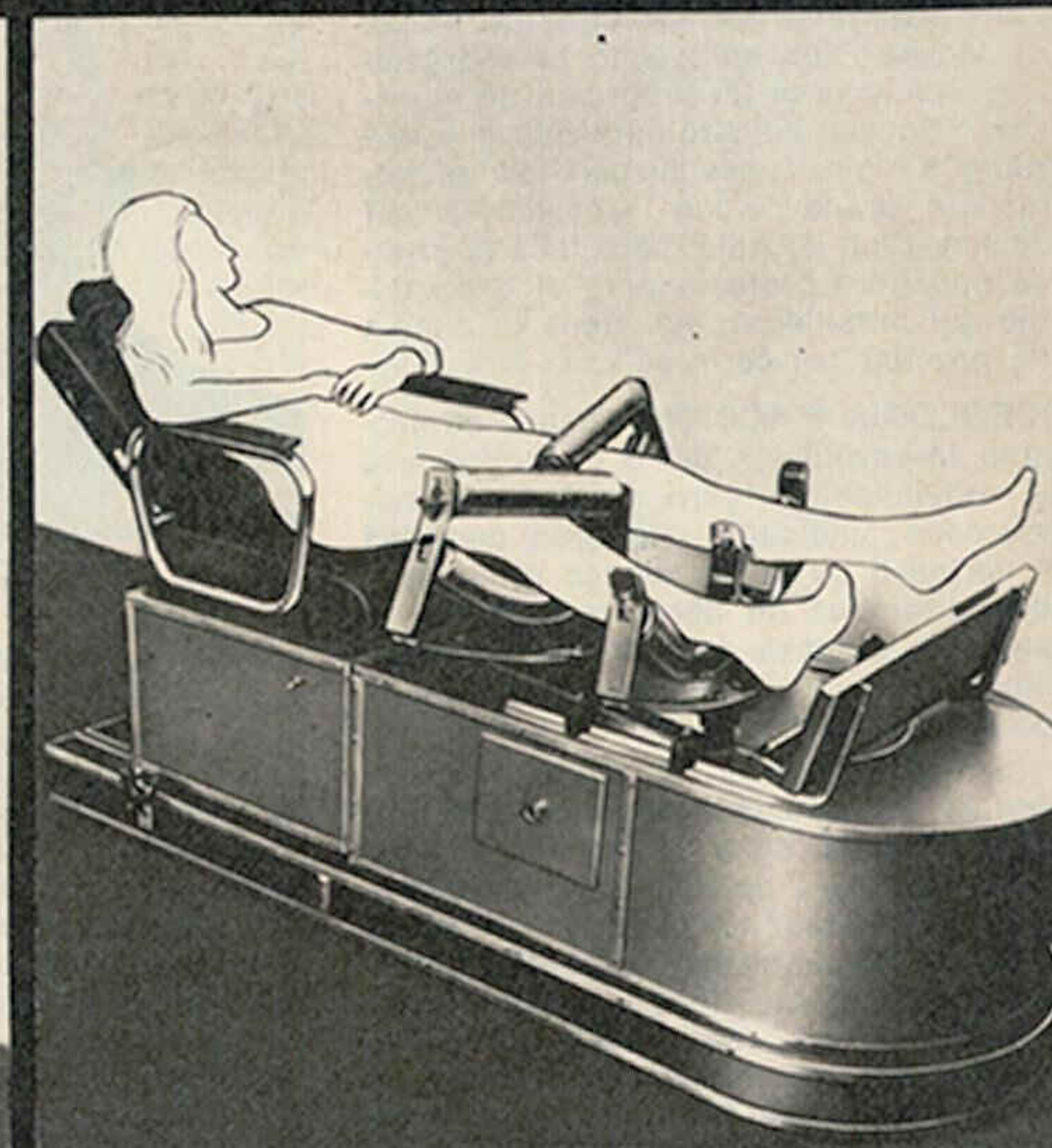
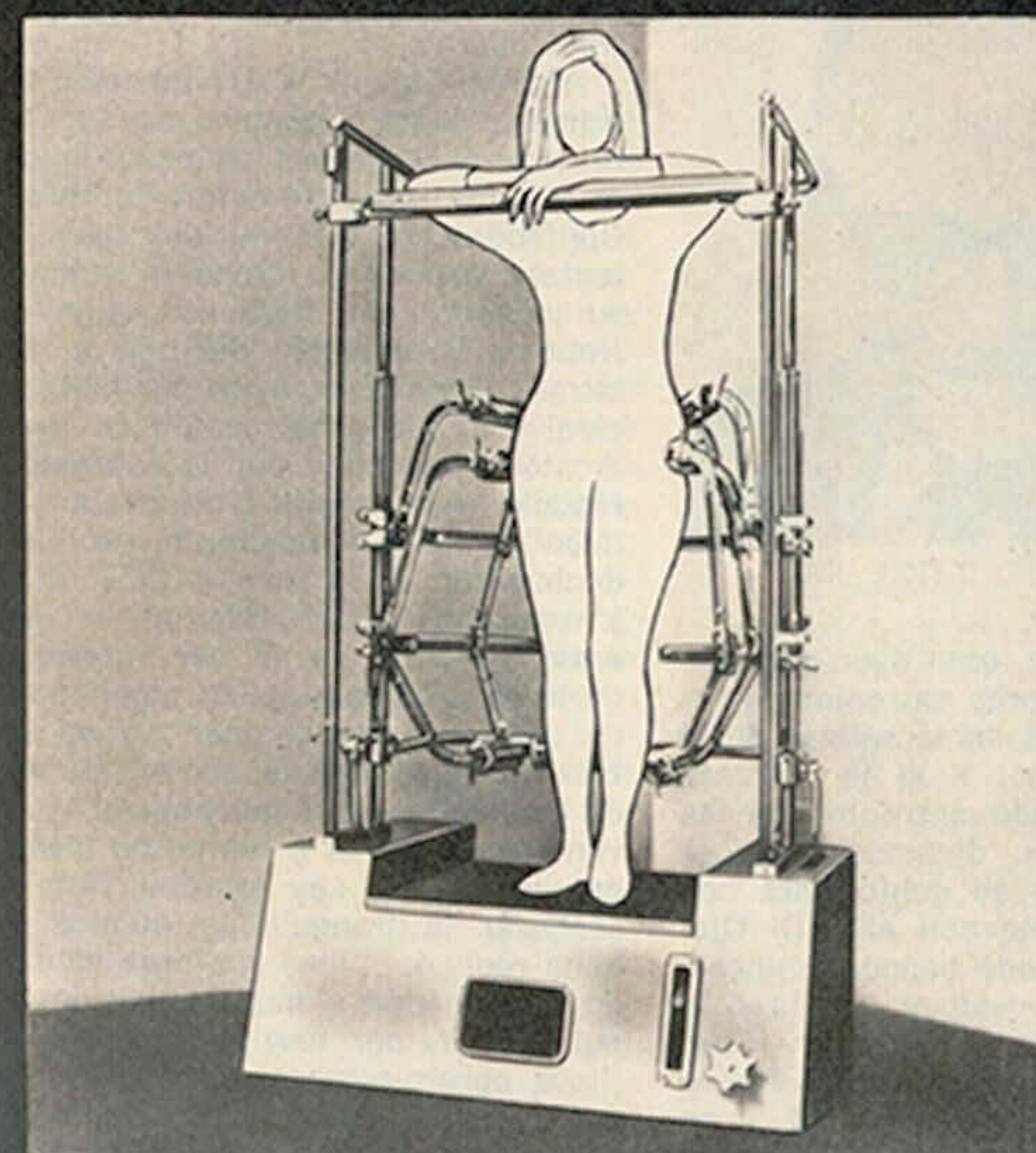


cal. Un suave movimiento sobre su eje, y todo el planeta inicia un lento paseo orbital que muestra latitudes, temperaturas y misterios de tierras y mares. Con apoyos de madera o hierro forjado y globos de cartón prensado, madera o metal, la serie consta de pequeños ejemplares de 10 centímetros de diámetro hasta imponentes esteras de 50.

CONSEGUIMOS PARA USTED LA SILUETA IDEAL

(Qué gracia... si tenemos los monstruos).

Claro: tenemos unos aparatos exclusivos que parecen monstruos. Se llaman Slendro Ring Roller y son importados de EE.UU. En dos palabras: logran para usted la silueta ideal. Cómo? Venga y entenderá. La esperamos (nuestros aparatos son monstruos, pero nosotros somos simpatiquísimos).



Para su silueta, una de dos: o las promesas de siempre, o el
CENTRO DE GIMNASIA PASIVA
Callao 1033 - P. Baja



El 28 de abril de 1930 el presidente Yrigoyen había resuelto instituir asueto el 1º de Mayo como "Fiesta del Trabajo en todo el territorio de la Nación". El considerando de ese decreto daba esta única referencia: "Es universalmente tradicional consagrar el día 1º de Mayo como descanso al trabajo". Yrigoyen respondía así a las tradicionales manifestaciones obreras que desde 1890 aprovechaban ese día para invadir las calles "en protesta contra el régimen capitalista y en defensa de la clase trabajadora".

En la misma fecha en que esa breve noticia aparecía perdida entre las enormes páginas de *La Prensa*, ese diario dedicaba un editorial a la designación de Justo Suárez (*El Torito de Mataderos*) como canciller del consulado argentino en Nueva York y la llamaba "cancillería boxística". Hablaba del "menoscabo que significa este hecho para los diplomáticos y funcionarios de carrera". Por si fuera poco, el cargo de embajador ante el gobierno de Hoover estaba aún vacante. Otra severa advertencia de ese diario estaba dirigida a la desaparición del cine mudo y a la abundante importación de películas norteamericanas. "La sensibilidad infantil peligra con el film sonoro —decía *La Prensa*—, porque el niño pierde contacto con la música popular, o culta, de carácter nacional, siendo influenciado por las películas sonoras y parlantes en idioma y con música extranjeras".

Al declararse feriado el 1º de Mayo, el Jockey Club aprovechó para organizar rápidamente un programa de carreras. Yrigoyen solicitó entonces que esa reunión hipica fuese suspendida "en homenaje al Día de los Trabajadores". El Jockey Club accedió, pero toda la prensa opositora protestó por "el despotismo del presidente, que tiene la osadía de prohibir las carreras".

IDEOLOGIA Y ACCION. Cuando se produjo la revolución del 6 de setiembre, el movimiento obrero disponía de numerosos sindicatos; de gran cantidad y variedad de publicaciones gremiales; de editoriales de libros y folletos; de ateneos, centros de estudios sociales, bibliotecas, cooperativas y sociedades de socorros mutuos.

Los trabajadores se dividían entonces en varias corrientes ideológicas, y cada una de ellas se consideraba la más apta para derribar al capitalismo. Los socialistas actuaban en el plano sindical, cooperativo y político; pensaban lograr sus fines por un método evolutivo. Los comunistas, numéricamente débiles, tenían un Comité de Unidad Sindical Clasista fundado en 1929. Los sindicalistas negaban a los partidos políticos todo derecho de intervención y tutelaje, y consideraban que tanto la acción como el poder debían tener como único núcleo a los sindicatos. Los anarquistas, que venían sacudiendo al país con sus atentados y bombas desde principios del siglo, estaban divididos en la Federación Obre-

LA ARGENTINA DE LOS AÑOS 30

IX-SE FUNDA LA CGT

ra Regional Argentina (FORA del V Congreso), que hacía la propaganda del comunismo anárquico, y la FORA del IX Congreso, que rechazaba ese temperamento.

De filiación libertaria, pero contrario a todos los grupos que se quedaban en las palabras sin pasar a la acción violenta, era el "anarquista expropiador" Severino Di Giovanni. Frente al golpe militar del general Uriburu, Di Giovanni escribió en su periódico *Anarchia*: "Los Mario Bravo, Alfredo Palacios, Federico Cantoni, no son anar-



CABONA (HOY): "¡QUE DIFÍCIL ERAI".

quistas. Antes bien, eran ayer y lo son todavía hoy defensores extremos de las leyes más o menos democráticas de la República Argentina. Y si la mordaza ha apretado su nudo corredizo en las gargantas de ellos, digamos que por cierto el *juego* no se conformará con eso". Y consecuente con ello, Di Giovanni siguió asaltando bancos, colocando bombas y tiroteándose con la policía, siempre riéndose de la Ley Marcial. Pero a los cinco meses lo fusilaron en la Penitenciaría Nacional, y en seguida corrió igual suerte su amigo Paulino Scarfó, de apenas 22 años.

LA C.G.T. La clausura de periódicos obreros y el encarcelamiento de redactores y de centenares de militantes en Villa Devoto, Martín García, Ushuala y en el vapor Transporte Chaco; la deportación de dirigentes gremiales por la ley 441, la pena de muerte para los

refugiados sindicales y políticos en los países vecinos; las torturas y los fusilamientos fueron la primera andanada del flamante gobierno de Uriburu contra el movimiento obrero.

Los trabajadores, que entonces procuraban consolidar algún muro de contención, habían logrado dar un paso decisivo al convenir (en una sesión de la Federación Obrera Poligráfica) la disolución de la Unión Sindical Argentina (USA), de tendencia sindicalista, y de la Confederación Obrera Argentina (COA), de inspiración socialista. Y el 27 de setiembre de 1930 constituyeron la Confederación General del Trabajo, con una adhesión de más de 200.000 trabajadores.

Andrés Cabona (70), tesorero de la primera Junta Ejecutiva de la C.G.T., recordó a *Panorama* los pasos iniciales de aquella flamante central obrera. "La Confederación General del Trabajo intentaba capear el temporal —dice— y su constitución tuvo ese significado frente a la situación del país y las arbitrariedades patronales. Su labor principal era la reconstrucción de los sindicatos diezmados por la represión, la reacción empresarial y la crisis económica". Cuando *Panorama* le exhibió una declaración dada por la CGT, al mes y medio de constituida, en la que la entidad obrera decía ser "conocedora de la obra de renovación administrativa del gobierno provisional", y se manifestaba "dispuesta a apoyar su acción de justicia institucional y social" y "convencida de que el gobierno no mantiene en vigencia la Ley Marcial, sino para asegurar la tranquilidad pública", Cabona replicó: "Tres choferes habían sido condenados a muerte por un tribunal militar, por participar en un conflicto obrero-patronal, y fueron acusados, además, de atentado de incendio, de tirotearse con la policía y de ser autores de varios asaltos. A solicitud de la Federación de Choferes, la CGT inició gestiones ante el Ministerio del Interior para obtener la conmutación de la pena. El subsecretario de ese ministerio, Eduardo J. Bullrich, un funcionario serio y eficiente, que se preocupaba por satisfacer los reclamos obreros,



fue el intermediario ante el gobierno. La CGT quedó a la expectativa, y su secretario general, Luis Cerutti, aceptó firmar aquella declaración a cambio de que les fuera conmutada la pena de muerte a los tres condenados".

EL PODER Y LA MISERIA. En medio de un marasmo financiero internacional, la crisis se acentuaba en la Argentina, a pesar del gobierno de fuerza. El poder patronal se hacía sentir a través de las cesantías, el desconocimiento de la legislación laboral y la reducción de los salarios. En esto sobresalía la empresa norteamericana Unión Telefónica, que se ensañó especialmente con los militantes de la nueva central obrera.

Al respecto, Andrés Cabona, agregó este testimonio: "Por esos años, como resultado de la crisis, se acentuó la falta de trabajo. No sólo se formó la Villa Desocupación de Puerto Nuevo, también en las inmediaciones de Campana la gente se instaló en cuevas excavadas directamente en las barrancas; cerca de La Plata, contra los terraplenes del Ferrocarril Sud había centenares de familias viviendo casi a la intemperie. La CGT se dirigió al gobierno para lograr un plan de obras públicas que sirviera para proporcionar trabajo, e informó, a la vez, a las centrales sindicales de las naciones tradicionalmente proveedoras de inmigración, como Italia y España, de cuáles eran las reales condiciones en que vivía la clase trabajadora argentina".

La C.G.T. se ocupó también de concentrar la acción de los sindicatos confederados en torno de un programa mínimo, el que se dio a conocer en abril de 1931 y que auspiciaba una ley que reconociera a los gremios personalidad para intervenir sin trabas en todas las cuestiones relacionadas con su función social. Ese programa de la CGT solicitaba un seguro nacional contra desocupación, enfermedad, ancianidad, invalidez y maternidad; propugnaba la supresión de las agencias de colocaciones ("los traficantes de crumiro") y de las compañías de seguros ("comerciantes del dolor de los obreros accidentados").

defendía la estabilidad en el trabajo y pedía la derogación de la Ley de Residencia.

"Eran medidas defensivas —dice Cabona—, pero las únicas posibles en medio de los zarpazos que venían de todos lados. Un hecho, aparentemente de poca importancia, da la pauta de las condiciones en que se desenvolvía la CGT en sus primeros pasos. Yo mismo fui el protagonista. Se había producido una huelga entre los sastres y la Cooperativa Israelita, ubicada en la calle Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) al 2200. Fui comisionado por la central obrera para transmitir nuestra solidaridad al personal en conflicto, y así lo hice con un breve discurso. Al día siguiente visité al jefe de Orden Social por una gestión sobre presos gremiales, y precisamente en ese momento un pesquero le estaba informando de las alternativas del paro en la cooperativa, diciéndole: *Fíjese si será justa la huelga, jefe, que hasta un funcionario del Departamento de Trabajo habló ayer a favor de los obreros*. Había confundido a la flamante Confederación General del Trabajo con una repartición oficial. Naturalmente, y no dispé el equívoco".

Por supuesto, esos mismos obreros que carecían de lo elemental veían como un lujo inaccesible lo que ofrecía un gran aviso con fotos, publicado en todos los diarios, con esta leyenda: "Inodoro portátil Sagitario. Para su baño sin asiento, para su habitación. Disfrute de esta comodidad".

YIRA... YIRA... Un tango había fotografiado con exactitud los padeceres de esos años: "Cuando no tengas ni fe / ni yerba de ayer / secándose al sol, / cuando rajés los tamangos / buscando ese mango / que te haga morfar...". Su autor era Enrique Santos Discépolo y el tango se llamaba *Yira... Yira...* Carlos Gardel se encargaría luego de popularizarlo.

Los industriales argentinos organizaron por entonces, en marzo de 1931, un banquete de confraternidad y homenaje a los representantes de la Feria Británica. A los postres habló Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial, y dijo: "Desde el primer empréstito concedido a nuestro país en la época inicial de su vida independiente, desde las primeras paralelas de hierro que invadieron nuestra pampa y convirtieron sus cereales en campos de cultivo que se poblaron y produjeron las doradas mieses que nuestro país consume en gran parte, desde que esas paralelas fueron más allá del desierto y llegaron al pie de nuestras montañas, en cuyos valles la viña y la caña de azúcar enriquecen a la Nación, desde que nuestros hombres vinieron a crear instituciones de crédito, industria y comercio, dominando el ambiente por corrección, por caballerosidad, por vinculaciones efectivas, desde todo eso que cuenta más de un siglo, habéis adquirido el más alto título al cariño argentino y al mejor blason de nobleza colectiva".

En esos días, el Partido Socialista gestionaba la autorización necesaria para realizar su tradicional manifestación del Día de los Trabajadores. Después de numerosas audiencias con funcionarios oficiales se logró el permiso, y el 1º de Mayo desfiló pacíficamente una abigarrada multitud portando letreros, entre los que se leía uno con esta leyenda: "Por una Argentina grande y justa, económicamente próspera y políticamente libre".

¿QUE SAPA? El método elemental de suprimir empleos y disminuir los sueldos entre el personal estatal fue el primer recurso a que apeló el presidente Uriburu para buscar un equilibrio en el presupuesto nacional. Otras disposiciones, como la creación de Juntas de Abastecimientos; el replanteo de los problemas de la yerba mate, la vitivinicultura y las harinas; el fomento de la construcción de elevadores de granos (ante la excelente cosecha 1930-31), no dieron, sin embargo, el resultado esperado. Como los ingresos fiscales estimados para el año 1931 no se cumplieron en los primeros meses de ese año, el gobierno aumentó los impuestos e implantó otros.

Esas medidas disminuyeron aun más las condiciones de vida del pueblo. Entre julio de 1930 y el mismo mes del año siguiente, por ejemplo, el aceite



DISCEPOLIN: "BUSCANDO ESE MANGO..."

subió un 55 por ciento, el arroz un 50, los tejidos, un 30. Los consumidores argentinos no se beneficiaron con la baja mundial de precios, y según los periódicos obreros, el nivel de vida del trabajador en actividad era muy parecido al de un desocupado.

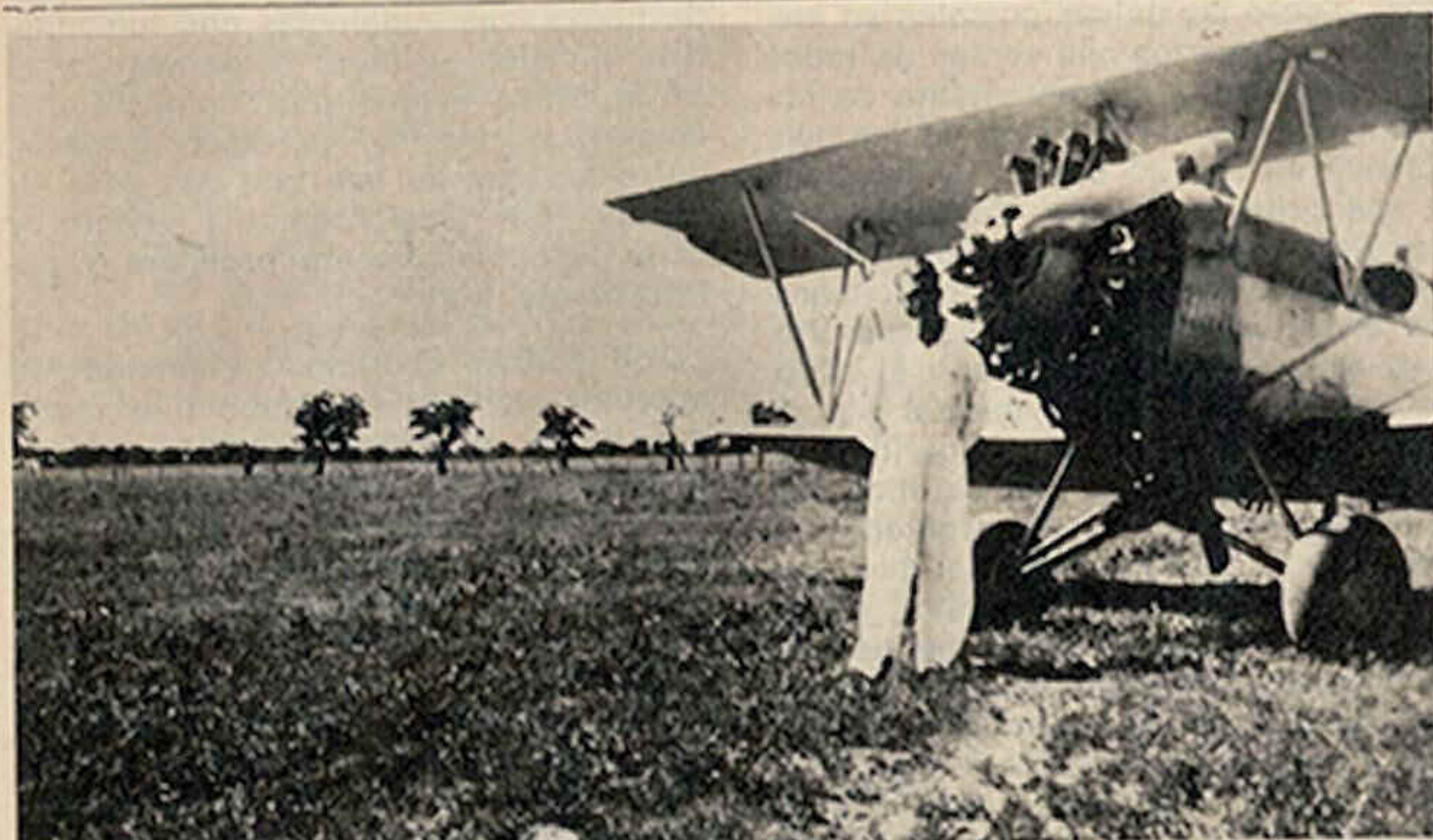
Otra vez fue Discépolo quien reprodujo el sentir popular en un tango. Lo tituló *¿Qué sapa, señor?*, y dirigiendo una mirada angustiada a su alrededor, escribió estos versos: "La Tierra está maldita, / y el amor con gripe en cama... / Y en medio del caos que horroriza y espanta, / la paz está en yanta, y el peso ha bajao...".

Copyright Panorama, 1970

Próxima nota:

LA PENA DE MUERTE

La Ciudad



TODO LISTO PARA LA BUENA CALIGRAFIA (PIONERO VESSANI, CIRCA 1938).

AVIONES Y HUMO: EL RETORNO DE LOS ESCRITORES DEL AIRE

Los cinco aviones sobrevolaron en perfecta formación el campo del Centro Universitario de Aviación, sobre la margen izquierda del río Matanza. Hilvanaron en el cielo blancos copos de humo materializando algo así como un pentagrama imaginario donde los puntos blancos componen una sucesión de letras. Finalmente, el cartel concretó la in-experiencia de los autores: una falla de programación de la computadora conspiró para que las bocanadas salieran expelidas al revés. Con todo, la prueba bastaba para satisfacer las exigencias de potenciales avisadores, seducidos por la voluptuosa novedad aerográfica. No era para menos: el anuncio delectaba 2.200 metros de largo por 400 de alto y su visualización era perfecta hasta los 15 kilómetros.

"Aquella era la primera vez que los cinco aviones salían juntos", desagravió Carlos A. Constela, de Bottaro Aviación. Se habían realizado —claro— pruebas individuales, nunca en equipo. Hace un par de semanas escribieron Ford, Shell y Odol sobre el aeródromo para filmar un corto metraje. Cuando iniciaron Cepita, "desde los primeros trazos adivinamos que la cinta mal colocada hacía las cosas exactamente al revés. Casualmente pasaban en esos momentos por la autopista Ricchieri, unos ejecutivos de Talacasto, y a pesar del error quedaron maravillados", exageró la semana pasada Constela.

El sistema —revolucionario en los medios locales— descuenta apreciables ventajas sobre el conocido hasta el momento: es decir, el heroico avión solitario dibujando trabajosamente esfumados letreros. Diagrama cuatro letras por minuto, una increíble rapidez que permite

admirar el mensaje antes que la turbulencia atmosférica lo deshaga. La moderna panacea publicitaria admite otros perfeccionamientos prohibitivos por su costo, al menos para esta embrionaria etapa: uno de ellos transforma la blanca fumata con radiantes colores y agilita la fría caligrafía de la letra de molde con la inclusión de un mayor número de aviones. En USA, por ejemplo, una empresa puede estampar el refrescante aviso de Coca-Cola con 25 aviones, una multiplicidad que permite, incluso, rodearla con una ingrátida aureola de laureles verdes.

TODOS LOS HUMOS, EL HUMO. "En 1936, Ciro Comi pasó por mi pueblo (Arribeños, en la provincia de Buenos Aires). En aquella época un avión no se lo veía todos los días, menos en tierra. Ciro me vio entusiasmado y me trajo a Buenos Aires con él", memora Alfredo Vessani, (53, un hijo). Su pasión por el vuelo le hizo pasar por alto la superstición de algunos pilotos: el mismo

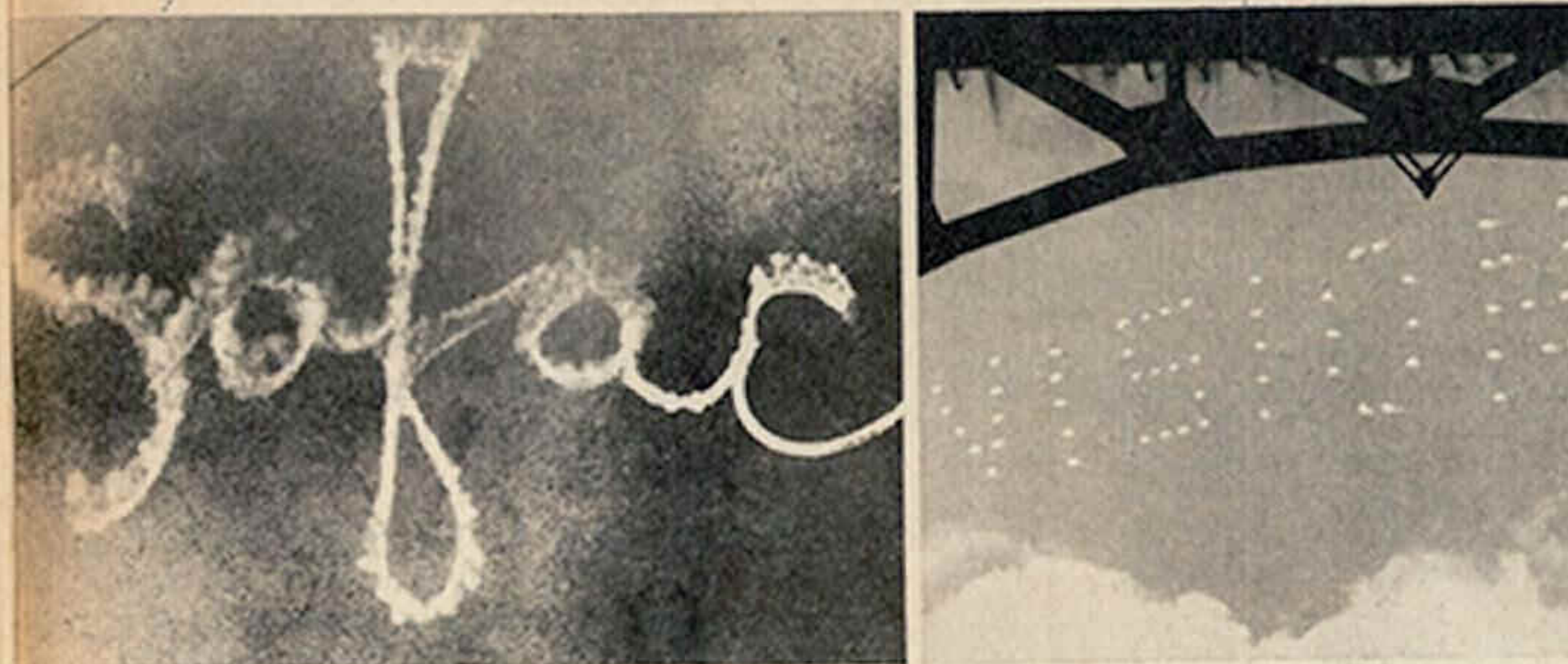
día que viajaba a Buenos Aires para unirse a su protector un avión cayó en Itacumbú, Corrientes, y 20 pasajeros perdieron la vida, entre ellos Eduardo Justo, hijo del ex presidente. Corría el año 1938. Ahora, nervioso, casi temperamental, recrea polvorientas historias de los primeros intentos. Entonces cabalgaban en frágiles aeroplanos abiertos, alardeando quijotadas de esos tiempos heroicos para la escritura aérea. "Comi trajo la idea de USA. Tomó todos los datos y Raúl Siri, mecánico muy cotizado en el ambiente aeronáutico (ver recuadro de página) construyó el aparato para lanzar humo." Antes habían fumigado algodónales por primera vez en el país.

La prehistoria de los escritores del aire relegó en el olvido a su pionero. Norteamericano o tal vez canadiense —nadie recuerda el hombre ni su origen—, hizo entre 1937 y 1938 la propaganda de los cigarrillos 43. Utilizó un peligroso compuesto químico para su caligrafía: el venenoso ácido clorosulfónico. Su continuador fue Ciro Comi, que exhumó la experiencia con imaginativo fervor. Montaba en una bicicleta equipada con un recipiente lleno de arena que desparramaba al andar y reproducía en tierra el esquema a seguir en vuelo. Calculaba tiempos y virajes; se obstinaba —en fin— en doblegar la principal dificultad: "se debe escribir al revés, como si se estuviera detrás de un vidrio". Concluido el aprendizaje, pergeñó lejos de Buenos Aires, con vuelo inseguro, los primeros palotes, el *abc* del humo.

Los pioneros agotaron su artesanal paciencia antes de conciliar los componentes básicos del producto condenado a hacerse humo. Un humilde vaporizador de insecticida eyectando la mezcla (aceites minerales y parafina) cerca de una estufa, que reproducía el clima ideal, desveló sus domésticos intentos. La estela debía mantener su densidad el mayor tiempo posible sin esfumarse.

En 1943 Geniol invirtió 60 mil pesos (de los más viejos) en una campaña de seis meses. Antiguo cliente, la firma se lanzó a la aventura confiada en Comi, que con anterioridad había publicitado el mismo analgésico, remontando un tubo amarrado al fuselaje del avión. Luego hicieron la difusión de cigarrillos 43 y el boom aerográfico: la yerba Safac. "Recorrimos el país con esa propaganda —historió Vessani la semana pasada—

CONSTELA, VESSANI Y COMI: ESCRIBIR, UN MUNDO DE PIQUETAS Y NEGOCIOS.



LEGENDARIO CARTEL DE SAFAC Y EL NUEVO SISTEMA: LOS PUNTOS.

Yo la hice durante los años 1944 al 46. Teníamos dos pequeños aviones, un Stinson y un Traveller." Fue el apogeo de la aerografía. Por entonces el monograma de la infusión monopolizó el cielo. La prolja cursiva, dibujada con pulcritud escolar, no admitía improvisaciones: "Tardábamos seis minutos y medio en hacer Safac. Las mayores dificultades residían en la proporción. La circunferencia de la *a* medía 600 metros y dos mil la recta de la *f*. Como desde el avión resultaba imposible ver lo que escribíamos, para que todas salieran parejas nos guiábamos por el tiempo y unos instrumentos indicadores de viraje." En los días festivos, la exclusividad aceptaba adjuntar leyendas alusivas como *Feliz Navidad*. En poblaciones del interior, la empresa yerbatera repartía bonos para acceder a bautismos aéreos. A veces los agraciados se tornaban impacientes, como un chico que "escapó de la peluquería con la sábana al viento y el cable a medio cortar". Es que "la gente nos trataba muy bien —se goza Vessani—. En muchos lugares perdidos de las provincias el piloto y la máquina aparecían como algo casi sagrado. Un día que volaba con mi esposa de acompañante (en luna de miel) dos notables de un pueblo compitieron ardorosamente por tener el honor de alojarnos en sus respectivas casas. La discusión se tornó tan agria que uno de ellos sacó un revólver. Felizmente la sangre no llegó al río", se emociona ahora el pionero.

Ingresó en Aeroposta en 1946, y más tarde en los primeros planteles de Aerolíneas Argentinas. Junto con Aldo Comi (hermano de Siri y regente de la empresa desde que éste se ausentó del país), intentaron en 1958 otra aventura: batir el record mundial de permanencia en el aire. En el aeródromo de Monte Grande, después de 110 horas de sobrevuelos, una falla mecánica los limitó a conseguir sólo la marca sudamericana.

ALLA EN LAS NUBES. Durante casi 20 años el imperio de los Comi sobrevoló inaccesible e indiscutido entre los vacilantes embates de una competencia anémica. Prestigio, conocimiento del exiguo mercado, fueron, sin duda, sus mejores armas. Pocos piensan en la factibilidad de un cambio: "La propaganda en

el cielo? Sólo Comi puede hacerla. El tiene los contactos y conoce todos los secretos", exclamó —hace dos semanas— un veterano aviador en el aeroclub de San Fernando. Tampoco Aldo Comi (54, dos hijos) alienta vanos optimismos sobre sus competidores: "No sé si les dará resultado —pontifica—. El campo de operaciones es muy limitado; además tengo entendido que ellos se preparan desde hace tiempo y no pueden demorarse mucho. Más días, más dinero se pierde". En verdad 20 millones —según lo asegura un ex aviador vinculado a la publicidad— es la cifra que Bottaro Aviación ha desembolsado en dos años de desveladas marchas y contramarchas. Entronizados en la propaganda aérea sonora, un decreto del ex gobernador Imaz (prohibía su explotación por considerarla ruido molesto) los obligó a emigrar en busca de nuevas especialidades. Eligieron entonces la voluble

Motor para una aventura

"Se vinieron a Buenos Aires en un auto cuya construcción, realizada por ellos mismos, les costó menos que la patente", titulaba el 22 de abril de 1933 *Noticias Gráficas*. Raúl Bustelo y Raúl Siri despuntaban, entonces, 14 años. No era cierto que el engendro automovilístico fuera tan barato: "Eso lo inventaron los periodistas", recordó la semana pasada Raúl Siri (56, cinco hijos). El artesanal Ford de dos cilindros cubrió el trayecto desde Lincoln en 14 horas; gastó 25 litros de nafta y 4 de aceite. "Nos pasábamos los días en el taller —nostalgia Raúl—; juntando piezas viejas y comprando otras hicimos el coche".

La derruida casona de la calle 3 de Febrero al 2000, en Virreyes, disimula hoy un taller de rectificación de motores para avia-



SIRI: VIVIR ENTRE "FIERROS".

intermitencia de la escritura en el cielo. Huérfanos de mayores informes, Pedro Taddei, un veterano aviador civil, los sedujo con un sistema de su invención (se trataba del *punteado*, pero sin el auxilio de la cibernética). Dos años había retoñado en su imaginación sin conseguir concluirlo por urgencias económicas. "Alcanzé a probarlo con un avión y logré resultados satisfactorios. Pero necesitaba un mínimo de cuatro aviones más y por fin les vendí la patente. Mi método era más sencillo, ellos lo reformaron totalmente." La doméstica imaginación de los hermanos Bottaro (Santiago y Juan) acometió la manufacturación del instrumento más complejo del lote: la computadora.

Algunas piezas se fabricaron en el taller; otras las adquirieron en el exterior. Las sucesivas modificaciones agregaron sencilla sofisticación al conjunto: la cinta perforada está hecha de tela embarnada con pintura al duco. "La máquina —explica Constela— tiene un canal de lectura para cada avión, así como un grabador de sonidos puede tener ocho pistas y conseguir diferentes registros."

En condiciones ideales —25 grados bajo cero, escasa turbulencia atmosférica y a una altura entre los 2.500 y 3 mil metros cada *punto* —30 metros— mantendría sus relieves 25 minutos.

Regidos por la computadora, los trazos resumen un perfecto cálculo que reemplaza la habilidad circense del piloto solitario, en mérito a una pericia colectiva destinada a mantener la formación. La buena letra significa para Comi unos 10 mil pesos viejos de ingreso para un cartel de seis letras; para Bottaro asciende a 2.870 cada letra. ♦

ción. Con las manos engrasadas de hurgar en sus motores, Siri pretendió una negativa que no pudo sostener: "No quiero publicidad", retaceó. Pero tuvo que decirlo: cuando era empleado de Ciro Comi diseñó la *tolva*, un recipiente en forma de embudo capaz de diseminar el polvo para fumigar sembradíos. Allí también pergeñó su obra más importante: un ingenioso aparato para lanzar el humo desde los aviones; así nació la aerografía en la Argentina.

"No es nada del otro mundo —minimiza—; sólo una bomba con un motor y el gasificador en los caños de escape. Al abrir la llave el producto pasa por el gasificador, se quema y suelta el chorro de humo". El primer aparato que recibió el obsequio fue un Curtiss Traveller (había estado parado 7 años, sin licencia).

No fue su única hazaña: él preparó aquel avión con que Enrique Patoruzú Sáenz Valiente y Carlos Beloc sobrevolaron 14 provincias sin escala. En 1947 había sido más osado: construyó un auto de carrera con motor de avión en la cola. Estaba dotado de suspensión a aire comprimido y desarrollaba 135 caballos de fuerza (el Simca-Gordini de la época apenas trepaba a los 85 HP). "Cuando vino José Farina me quiso comprar la patente —recuerda— pero cambiaron la reglamentación y ya no servía para nada. De bronca no lo terminé". ♦

Montes de Oca no es el último

"Un hormigón es bueno, para el ingeniero, si resiste las cargas; para el arquitecto, si luce vistoso. El capataz, que tiene la última palabra, lo único que quiere es que sea fácil de trabajar, es decir, líquido. Y a igualdad de materiales, el hormigón con más agua es mucho menos seguro. La mezcla debería quedar como una polenta y en la obra se conforman, por agilizarse la tarea, con que parezca una sopita liviana. Para distinguirlas, algunas mezclas deberían llamarse hormigones y otras hormiguitas". Así fulminaba, la semana pasada, José Manuel Pedregal (40, Ingeniero, 2 hijos).

El costo de la estructura resulta en realidad despreciable con respecto a la totalidad del edificio: solo 6.000 de los 100.000 pesos viejos por metro cuadrado a que se venderá el departamento. Del precio de esa estructura los materiales (cemento, arena y canto rodado) sólo cubren 700 pesos por metro cuadrado. El resto es mano de obra y ganancia. Obviamente, ahorrar en horas de peón agitando la mezcla es el camino más recorrido por ciertos contratistas hormigoneros para engrosar sus beneficios. Un desliz que compromete la seguridad de la obra, pero que redondea su único negocio: llenar los encofrados.

Parado sobre un escombros gigantesco, pocos días después de la estrepitosa caída del titán con pies de barro que se erigía en la avenida Montes de Oca, Pedregal repetía ante quien lo quisiera escuchar una historia que había creado algunos meses antes, comentando el derrumbe de la calle French: "La Biblia tenía razón, no se pueden levantar torres sin irritar a Dios. En el país de Babel, Dios castigó la soberbia de los hombres. Hoy, en cambio, esa mano se descarga sobre el afán de lucro de los señores feudales de la construcción, e impide que los profesionales se entiendan entre ellos: cuando el ingeniero pide la extracción de probetas de hormigón para ensayos de resistencia, piensa que deben sacarse 20 muestras, pero nunca falta quien sólo cree que basta lograr una buena, para engañar al cliente".

FIN DE LA INOCENCIA. "Ningún ingeniero puede haberse sorprendido por las últimas catástrofes", pontifica Pedregal acerca de la actitud de sus colegas. "Era previsible, y también lo es pensar que van a seguir ocurriendo desastres: todos sabemos que no hay obras buenas y obras malas, blancas y negras, sino que son todas grises, mediocres. Las peores de ellas caerán total o parcialmente". Es que la calidad de la estructura no es un argumen-

to de venta, porque no se puede mostrar. Es preferible, para los comerciantes inescrupulosos, cuidar la pintura o la mampostería donde se posará la vista del probable cliente. "Pero —continúa— los edificios destinados a caer se parecen en todo a los que quedan en pie y ninguna señal exterior permitirá diferenciarlos."

El costo de un diseño correcto de estructuras no representa más que el uno por mil del precio final; aun así los propietarios de las obras llegan a recurrir hasta a personas no diplomadas



PEDREGAL: "SOPITA EN VEZ DE POLENTA".

("hay más curanderos que Ingenieros", asegura Pedregal) que bajan los honorarios en un verdadero remate al revés de cálculos y diseño de hormigón. Junto con la incompetencia de estos aventureros, crece la conjura de los que actúan de mala fe, según este inventario pergeñado por Pedregal: "Adrede, dejan de lado la acción del viento en las torres, o toman valores menores que los que establece el Código de la Edificación como mínimos. Utilizan aceros a mayores tensiones que las permitidas y suponen en el hormigón resistencias más altas de las que se pueden fabricar en la obra. Un edificio común pesa 1.100 kilogramos el metro cuadrado, y aquí hemos visto proyectos elaborados como si pesaran tan sólo 700 kilos".

EN LA OBRA. En el hormigón armado intervienen el encofrado o molde, la armadura de aceros y la mezcla. El encofrado se realiza con cuidado, primero, porque sus defectos quedan a la vista, y luego porque las fallas encarecerán el costo de yesería para terminar las paredes. Tampoco se escatiman los hierros necesarios, pero suele suceder que se arme mal la trama, o que, después de bien armada la pisen, al volcar la mezcla, y la desarmen. En cambio, es inevitable la ausencia de los ganchos que se deberían realizar en los extremos de las barras de acero. "Se contrata una minientrega —narró Pedregal— exclusivamente para doblarlas; se lo puede ver en la vereda de la obra, bajando, a la sombra, con su cizalla manual. Como es su única tarea, el slayer los ganchos a veces más de la

mitad de su tiempo, y duplica sus ganancias. Si un trabajo tan simple y vital fuera hecho por la misma empresa constructora, sería suicida evitarlo. El problema es idéntico al de los baches del pavimento —generalizó—; yo puedo saber reparar el que está frente a mi casa, pero ¿cómo evitar que haya baches en toda la capital? No es un problema técnico, es un problema del sistema. Las malas estructuras de hormigón armado se deben, en el fondo, a las fallas de las normas socioeconómicas que permiten semejante manejo del negocio. La prueba de ello es que en las obras públicas nunca hay problemas, porque allí el Estado ajusta los controles sin clemencia."

Pedregal es uno de los mejores expertos en problemas de seguridad en hormigón armado, quizá porque en 1960 colaboró con el célebre español Eduardo Torroja en la confección de normas que luego fueron aceptadas por el Comité Europeo del Hormigón y puestas en práctica en casi todos los países del viejo continente. Estas pueden ser las razones de la invitación que le hizo llegar la Sociedad Central de Arquitectos, después de las catástrofes porteñas, para que dicte cuatro conferencias en el mes de agosto sobre "Seguridad en Estructuras de Hormigón Armado". El, en cambio, piensa que los arquitectos lo llaman porque es el ingeniero que más ha peleado y discutido con ellos pero con un lenguaje común a sus preocupaciones. O como prefiere sentenciar: "Es preferible ponerse colorado ahora que pálido después". ♦

APOLO XIV

¿Y ahora qué se romperá?

Alan Shepard puso su mejor cara de circunstancias y miró fijo a las cámaras de televisión. "Debo admitir —dijo— que en el equipo de Apolo XIV hay todavía algunas dudas sobre las condiciones en que se realizará el vuelo." El primer norteamericano que navegó por el espacio y comandante del próximo vuelo lunar norteamericano publicaba, la semana pasada, el grado de incertidumbre que reina todavía en la NASA sobre el lanzamiento que deberá realizarse el 31 de enero próximo. Horas antes, Thomas O. Paine, director del organismo espacial norteamericano, entregaba a la prensa las primeras copias del informe definitivo sobre el accidente de Apolo XIII. El preámbulo del expediente no deja dudas acerca de la clase de peligros (de origen terrestre) que acechan al hombre en el espacio: "El accidente no fue consecuencia de un desperfecto casual, previsible estadísticamente. Se debió más bien a una combinación excepcional de errores humanos y de fallas en el diseño de la nave".

Los responsables de esta ensalada tecnológica son la NASA y dos empresas contratistas que contribuyeron a la construcción de la cápsula.

El error inicial fue cometido por técnicos de la Beech Aircraft Corporation que instalaron una llave de seguridad de 28 voltios en un circuito que operaba con una corriente de 65. En esa etapa, un funcionario de la NASA aprobó la instalación, cometiendo el segundo desbarro. El tercero estuvo a cargo de otro empleado del organismo espacial, que sometió el circuito a prueba, pero no verificó cómo quedaba al terminar el experimento. La llave en cuestión tenía como objeto regular el funcionamiento de los calefactores y ventiladores del tanque de oxígeno instalado en el módulo de servicio. La corriente de 65 voltios, que circuló por la llave durante la prueba, la soldó rigidamente impidiendo que funcionara durante el vuelo.

CALIENTE, CALIENTE. La consecuencia fue que un volumen excesivo de electricidad invadió así los calefactores del tanque, derretió la aislación de los cables y provocó un corto circuito, chispazo y explosión. "El error con la llave tampoco fue detectado por North American-Rockwell (el contratista principal de la cápsula) cuando revisaron definitivamente el estado de todo el instrumental", concluyó Paine, comentando los resultados de la encuesta. Un descuido semejante les costó la vida a Gordon, Chaffee y White, los tripulantes de Apolo IV, y condujo a una revisión total del programa Apolo, en la que se dedujo que North American no cumplía rigurosamente con los controles de seguridad. La situación se resolvió rescindiendo parcialmente los contratos y colocando un nuevo team de administradores a la cabeza de la NASA.

"Lo más grave ahora es que la NASA misma ha vuelto a fallar", declaró la semana pasada Edgar M. Cortright, que dirigió la investigación de dos meses en la cual 300 científicos estudiaron el accidente de Apolo XIII. "Varios días antes del lanzamiento, el 13 de abril —continuó—, los técnicos de la rampa de ensayo 39A observaron que la conducta del tanque de oxígeno no era normal. Consta en las planillas, pero no fue comunicado. Y si fue comunicado, pasó inadvertido. En ese momento cualquiera podría haber previsto lo que sucedería en el vuelo."

La investigación —resumida en un mamotreto mecanografiado de 931 páginas— le costó a la NASA un redondo millón de dólares, requerido por más de 100 ensayos de laboratorio. "Todavía no está claro —afirmó, sin embargo, Cortright— en qué medida influirán los resultados en la próxima misión". El informe aclara qué es lo que falló, pero no adivina qué es lo que fallará la próxima vez: precisamente lo que inquieta a los tripulantes que se preparan para Apolo XV.

Ciencia y Técnica



SECADOR. Uno de los pocos artefactos domésticos que realmente simplifican la vida en lugar de encarecerla (y complicarla) modificará sensiblemente los hábitos de las mujeres este año. Lleva la marca Sunbeam y es un valijín que pesa menos de dos kilogramos: contiene todo lo que puede necesitar una mujer para secarse rápidamente el pelo en su casa. El aparato produce una corriente de aire seco y cálido que envía a través de un tubo flexible hasta una gorra plástica ajustable donde se encierra todo el cabello mojado. El aire circula por la gorra evaporando el agua y escapando por pequeños orificios laterales. Una boca auxiliar permite secar el esmalte de las uñas. El artefacto —totalmente silencioso— tampoco produce interferencias en aparatos de radio o televisión.

AVION. La firma británica Hawker-Siddeley acaba de anunciar la puesta en marcha de un nuevo proyecto de avión de pasajeros. Sucesor del jumbo-jet (640 plazas) y del SST (1100 kilómetros por hora), el VTOL (1100 kilómetros por hora) de transporte llevará a 120 turistas y prescindirá elegantemente de pistas de aterrizaje. Podrá ascender y descender, en realidad, sobre espacios llanos, apenas un 50 por ciento mayores que sus medidas absolutas. El proyecto, que se basa en experiencias realizadas en colaboración con la fábrica alemana Dornier, está destinado a resolver el problema más agudo del transporte aéreo actual. El ruido de los aviones y el tamaño creciente de las pistas de aterrizaje amenazan la expansión de los servicios aéreos. Los trasportes VTOL cortarán por lo sano, eliminando ruido (gran parte) y pistas (90 por ciento).

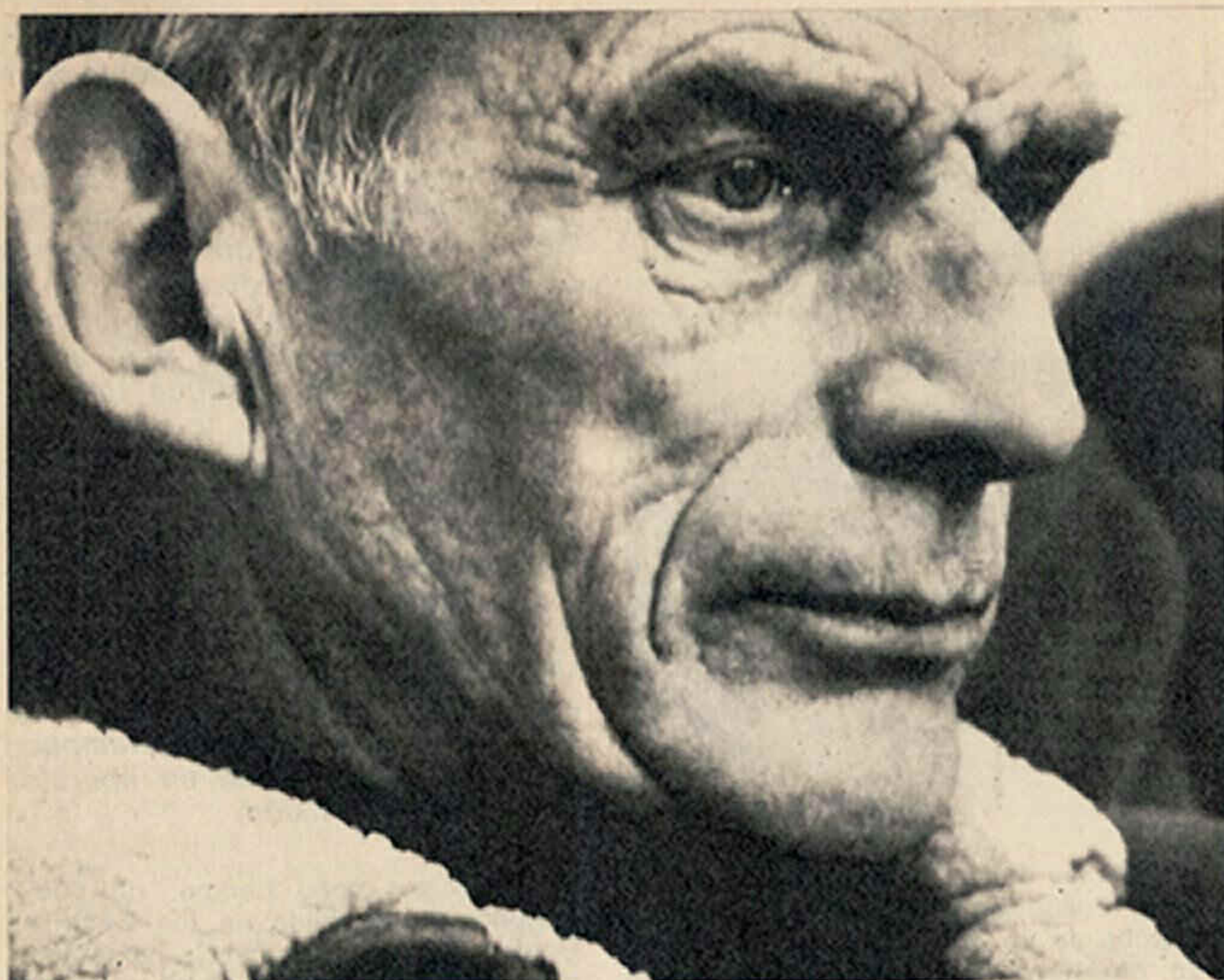
VASOS. Uno de los obstáculos más serios en la fabricación de venas, arterias y válvulas artificiales para el sistema circulatorio sanguíneo era la conducta eléctrica de los plásticos utilizados. La circulación de la sangre en contacto con los plásticos producía cargas eléctricas, que a su vez actuaban sobre la sangre incidiendo en la formación de coágulos. Dos ingenieros norteamericanos acaban de patentar un nuevo plástico para prótesis arteriales, que posee las mismas características eléctricas que los tejidos naturales. Experimentado hasta ahora con animales, el nuevo plástico (una variante del poliuretano) resulta además fácil de saturar.

CIRCUITOS. El cerebro humano aventaja en muchos aspectos a las computadoras y especialmente por lo compac-

to. Pero por poco tiempo: un nuevo método, desarrollado en los Estados Unidos, permitirá construir computadoras electrónicas de mayor capacidad operativa que las actuales y no más pesadas que un cerebro normal (entre 1000 y 1400 gramos). El progreso se debe a innovaciones radicales en la fabricación de circuitos. Hasta ahora (los miniaturizados) se imprimían mediante un proceso fotográfico que, utilizando luz normal, grababa su forma sobre una placa sensible. El nuevo método utiliza en cambio rayos laser, cuya traza es infinitamente más precisa y delicada. El resultado son computadoras súpercomprimidas, fácilmente trasportables y capaces de albergar un número mucho mayor de datos que las actuales.

MOVIMIENTOS. Aunque el suelo parece normalmente quieto para la mayoría, no todo es tan tranquilo como parece. Sin contar con los terremotos, que hacen sentir sus efectos a kilómetros de distancia, las características físicas de la corteza terrestre hacen que cada metro cuadrado se mueva, a la luz de los micrómetros de capacitancia, como un bailarín de boogie-woogie. Los micrómetros de capacitancia han sido perfeccionados recientemente en la universidad escocesa de Aberdeen donde han llegado a demostrar que cada vez que sube la marea, Aberdeen baja, debido a la presión que ejerce el mar sobre la Tierra. La corteza terrestre —explica el doctor R. V. Jones— deslizador del fenómeno —flota sobre una masa de roca líquida y no es rígida como parecería a primera vista. Naturalmente, sus movimientos sólo son detectables con instrumentos de alta precisión. ♦

Libros



BECKETT: EL ARQUITECTO DE UN ESPACIO PURAMENTE VERBAL.

BECKETT: CASI EL SILENCIO, PERO TODAVIA NO

Residua, por Samuel Beckett. Traducción y prólogo: Félix de Azúa. Barcelona, Cuadernos Marginales de Tusquets Editor, 1969. 77 páginas.

En 1956, después de publicar *L'Innombrable* (*El innumerable*), Beckett había escrito: "Para algunos autores el escribir se hace más fácil cuanto más escriben. Para mí se hace más y más difícil. Para mí, el área de posibilidades se hace cada vez más pequeña. Al final de mi obra no hay más que polvo. En mi último libro hay una desintegración total. Sin "yo", sin "tener", sin "ser". Sin nominativo, ni acusativo ni verbo. No hay camino para proseguir". Sin embargo, ocho años más tarde ese camino había sido abierto y Beckett alcanzaba su texto más estricto con *Comment c'est* (*Cómo es*): tres ciclos de párrafos breves, interrumpidos a su vez por hiatos casi respiratorios, donde una primera persona que se designa como Bom propone una segunda persona a la que llama Pim e inventa un testigo llamado Kram.

A pesar de este límite aparente, sobrevivieron, por ejemplo, textos como estos de *Residua*, cuyo nombre francés —*Têtes-mortes*— era la denominación de los alquimistas para los residuos inutilizables de sus operaciones. Félix de Azúa, traductor y prologuista de esta edición, señala el obvio parentesco de

Beckett con Mallarmé: "Las palabras construyen algo por sí mismas. Evidentemente, toda la literatura crea un espacio por medio de un discurso, pero la literatura de Beckett, o la de Mallarmé, no es nada más que eso, mientras que la de Thomas Mann o Swift busca otra cosa por medio de ese espacio o en ese espacio". Ahora bien, en 1956 Beckett afirmaba que nada válido había escrito después de 1950. La razón de esta displicencia quizá sea menos la inutilidad de toda empresa de purificación, comprendida por Azúa, que la paradoja de buscar una mínima existencia novelesca, casi puramente verbal, que aspira al silencio pero sólo puede señalarlo violándolo, llegar a su borde y reconocerlo en el momento de evitar su perfecta negación.

Esa paradoja anima a los textos que componen *Residua*: *From an Abandoned Work* (*De una obra abandonada*), escrito en inglés en 1957 y traducido al francés por el autor y su *doppelgänger* Ludovic Janvier diez años después; *Imagination morte imaginez* (*Imaginación muerta imagina*) y *Bing*, ambos escritos en francés en 1965; *Assez* (*Basta*), cuya versión original, también francesa, es de 1966. Azúa incluye en su prólogo un resumen de esos textos ("pueden parecerse a los textos de los alquimistas, pero son de otro tipo") y los sitúa en su contexto de go inútiles desde el punto de vista de

la comprensión, pues los textos se explican por sí mismos") como argumento en un debate que le interesa: elegir el rechazo de cualquier significado interpretable (*d'après* Sontag) o la admisión de un número indefinible de interpretaciones, es decir el rechazo de una clave única, definitiva (*d'après* Eco). Aunque advierte entre ambos una coincidencia básica, Azúa los considera métodos aplicables a diferentes tipos de escritores: Sontag para Robbe-Grillet o Beckett, Eco para Joyce o Lezama Lima. Todo muy plausible, si no supiera que su resumen está allí porque "eso es lo que son y no son otra cosa; toda discusión sobre ellos debe partir de aceptar esa pura presencia, no de trascenderla".

Sin embargo, la utilidad puramente propedéutica de esos resúmenes declara inapelablemente que el texto es intraducible a cualquier sistema menos complejo. Por ejemplo, sobre *Imaginación muerta imagina* —algo menos de seis páginas— Azúa informa: "Relaciones entre dos cuerpos, una atmósfera alternativamente calurosa y fría y un ambiente alternativamente iluminado y oscuro. Los cuerpos parecen abrir los ojos y respirar. Obsesión por el blanco". Estas líneas permitirán al lector ordenar sus impresiones de lectura, recuperarlas, si no está familiarizado con la lectura de textos que le niegan el auxilio de una anécdota o un desarrollo psicológico. Pero ese resumen —en el caso de Beckett no cabe llamarlo argumental, sino más bien temático, en la acepción más musical del término— tampoco "es lo que es" el texto; más bien un residuo de su comprensión crítica. El texto, siempre, solamente será igual a sí mismo, sin metalenguaje posible que diga la reaparición esporádica de la palabra blanco o para los ritmos jadeantes de su sintaxis.

La utilidad de enmarcar estos escritos, quizá los más difíciles de Beckett, con las reflexiones de Azúa es la de orientar la reflexión del lector hacia algunos temas (por ejemplo, la dificultad de controlar las "connotaciones secundarias" de las palabras, por oposición a las connotaciones de palabras como barro, mugre, harapo), la de inocularle una desconfianza saludable por la carencia de símbolos. Su traducción, por otra parte, ha sido una labor responsable, que confrontó los textos franceses e ingleses y señala sus divergencias. Su inutilidad está en otro nivel, donde la comparte, noblemente, con los textos del mismo Beckett, que parecen pelear, definir dificultosamente su identidad por oposición al silencio que constituye su única, ideal plenitud; que desprenden su valor de la vecindad de esa ausencia, del no-ser al que se asoman. John Cage y Octavio Paz también comparten esa condición: la de reconocer (como Norman O. Brown en *Love's Body*) que "el silencio es la lengua materna".

E. C.

POESIA

La traición de Ivonne de Carlo

Nueve novísimos, por José María Castellet. Barral Editores, Barcelona, 1970. 263 páginas.

La Honorable Sociedad de la Poesía depara roles diversos a los seres humanos. Uno de los más mullidos y respetables roles es el de Burócrata de Nombres, Epocas, Generaciones y Denominaciones. En España el pope de esa burocracia denominadora, compiladora, definidora, es sin duda alguna José María Castellet. Ya en 1960, con su antología *Veinte años de poesía española*, atosigó a las musas con recetas histórico-sociales. De la mano de Christopher Caudwell, quien razonablemente opina que la poesía moderna es "el producto orgánico de toda una sociedad violentamente en movimiento", Castellet pergeñó una antología que muestra "esencialmente el carácter dinámico de la evolución de la poesía durante un período muy preciso de tiempo (1939-1959) y dentro de una sociedad determinada".

Diez años después, luego de haber rearmado su antología (*Un cuarto de siglo de poesía española*) y de compilar a los bardos catalanes —era inevitable—, Castellet se ha dirigido a los únicos que no habían sido tocados por la fiebre denominadora ya compiladora: los —aún— jóvenes poetas españoles, nacidos entre 1939 y 1948. En *Nueve Novísimos* Castellet denota esa avidez de algunas personas maduras (Barcelona, 1970) por apresurarse a coincidir milagrosamente con los jóvenes, aunque dejando entrever que ellos tienen la paternidad de esa coincidencia, porque antes supieron lo que los jóvenes saben ahora. Entonces Castellet atosiga a las musas con sus nuevas recetas, ahora compuestas con un algo de Susan Sontag, un poco de Roland Barthes, una pizca de Umberto Eco. El resultado indigesta; una lamentable consecuencia gástrica en la que parti-

CASTELLET: AYER GRAMSCI, HOY ECO.



cipan los mismos poetas, con la excepción de algunos poemas de Gimferrer (1945) y Molina-Foix (1946).

"Los planteamientos de los jóvenes poetas ni tan siquiera son básicamente polémicos con respecto de los de las generaciones anteriores: se diría que se ha producido una ruptura sin discusión, tan distintos parecen los lenguajes empleados y los temas objetos de interés", señala Castellet en el ensayo que precede (y augura, lamentablemente) a los poemas. Luego, de la mano de otro pensador razonable, Barthes, acomete un párrafo alambicado para explicar una sencilla sentencia del intelectual francés: "El mito es un habla despolitizada". Su intención es explicar por qué estos jóvenes poetas ya no hablan de la revolución, ni de la guerra civil, y, en cambio, cantan loas a Yvonne de Carlo y a toda la mitología del cine y de la televisión. Su intención queda trunca por su afán de prodigar recetas. Exactamente lo mismo ocurre con la mayoría de los poemas reunidos, pálidos intentos de reencontrar una mitología espléndida que en los versos se siente ahogada.

M. P. R.

EDUCACION

¿Qué dicen cuando enseñan?

El lenguaje de la educación, por Israel Scheffler. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1970, 131 páginas.

Israel Scheffler es, con Nelson Goodman, Arthur C. Danto, Wilfrid Sellars y Nicholas Rescher, uno de los más destacados filósofos norteamericanos de la actualidad. Por ejemplo su libro *Anatomía de la Investigación*, vertido al francés en 1966, suscitó en los EE. UU. trabajos de seminario y alimentó la polémica pública, una de las más tempranas prácticas de la filosofía occidental que sólo parecían seguir cultivando con tenacidad e ilusión los países anglosajones. *El lenguaje de la educación* aparecido hace diez años, es el más exitoso de todos los segregados por Scheffler, a tal punto que en ese lapso se agotaron ocho ediciones.

Las razones de esa desafortunada demanda no parecen arcanas. Normalmente las llamadas ciencias de la educación se inspiran en teorías filosóficas que ya han ganado cierta vigencia social y que, por lo tanto, no son actuales; ese anacronismo es uno de los grandes lastres de la pedagogía práctica y la principal carcoma de su prestigio como ciencia. La gracia del libro de Scheffler consiste en la aplicación al campo de la pedagogía de los métodos de análisis filosófico constituidos en lo que va del siglo y que se conocen con los nombres de "análisis filosófico" o "análisis lingüístico". En segundo lugar, Scheffler no es un inter-

mediario neutro, uno de esos changadores "interdisciplinarios" que mudan trastos de la filosofía a la ciencia. Mientras aplica el método, lo afina, lo corrige, lo adapta, y de ese modo logra que su libro sea a la vez introductorio e inventivo. Por último, no se detiene en la teoría sino que conjeta sus posibles consecuencias prácticas con respecto de la formulación de planes de estudio, el enunciado de objetivos y la discusión de políticas educacionales.

Scheffler no habla de los fines de la educación ni especula sobre la esencia de la naturaleza humana, sino que se limita al estudio de la validez lógica del lenguaje empleado en la educación. Este propósito parecerá sin duda excepcionalmente humilde a la mayoría de nuestros connacionales. Nuestras universidades todavía no han logrado quebrar el incommovido prejuicio argentino contra la lógica, fundado en una presunta inteligencia o viveza criolla que no necesita de técnicas ni preceptos para pensar con decoro.

Scheffler estudia tres tipos de afirmaciones corrientes en el lenguaje de la educación: las que intentan definiciones, las que contienen lemas educacionales y las que incluyen descripciones metafóricas de la educación. Entre las primeras distingue la definición estipulativa, la descriptiva y la programática que se interesan respectivamente por la comunicación, la explicación y el deseo de expresar programas de acción. Scheffler se detiene especialmente en estas últimas; fue el primero en caracterizarlas y operan centralmente en el lenguaje educacional. La lógica de los lemas (un ejemplo nativo sería el sarmientino "Educar al soberano") y de las metáforas ("el niño es una planta que hay que cuidar", "el niño es como arcilla que hay que moldear") cierran la primera parte. La segunda propone un estudio sistemático de la noción de enseñanza.

Scheffler se preocupa por situar constantemente los diferentes contextos en los que se piensan y discuten los problemas educacionales. Por ello cree que ha caducado el tipo tradicional de filósofo que buscaba el verdadero significado de los términos fundamentales como "hombre", "sociedad", etc. y trataba de deducir de ellos los resultados prácticos. Hoy sabemos que las definiciones de la educación son similares a las del arte en cuanto éstas sirven a menudo para expresar nuevas concepciones acerca de la tarea del artista. Más que descubrir y exponer verdades eternas acerca de la naturaleza (también eterna) de la educación, proponen ciertas soluciones circunstanciales a determinados problemas que surgen de cada situación educativa concreta. Todo es en principio discutible, pero hay una lógica de la discusión. Y éste es uno de los grandes temas de la filosofía actual. ♦

E. de O.

Anticipos ESPERANDO EL FIN

Leslie Fiedler

Desde *No! In Thunder!* hasta *Love and Death in the American Novel*, Leslie Fiedler ha conquistado su terreno propio en la crítica literaria norteamericana. Con raíces claras en la corriente de análisis mitológico, pero abierto a los estímulos del psicoanálisis y la sociología, Fiedler se plantea como preocupación central las relaciones del escritor con su contorno a través de ese acto de conquista y definición que es la escritura. En *Waiting for the End* —que Monte Avila, de Caracas, editará en español como *Esperando el fin*— Fiedler considera a la vida literaria de su país a partir de esa "muerte de los viejos" —título del capítulo primero— representada por la desaparición de Faulkner y Hemingway.



EL CAMBIO DE LA CONCIENCIA

Para los escritores jóvenes de hoy, la única guerra que cuenta es la Tercera Guerra Mundial, la que no estalla, la que tal vez no estalle nunca, pero sigue siendo igualmente la guerra que ellos anhelan, como anhelan todas las generaciones el *Götterdämmerung* que más temen. Por cierto que tienen la Bomba que sí estalla con bastante frecuencia, aunque en su época sólo con fines de instrucción militar y disuasivos. Con todo, las pruebas en las que nadie muere los conmueven en una forma en que no se conmueven las generaciones anteriores que vivían en el momento en que se inventó la Bomba y se la hizo estallar en Hiroshima; y leen ansiosamente los informes acerca de la radiación creciente que tiene la leche para asegurarse de que sus terrores son menos simbólicos que reales.

En forma más inquietante que la Guerra Fría o la Bomba, la Gran Prosperidad, que la mayoría de ellos soporta de buena o mala gana, aguijonea la imaginación de los nuevos jóvenes. Contra esa prosperidad no pueden protestar, ni fingir siquiera que, de no existir, ellos no la habrían querido. A diferencia de deseos menos honorables y más furtivos (de violencia y de la destrucción de todo lo que no han hecho ellos), no pueden ocultar esto a sus yo conscientes; y los jóvenes de la década de 1960 saben que aunque sueñen con optar por la pobreza, sueñan con una situación que costaría (por lo general a sus padres ausentes) alrededor de tres o cuatro mil dólares por año, es decir, la suma necesaria para vivir muy cómodamente en los años de la depresión.

¿Y adónde pueden escapar, que no sea de uno a otro suburbio, del tipo de suburbio en donde se exige una demostración de bienestar a otro (en el corazón decadente de una antigua ciudad, o cerca de una gran universidad), en donde las apariencias de indigencia son de rigor? Desde luego que pueden trasladarse de la ciudad al campo, del campo a la ciudad, desde el pueblo pequeño al grande, o desde el grande al pequeño; pero ¿qué sentido tiene ese ir pasando de un lugar a otro? La Norteamérica que habitan es una sociedad donde campo y ciudad, pueblo pequeño y grande se confunden en aglomeraciones hiperurbanas que comparten una subcultura vulgar, gris, pareja; y cuando huyen de Norteamérica, buscan la desilusión.

Hay tres ilusiones principales que pueden inducirlos a escapar. La primera es simplemente el muy norteamericano deseo de huir de Norteamérica y de los demás norteamericanos, cuando la primera ha llegado a parecer una burla de su propio sueño y los otros caricaturas creadas por quienes más los odian. La segunda es una tendencia igualmente norteamericana a confundir un determinado lugar con una utopía imaginada. Y la tercera es la misma sed de libertad absoluta que trajo a los primeros norteamericanos a través del Atlántico y que movió a generaciones posteriores a emigrar al Oeste en pos de aquello que, después de todo, sólo puede buscarse pero nunca encontrarse. Evidentemente los tres impulsos son contraproducentes, así como también auténticamente norteamericanos y algo más que un tanto

candorosos; y los jóvenes de hoy nacen sabiéndolo, como no lo sabían ni James, ni Eliot ni Pound.

Al artista norteamericano le es tan imposible como le fue al cazador de pieles o al cowboy huir de sus compatriotas. Así como el parque nacional va surgiendo sobre las huellas del cowboy, el Hotel Hilton lo va pisando los talones al artista. Es inútil que los cultos busquen en la década de 1960 una Europa a la cual todavía no lleguen las excursiones. Sus compatriotas le seguirán el rastro; y los sabuesos de la mediana corren muy rápido. Que abandone Atenas por Micenas, Micenas por Skiros; tarde o temprano llegarán las hordas. Que abandone Nápoles por Capri, Capri por Ischia; los ómnibus cargados de incómodos adoradores de la cultura le seguirán la pista. Los norteamericanos no pueden dejar en paz a sus artistas, sino que habiéndolo empujado presumiblemente al destierro, insisten en seguirlo hasta allí.

De modo similar, a la larga, se inclinan a imitar las opiniones de la vanguardia, que al principio han desafiado. Que los cultos avisados traten de afirmar su independencia menospreciando el Partenón a favor de Ereteon de Atenas, prefiriendo San Clemente a San Pedro de Roma, o San Ambrosio a la Catedral de Milán —a la próxima generación de mediocres le enseñará estas preferencias la revista *Time*, y a la que siga sus guías de viaje. Y entre tanto, la Europa que el culto prefiere a la Norteamérica que recuerda se está transformando lo más rápidamente que puede en una imagen de esa Norteamérica. Las historietas, las revistas ilustradas, las heladeras eléctricas, las malas películas norteamericanas y la televisión lo aguardan en todas partes. Porque es verdad que la Riviera se está convirtiendo en la playa de Miami, es verdad que la mayoría de los europeos quieren que sea Miami. Para los mediocres y para los ignorantes trasatlánticos, después de la emigración que les ha sido negada, esto es lo mejor que podía suceder.

Entonces ¿cómo puede el intelectual-artista-culto continuar creyendo que París, o Roma o Atenas son la encarnación terrena de la República de las Letras invisible, la patria espiritual perdida a la cual debe una fidelidad que va más allá del patriotismo exigido por una Norteamérica que nutrió su cuerpo aunque mató de hambre su espíritu? La radio portátil del europeo vecino a él está pasando un disco de Frank Sinatra o de Elvis Presley; la muchacha que se agacha para anudarse la sandalia y parece una estatua de piedra de la Victoria en una postura similar, mastica chiclo y baila el twist. No hay una utopía de piedra y madera, sino un mundo andrajoso que se va acercando a la industria masiva y a la cultura masiva —sólo una veintena de pseudo-Norteaméricas cuyos pasados se mezclan en un futuro desalentador.

A pesar de todo, el escritor que aspira al destierro tiene ante sí varias posibilidades. La primera es engañarse más o menos deliberadamente, como sus padres mediocres se engañan en la patria, aunque acerca de otro país; y negarse, por ejemplo, a que lo vacunen al salir de los Estados Unidos afirmando que no hay viruela ni en Grecia ni en Turquía ni en Francia, sino sólo en Norteamérica, donde la viruela no se puede curar.

Una segunda posibilidad consiste en irse más allá de Europa, a países cada vez más remotos y extraños. En Atenas y Estambul ya se ven hoy las hordas de hombres cultos, con barbas y sandalias como los peregrinos tradicionales, que llevan consigo los libros sagrados de William Burroughs a países cuyas principales industrias siempre han sido el misticismo y el "cambio de la conciencia". En su búsqueda han llegado así a las fronteras de Europa, y del otro lado de Grecia y Turquía se abre el camino al Oriente, a la India y luego al Japón. Claro está que Japón ya se ha convertido en el asilo metaeuropeo favorito de los cultos. Pero Japón es, precisamente, el país más norteamericano del Lejano Oriente. Desde 1860 nuestros barcos y nuestras imaginaciones llegaron hasta él, y nos hallamos vinculados con Japón por Lafcadio Hearn, *Madame Butterfly*, y cientos de *haiku* producidos a fines del siglo pasado y comienzos del actual por damas distinguidas de Nueva Inglaterra. Hasta la bomba atómica suscitó la primera gran ola de expatriados en Japón; y en realidad, ellos y la bomba representan aspectos de una reacción en cadena continua: son prolongaciones de la norteamericanización más suavemente iniciada por las películas de Deanna Durbin y Gary Cooper. ¿Cómo es posible olvidar alguna vez las imágenes de la nueva Hiroshima de la película de Alain Resnais, *Hiroshima Mon Amour*, su pintura de las atrocidades que siguieron a la atrocidad definitiva —mientras Coney Island se levanta sobre las ruinas que hemos dejado, parodia de Norteamérica salida de las cenizas frías?

Una última posibilidad consiste, como dicen algunos de ellos, en "andar por los caminos", pero los caminos no conducen a ninguna parte en donde no hayan estado ya, y no es posible andar mucho tiempo de ninguna parte a ninguna parte, ni siquiera para los muy jóvenes. Quizá por eso la generación de los años sesenta trata de huir hacia esa otra esfera, su propia cabeza: ni a Europa ni a las provincias norteamericanas, aunque tanto les daría estar allí como en cualquier otra parte —y lo preferirían a los centros urbanos donde por lo general han nacido—, sino que huyen hacia las zonas inexploradas de su propia mente. Penetran en ese mundo con ayuda de drogas, en especial alucinógenas, marihuana o mescalina o peyote o de luces estroboscópicas o de ejercicios de diversas sectas místicas, es decir, con la ayuda de una disciplina tradicionalmente llamada magia. Como todas las magias, la de los jóvenes con frecuencia tiene un aire gastado y deshonroso, y hasta grotescamente cómico u ofensivamente satánico; aunque quizá sus drogas favoritas acaben por socializarse y neutralizarse, como ocurrió dentro de la cultura occidental con la magia en otro tiempo poderosa del cacao, el té, el café y el tabaco, reducidos al nivel de sensaciones agradables civilizadas.

Entre tanto, sin embargo, se ha llegado a algo realmente nuevo, o al menos al final de algo viejo: las ventajas del culto de la libertad sexual y del culto del alcohol por último se han agotado. Dos veces descubiertos para Norteamérica (inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial y otra vez después de la Segunda Guerra), Freud ha llegado a resultar demasiado tímido, demasiado puritano, y sobre todo demasiado racional para la segunda mitad del siglo veinte. Su idea de la reivindicación del inconsciente ("donde estaba el *id*, estará el *ego*") le parece a la época actual algo que no viene al caso; y su elogio de la sublimación como base de la civilización le parece una concesión cobarde. Wilhelm Reich es quien conmueve a los jóvenes, con su paradojismo, su inclinación a la magia y su énfasis sobre la genitalidad total como meta última de la humanidad. El culto del orgasmo que se ha desarrollado invocando su nombre ha conquistado prosélitos en los últimos años, aun entre los miembros de la generación de la década de 1940 y 1950, cercanos ya a la madurez y desilusionados del marxismo y freudismo ortodoxos. Isaac Rosenfeld, Saul Bellow, Paul Goodman, y en particular Norman Mailer, al intentar vivir una segunda juventud menopáusica, han optado por vivirla, durante períodos más o menos prolongados, bajo los auspicios de Reich; y Mailer al menos les ha parecido a los jóvenes un modelo y un guía en ese sentido. Por cierto que *The Time of Her Time* habla a la generación más joven con una autoridad casi bíblica. Pero el culto del orgasmo es una *reductio ad absurdum*, aunque quienes comulgan con él no tengan conciencia de ello; y, lo mismo que todas las parodias, al tiempo que se relaciona con ella destruye la tradición que imita, por más inconscientemente que lo haga.

En todas partes hay indicios de que la ya casi anticuada celebración de la "genitalidad total" seguirá existiendo únicamente en un nivel juvenil y mediocre, en novelas y películas derivadas, a través de Jack Kerouac, del último florecimiento furioso del sueño del sexo utópico. Pero ¿qué hay detrás de la revolución sexual que hemos vivido desde comienzos de la década de 1920 hasta el límite de la de 1960? Por una parte, una rebelión contra el orgasmo, basada sobre un concepto de un amor carnal universal sin penetración y sin consumación; y por otra, un ataque a la heterosexualidad, de naturaleza únicamente homosexual o

apoyada en algún oscuro ideal de "bisexualidad". Norman O. Brown, en su *Life Against Death*, se ha unido directamente con Wilhelm Reich sobre estos dos frentes, insistiendo —en nombre, sostiene él no muy convincentemente, de Freud y Marx por añadidura— en que "la humanidad, en el inconsciente, está inviolablemente en rebeldía contra la diferenciación sexual y la organización genital"; y proponiendo en su lugar el ideal "infantil" del "perverso polimorfo".

Lo extraño es que ha logrado que esta doctrina extraordinaria, aunque no sin precedentes, sea aplaudida por muchos académicos así como también por ciertas revistas de circulación masiva: los primeros satisfechos y los segundos deslumbrados por la erudición con que Brown relaciona su defensa del *coitus reservatus* bisexual con una colección impresionante de místicos, cristianos y orientales; y unos y otros, presumiblemente, complacidos de poder declarar en un plano tan elevado contra la cópula indiscriminada muchacho-muchacha y la búsqueda del orgasmo. Pero teorías similares también han persuadido a los jóvenes avanzados, al parecer porque comprenden que donde hay orgasmo, hay limitación y agotamiento; y que, por lo tanto, la esperanza de una promiscuidad ilimitada, de una hipergamia, es decir, de una poligamia llevada al máximo, exige el contacto corporal no sólo sin procreación (los anticonceptivos por vía oral ya la han puesto al alcance de todos), sino también sin salida de semen. Una joven escribe así en las páginas de una pequeña revista efímera publicada por la City Lights Bookshop, editorial oficial de los llamados "beats": "Pero lo que busca el alma no es una unión sexual. Es el intercambio químico, de piel a piel... el dormir en la misma cama. El estrecharse las manos, el tocarse la piel" y no sabe (aunque Norman O. Brown podría habérselo dicho) que ha reinventado el amor puro de Andreas Capellanus: "Este consiste en la contemplación de la mente y el afecto del corazón; llega hasta el beso y el abrazo y el contacto recatado con el ser amado desnudo, omitiendo el goce final...".

Después de todo, ese "amor puro" es un ideal más satisfactorio que esa otra rebelión posfreudiana, la rebelión contra la heterosexualidad, que en realidad (o al menos en teoría) ha significado el elogio de la homosexualidad masculina y la exclusión de más de la mitad del género humano de la esperanza del goce corporal. Pasarlo bien sin llegar a ser padre es algo más que otra forma de control de la natalidad; y la homosexualidad de los "beats" no es como la de los caballeros del Sur, que es al menos una versión provinciana de la pederastia aristocrática a la europea, una especie de encumbramiento social. Es revolucionaria por derecho propio, por su decisión de ser democrática aun a riesgo de parecer *lumpen* —una especie de homosexualidad para millones— pero sigue dejando a más del cincuenta por ciento nada más que para barrer la pieza, lavar las toallas y preparar alguna comida caliente de vez en cuando. No obstante, en el mundo presidido por Kerouac y Gregory Corso y Allen Ginsberg, el alarde de ser maricón es lo que se ostenta como exceso sexual último capaz de chocar a una burguesía emancipada y desesperadamente comprensiva.

La homosexualidad implica, además, cierto desprecio por el whisky ("No gritan ni alborotan, no contienen mucho alcohol", escribe un exponente ya entrado en años de la sensibilidad homosexual, para elogiar los cuentos de un compañero más joven) y una afición complementaria por las drogas. El nexo entre las drogas y el amor uranista ha sido hábil y convincentemente analizado por Elémire Zolla en su *Eclissi dell'intellettuale*. "La droga", escribe, "es un objeto que penetra en el cuerpo y modifica su estado, produciendo goce y amenazando con impregnar lo que penetra. [¿Como no ver en esta descripción una correlación con el acto sexual mirado desde el punto de vista pasivo?]... La incertidumbre acerca del propio papel dentro del rito sexual obliga a representar la comedia de tomar drogas..."

Pero si bien, psicológicamente hablando, el hecho de que los jóvenes tomen drogas puede comenzar con el rechazo del papel masculino en la lucha y en la cama, y si bien, desde el punto de vista de la sociología, puede originarse en el mismo pánico ante el derrumbe de las teorías tradicionales sobre el "libre albedrío" que ha llevado a todas las sociedades modernas a inclinarse al lavado de cerebro, esas "causas" no cuentan en la literatura dedicada a su defensa. Indudablemente, Madison Avenue y el Alto Comando Militar de la China Comunista comparten con los "beats" un deseo de "transformar la conciencia", y si los primeros todavía no han adoptado medios químicos para facilitar el proceso, tal vez lo hagan con el tiempo. La diferencia esencial entre la propaganda y la guerra psicológica, por un lado, y el sueño de "doparse" por otro, está en otra cosa: en el hecho de que lo uno defiende un método de reacondicionamiento social, responsable y por móviles sociales, cuya meta es el bienestar de un orden social determinado; en tanto que lo otro auspicia un método, irresponsable y autocausado, cuya meta es imposibilitar la existencia de cualquier orden social imaginable. ♦

Traducción de María Raquel Bengolea

Artes y Espectáculos



MONTAND DOMESTICO Y SIGNORET TRIUNFANTE: ¿FIN DE LA RUTA?

CINE: MONTAND Y SIGNORET, LA IZQUIERDA DE ANTEAYER

En los años ya lejanos de la década del 50, Yves Montand y Simone Signoret eran algo más que dos personalidades destacadas del show business francés. Ofrecían al público, aun cultivaban para él, el prestigio de dos "camaradas de ruta" infatigables, cuya presencia en un film o en un beneficio les garantizaba cierta impecable ortodoxia de izquierda. Los desarrollos recientes de sus carreras, y los de la política internacional, han alterado esa imagen, y es posible que la intervención de ambos en la confesión, el film de Costa-Gavras, realizador de *Z*, basado sobre el libro de Artur London (ver su anticipo en Panorama 151), dé el golpe de gracia a aquel mito. En los papeles de London y señora, la popular pareja revive las purgas y torturas del stalinismo en los partidos comunistas de Europa oriental hacia 1950. L'Express vio en ello el motivo para una entrevista, cuyos derechos exclusivos para el español adquirió Panorama.

—Ustedes han sido o pasan por haber sido ambos los compañeros de ruta más fieles del Partido Comunista francés. He aquí que ambos son intérpretes de la confesión. No ignoran que ello conduce a efectuar algunas preguntas. ¿En qué circunstancias tomaron conocimiento del libro de Artur London?

Yves Montand. —Fue Jorge Semprum quien, en principio, me habló de Artur London. Mejor dicho Gérard, su seudónimo durante la guerra.

—¿Cómo fue que usted se convirtió en "compañero de ruta" del Partido?

Y. M. —Hace mucho, es una cuestión de familia. A mi padre lo corrieron de Italia los fascistas. No sin haber recibido la clásica paliza administrada por los Camisas Negras, e ingurgitado el no menos clásico aceite de ricino. ¿Usted sabe el efecto que produce?

Simone Signoret. —Es posible morir, a veces...

Y. M. —Para morir se necesita una dosis muy fuerte; pero es, sobre todo, muy degradante. Nosotros dejamos Italia, atravesando los Alpes a pie y nos instalamos en Marsella. Hemos vivido en las condiciones de trabajo del "subproletariado". Lo mismo que les sucede actualmente a los trabajadores portugueses o españoles, entre otros. Para mi padre y para mí, el comunismo fue un reflejo justo, que aceptamos sin discusión alguna. Debo decirle que el problema que tenía mi padre y que debía resolver, él y todos los trabajadores de esa época, era encontrar el pan diario.

En la actualidad uno lucha por otras cosas, pero ellos luchaban verdaderamente por el pan. Yo tenía una gran admiración y una gran ternura por mi padre: jamás puse en duda, por un segundo, lo que él decía. Además era un hombre muy inteligente, muy bueno y muy bien. Un buen padre en todo sentido. En consecuencia, he crecido en este ambiente rayano verdaderamente en la miseria. Una miseria mucho más

terrible que la mugre, la miseria que uno esconde... La miseria de ropas gastadas, de zapatos comprados demasiado grandes, para que duren dos o tres años. Me acuerdo bien al comienzo de la *drôle de guerre*, que mi madre hacía cocinar las cáscaras de las habas para la sopa. No las habas, las cáscaras...

—Artur London cuenta en su relato que su padre ha ejercido sobre su vida una gran influencia. ¿Tiene usted un vínculo del mismo tipo con el suyo?

Y. M. —Mi padre no me hizo leer a Heinrich Heine, como el de Artur London. No tenía cultura suficiente para ello. Hablaba italiano y un poco de francés. Tenía el buen sentido de los paisanos de Toscana. Encontraba siempre una explicación racional aún para las cosas más complicadas. Y sin equivocarse a menudo. Fue él quien me mostró el camino de las juventudes comunistas, pero sin forzarme jamás. Esa era su gran fuerza. Jamás nos dijo a mi hermano o a mí: se debe hacer así. Pero a través de las cosas que explicaba o decía, esas cosas me parecían evidentes. Era tan liberal que permitió a mi hermana ir a la escuela parroquial y a la iglesia. Pronto ella se retiró, además, por sí sola, porque encontró que las preguntas hechas por el cura no eran de su gusto.

—¿Y usted, Simone Signoret? Su evolución hacia la extrema izquierda ¿ha sido la misma?

S. S. —No, absolutamente no. En el período del que habla Montand, durante el cual él vivió en los alrededores de Marsella, yo estaba en Neuilly-sur-Seine. Mi padre leía *Gringoire*, *Cándide* y otros semanarios muy interesantes. Mi madre estaba quijotesca y sentimentalmente con la izquierda. Ya sabe usted: el acercamiento franco-alemán, la foto de Briand y de Stresemann, un espíritu de entrega un poco ridículo, pero tan formidable. Ahora tengo un maravilloso recuerdo de mi infancia, pero era duro de soportar cuando tenía doce años: una vez mi madre me llevó a devolver a un negocio un cepillo de dientes. ¿Por qué? Porque había leído sobre el cepillo "Made in Japan" y Alemania y Japón acababan de firmar un pacto. Allí (yo habría dado millones por encontrarme lo más lejos posible) explicó al comerciante que no quería el cepillo de dientes, porque al vender cepillos de dientes permitiría a los japoneses fabricar armas y cualquier día harían la guerra al lado de los fascistas italianos y los alemanes nazis. El comerciante le dijo: "Es muy interesante, señora. ¿Entonces usted desea un cepillo de dientes francés?" Ella respondió que sí: "O un cepillo inglés, está muy bien, me da lo mismo. Yo no soy chauvinista, enténdame bien...". Este tipo de mujer era mi madre. Por lo demás, yo vivía en Neuilly-sur-Seine, en la época del Frente Popular, que en Neuilly-sur-Seine gravitaba muy poco.

Y. M. —Cuenta la historia de tu abuela... S. S. —Sí en 93 existía el Frente Popular. Yo y mis compañeros éramos estudiantes de liceo; muchos vendían *L'Action Française* delante de la iglesia de San Pedro. Había también algunos izquierdistas, pero muy pocos. Era antes de que Sartre fuera profesor en el Pasteur. Por otra parte, nosotros vivíamos en el decimosexto distrito, en un edificio muy lindo, donde siempre estuvimos un poco descolocados, porque las niñas no se quedaban y la portera no nos encontraba demasiado elegantes. Mi abuela vivía con nosotros. Su apellido paterno era Dubois, y le encantaba contar que su bisabuelo, el conde de Poncelet, había sido guillotinado por la Revolución. Jamás hablaba de su padre que había sido panadero, sino siempre de su antepasado que había sido guillotinado. Era mi abuela materna; no era, por otra parte, una abuela amable. Vivíamos entonces en el sexto piso y mi madre había hecho poner, porque mis hermanos eran muy chicos, un enrejado a lo largo del balcón. Una tarde se realizó un desfile del proletariado de Neuilly-sur-Seine; es decir: un plomero, dos obreros electricistas, algunas banderas rojas que marchaban por la avenida de Roule y cantaban la Internacional.

Mis pequeños compañeros de la Alianza los veían pasar por las esquinas de la iglesia de San Pedro; yo estaba del otro lado de la calle. De golpe oigo gritar a mis compañeros del liceo: "¡Vieja puerca, miren si eso no es vergonzoso!" y veo que mi abuela, instalada en el balcón, mira pasar los obreros debajo. Como era pequeña, se agarraba a la reja y daba la impresión, desde abajo, de que alzaba los puños. ¡Sólo se veían los puños levantados! Subí inmediatamente e hice salir a mi abuela del balcón. Cuando vi 36, la película de Henri de Turenne sobre el Frente Popular, sentí que esa época está muy cerca de mí.

—¿Entonces no estaba preparada para convertirse en una militante de izquierda?

S. S. —No, sin ninguna educación política, salvo el sentimentalismo de mi madre con sus cepillos de dientes japoneses. Pero igual existe, sin embargo, el hecho importante de que yo nací en Wiesbaden durante la ocupación francesa de Alemania, y que mi madre me educó explicándome que las ocupaciones son siempre abominables. Como ella era francesa en Wiesbaden, estaba avergonzada de tener carne para mí, leche para mí, mientras familias alemanas vivían de pan y agua.

Además, existió la guerra. Y mis sentimientos procomunistas provienen absoluta y únicamente de la ocupación nazi. Por otra parte, del hecho de que soy semijudía y debí enfrentarme con problemas.

—¿Ustedes han estado inscriptos en el Partido?

Y. M. —Jamás, nunca jamás.

—¿De qué manera ustedes se comprometieron? ¿Hasta dónde?

Y. M. —Usted sabe, en la época de

la guerra fría, firmar peticiones era suficiente para comprometerse. Hoy en día, eso no quiere decir nada; pero en los años 50 era verdaderamente tomar posiciones que separaban de una parte del público. Me acuerdo que, de tiempo en tiempo, los "camaradas" daban fuerte, como ese trozo que decía: "Haced como Gérard Philipe e Yves Montand, votad por André Marty".

S. S. —Nuestro compromiso era, sin embargo, únicamente de orden sentimental: la solicitud de Estocolmo, el asunto Rosenberg, toda la mitología del movimiento de la paz. En resumen: el primer día que se escribió que éramos comunistas, debimos protestar. No lo hicimos Gérard Philipe, Yves Montand y yo, porque no queríamos ni teníamos el deseo de aparecer como defendiéndonos de una acusación.

—¿Por qué se defienden tan vigorosamente, hoy en día?

S. S. —Porque hemos reflexionado. Un día nos preguntamos, me acuerdo, por qué no nos adheríamos al Partido. Fuimos muy solicitados y no teníamos deseos de entrar. ¿Por qué? Finalmente, fue por razones de orden cultural o artístico. La pintura de Fougereon, más bien lo que se pedía a Fougereon que pintara, nos parecía repugnante. Había películas soviéticas que uno encontraba francamente pésimas...

Y. M. —Efectivamente, y uno estaba entonces obligado a decir: "Pero el color es formidable" o bien: "No nos olvidemos que esta película está hecha para las masas soviéticas... Hay que comprenderlo...".

S. S. —En todo caso, jamás podríamos adherir completamente en el orden de eso que era vital para nosotros, a todo eso que es nuestra vida, los films que uno aborrece, las músicas que no ama, las pinturas que uno detesta por pura honestidad; con nuestro buen gusto, no podíamos convertirnos en miembros del Partido Comunista. En contraposición, creíamos que los paisanos de Ucrania vivían como nos los mostraban.

—¿Fue un período agradable de vuestra vida?

"LA CONFESION": HABIA UNA VEZ EN PRAGA...



Y. M. —Sí, porque conocimos una cantidad de gente extraordinaria. Poner el dedo en la llaga, como lo hacemos nosotros en la actualidad en relación con los campos de concentración soviéticos, es algo que me entristece, no por la reacción que pueda provocar en los partidos comunistas de los países occidentales, sino por la gente soviética y los amigos que tengo, a los que quiero tiernamente y que tienen esa mezcla, usted sabe, de locura, generosidad, de desborde. Y que además se encuentran encerrados en una trampa.

—¿Ustedes conocieron a los dirigentes comunistas franceses?

Y. M. —Yo conocí en una oportunidad a Jacques Duclos, al que estimo mucho, en el Teatro de la Etoile, y a Maurice Thorez en 1947, con Wallace, el progresista norteamericano. El mismo me dio un libro con dedicatoria manuscrita. Pero lo más maravilloso de ese período eran los camaradas. La familia. El día de 1956, luego de los hechos de Budapest, cuando habíamos decidido ir de todos modos a la Unión Soviética para cumplir mi contrato firmado seis meses antes, alrededor nuestro había un desierto.

—En vuestra vida, ese viaje de 1956 es una fecha clave. Usted partió sin dudas y regresó perplejo. ¿Qué debía hacer en Moscú?

Y. M. —Ya se lo he dicho: había firmado un contrato para Moscú, Leningrado, Kiev, Varsovia, Berlín-Este, Praga, Budapest, Bucarest y Belgrado. Teníamos que partir a principios de octubre de 1956, como René Clair y la Comédie Française. Era la moda, todo el mundo había ido y todo el mundo iba.

—¿Cómo fue recibido en Moscú?

Y. M. —Formidablemente. Canté al principio en la sala Tchaikovsky, luego en un estadio cubierto de 2.000 localidades e inmediatamente después en un auditorium cubierto de 20.000 asientos. Comencé con *Cuando un soldado* y los militares no lo apreciaron demasiado. Eso fue lo que causó mi primer inconveniente. Otra noche, Kruchev, Malenkov, Mikoyan, Bulganin y Molotov vinieron al

espectáculo sin avisar. Asistieron a mi *one-man show* desde un palco *avant-scène* y luego nos ofrecieron una cena en un salón particular, detrás del palco de honor. Verlos reunidos todos juntos nos produjo un verdadero shock; con Simone, nos dijimos: "Es el momento de decir lo que uno tiene necesidad de decir..."

S. S. —Estábamos solamente nosotros dos, ellos cinco, nuestra intérprete Nadia, quien sabía muy bien que Budapest era un asunto del que no era posible vanagloriarse. A esos hombres, ella se les acercaba por primera vez y traducía lo que nosotros decíamos con una terrible pasión y al mismo tiempo con una suerte de angustia: como diciéndolo, todo esto me va a caer sobre los hombros.

Mikoyan atacó primero. "No les ha sido fácil venir —nos dijo— por culpa de los fascistas." Le respondimos que no sólo los fascistas desaprobaban Budapest y que en Francia gente muy, muy bien estaba muy, muy indignada.



MONTAND Y COSTA-GAVRAS: POR EL GUSTO DE FILMAR.

Sabíamos que la noche anterior había despedido a un belga que le había dicho cosas mucho menos desagradables que nosotros...

—¿Cuáles fueron sus reacciones?

Y. M. —Terminó con una reunión en un boliche. A las 4 de la madrugada, con Kruchev afable, congestionado, que se explicaba, se justificaba, rehacía, como lo había hecho en su famoso informe "atribuido al camarada Kruchev", el proceso del stalinismo.

S. S. —Lo extraordinario durante todo eso era la mirada de Molotoff. Yo me decía que esa cara la había visto, desde que nació, en los noticieros cinematográficos. Cada vez que Kruchev explicaba hasta qué punto Stalin había sido abominable, yo miraba a Molotoff, sentado frente a mí, y me preguntaba cómo ese hombre se había salvado. Kruchev comprendió lo que pensaba y me dijo: "Usted me va a preguntar qué hacía yo durante todo ese tiempo". Y elaboró esa teoría que hallamos en *La confesión*: "Si hubiera hecho algo, se habría dicho que quería destruir el socialismo". Lo dijo

en forma tan simple como lo acabo de contar.

—¿Pero qué es lo que ustedes descubrieron en la Unión Soviética que les hizo dudar del comunismo?

Y. M. —Que las cosas no andaban tan bien como parecían.

S. S. —Que, mientras me peleaba con el mundo por los Rosenberg, había habido en la URSS pilas y pilas de Rosenberg. Y que aquellos que aquí orquestaban la cabalgata antinorteamericana, sabían muy bien lo que pasaba en la Rusia soviética.

—¿Lo que ustedes descubrieron en su viaje al Este fue el antisovietismo?

S. S. —No es necesario llamarlo antisovietismo. Descubrimos que eso no era lo que uno creía, el paraíso soviético... Eramos reyes, nos recibieron como a príncipes. Los rusos bautizaban a los chicos Yvesmontand. ¡Ya era época difícil para llevarlo como nombre! ¡Pero ahora!

Y. M. —Esa gira fue agotadora para



mí. Cantaba a la tarde para los estudiantes e igualmente en las fábricas, para los obreros. Me negué a cantar para la Unión de Escritores, como revancha. Lo que fue un gran escándalo en Moscú...

S. S. —Jamás olvidaré esta escena: un día fuimos a visitar una fábrica: Entramos en una sala inmensa, repleta de metalúrgicos. Y entonces vi, yo misma, porque estaba detrás de Montand y del "camarada" responsable, a los obreros dar vuelta los ojos y volver a sus máquinas, que estaban cerca de ellos.

—Parecería siempre difícil circunscribir las razones de vuestra decepción en Moscú.

Y. M. —Le diré. El primero que me advirtió sobre lo que pasaba en la Unión Soviética, Dios sabe que con recato, fue Gérard Philipe. Me acuerdo que antes de nuestra partida nos contó que en Varsovia, durante una gira del Théâtre National Populaire, los polacos le pidieron que se los llevara con su compañía. No puse en duda lo que me dijo Gérard, pero lo que me decía carecía de realidad para

S. S. —Reflejos de este tipo se nos prendieron. Todavía en la actualidad tienen su vigencia. En Lile, mientras filmábamos *La confesión* tuve un reflejo condicionado admirable. Un día en que no trabajaba, fui al mercado. Compré medias, flores, había un cúmulo de cosas y, sobre todo, en una librería de ocasión, un libro de Arthur Koestler que no había leído: *Cruzada sin cruz*. Mi primer reflejo fue decirme: "¡No, de ninguna manera voy a comprar un libro de Arthur Koestler!" En un segundo momento, me insulté en un diálogo interior muy interesante. Me dije: Como es que estás por filmar *La confesión* y no quieres comprar un libro de Koestler, bajo el pretexto de que fue condenado por el Partido en 1947. Por haber hablado de los campos de concentración del Este. ¡Hay que ver!

—Usted regresó a Francia en 1957. ¿Sus relaciones con el Partido cambiaron inmediatamente?

Y. M. —Dejamos flotar una duda. Que comencé a romper en una entrevista, diciendo de una manera un poco pomposa que no queríamos ser los portaestandartes de ningún partido político. También hablé un poco de lo que acabo de decir, lo que ya no "corría" conmigo. Todo esto apenó a mi familia y a algunos amigos.

—¿La posición de ustedes es cómoda desde entonces?

Y. M. —No se puede tener una posición cómoda. ¿Usted la tiene? Creo que es ya una forma de confort el saber por qué razón se está en la inconformidad. No está mal: soy inconformista pero, en fin, sé por qué. Si soy inconformista, es porque creí firmemente en algo, es porque creí que las cosas eran simples, de un lado estaban los buenos y del otro los mercaderes.

Es evidente que, como se dice a menudo, bajo la ocupación las cosas eran fáciles y simples. Hoy, las elecciones son más complejas. Hay cosas perfectamente válidas aquí y cosas perfectamente valiosas allí. Cada uno de nosotros es múltiple y debe en cada oportunidad cuestionar todo. Personalmente, no esperé los acontecimientos de mayo para hacerlo ante mí mismo, ante mi trabajo. Siempre. Siempre. Y pienso que este cuestionarse, cuando no es artificial, mantiene joven y obliga a reflexionar.

—Usted tiene dos imágenes contradictorias: una imagen proletaria y una imagen de lujo.

Y. M. —Sí, esa es la leyenda. O los periodistas me quieren hacer hablar argot, hacerme decir "me rasco" o "mi parada", cosas que diría mal porque el argot parisiense no tiene nada que ver con el argot del sur de Francia. O bien es: "Usted está de huelga mañana, pero Montand viaja en su Bentley".

—¿También para usted, Simone, la imagen es contradictoria?

Y. M. —Yo mismo he leído en un diario que Simone se hacía hacer en Hermes mamelucos para ir a vender *L'Hu-*



"LA CONFESION": LAS PURGAS DEL STALINISMO.

—¿Su encuentro con un comunista en ruptura como Jorge Semprum fue importante?

Y. M. —Sí.

—¿Tuvo él alguna influencia sobre usted?

Y. M. —En parte, sí, porque es un hombre que estimo y respeto. Pero, en la actualidad, mi camino trato de hacerlo solo.

—¿Z fue una aventura que tuvo importancia para usted?

Y. M. —Sí. Como Jean-Louis Trintignant, como todos los demás, he filmado por casi nada, en cooperativa. Costa-Gavras recibió aún menos, porque venía de ganar mucha plata con *Donde sobra un hombre*. Hicimos el film por placer.

—¿Esperaba un éxito semejante?

Y. M. —No. Pensaba solamente que la intriga policial de Z podría gustar al público. Nos decíamos: "Estás loco, esto no caminará jamás". Cuando se estrenó, durante tres días hubo muy poca gente en las salas.

—La película terminó por zarpar.

Y. M. —Zarpó porque sí, sin explicación. Los espectadores vinieron gradualmente. Z como título es muy intrigante. ¿Qué es? ¿Zorro? Yo esperaba una crítica en el diario *Le Canard*, con un título Z, como cero, si la película no hubiera caminado.

Ahora que caminó, uno piensa que el éxito fue relativamente fácil, pero no fue así. Hoy, fue ya digerido por la sociedad llamada de consumo que no tiene miedo de nada. Ni de Picasso, ni de Godard ni de Dalí ni de nada de nada. Eso es de lo que no se dan cuenta los muchachos de la izquierda. Y la revolución, o la evolución, como quiera, no será hecha jamás con la cantidad, será con la inteligencia. Si no, uno se arriesga a quedarse en parte en revolucionario romántico.

S. S. —Va a hacer falta convertir a todos en inteligentes, entonces...

Y. M. —¡Pues sí!

—Ustedes asumieron una responsabilidad política haciendo *La confesión*. ¿Son conscientes de ello?

Y. M. —Por cierto que sí. Al principio acepté ese papel porque era bueno. Pero había algo más que eso. Rápidamente me di cuenta de que era una historia

fabulosa para ser contada y que luego de haber hecho films como *El salario del miedo* que en su época era bastante antinorteamericano, luego de haber hecho *Las brujas de Salem*, que combate el oscurantismo, llamado religioso pero en realidad político, y sobre todo luego de haber hecho Z, donde el héroe otra vez era un hombre de izquierda, creo que está bien hacer *La confesión*, para mostrar en qué se convirtieron cincuenta años de vida, de ilusiones, para una buena parte de la humanidad. Para mí, ambos films atacan la reacción. ¡No se puede asociar al stalinismo con la izquierda! Me pareció honesto decir qué es lo que habíamos creído y qué es lo que nos dieron. Una forma, de alguna manera, de probar nuestra buena fe. Será quizás un poco exagerado; tanto peor. Pienso que había que hacerlo.

Volviendo al film, yo no me pregunté cuál sería la reacción que produciría en los países subdesarrollados. Me importa poco. O bien tienen una conciencia política o no la tienen. Si no la tienen, tanto peor para ellos. El único problema que me planteé, se refiere a la gente que combate en los países subdesarrollados. Pero luego de una reflexión me dije que eso los volvería vigilantes y atentos. Cada uno podrá decirse que si mañana llega al poder, este tipo de cosas puede suceder. Me encanta citar la frase famosa de Gramsci: "La verdad es siempre revolucionaria".

—¿Su punto de vista, Simone Signoret, es el mismo?

S. S. —Al principio estaba en contra de la aventura. Pensaba en su momento que no había que llevar agua al molino del adversario. Pero luego advertí que no intentar la aventura con Montand, Costa-Gavras y Semprum era faltar a la solidaridad de la empresa común.

—Volviendo a *La confesión*, ¿desde el principio fue para usted una hazaña física?

Y. M. —Yo creo que uno olvida al actor en ese film, ¿no es cierto? Pero no me referiré a que adelgacé 12 kilos, porque no podía darme el lujo de tener 90 kilos y representar un famélico. Por supuesto, no es nada en relación a lo que Artur London, comparativamente, tuvo que hacer. Pero cuando las propor-

ciones, fue muy penoso para mí: todas las noches tenía las mismas pesadillas, no podía dormir y no comía nada, me convertí en insoportable, con insomnio. Era una progresión que tenía que encontrar, en la marcha, el agotamiento. En la mitad del rodaje tuve que parar porque perdía los pedales. Pensaba que no alcanzaría el final. Tanto más que comencé por las escenas en apariencia más fáciles para que mi degradación física acompañara a la real del héroe del film. Era agotador.

—A algunos el film les recuerda Vietnam. ¿Eso le molesta menos que Praga?

S. S. —¿Por qué nos hace ese tipo de preguntas?

Y. M. —Le responderé: para mí los Estados Unidos siguen siendo el país de Abraham Lincoln, de Roosevelt, de Kennedy. Eso es Norteamérica para mí. No son los Estados Unidos del Ku Klux Klan, de la ejecución de Sacco y Vanzetti, de la guerra de Corea, de la guerra del Vietnam, para esquemizar.

S. S.: La indignación es mayor cuando nuestros compañeros hacen errores que cuando cometen crímenes nuestros enemigos.

Y. M. —Continuamos siendo tratados en los Estados Unidos con infinita desconfianza. No tenemos visas permanentes, sólo visas por el tiempo justo que dura la visita. Acompañada por un número 28. Nos ha dicho finalmente el cónsul que nuestros prontuarios están cargados... No lo dudamos. Entonces, ustedes no nos ponen en dificultades, preguntándonos si estimamos a los Estados Unidos. El verdadero problema, para mí, el que me llega, está aquí en Francia. Se nos reprochará probablemente que llevamos agua al molino del adversario. De desmovilizar las masas. Entonces, yo, a los que me dicen eso, les hago esta pregunta: ¿Cómo piensan ustedes movilizar las masas? ¿Tapándose la cara como se hizo durante cincuenta años? ¿Negándose a leer un libro? ¿Hablando en voz baja, cuando se dice: «Camaradas, tenemos otros males que fustigar»? No, nosotros a los males, los fustigamos. ♦



SIGNORET COMO MADAME LONDON.

Yo me debo a mi público

Es mamá desde hace dos meses, pero eso no le da aspecto de señora muy reposada. No sabe qué hacer con tantas ganas de vivir, porque junto con el chico llegó la posibilidad de hacer teatro nuevamente, después de un año de exilio maternal. Los antecedentes más recordados de Edda Díaz son trabajos casi juglarescos: *Help Valentino* y *Cosaquemos la cosaquía*, dos indefinibles shows (500 representaciones en salas minúsculas) que tuvieron en ella a una charlatana excelsa (entre otras cosas).

Peter Gilbert, 30, escritor, marido de Edda, es padre por partida doble: de la criatura y del nuevo espectáculo de su mujer. Con una diferencia: que aquella fue gestada en el término tradicional de nueve meses, y éste en unas pocas semanas, aunque sus raíces vienen de más atrás. Se titula, solemne y burlescamente, *Soy lo que soy y todo se lo debo a mi querido público*, rótulo que explicita bastante su contenido. "Es la historia de una diva, de todas las divas, pero en especial de aquellas que sueñan con aparecer en las tapas de *Radolan*", comenta Edda. Peter explica la fuente: algunos novelistas y dramaturgos se inspiran en la crónica policial para crear grandes tragedias; su punto de arranque fueron las revistas femeninas, esas que reflejan "vidas y hechos de nuestras estrellas".

Como en los casos de *Help* y *Cosaquemos*, el objetivo primero es divertir ("y divertirnos", protestan a dúo Néstor Zebrini y Claudio García Satur, los otros componentes del inominado equipo). "Sobre todo —aclara Edda— porque los divos son seres esencialmen-



EDDA DIAZ: TODAS LAS DIVAS, LA DIVA.

te trágicos, y ese aspecto no se puede soslayar al ocuparse de ellos." Curiosamente, el venerable Stanislavski tiene mucho que ver con esta experiencia de teatro informal. Gilbert explica la aparente extravagancia: "Primero hacíamos ejercicios en serio, con todas las reglas del juego: improvisaciones con sus respectivas motivaciones interiores, análisis de personajes, etcétera. Luego, en la instancia definitiva, buscamos traducir escénicamente el anverso de esos juegos; algunas veces, incluso, llegamos a parodiar los ejercicios." Algo así como burlarse del psicologismo pero sin pasarlo por alto, o sin ignorarlo.

No obstante tratarse de un trabajo básicamente colectivo (no hay director, todos actúan y dirigen al mismo tiempo), papá Peter se declara progenitor casi omnipotente y absoluto de todo lo que hace a la parte literaria. Desafiando el riesgo de parecer un divo ("Todos lo somos, en alguna medida", lo disculpa Edda), Gilbert afirma: "El 95 por ciento de la letra es mía. En *Help* puse el dedo, en *Cosaquemos* la mano, y aquí espero no meter la pata". Esto se sabrá a fines de mes, en la sala mayor del Teatro del Centro. ♦

VISITAS

Toda la memoria del mundo

El miércoles 15 de julio, en las Salas Nacionales de Exposición (avenida del Libertador 1248), quedó librada al público la muestra de unas 300 piezas originales —grabados, dibujos, maquetas, objetos diversos— del Museo Teatral de la Scala de Milán. El día anterior deambulaba por esos ámbitos, sonriente y optimista, el musicólogo italiano Giampiero Tintori, 49, director de aquel museo, no impaciente (todavía) porque las cuatro inmensas cajas con el material a exhibirse no hubieran salido de la Aduana de Buenos Aires. Un connacional que para verlo había viajado desde Rosario le había traído recuerdos de cuando "juntos hacíamos la guerra allá por el 40". Rebosaba de alegría.

Maese Tintori, ex ayudante de cátedra de la Universidad de Pavia y profesor titular del Conservatorio de Bérgamo, dijo francamente a *Panorama* que las trabas burocráticas de cualquier país había aprendido a padecerlas en el suyo propio. "Esta exposición —contó— debió estar en Buenos Aires en junio, pero mi gobierno refrendó el 6 de junio el permiso solicitado el 23 de febrero." La iniciativa de traer la muestra fue de la Asociación Argentina de Actores, "un empeño de nuestro consúl Caride y del actor Juan Vehil", subraya Tintori. Con ligeras variantes, en el último lustro la conocieron Moscú, Montevideo, Londres, Varsovia, Viena

y Ginebra. Después de Buenos Aires —donde permanecerá hasta mediados de agosto—, se montará en Río.

La muestra es una escueta selección del cuantioso material del Museo de la Scala, que posee 12 salas de exposición, un archivo para especialistas, con 2.000 grabados, y multitud de autógrafos y bocetos, y una biblioteca de 100.000 volúmenes con adjunta discoteca. "Tenemos 7.000 libretos de óperas", enfatiza el visitante. Entre los libros, el ejemplar número uno es la primera edición de *La mandrágora*, de Maquiavelo. Las pautas de clasificación bibliotecológica resultan insuficientes, "porque ocurre —detalla el *signore* Tintori— que la minúscula ilustración perdida para el lector común, suele ser valiosa fuente para el vestuario o el maquillaje de la última puesta en escena; no en balde nuestro seguidor consecuente es el escenógrafo o el régisseur en actividad". Sobre todo en Italia, y en el teatro lírico, hay tradición de extremado escrupulo en ese sentido.

"El museo —agrega— sólo en mínima parte está referido a la Scala; es un museo del espectáculo en general, acaso único en el mundo, o al menos el mayor." Señala la limitación de que América sólo esté representada por libros, y la deliberada exclusión del cine, pues en la misma ciudad la famosa Cineteca de Milán cumple con creces esa función. En su propia sede, el Museo realiza al año tres exposiciones parciales (arte lírico, arte dramático, un tema libre). Es una institución privada y tiene un presupuesto anual de 29 millones de liras, de las cuales apenas 10 suministra el municipio; el resto viene de las entradas que oblan las visitas, el concurso de una asociación de amigos y "las donaciones privadas que detectamos permanentemente". Con un presidente y cuatro vendedores que cambian cada tres años, el Estado

TINTORI: ALGO PARA RECORDAR.



PANORAMA, JULIO 21, 1970

ejerce control administrativo sobre la entidad. La dirección es estable. Tintori la ejerce desde 1965; antes, por cuatro años, fue subdirector.

LA PICCOLA STORIA. En materia cultural, Tintori gusta del rigor tanto como de la amenidad. En sus labios, la historia del Museo resulta a veces una pintoresca fábula. La institución se fundó en 1901. Un grupo de milaneses reunió (a 5.000 *per capita*) 400.000 liras (unos 300 millones de hoy), con el propósito de comprar la colección teatral de Monsieur Sambón, anticuario francés. En París se encontraron con que el *marchand* había subido en 50.000 liras el precio originario; accedió a rebajarlas a condición de que su busto fuera incorporado al futuro museo. "Se aceptó —ironiza Tintori—, y para la posteridad la cabeza de Sambón es intocable."

Cada pieza, a más de la connotación histórica, importa una anécdota. Un viejo cuadro de la *divina* Eleonora Duse como *Frou-Frou*, en serena y a la vez majestuosa actitud, las manos aprisionando un ramillete, fue bien tenida en cuenta por María Callas y Luchino Visconti cuando la puesta de *La Traviata*. Otras historietas localizan a ignota *cantatrice* que, Waterloo mediante, pasó de los brazos de Napoleón a los del duque de Wellington, o las mofas clandestinas contra un censor oficial, o los arrebatos temperamentales de los divos del romanticismo. Encima de estos entretelones sofisticados, la gran historia que apasiona a Tintori reconoce los lineamientos mayores que aprecia particularmente en la evolución de la escenografía, "desde que en el siglo XVII dominaba la perspectiva de centro hasta que paulatinamente se evolucionó a la de los ángulos, a las muy caprichosas de arriba o de abajo, o a la perspectiva integral del neoclasicismo que anticiparon los hermanos Galeari". En vestuario y maquillaje hay cambios similares, correspondientes a las mutaciones literarias e interpretativas.

Para Tintori, los tesoros del Museo de la Scala de Milán son invalores. "Todo lo contrario —recordó— creían los millonarios yanquis que iban a Montreal cuando llevamos la exposición; conjeturaban el precio de cada pieza, y una señora vocinglera, cargada de joyas, me acosó varios días con la propuesta de comprar toda la muestra". Ríe sin limitaciones, aclarando que lo exhibido en Montreal, como en Buenos Aires, es una porción del precioso período artístico que va del siglo XV a comienzos de esta centuria. Y se pregunta, divertido: "¿Cuánto pagaría por todo el Museo?". El colofón eludió toda chanza: el huésped estaba en nerviosa expectativa alrededor del "fino paladar" de los argentinos, dudoso de si gustarán o no su exposición. Rubrica que confía superlativamente en la inclinación latina por las cosas del espíritu y también —"soy un poquito nacionalista", explicitó— en la huella que los italianos trazaron aquí. ♦

PANORAMA, JULIO 21, 1970



LAS CRIADAS: DE LO SAGRADO A LO PROFANO, O EL INFIERNO EN COMODAS CUOTAS.

ESTRENOS

El satanismo al revés

Las criadas, de Jean Genet. Director: Sergio Renán, SHA.

Parece obvio decir que la ambigüedad es un arma de doble filo; y nada más fácil que extraviarse en los laberintos de espejos en los que pérfidamente se complace Jean Genet, ese mundo horrible que con tanta exactitud copia a lo que el racionalismo llama "el mundo real". Allí, cada ser es tan sólo una materia viscosa e inerte, capaz de modificarse, a voluntad o por las presiones exteriores, en millares de criaturas distintas; y el espanto metafísico que exudan sus textos es, justamente, la improbabilidad de aprehender a nada ni a nadie, la condición resbaladiza de todo lo presuntamente real. Formalmente, *Las criadas* (1945) admite múltiples interpretaciones; en el fondo, no: es un infierno, tan perfectamente cerrado e inapelable como el de Sartre en *Huis-clos*, con la diferencia de que el averno sartreano es un recinto de gélida exactitud, y el de Genet hierve en fermentos de sexualidad, de satanismo (al revés), de exasperación gritada y aullada.

Es por esa razón que las protagonistas, Clara y Solange (aquí llamada Soledad), pueden ser hombres vestidos de mujer —o de hombre, o sin ropa, llegado el caso—: el sexo evidente importa menos que la desnudez esencial de las dos criaturas rebeldes contra la dominación de la Señora. Porque el tema es el del amo y el esclavo, bajo la apariencia de una lucha de clases que, en verdad, no es tal, pues Genet se encarga sutilmente de informar que la Señora no es de mejor condición que sus sirvientas: es de la misma calaña, sólo que asume, en esta pieza, el papel que "el duro", el bello criminal incontrolable, juega en sus relatos, el ma-

cho castigador ante quien por igual se rinden la femineidad y la virilidad más recia. Pero el duro es susceptible de derrumbarse, por obra de la traición. Las criadas envían a la autoridad anónima en los que denuncian crímenes reales o imaginarios cometidos por el amante de la patrona, el proveedor de tanto lujo ostentoso. Aunque el amante va a la cárcel, la Señora triunfa finalmente y eso empuja a Clara y Soledad a ingresar en su autenticidad última: la una eliminará a la otra, para arrancarla a un destino vil y para encaramarse a los altares. La burguesía no tiene temor más atroz que a lo sagrado; las sirvientas —la hez, lo execrable— se autosacralizan, la sociedad "organizada" se hunde en el oprobio.

La complejidad del texto, de una prodigiosa belleza poética y de una aterradora profundidad —más una incantación, un exorcismo, que un motor dramático—, se destiñe en la prolija, seria y nada imaginativa versión de Sergio Renán. Es como si en el atrevimiento (?) de hacer interpretar por hombres —Luis Brandoni, Walter Vidarte y Héctor Alterio— a las tres mujeres se hubiese evaporado el ímpetu creador; o como si, en el cuidado de éstos por no parecer homosexuales, se opacara la fuerza de los trabajos. Vidarte es el único que parece entender el trasfondo sagrado de la pieza, pero su dicción tartajosa es un obstáculo casi infranqueable hasta para el ánimo mejor dispuesto; Brandoni se muestra frío e inconvincente, con su habitual cuota de oficio; y Alterio (inexplicablemente vestido de adivina del Parque Japonés) contribuye con honestidad y nada más. La escenografía de Claudio Segovia es, sencillamente, inenarrable; pocas veces un decorado habrá contribuido menos a crear el clima de una obra. El altar (porque la habitación de la Señora es un templo y, a la vez, una cámara funeraria), o sea, el sagrario donde se encierran las joyas, pasa inadvertido, mientras el primer plano lo ocupan, obstinadamente, un sillón y una mesita ominosos. ♦

E. S.

Discos



MOZART: EN BUSCA DE FELICIDAD.

MOZART: Concierto en La mayor, para clarinete y orquesta, K. 662, y Quinteto en La mayor, para clarinete y cuerdas, K. 581. Benny Goodman (clarinete) con la Orquesta Sinfónica de Boston dirigida por Charles Munch y el Cuarteto de cuerdas de la Sinfónica de Boston. Un disco LP VICTROLA (estéreo).

Las obras: En la cúspide de la literatura del clarinete. Mozart profesaba ilimitada admiración y gusto por ese instrumento que iniciaba su carrera cuando el compositor ya era famoso. Escribió estas dos obras maestras en el último período de su vida y marcó con gloria eterna al clarinete.

La interpretación: Benny Goodman es siempre mencionado como ejemplo de lo que un músico de jazz puede alcanzar en el terreno del repertorio clásico. En verdad lo hace muy bien, especialmente en el quinteto. Y menos bien en el concierto, donde en pocos momentos está a la altura de la tarea.

La grabación: El disco ha sido procesado para convertirlo en estereofónico (la primera edición se publicó en 1956, cuando no existía el procedimiento). Suena correctamente, excepción hecha del primer movimiento del quinteto donde hay ruido de arrastre y escasa definición de timbres.

En resumen: Mejor cuando hace jazz.

MOZART: Sinfonía concertante para violín, viola y orquesta, K. 364, y Dúo en Sol para violín y viola, K. 423. Igor Oistrakh (violín), David Oistrakh (viola) y la Orquesta Filarmónica de Moscú dirigida por Kiril Kondrashin. Un disco LP (estereofónico). LONDON.

Las obras: La primera es muy conocida y no por eso menos hermosa: a casi dos siglos de su creación, sigue deslumbrando por la sabiduría de su escritura y la belleza de sus ideas. El dúo, mucho menos difundido, es uno de los dos que escribió Mozart en 1783 para Miguel Haydn.

La interpretación: Sólo un padre amante puede dejar, como David Oistrakh, la parte del violín a su hijo y conformarse con la de la viola. Pero como él es el más grande artista de los dos, hasta en un instrumento que no es el suyo alcanza alturas incomparables y hace recordar los nombres de los más célebres virtuosos del instrumento. Es-

to no quiere decir que Igor realice una tarea deslumbrante. Por el contrario, hijo y padre tocan con gran dignidad, profunda musicalidad y mecanismo infalible.

La grabación: Por efecto de una toma de exagerada presencia, los dos instrumentos solistas en el disco transforman la sinfonía "concertante" en un concierto para violín y viola. La sonoridad (aparte ese defecto de equilibrio) es muy buena y el prensado local tiene calidad.

En resumen: El amor paterno transforma a un fenomenal violinista en un violista formidable.

BRAHMS: Danzas húngaras y DVORAK: Danzas eslavas. Orquesta Filarmónica de Viena dirigida por Fritz Reiner. Un disco LP ACE OF DIAMONDS (estéreo).

Las obras: Temas populares, jocundos, melancólicos o arrebatadamente rítmicos tratados por dos de los más eminentes sinfonistas del siglo XIX.

La interpretación: El fallecido Fritz Reiner, uno de los grandes directores de esta época, imparte a la Filarmónica de Viena una lección de disciplina y temperamento, quizá demasiado temperamento, porque a veces y en ciertas danzas, el resultado es más impresionante que persuasivo, más brillante que encantador.

La grabación: Pese a los nueve años transcurridos desde que fue hecha, suena a entera satisfacción, con los planos bien definidos y no escasa claridad de detalles.

En resumen: Hay algunas versiones más apropiadas como estilo, pero pocas más arrebatadoras en su impecable precisión.

CHOPIN: Concierto N° 2 en Fa menor para piano y orquesta y Fantasia sobre temas polacos, op. 13. Arturo Schnabel (piano) y la Orquesta Sinfónica de Filadelfia dirigida por Eugene Ormandy. Un disco LP (estéreo) RCA.

Las obras: Hubo una época, hace veinte o treinta años, en que los conciertos de Chopin se escuchaban varias veces en una temporada musical. Pese a tan desafortunada familiaridad, son obras que retienen su encanto original. Es difícil cansarse de ellos, si se tiene el oído alerta y el espíritu fresco. La Gran fantasía sobre aires polacos es menos afortunada como creación, pero contiene suficientes dosis de estilo chopiniano como para continuar interesando.

La interpretación: No hay en el mundo quien toque las obras de Chopin como Arturo Schnabel. Si se tiene la más mínima duda, escuchese este disco donde el octogenario pianista realiza una tarea de pasmosa penetración con su autor favorito. Rubinstein ha grabado tres veces este concierto, y esta última es la mejor de todas. Nunca se lo ha escuchado con la flexibilidad, encanto y sugerencia que el artista pone en su ejecución. Además, no es fácil escuchar la parte orquestal tocada como se debe. Con frecuencia se descuida este aspecto, especialmente en Chopin donde la escritura sinfónica no es demasiado atractiva. Ormandy y la orquesta de Filadelfia consiguen hacerla interesante.

La grabación: Muy buena, con sonoridad exquisita; ausencia de distorsiones y alto grado de fidelidad a los timbres.

En resumen: Un gran concierto.

MUSICA

Cuatro hombres muy corteses

Ocurrió en el Colón al finalizar el programa, es decir, cuando el Amadeus, de Londres, terminó de tocar el Cuarteto opus 74 de Beethoven, tras haber hecho escuchar obras de Haydn y de Benjamín Britten. Ante los insistentes aplausos de un público numeroso ("ma non tanto"), los cuatro instrumentistas se sentaron correctamente delante de sus atriles. Una vez ubicados, el primer violín, Norbert Brainin, se puso de pie (primera actitud inusual) y dijo (segundo rasgo insólito): "Señoras y señores, tendremos el placer de interpretar para ustedes el *Finale* del Cuarteto Americano de Dvorak". Naturalmente, lo dijo en inglés.

Toda esta ceremonia, realizada en contados segundos, entraña una definición. Hasta entonces a nadie le había pasado inadvertido que el Cuarteto Amadeus —además de Brainin, están Peter Schidlöf (viola), Sigmund Nissel (segundo violín) y Martin Lovett (cello)— es un fenomenal instrumento musical, ajustado, riguroso, perfecto. Sin embargo, ese sutil rasgo de cortesía permitió completar el juicio y explicó, sin proponérselo, algunas razones de aquella perfección. Ante todo, es coherente con la elegancia y distinción que se escapan de sus versiones; también, con el riguroso respeto por la obra y el estilo. Por último, explica el equilibrio y la serenidad con que tocan, lo cual no significa que falte la cuota de nervio y de dramatismo cuando hace falta.

En este primer concierto hubo pasajes memorables desde el punto de vista del estilo. Por ejemplo, el aire campestre del minueto de Haydn, que es una especie de "ländler", danza popular austriaca antecesora del vals. O la interpretación magistral de todo el cuarteto de Britten.

En cuanto a intérpretes de Beethoven, a juzgar por lo escuchado, no harán en cambio olvidar a otros grandes conjuntos. La mayor preocupación del Amadeus está en la búsqueda de la belleza y limpidez sonoras. Pero a esa preocupación, que suele ser una virtud, hay que olvidarla a veces para no quedarse en la periferia beethoveniana. ♦



BARBIERI Y UN TERCETO MUY OBVIO: SOLAMENTE EL MAQUILLAJE.

REVISTAS

La vuelta de la política

Si el hábito es la madre de cuanta pereza pueda socavar la imaginación, es posible que los argentinos, habituados a la dulce y sistemática castración de su ya paupérrimo sentido del humor, olviden hasta los resplandores de una época en que solían festejar las miserias de su vida política.

Le bastaban a Pepe Arias un haz de luz, un escenario vacío, para deteriorar (con gesto grave y entonación monótona que trepaba, aguda, en los finales de frase) cuanta solemnidad preten-

diera resguardar una nuez de tontería. Después, mezclando palabrotas e ingenio, un insospechado surrealismo gratificó al público de las revistas criollas, lo hizo adicto de un género que, desde entonces, sufrió los vejámenes del tiempo y la censura.

La queja de los cómicos, de las *étoiles* del género, patentizó, durante los últimos años, la realidad de una decadencia que poco tenía que ver con el género y mucho con la pudorosa y monolítica Anastasia. Fue entonces el tiempo de las plumas, que Eber y Néldia Lobato entronizaron con imaginación. Hasta que, hace dos semanas, Carlos A. Petit decidió que ¿Por qué no?, el espectáculo que había estrenado hacía poco más de un mes, podía enganarse con algunos riesgos. Adosó entonces dos sketches, el primero a cargo

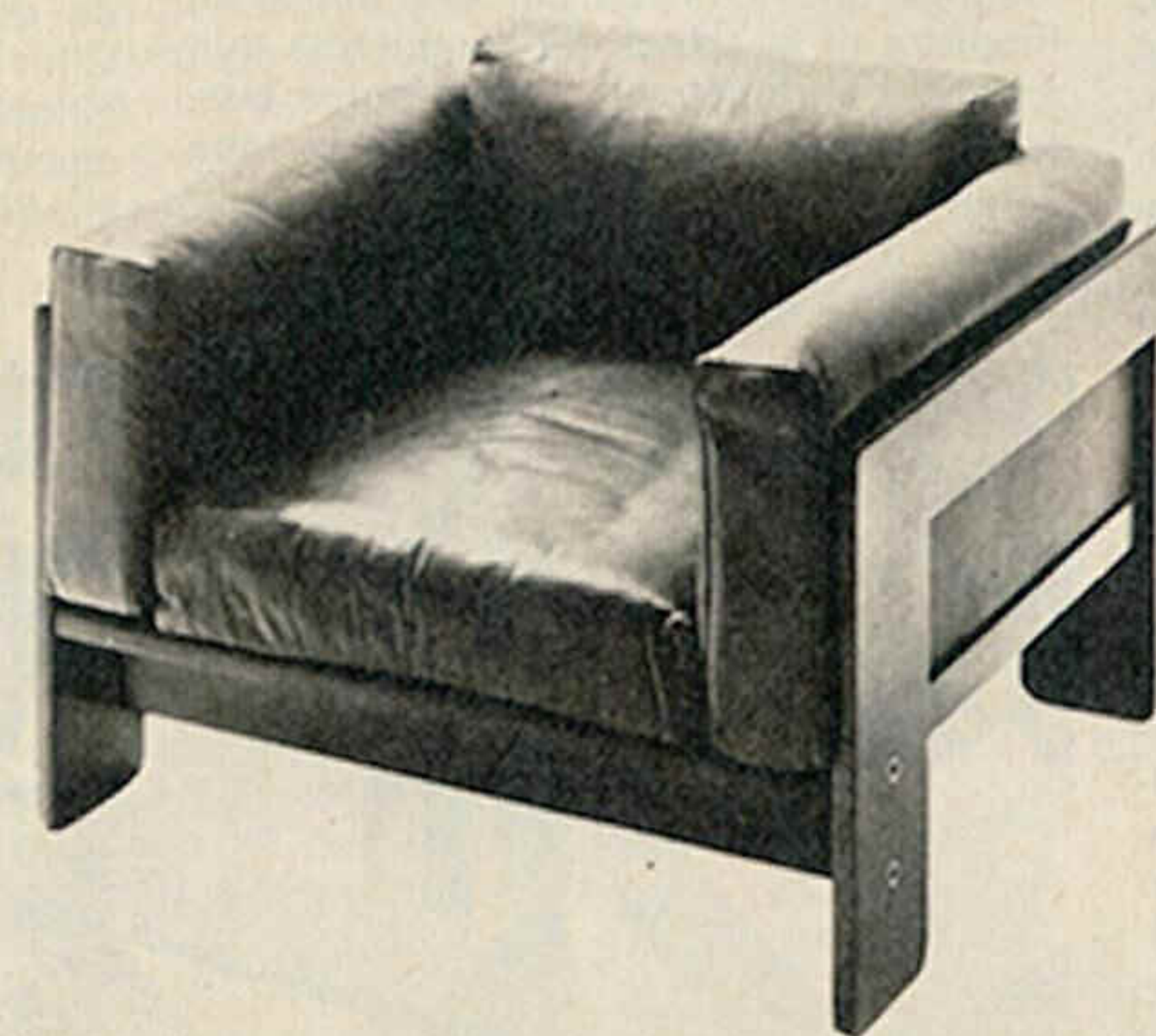
de Rafael Carret, el último con Alfredo Barbieri, y cambió el nombre a su primitiva receta, rebautizándola "Después de Z... viene P...".

"Con razón los llaman Gillette —se queja el Pato Carret, portero de un hotel ahito de políticos—. Primero colorados, después azules, y ahora interminables". Es el único gag —naturalmente discursivo— que refresca su previsible planteo. Hacia el final del espectáculo, un Alfredo Barbieri inmejorablemente adaptado a un *physique du rôle* presidencial (del presidente de ahora) intenta discursar flanqueado por un terceto que porta en brazos obvios emblemas: un tanque, un acorazado y un bombardero. Sin agotar el desarrollo del tema, repliando el gesto y la fórmula, las declaraciones primero precisas y audaces se modifican en tres versiones cada vez más tímidas, a medida que los consejeros cuchichean en la oreja ilustre, hasta arribar a mensajes del tipo: "Habrán elecciones el año menos pensado".

Tales medidas provocan, sin embargo, desafortunada adhesión en una platea ya resignada a olvidar tiempos mejores para el género y reconfortada, por otra parte, gracias a los esplendores de una vedette, Néldia Lobato, que basta para reinventar las reglas del juego. Lo que ella hace, lo hace no sólo con un cuerpo admirable (que "me fue dado", como N. L. reconoce) sino también con un profundo conocimiento de su oficio. ♦

A. B.

Ante un modelo de **interieur forma** caben dos actitudes: admirarse y sentarse.



interieur forma s.a.

Amoblamientos para empresas y residencias
Paraguay 545 y 555 - Tel. 32-0317/0696 - Buenos Aires

Ordoñez, Vespillo, Av. ...
Rosario: ...
Córdoba: ...
Montevideo: Solis 1480



COSAS DE LA VIDA: LA MUERTE, POR EJEMPLO.

FILMS

En el dominio de la emoción

Las cosas de la vida (Les choses de la vie), Francia, 1969. Director: Claude Sautet. Centuria, 89 m., Paramount, Libertador.

A lo largo del film, imágenes de una catástrofe anónima, cotidiana, van escandiendo como una nota grave las escenas de una historia que tiene todo lo necesario para ser trivial: un triángulo, varios malentendidos, un accidente. Esas imágenes, con el movimiento estirado, a punto de descomponerse en sus innumerables instantes de quietud, que registra la "cámara lenta", transforman un vidrio trizado en una solemne emisión de partículas luminosas, una mueca de dolor en un gesto misterioso cuyo sentido parece postergarse. Sólo cuando la narración arriba (regresa) al sitio que cronológicamente correspondía a ese accidente, éste asume su velocidad correcta: la de un hecho brutal, asombroso por su brevedad casi insoportable, por la síntesis misma de decenas de tomas que registran una destrucción.

Este tratamiento de un hecho de ficción revela el método del director Claude Sautet: agotar un recurso para trascenderlo. En el nivel anecdótico el accidente quiebra una situación, provoca un desenlace; para la construcción, permite un desarrollo musical con su reiteración esporádica. Film minuciosamente escrito, *Las cosas de la vida* no aspira a sorprender con fantasía u originalidad; más bien, a captar, o sugerir, algo tan indefinible como el tono de la convivencia entre gente que se quiere de distintas maneras. Su prolijidad para construir una superficie de verosimilitud procura alcanzar, sin embargo, la tradicional identificación del espectador con reflejos moderadamen-

te estilizados de su experiencia. Y esa identificación, necesaria para la fuerza emotiva del film, se impone no por lo empinado del registro (ni el rapto operístico de Visconti ni el refinamiento en la cursilería de Douglas Sirk) sino con un inesperado pudor. Si se recuerda que Sautet ejerció el cine negro francés, al lado de José Giovanni y Jacques Becker (ver su carrera en *Panorama* 168), se reconoce ese código de reserva viril, aquí trasplantado al nivel sentimental con una dignidad que no enfria, con una nobleza que no distancia. Piccoli, la Schnelder y la Massari existen, de ese modo, con todo el peso de sus presencias, excelentes como los admirables actores de Hollywood anteriores al *method*.

En un terreno bastardeado por Le-louch, Sautet habla de los temidos sentimientos sin miedo pero sin simpleza. Quizá el público al que el film empuja posea su clave; no la crítica demagoga que lo alaba por una supuesta limpieza ni la crítica de vanguardia que demuele un lenguaje, o los efectos buscados por un lenguaje, ajeno a la idea de distancia crítica. ♦

E. C.

BITRES: LA HERMANA SARA ENTRA EN ACCION.



El hábito no hace a la monja

Los buitres tienen hambre (Two Mules for Sister Sara), USA, 1969. Director: Don Siegel. Universal, 110 m., Monumental.

A pesar de su enfático título español, es posible que estas *Dos mulas para la hermana Sara* sean, simultáneamente, el film de aventuras más infatigable y la comedia más brillante que conoce en este momento la cartelera de Buenos Aires. Las peripecias acumuladas por el gulón incluyen, entre otras, la extracción por la espalda de una flecha que había entrado por el pecho, mediante la aplicación de un fósforo a la pólvora depositada —como tabaco para un cigarrillo— sobre su vara; la identidad de monja que asume una prostituta para atravesar sin mayores traqueteos una región infestada de juaristas y franceses; un tren volado mediante el disparo vacilante de un herido a la carga de dinamita que la monja fingida ha depositado bajo un puente altísimo; la destrucción de un cuartel francés por la explosión mortífera de una piñata que *nunca* había contenido caramelos ni juguetes.

Lo importante es que la aventura y la comedia crecen paralelamente sin estorbarse gracias a la solidez y a la inteligencia del escritor (y aforado director) Budd Boetticher y del realizador Don Siegel, quizá los últimos sobrevivientes de un cine de acción que sabía admitir el humor sin pretender el status de sofisticado (*Butch Cassidy*) ni ejercer la baja parodia (*Cat Ballou*).

Tanto el asalto final y multitudinario como la extracción de la flecha tienen una eficacia y una constante invención de matices que, en otro plano, se manifiesta en la articulación tan perfecta de dos personalidades opuestas, como Clint Eastwood y Shirley MacLaine, con quienes el film juega precisamente en cuanto ejemplos inconciliables de *star quality*. ♦

E. C.



VIDAL Y SUS SOLES: GENERACION DE FORMAS.

PLASTICA

Lo que florece en el espacio

"No busco sólo una salida plástica sino también una salida espiritual". Con esta breve sentencia, Miguel Angel Vidal bordea una definición de su variada muestra inaugurada el 14 de julio en la galería Bonino. 17 pinturas acrílicas sobre tela y 9 cajas de acrílico y de acrílico y aluminio conforman esta exposición cuyos desafíos son múltiples. Una serie de soles (o de centros de energía) llenan las convenciones del color; uno de esos cuadros, por ejemplo, tiene un fondo azul y un sol verde, y logra, a pesar de la notable frialdad de ambos colores, un clima de insospechada calidez. Se trata de inventar el desafío allí donde no se encuentre, porque toda propuesta plástica debe encerrar la aventura, en cualquiera de sus grados. Y aquí se trata de una aventura signada por la generación de formas.

"La recta dinamizada florece en el espacio —revela Vidal—. En esta muestra hay obras hechas sin boceto previo. La obra se va conformando, hasta que uno puede consolidarla. Hay cosas que escapan de uno, que vienen, que son recibidas." En 1952, Vidal egresaba de la Academia Nacional de Bellas Artes, y en ese entonces comenzaba su búsqueda del movimiento, que se concreta en 1959, cuando funda con Eduardo McIntyre una tendencia bautizada por el amateur Ignacio Pirovano como arte generativo. "En esa época —recuerda Vidal— tenía una gran necesidad de dinamizar la forma." Entre 1957 y 1958, la experiencia de la pintura concreta o constructivista había insertado a Vidal en un orden rígido, donde los volúmenes oprimían el movimiento. Imperceptiblemente, el arte figurativo, que antes había cultivado, le fue señalando una salida. Esa salida era la línea, con toda la fuerza dinámica que le otorgaron los orientales.

"Generar es un elemento que está en la vida: produce movimiento —acota Vidal—. Con relación a mi última muestra, de 1967, pienso que ésta posee una mayor dinámica y una mayor profundidad espiritual. El pintor siempre tiene una misma angustia: definir inquietudes". En 1959, cuando surgió el arte generativo, en Buenos Aires se vivía el auge del informalismo; luego se sucedieron otras tendencias, igualmente exitosas y efímeras. Vidal, que considera que el arte generativo tiene plena vigencia, explica así la extinción de tantos fulgores: "Lo que posee autenticidad tiene porvenir. Lo otro cae por su propio peso. Una obra permanece cuando sale de adentro hacia afuera y no ha hecho concesiones. Mi personalidad no es de negar, sino de aportar. Lógicamente, hay que tener fe en lo que se hace". Con respecto a la supuesta muerte de la pintura, Vidal opina: "El hombre se expresa y no se lo puede limitar. Mientras el hombre tenga necesidad de expresarse, no lo va a detener ningún slogan".

Como sus palabras, las obras de Vidal exponen una concepción de la pintura, lo que no siempre ocurre. La generación de formas como propuesta plástica, el sutil trabajo de la línea, deparan un universo donde el dinamismo colma la necesidad de un mundo en movimiento.

PANORAMA, JULIO 21, 1970

PARA EL HOMBRE DE HOY

EL HOMBRE DE HOY activo, dinámico, debe proyectar una imagen de pulcritud a toda hora.

EL HOMBRE DE HOY sabe que su apariencia personal es definitiva en muchas circunstancias.

EL HOMBRE DE HOY confía en su íntimo aliado: Hombre de Artez Westerley.

LOCION PRE-ELECTRIC para antes de afeitarse.

CREMA DE AFEITAR con o sin brocha.

LOCION AFTER SHAVE tónica o hidratante.

TALCO INVISIBLE A.W. fórmula equilibrada.

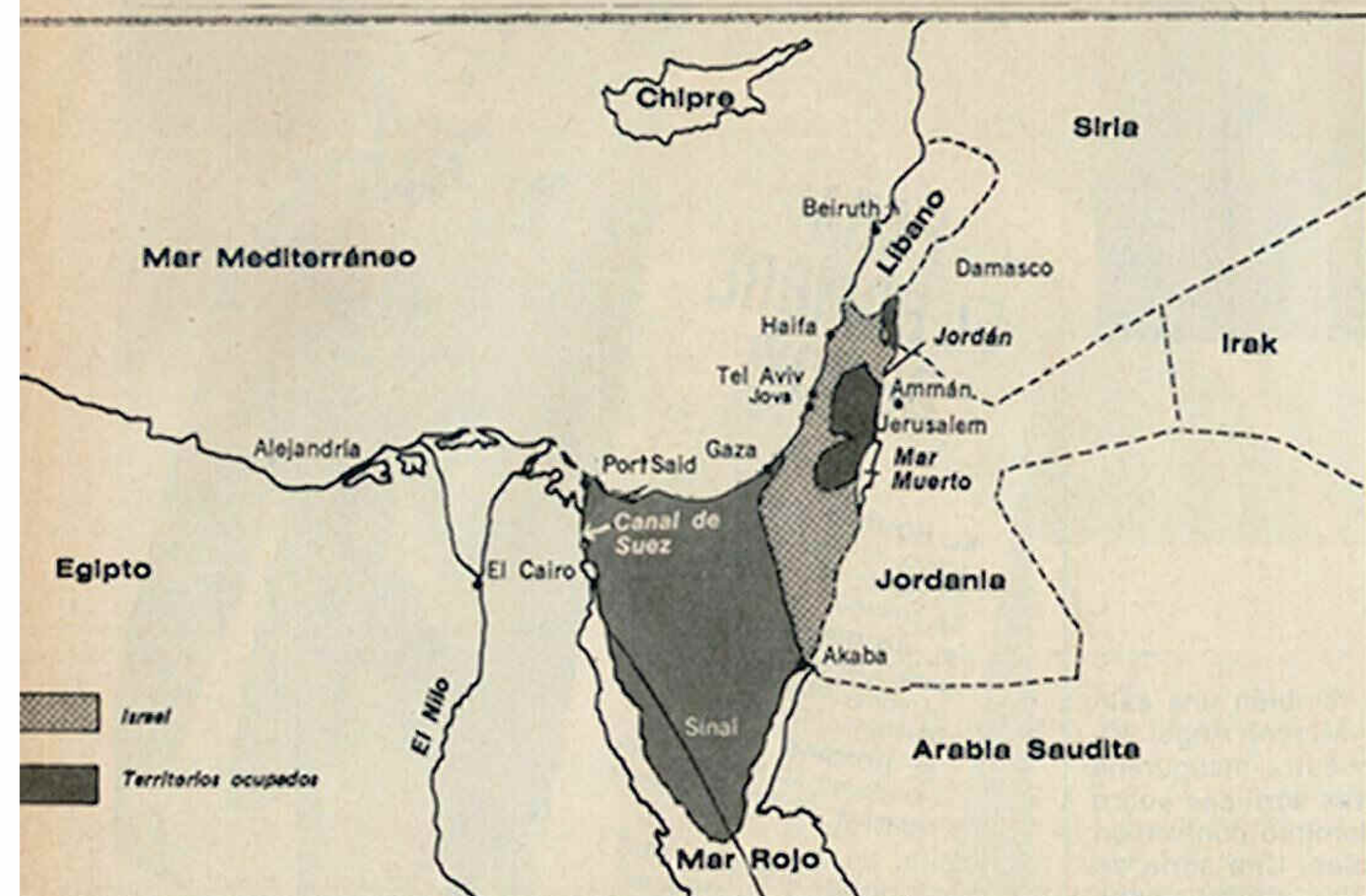
DESODORANTE HOMBRE de alta persistencia.

FIJADOR EN AEROSOL mantiene al día su peinado.

ADEMÁS. Colonias de fragancias discretas y persistentes, funcionales, necesarias para viajes, y el más variado surtido de suntuosos estuches para un Regalo ideal.

HOMBRE de artez westerley





MEDIO ORIENTE: HAY QUE PASAR EL VERANO

Cuando, el jueves de la semana pasada, Nasser concluía sus conversaciones en Moscú, una cosa estaba clara para él: en el Kremlin ha sonado la hora de la moderación en Medio Oriente. El trió Brezhnev, Kosyguin y Podgorny logró, entonces, que el Rais egipcio admitiera el trabajo por una solución pacífica al conflicto.

No lo admitió sin amargura. Al pisar la capital soviética, el 29 de junio —para conversaciones que debían ser breves y se prolongaron casi tres semanas—, Nasser podía exhibir un éxito sonado en materia militar: el derribamiento de dos Phantoms de la aviación israelí, gracias a los cohetes tierra-aire SAM-2 que Moscú le instaló en enero. El precio de ese éxito parece, sin embargo, caro: para William Tuocky, corresponsal de Los Angeles Times en Medio Oriente, los ininterrumpidos bombardeos israelíes de la zona del Canal de Suez sumaron 400 muertos y heridos para Egipto en abril, mil en mayo y todavía más en junio.

Y hay un precio mayor que Nasser está pagando a partir de los cohetes rusos que supo conseguir: entre 8 y 10.000 técnicos y militares de la URSS pisan el suelo egipcio en calidad de asesores, cualquier ampliación bélica al otro lado del Canal depende más del Estado Mayor soviético que del suyo y aun el manejo de los SAM está a cargo de oficiales del ejército rojo. El Cairo parece estar pisando el umbral de una inevitable paradoja: reforzarse militarmente, gracias a la URSS, la lleva a

aceptar el cese de fuego que el Kremlin, por lo visto, quiere.

LOS GAMBITOS. El miércoles 15, el secretario de Estado norteamericano fijaba —por primera vez— la tarifa del cese. "USA espera —dijo— que, si se llega a un acuerdo, los consejeros militares soviéticos no permanecerán en Egipto." Al despertar este problema, la administración Nixon se aventura en un terreno urticante. Desde 1967, los dirigentes de la URSS han decidido incluir a la RAU en su espacio político, y los arreglos diplomáticos que proponen ahora sólo tienen sentido, a sus ojos, si consagran su presencia en la región.

Fuentes europeas acaban de revelar el contenido de la oferta que, en la segunda quincena de junio, elevó a la Casa Blanca el embajador soviético en USA, Anatoli Dobrynin, un eslavo de 54 años de quien los norteamericanos dicen: "Ojalá Dios y el Kremlin nos lo dejen mucho tiempo todavía". La URSS puso en ella de relieve que no soportará una nueva derrota árabe en la zona y, lo que es más importante, no aceptará más deterioros de su prestigio. Dicho de otro modo: Tel Aviv debe resignarse y negociar.

Pero Moscú acercó elementos de acuerdo que U Thant, secretario de la ONU, consideró "nuevos y concretos" el 7 de este mes. Serían: un primer paso por el cual Israel y los países árabes intercambiarían sendas declaraciones en favor de la Paz; Nasser se declararía a favor del "fin del estado de guerra" —que es más que un mero cese

de fuego y menos que un tratado de paz formal— e Israel, por su parte, se comprometería al mismo tiempo a retirarse de los territorios ocupados merced a la Guerra de los Seis Días (ver mapa), cuando el acuerdo se concrete.

Ambos documentos gozarían de una redacción lo suficientemente vaga como para no irritar los puntos litigiosos: el reconocimiento de Israel, el problema palestino, eventuales rectificaciones fronterizas. Ambas partes los someterían a la ONU y una nueva misión Jarring concretaría el mecanismo dialogador. Puede ser lo bastante simple como para conformar a los israelíes, que quieren "conversaciones directas", y a los árabes, que procuran "negociaciones indirectas". En una palabra, se podría reeditar la fórmula que funcionó con éxito en Rodas, en 1949.

Desde luego: Moscú exige el retiro total de los hombres de Dayan, según el comunicado conjunto ruso-egipcio al término de las negociaciones con Nasser. El Kremlin entiende que, si el Rais da un primer paso al aceptar "el fin del estado de guerra", Tel Aviv bien puede dar el otro renunciando a que su reconocimiento diplomático por las capitales árabes sea condición *sine qua non* para el acuerdo.

LOS EQUILIBRIOS. Algo de esto parecía conceder, el lunes 13, la proposición del canciller israelí, Abba Eban, invitando a la reunión extraoficial de representantes de El Cairo y Tel Aviv "para preparar el terreno de una verdadera negociación", a alto nivel. Pero el jueves 16, Moshe Dayan celebraba el aniversario de las FF.AA. de su país con un impresionante bombardeo del lado egipcio del canal de Suez.

A fines de semana, la preocupación de la primer ministro Golda Meir era evidente (ver reportaje). Es verdad que, el 1º de julio, Nixon subrayó que la situación en Medio Oriente "se ha convertido en algo más peligroso que el Vietnam" porque se acerca al enfrentamiento directo de las dos superpotencias. No es menos cierto que, en la Casa Blanca, predominan los vientos que soplan en favor del acuerdo. "No buscaremos una solución militar, sino política", manifestó Rogers el jueves 16, tal vez para apagar los temores de una acción bélica de USA directa sobre el área. Su base fueron declaraciones atribuidas a Henry Kissinger, asesor de Nixon en materia internacional, que habló de "expulsar" a los rusos de la zona.

Es que Washington —aunque reanudó, según el semanario *Newsweek*, el envío de Phantoms a Israel— parece deseosa de apagar irritaciones árabes: hay petróleo en juego y, sobre todo, crece en las cúpulas dirigentes del Islam un movimiento centrífugo con respecto a Moscú digno de tenerse en cuenta. El Kremlin, por su parte, contempla con temores la ampliación del fenómeno guerrillero palestino. "Hace dos años, lo que llamamos la OLP era

—se compungía, la semana pasada, un vocero soviético—. Hace cuatro meses, fue él quien puso condiciones para venir a Moscú". Según Brezhnev, este es el momento preciso para negociar: los guerrilleros —totalmente opuestos al arreglo con Tel Aviv— padecen un período de disensión y polémicas internas que hay que aprovechar. Moscú hasta habría calculado el tiempo de maniobra a disposición: no más de tres meses. Después, sería tarde. Tarde, por ejemplo, para poder reabrir en paz el canal de Suez, cuyo cierre a raíz de la guerra puso grandes obstáculos a la expansión de la flota soviética hacia el golfo Pérsico y el océano Índico.

LOS DESEQUILIBRIOS. En los kibutzim israelíes, en las oficinas de Haifa, en los taxis de Tel Aviv, cuando llega la hora del informativo, se encienden todas las radios. Corre la angustia de este nuevo verano de Israel.

Hace cuatro meses, Dayan predijo que sería un "verano electrónico", pensando en los SAM-2 soviéticos y en los equipos antirradar recientemente añadidos a los jets israelíes. La gente evalúa la posibilidad de otra escalada soviética. El 16, Dayan temió que el próximo

escalón de la crisis "pudiera desarrollarse en fortificaciones y en los cielos, con misiles y artillería, en vez de tener lugar en la mesa pacífica de las negociaciones".

Se trata, para Israel, de mantener un dominio aéreo que los cohetes rusos amenazan. Si lo pierde, se modifica bruscamente el equilibrio de fuerzas. Después de la guerra de junio de 1967, Egipto no intentó acciones bélicas durante más de un año, ocupado en rehacer sus Fuerzas Armadas con ayuda soviética. En octubre de 1968, la artillería egipcia rompió el fuego por primera vez. Resultado: 15 soldados israelíes muertos y decenas de heridos. Las cosas empeoraron y, en julio de 1969, Dayan confía a su aviación la tarea de desorganizar las retaguardias enemigas con incursiones en profundidad, en lo que tuvo mucho éxito.

Nasser, desesperándose, logra la instalación de los SAM-2, ahora trasladados a menos de 30 kilómetros de la ribera del canal. El 13 de abril, los aviones israelíes, al cruzarse con una partida de Migs-21 del otro lado, oyen claramente hablar al ruso por sus radios. Evitan el combate. Israel cesa en los raids de profundidad para no caer en

choque militar directo con la URSS. Se desconoce aún hoy si, por entonces, hubo contactos secretos entre Washington y Moscú, pero —durante 2 meses— todo ocurrió como si hubiera un acuerdo tácito. Washington afirmaba que los soviéticos se abstendrían de combatir en la zona del canal. Se hablaba de una "línea roja" —a unos 50 kilómetros al Oeste— que los rusos se habrían comprometido a no franquear.

Lo hicieron. Hace un par de semanas, los SAM-2 aparecieron a 20 kilómetros de la vía de agua y comenzó —según los servicios de inteligencia israelíes— la instalación de los muchos más precisos cohetes SAM-3. Así protegida, la artillería egipcia podría dar tranquilamente cuenta de las fortificaciones que Dayan levantó del otro lado del canal. Algo que Tel Aviv quiere evitar a cualquier precio.

LO DESCONOCIDO. Israel tampoco está dispuesto a devolver íntegramente las zonas ocupadas: el Sinaí, la franja de Gaza, Jerusalén oriental, la margen Oeste del río Jordán y las alturas de Golan. Estas últimas son particularmente importantes para su necesidad de "fronteras seguras".

Golda Meir: Paz sí, cobardía no

Golda Meir, 72, premier de un país en guerra y mujer de acción, concedió una entrevista exclusiva para L'Express. Es la primera que otorga desde el uso de cohetes soviéticos en la zona del canal de Suez, y dice:

L'Express. Su jefe de Estado Mayor anunció la instalación de cohetes soviéticos en la zona del canal de Suez. ¿Qué consecuencias políticas extrae usted de ese hecho?

Golda Meir. Ninguna. Debemos defendernos y nos defenderemos.

—¿Incluso atacando?

—Los cohetes rusos protegen a la artillería egipcia que nos bombardea todos los días. No fuimos nosotros los que violamos el acuerdo de cese del fuego.

—¿Qué espera usted?

—Que el mundo libre comprenda que la paz no se compra con la cobardía, y que la libertad de todos está amenazada cuando un pequeño país corre el peligro de perder la suya.

—¿Es que usted cree realmente que los rusos quieren destruir el Estado de Israel?

—Creo que, en el plano de las ideas, el gobierno soviético no quiere nada. Las personas que gobiernan en Moscú no son idealistas, sino imperialistas de la peor especie. Quieren poner pie en el Medio Oriente y, para lograrlo, utilizan los sueños de Nasser. Por ese camino, irán todo lo lejos que USA les permita.

—¿Está usted segura de no tener algo de responsabilidad? ¿Puede afirmar que no le delo escapar una posibilidad de paz?



—Si yo creyese haber dejado escapar una posibilidad de paz, por mínima que fuera, no podría, en conciencia, ocupar hoy el cargo de primer ministro. Hemos hecho de todo. Oígame bien: de todo. Se nos dice, por ejemplo, que Nasser no puede aceptar negociaciones públicas. Y bien. Cinco, diez, veinte veces —hace un par de semanas solamente— le propusimos conversaciones secretas. Jamás tuvimos el menor eco.

—Tal vez estime que ustedes deben antes evacuar los territorios ocupados.

—Los territorios! Nos reímos de los territorios. Lo que queremos es seguridad. En cuanto a Nasser, tampoco a él le importan los territorios, lo que quiere es la victoria. Por lo demás, ¿de qué habla? No se limita a exigir nuestra retirada hasta las fronteras más vulnerables que pueda haber. También menciona "la restauración de los derechos del pueblo palestino".

—La fórmula es vaga y, a primera vista, no parece escandalosa.

—No sería escandaloso, en efecto, que los palestinos crearan un Estado. Es cosa de ellos. Pero los israelíes no desean vivir en un país cuyo presidente de la República se llame Arafat. ¡Qué quiere, somos gente rara, queremos vivir!

—Una garantía de las grandes potencias, ¿le resultaría insignificante?

—No somos Checoslovaquia, y no queremos que nos hagan lo de Munich. Por otra parte, antes de Checoslovaquia se produjo lo de España. Me acuerdo, como si fuera ayer, de un congreso conjunto de la Internacional Socialista y de los sindicatos que se realizó en Londres en marzo de 1937. Un representante de la república española, después de haber pedido —en vano— ayuda, señaló con el dedo a la delegación checoslovaca, después a la austríaca, y les dijo: "Pronto les va a tocar a ustedes". Hoy pongo exactamente el mismo mensaje a disposición de los gobiernos de Europa.

—Usted es pesimista.

—El pesimismo es un lujo que los israelíes no se pueden dar. Al fin de cuentas, creo que tendremos paz si no cedemos. Porque los pueblos árabes no son más tontos que otros. Se cansarán de los jefes que, en vez de tratar de mejorar sus condiciones de vida, sólo les ofrecen la guerra y el odio. Una madre egipcia quiere a su hijo tanto como una madre judía ama al suyo.

—¿Desea usted agregar algo?

—Sí. Queremos nuestros cincuenta "Mirage". ♦

Hay desconfianza hacia los gobiernos árabes y especialmente hacia la URSS.

contra la política del "todo o nada" que Golda Meir simboliza. 'Es una mujer terrible —suspira—. Cree en todo lo que dice.'

EL ISRAELI CALLADO. "Nasser luchó para librar a Egipto de los ingleses. No debe sentirse muy feliz de tener que acudir a los soviéticos", concluye Kanan. Pero hay algo que le preocupa más que Nasser: los palestinos. "Son el origen del conflicto. Hay que devolverles el orgullo, la patria y la bandera." En una palabra: crear una Palestina independiente para ellos, que reagruparía a Transjordania, gobernada hoy por el rey Hussein, y la Cisjordania, administrada por Israel.

Es una perspectiva que la mayoría de los israelíes acepta, y sólo los partidos de extrema derecha se oponen a ella. Pero el mayor obstáculo para su concreción no se debe a que esos partidos estén presentes en la coalición gubernamental: 9 de cada 10 israelíes no creen que los palestinos quieran verdaderamente la paz. "¿Una Palestina independiente? De acuerdo —dijo Peres—, pero no si su único objetivo es hacernos la guerra. En ese caso, los cohetes soviéticos, en vez de estar junto al canal de Suez, se encontrarían sobre las colinas que dominan a Jerusalén."

La ministro Golda Meir, por su parte, ejerce los reflejos de un sitiado. Sólo puede prometer penurias, disciplina y lágrimas, insistir en fronteras seguras también militarmente, es decir, modificadas. Algo que su pueblo comparte, sin dejar de pensar en el milagro: el *hit parade* del país concede el número 2 a una *Canclón por la paz*; la toca —con ritmo *pop*— un conjunto del ejército, y su refrán repite: "Canten al amor, no a la victoria".

Pero hay un israelí que acostumbra a guardar silencio. Sabe que se encuentra en la ambigua encrucijada de todo tipo de esperanzas. Los que imaginan la guerra a todo trance, creen que sólo él puede conducirla. Para quienes resulta necesario acortar el juego entre norteamericanos y soviéticos y llegar a la paz, sólo él —aseguran— podrá persuadir a Israel sobre la cuota de seriedad de las garantías ofrecidas. Ese hombre se llama Moshe Dayan y es ministro de Defensa de un gabinete de coalición cuyos miembros —todos, salvo él— parecen deslizarse por el tobogán del deterioro.

Como el general norvietnamita Nguyen Glap, puede negarse a cualquier presión de los Grandes. Pero, llegado el momento, también puede hacerse cargo de una paz que otros vacilarían en concretar: si Tel Aviv acepta negociar, él podría convertirse, elecciones mediante, en el nuevo *premier*. Pero no hay mucho tiempo para eso. Tres meses, cuanto más, según Moscú. El otoño, en Medio Oriente, verá si hay paz soviético-norteamericana, o guerra total. ♦



ANDREOTTI: POLEMICA Y REMIENDO AMBIGUO.

ITALIA

Matrimonios de colores

Los divorcios siempre son arduos de recomponer. Y ya van cinco separaciones consecutivas entre las partes del *centro-sinistra* que rige a Italia desde 1963. El 12 de este mes, fue elegido para celebrar el sexto connubio de centro-izquierda, o bien el 32º gobierno de posguerra, Giulio Andreotti (51), un caudillo del Lazio.

Su antecesor Mariano Rumor apenas alcanzó a mediar 100 días entre los socios mal avenidos: la mayoritaria Democracia Cristiana (DC), de Andreotti y Rumor; el Partido Socialista Italiano (PSI), extremo izquierdo de la combinación; el centrista Partido Socialista Unificado (PSU), una creación del presidente de la República, Giuseppe Saragat, y el mini-Partido Republicano.

Aún se mantiene la misma discordia que hizo caer a Rumor. El PSI, que ubica ministros en el *centro-sinistra*, corteja al comunismo. Tal dualidad, la "táctica a dos manos", consiste en amalgamarse con los "rojos" en algunos gobiernos regionales, mientras se niega a hacerlo con la DC donde ésta reúne mayoría absoluta.

Para que el PSI transite en sentido único (oficialista) deberían ejecutarse las reformas izquierdizantes que postula, las mismas que repudian el PSU y el ala *dextra* de la DC. En tal caleidoscopio, las perspectivas del *onorevole* Andreotti parecen menguadas. Acaso pueda operar un remiendo, obviamente precario, del cuatripartito. Caso contrario, a manera de transición, vendrá un *monocolore* democristiano, que desembocará en nuevos comicios si antes no se pacta un *marinondo* sobre bases

RUMANIA-URSS

Los resfríos de Brezhnev

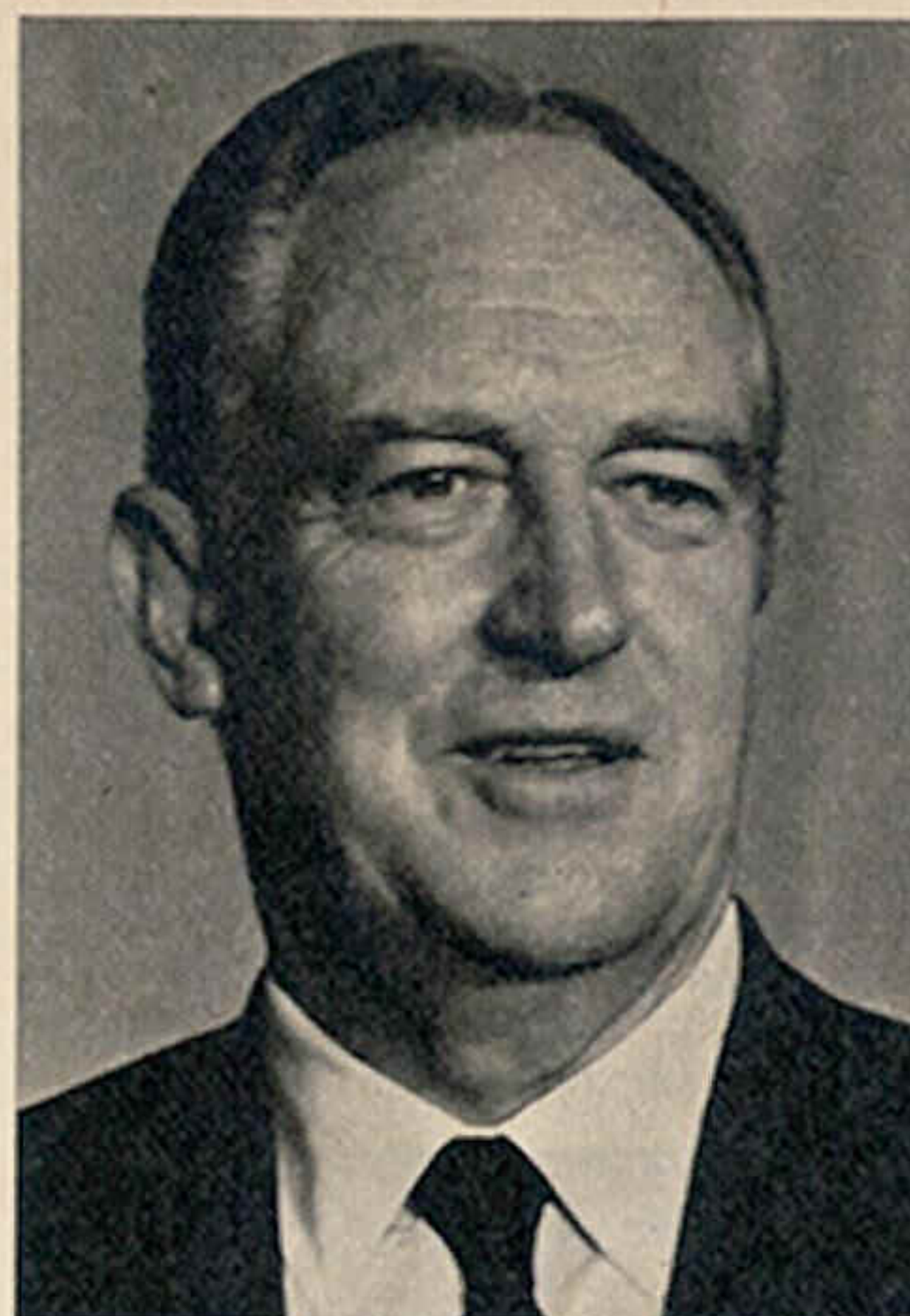
Un oleaje de análisis contradictorios levantó, la semana pasada, el pacto rumano-soviético que el canciller Ion Maurer y el *premier* Alexei Kosyguin firmaban, días antes, en Bucarest. Para algunos, subrayó la independencia con respecto al Kremlin que el presidente Nicolae Ceausescu viene persiguiendo. Otros creen que nada nuevo advino bajo el sol de Europa Este.

El acuerdo fenecerá en 1990 y ninguna de sus once cláusulas introduce la "doctrina Brezhnev" que intentó justificar la invasión rusa a Checoslovaquia. Tal doctrina figura expresamente en el tratado similar Praga-Moscú concluido en mayo último, y ciertos observadores atribuyeron a eso la ausencia de Brezhnev en Bucarest: se declaró "resfriado", pero la noche anterior a la firma, en la capital rumana, se lo vio instalado en la tribuna de una cancha de fútbol moscovita.

En cambio, y como sus ediciones checa y otras, el acuerdo puede obligar a Rumania a ayudar a la URSS en caso de una guerra con China. Bucarest mantiene excelentes relaciones con Pekín, y un vocero de Ceausescu aclaró que las obligaciones de asistencia militar mutua selladas con Moscú sólo son aplicables en caso de conflicto en Europa. Por lo demás, dos artículos del documento señalan muy especialmente el común respeto al principio de no interferencia en los asuntos internos de cada socio.

Papeles son papeles, claro. El Kremlin nunca dejó de proclamar el derecho a la independencia de países y partidos comunistas ajenos, dentro del marco del objetivo común. Nunca dejó de avasallarlos. Y Rumania, a su vez, a pesar de acuerdos preexistentes, no participó de maniobras militares del Pacto de Varsovia, o resolvió, sola, reabrir relaciones diplomáticas con Israel. La realidad —ya no más *la noblese*— es la que obliga. ♦

CEAUSESCU: TRENZAS CONTRA CHINA. NO



ROGERS: UN POCO DE GO HOME.

INDOCHINA

Las segundas partes de Nixon

"Siembra giras y cosecharás descon-
fianzas", sintetizaban —a fines de la
semana última— notorios funcionarios
del Departamento de Estado. La gira de
su titular, William Rogers, por Manila,
Saigón y Tokio, en la primera quincena
de este mes, agitó la mar de las sos-
pechas entre aliados del sudeste asiá-
tico y provocó un reclamo unánime: que
USA no retire un solo soldado más de
la región.

En vano Rogers insistió: "Nunca dejaremos de ser una potencia del Pacífico". La *low profile policy* de Nixon—iniiciada con la "vietnamización" de la guerra— propone que "los asiáticos deben ayudar a los asiáticos", fórmula que los aludidos consideran más hermosa en el papel que en la dura realidad. Nixon, por su parte, debe inclinarse sobre otras realidades: son internas, hablan de inflación e incluyen a un Senado cada vez más decidido a mutilar el esfuerzo bélico de USA en el exterior.

LAS ARMAS Y LOS DOLARES. Antes del 1º de julio último, USA no sólo retiraba sus GI de Camboya: también a 6.000 hombres estacionados en Tailandia, según pautas de gradual disminución convenida en 1969 entre Washington y Bangkok. Sin embargo, más de 40.000 efectivos norteamericanos, especialmente de la Fuerza Aérea, permanecen en las 6 bases de esa arma ubicadas en zonas nororientales y centrales del país.

El 7 de julio, en Salgón, Rogers informa a su colega sudamericano —re-

clén venido de Seúl— que idénticos recortes sufrirán los 60.000 soldados de USA acantonados al sur del paralelo 38. Entre Tokio y Washington crecen las tensiones —rivalidades comerciales, diferencias políticas— pero, al día siguiente, en la capital japonesa, el *premier* Eisaku Sato las hacía a un lado para reclamar, también él, que USA no disminuya sus compromisos militares y económicos en el área. Una tesis compartida por Tailandia, Filipinas, Corea del Sur, Vietnam del Sur y Nueva Zelanda y Australia.

La fórmula Nixon, en verdad, sólo busca un mero reajuste de la actual situación. Pero hasta esa suavísima palabra —"reajuste"— provee temores a los gobiernos de la SEATO: piensan que puede conducir al éxodo total de fuerzas norteamericanas y —muy especialmente— del río de ayuda económica, directa o indirecta, que esa presencia trae. "La primera parte de la *doctrina Nixon* —señaló un vocero de Sato—, que habla de la *low profile policy* para Washington, la entendemos muy bien. La segunda nos preocupa: estamos protegidos por el escudo atómico de USA, pero una guerra nuclear en Asia es impensable, por ahora; en cambio, deberemos enfrentar solos una guerra convencional, la insurrección y la guerrilla, y no estamos preparados para eso".

A idéntica conclusión —verdadera o no— llegó el informe que Rogers elevó a Nixon al retorno de su gira. Fuentes íntimas encontraron al secretario de Estado bastante inquieto: los gobiernos prooccidentales del sudeste asiático no parecen demasiado aptos para hacerse cargo de su mutua defensa en la región. Algunos, como el tailandés, no vacilarían en intervenir en Camboya. Pero pretenden, antes, que Washington acceda a correr con los gastos de la intervención.



SATO: NADA DE GO HOME.



MAS CERCA DE LA PAZ. O DE LA GUERRA.

Las negociaciones El Cairo/Moscú de la semana pasada, por lo demás, también contemplan el envío de más armamentos para Nasser. El Kremlin no desea desprenderse de su país-pivote en el Mediterráneo, y esto, según los dirigentes israelíes, es un acontecimiento estratégico mayor para todo el Occidente. "Europa se opuso mucho tiempo al control ruso de los Dardanelos— subrayo un general—. Lo que sucede aquí es infinitamente más grave. Toda la costa oriental del Mediterráneo está pasando a control soviético."

Y, sin embargo, hay una minoría de israelíes que afirma, como el gobierno francés, que ha sido la intransigencia de Tel Aviv la que abrió las puertas del Medio Oriente a los soviéticos. El escritor y periodista Amos Kenan es el hombre más leído de Israel. Se dice que sirvió de modelo a Christiane Rochefort para su novela *El reposo del guerrero*. Hoy, Kenan no reposa más: lucha —"sin esperanzas, por ahora", dijo—

Una agobiante paradoja planea sobre Nixon. Aun cuando la "vietnamización" sea exitosa y permita retirar, como prometió, otros 150.000 GI de Vietnam del Sur, es un hecho que la economía survietnamita tiembla al borde del desastre, que todo indica una catástrofe mayor en ese campo y que sus únicos beneficiarios serán los hombres del Vietcong. En Camboya, el paisaje es todavía más agudo: a 20 días del retiro de las tropas norteamericanas de allí, es comprobable hasta qué punto la Operación Prometeo —destinada a limpiar los santuarios del Vietcong— arruinó la economía camboyana abriendo puertas al avance comunista.

Nixon logró que unos 100 millones de dólares adicionales se canalicen, este año, hacia Saigón, como ayuda económica. Y designó, el martes 14, a un veterano diplomático, Emory C. Swank, embajador de USA en Phnom Pehn (no lo había desde 1965). Pero las presiones del Senado no le permiten a Nixon la defensa formal del gobierno camboyano, un ente que —solo— difícilmente sobrevivirá. Pretender que los sudasiáticos se ayuden entre sí, es una cosa. Muy otra, que lo puedan hacer.

LOS VIENTOS INDIOS. A mediados de la semana pasada, una leve brisa pacifista soplabla desde Nueva Delhi. En extensa reunión con la *premier* Indira Gandhi, el vicescanciller soviético, Nikolai Firubin, habría manifestado los deseos de la URSS en favor de una nueva conferencia de Ginebra para encontrar la paz en Asia. Deberían participar —como también lo estableció una iniciativa francesa de mayo último— todos los países comprometidos directa o indirectamente en el conflicto.

Washington negó tener conocimiento oficial de esa propuesta, pero el *Hindustan Times*, de la capital india, publicó detalles de la oferta que voceros de Indira consideraron "correctos en líneas generales": incluyen la promesa de Moscú de presionar a Hanoi, al Vietcong, al Pathet Lao y a los *khmer rojos* para que participen de la conferencia, y prevé el retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam para después de su convocatoria. Algo que causó gran perplejidad.

Se sabe que Hanoi decretó, inflexible, que no habrá negociaciones hasta que el último GI no haya emigrado de Vietnam del Sur. Al mismo tiempo, se considera que Moscú no arriesgaría la propuesta de tal conferencia sin un relativo consenso de la jerarquía de Norvietnam. Algunos memoriosos recuerdan, sin embargo, que a mediados del pasado abril el embajador soviético en la UN, Jakov Malik, subrayó que sólo una conferencia así "podría traer una nueva solución", pero que la disponibilidad del Kremlin, a continuación, padeció un súbito desinfe. Es que Moscú —que nada decide con Asia en guerra— la quiere en paz y lanza sucesivos globos de ensayo destinados a Hanoi. Hanoi, prorrampiamente, los revienta. ♦

PRESIONES

La isla que está sola y espera

USA está presionando a sus aliados latinoamericanos a fin de persuadirlos de la inconveniencia de distender el *boycot* diplomático y económico contra el régimen de Fidel Castro. En el más alto nivel de Washington se estima que una incrementada presencia militar soviética en la isla y la confesada política castrista en apoyo de movimientos revolucionarios continúan amenazando la seguridad hemisférica.

Detalles de esta campaña, que es la primera iniciativa diplomática específica de la administración Nixon en rela-



PREMIER CASTRO: MUCHO MAS SELECTIVO.

ción al problema cubano, fueron obtenidos en Washington en una serie de entrevistas con funcionarios de primera línea. Según dichas fuentes, USA obtuvo éxito descorazonando al menos a dos naciones —Bolivia y Perú— que se inclinaban a comerciar y mantener relaciones diplomáticas con La Habana. En marzo, el Departamento de Estado envió una nota formal a los miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), que contenía la evaluación oficial de la situación cubana.

Ese punto de vista reafirma que el régimen castrista es una amenaza para Occidente, un agente soviético y, a veces, un propagandista del comunismo chino y de la subversión, y proveedor de armas y saboteadores en el continente. Sobre esa base de cargos, las naciones de la OEA habían decidido en 1964 sancionar a Cuba.

La actitud de USA coincide con la decisión chilena de levantar parcialmente el bloqueo comercial, sellando un acuerdo de 2 años para vender a la isla productos por 11 millones de dólares. Washington se abstuvo de criticar públicamente la decisión de Chile, pero

aparentemente porque su partido Demócrata Cristiano se encuentra en medio de una turbulenta campaña electoral y experimenta agudas presiones pro castristas.

Entretanto, los gobiernos militares de Bolivia y Perú, de tono fuertemente nacionalista, comenzaron a pensar que las relaciones con Cuba deben incluirse en la misma categoría que abriga a las que sostienen con otros países comunistas. La ausencia de un firme rechazo de USA impulsó una especulación: Nixon no vería ya el bloqueo como un factor esencial en el contorno interamericano. En la prensa continental circuló una versión que describía a Washington agobiada por la guerra de Indochina y la crisis de Medio Oriente, y dispuesta por lo tanto a ablandar su posición anticastro.

Sin embargo, en estos días, la administración dio varios pasos que disipan la idea de que aprecia la actitud chilena. Sensibilizados por la posibilidad de que una aclaración más neta se interpretase como un nuevo esfuerzo norteamericano por derribar a Fidel, los funcionarios precisaron que no hay tal intención. Estos pasos representan más un cambio de postura que de política, aunque los diplomáticos latinoamericanos la ven como un intento de reanimar el decaído entusiasmo hemisférico por el *boycot*, decaimiento que también se advierte en la comisión de relaciones exteriores del Senado. Se sabe que el legislador Frank Church prepara una intervención criticando el rechazo a modificar la posición oficial, particularmente la prohibición de viajar a Cuba.

Días atrás, Robert Hurwitch, asistente del Departamento de Estado en Asuntos Interamericanos, en testimonio ante el Congreso, por primera vez hizo una pública referencia a la revisión de la política hacia Cuba, aunque no mencionó que ya había sido comunicada a los gobiernos del área. Hurwitch declaró que el "aislamiento" a que la OEA somete a Cuba, "es un medio para disminuir su capacidad de éxito en cuanto a la subversión, y no una manera de derrocar a su gobierno".

En las entrevistas, los voceros indicaron que la última estimación oficial tiende a modificar la sosegada opinión del Departamento de Estado cuando, hace un año, observó que el apoyo cubano a los grupos revolucionarios "ha sido en escala reducida comparado con el nivel de 1968". Actualmente, sostienen que la limitación de las metas de Castro más bien refleja un cambio de táctica.

"Castro se ha hecho mucho más selectivo con los núcleos revolucionarios que entrena y ayuda", dijo un funcionario. "Ya no arma a cualquiera que se autoproclame dirigente de una guerrilla rural. Ahora prefiere a los revolucionarios urbanos, que son menos peligrosos".

Copyright © 1970 by Newsday, Inc.



GENERAL VELASCO: PARA IR EN COCHE.

PERU

La Ford se va a otra parte

La Ford, esa próspera industria de automóviles con notoria propensión a ganar mercados extranjeros, se prepara —según un haz de indicios— a abandonar el Perú. Las condiciones que el gobierno nacionalista del general Juan Velasco Alvarado imponen a las "ensambladoras" tendrían influencia en el retiro. Pero atentos escrutadores de la industria mundial detectaron en Nueva York un *holding* que distribuiría el mercado del Pacto Andino entre tres colosos: la General Motors ubicaría su plaza fuerte en Colombia, la Ford en Chile y la Chrysler en el Perú.

Probablemente, el control que ejerce Lima sobre las ensambladoras, desde el 31 de diciembre último, alcateó el maxi-pacto. Ese día vencían los contratos de 13 plantas de montaje de automotores con el Estado, que envió un ejército de inspectores a verificar los términos del convenio. Nada satisfecho con la pesquisa, Velasco Alvarado no renovó los contratos, prohibió la importación de unidades y descargó un nuevo régimen.

Se trata, en suma, de reducir el número de plantas, concentrando esfuerzos. Pretende también Lima que crezca el capital peruano en los establecimientos supérstites, y que éstos aumenten progresivamente la participación de los productos nacionales en la fabricación. En este plan, sólo se autorizarían 16 modelos en total para los automóviles, camiones y camionetas.

El arresto nacionalista de Velasco Alvarado no contradice gravemente a los extranjeros. Más bien se trata de adecuarlos a la economía de escala, tan en boga. La primera semana de julio, el rumor de que la Ford preparaba sus maletas corrió incontenible. El 9, la empresa emitió un desmentido que prácticamente confirma la versión: el stock existente le permitirá operar hasta septiembre. Pero a finales de la Ford, repite, los observadores. ♦

VIOLENCIA

Cacería en las ciudades

Secuestros, asesinatos e invasiones de sedes policiales por parte de comandos urbanos sacudieron en la primera mitad de julio a tres países: Uruguay, Colombia y Guatemala. Si alguna conclusión propone esta cadena de ataques, es que la guerrilla, otrora recetada para las áreas rurales, se traslada en firme a los núcleos urbanos; allí practica en escala el método más afín a su naturaleza: el atentado personal.

La pieza mayor se obtuvo en Colombia: es Fernando Londoño y Londoño, cuyo currículum lo convierte en un arquetipo de rehén. Conservador, es por lo tanto conmillón del presidente electo Misael Pastrana Borrero, que asume el 7 de agosto. Ex embajador en Brasil y ex ministro de gobierno es además próspero amo de una estancia cafetalera en Manizales, 40 kilómetros de Bogotá. Allí se dirigía el jueves 9, se le perdió el rastro: su automóvil apareció abandonado en la carretera. Desde entonces cunde el desconcierto. Los captores, del castrista Ejército de Liberación Nacional, habían exigido 200 mil dólares para devolverlo, y una versión agrega que el pliego de peticiones incluía la liberación de dos guerrilleros encarcelados. Vencido el plazo, a mediados de semana, la expectativa se convertía en desesperación.

Parecido procedimiento dañificó al acaudalado ganadero de nacionalidad norteamericana y riqueza guatemalteca Owen Smith (60). Los revolucionarios actuaron también el jueves 9 y reclamaron 200 mil dólares. Eran, seguramente, hombres del mismo movimiento que el 12 propinó otro golpe. En pleno centro de Guatemala, un piquete guerrillero abatió con una ráfaga al alcalde de Zacapa, Marco Tulio Aldana Sánchez, y a su acompañante, Teresa Eugenia de Ordóñez. Para los observadores, la meta es clara. Se trata de aguar la inauguración del gobierno del coronel Carlos Arana Osorio, un derechista que el 1º de julio asumió el poder. Los símbolos anudan tal conjetura. Al coronel, mientras estuvo en actividad y reprimió rebelías de izquierda, se lo motejó "el carnívero de Zacapa", pues allí campeó en vindictas antiguerrilleras.

INVITACIONES. Pero la operación que exhibe mayor nivel de organización corresponde, como de costumbre, a los terroristas uruguayos. El 11 de julio, en Montevideo, después de capturar 8 automóviles, cifra *record* en la materia, irrumpieron en los desprevenidos hogares de cuatro policías, ausentes. Maniataron a sus familiares, tomaron armas y arengaron al involuntario auditorio. Explicaron que la policía no debe reprimir a los revolucionarios ni aplicar las torturas. Las frases escondían

una elocuencia mayor. En esos asaltos habían participado 30 activistas, con eficacia suficiente como para demostrar que también son capaces de asestar represalias en el ámbito doméstico de los policías.

Es que los guerrilleros incursionan en una táctica novedosa. Al tiempo que amedrentan a las fuerzas del orden, los invitan a la neutralidad o a sumarse a sus filas, una aspiración ridícula. La celosa censura que inhibe la difusión de sus manifestos ha recluso en la clandestinidad un documento dirigido a los militares uruguayos. Sus párrafos claves revelan la innovación táctica:

• "No somos extranjeros ni extranjerizantes. En nuestras filas hay blancos, colorados, católicos, protestantes; hay religiosos, médicos, ingenieros, militares, hay creyentes y ateos."

• "En esa lucha puede haber un lugar para las Fuerzas Armadas de nuestro



ARANA OSORIO: CON LA FIESTA AGUADA.

país, que también son pueblo, que también sufren el escarnio de una patria envilecida. Por eso los exhortamos a comprendernos, sumándose a las filas del pueblo. Libertad o Muerte."

Se lee allí la exageración y, obvio, la intención propagandista. Si la subversión hubiese penetrado tanto como se sugiere en los cónclaves castrenses, ya estarían a un paso del gobierno. Por otra parte, parece ingenuo pensar que a fuerza de retórica, oficiales educados en el orden se pasen a la guerrilla con armas y bagajes.

En los mentideros uruguayos se acepta otro razonamiento. Los terroristas habrían presionado —en su estilo— a sabiendas del malestar creado en los cuarteles por el afán reeleccionista del presidente Jorge Pacheco Areco. La carta, que derramaba comprensión hacia la profesión castrense coincidió con un planteo militar a Pacheco, pidiendo no reelección y alivio de la crisis social y política que la "mano dura" oficialista todavía empeora. Si fuese cierto que los mejores guerrilleros de América pugnan por objetivos liberales, en Uruguay se habría dibujado una extraña paradoja. ♦



ONETO GAONA: MINUCIOSO INFORME Y LA AGONIA DE SU INTERVENCION.

AFA: APRESTOS PARA LA SUCESION DEL MANDO

Como lo hacen siempre, la semana pasada los diarios *La Razón* y *Crónica* se batían en un duelo de acertijos informativos. El miércoles, el vespertino de los Peralta Ramos arriesgaba una conjetura: "¿Seijo en lugar de Oneto Gaona?; a la mañana siguiente, el tabloide de Héctor García replicaba: "Confirmarían a Oneto Gaona".

Ambas publicaciones reconocían, por supuesto, que se trataba en cada caso de versiones que circularon en oficiosos pasillos. En verdad, el tiempo del último interventor colocado en la AFA por Juan Carlos Onganía parece haber entrado en agonía. Desesperados por la situación financiera de sus clubes, los presidentes visitaron hace dos semanas al ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique; apenas pudieron callar un deseo: la pronta defenestración de Martín Oneto Gaona. Manrique se apresta a obtener un éxito rotundo en su gestión futbolera. Por lo pronto ya pidió un minucioso informe al interventor en AFA y prometió acelerar la preparación del campeonato mundial que en 1978 se jugará en la Argentina (ver *Panorama* 167).

En los planes de los presidentes figura reemplazar a Oneto Gaona por Luis Seijo, el actual presidente de Huracán, es cierto: pero falta saber si lo gran convencer a Manrique. Para ello cuentan con un aliado inestimable: el general Tomás Conito Sánchez de Bustamante, director de la Escuela Superior de Guerra. Apasionado del fútbol, fervoroso hincha de Huracán, el experto tanquista se ha propuesto inaugurar una etapa de novedades en el fútbol argentino. No se trata de una revolución, por supuesto, pero su plan ya fue escuchado por Manrique y confirmado por una

circular que el titular de Bienestar Social recibió el 7 de julio.

En la carta, Sánchez de Bustamante urgía la presencia al frente de la AFA de un "hombre de fútbol"; no es otro, para él, que Luis Seijo. Hasta entonces, en las altas esferas se rumoreaba el nombre del coronel Juan Sánchez de Bustamante, un hermano de Conito, también hincha de Huracán. Ante *Panorama*, el general se inclinó por Seijo: "Es el hombre indicado —aseguró—; además, Juan es hermano mío y la gente podría pensar mal".

Los planes de reestructuración incluyen un consejo asesor en la presidencia de la AFA, formado por cinco titulares de clubes. Las medidas: clausurar por dos o tres años el libro de pases; suspender por el mismo tiempo los descensos, pero no los ascensos; adecuar el precio de las entradas a la categoría de los partidos; intervenir las contadurías de las instituciones afiliadas y ajustar las primas de los futbolistas de acuerdo a las posibilidades económicas de cada entidad.

EL TOTTOCALCIO. La audacia mayor consiste, sin embargo, en implantar la *polla* del fútbol, una panacea que vendría a solucionar —es la esperanza—, angustias propias de los tesoreros de clubes. Algunos pretenden que mitigará, también, la zozobra de los jubilados y de cada organismo que participe de las ganancias. "Todos los gobiernos se negaron a autorizar la oficialización de la *polla* —asegura el general Sánchez de Bustamante— al mismo tiempo que el Jockey Club recauda cifras multimillonarias en los hipódromos. Oneto Gaona, precisamente, es *hombre del Jockey*, no sólo en el sentido de que le gusta apostar, sino en el de que le gusta afrontar la implantación de la quiniela

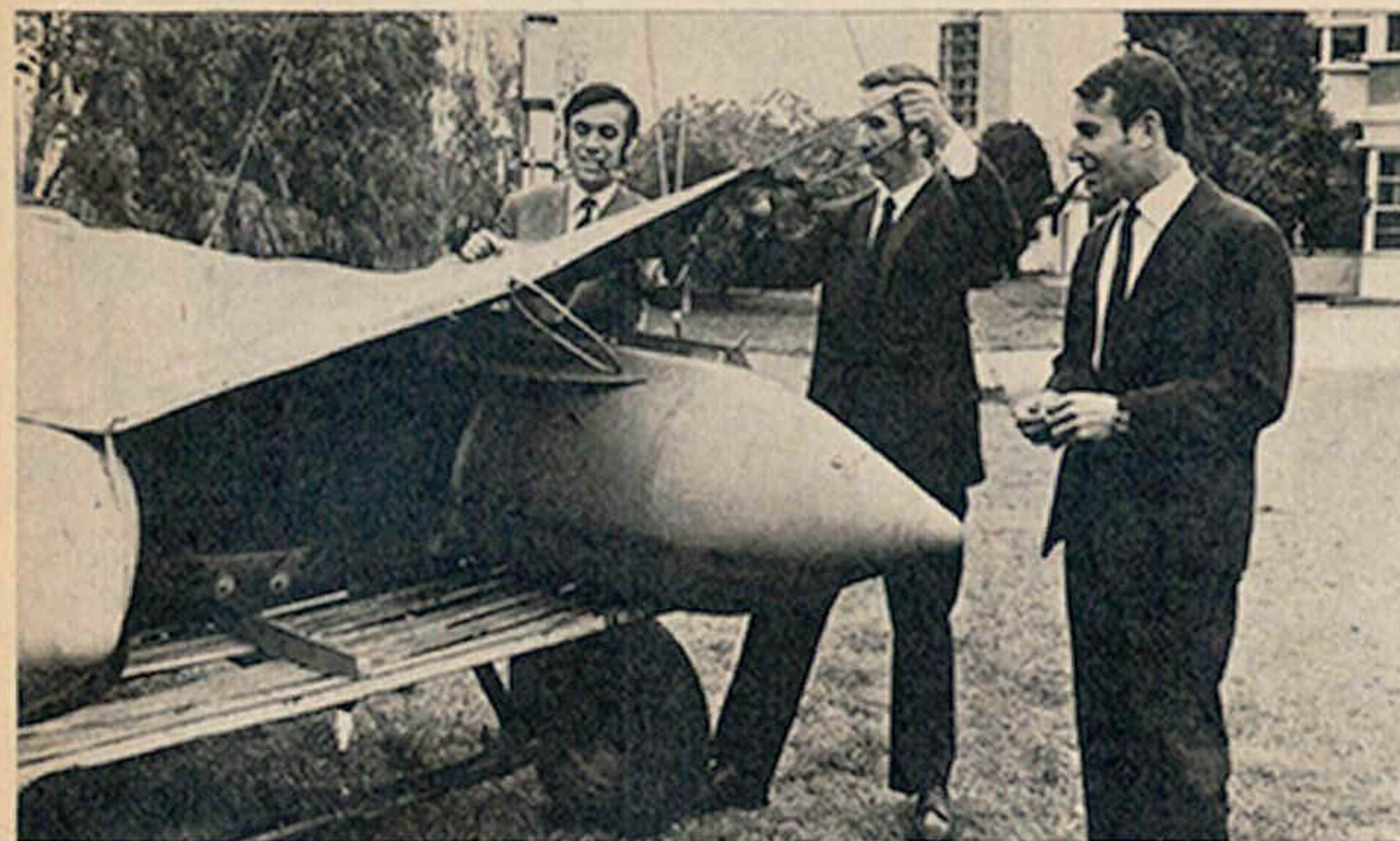
futbolera". El cesanteado Juan Carlos Onganía la tildaba —al parecer— de "Inmoral".

El jueves pasado, cuando Luis Seijo (48, dos hijos), recibió a *Panorama* en su oficina de la calle Ríoja al 2100, en Parque de los Patricios, los canales de televisión amontonaban sus cámaras en el hall de espera buscando un reportaje. Es que el zar huracanense no niega su intención de trepar a la cúspide del fútbol argentino. "Hay mucho que hacer y alguien tiene que jugarse", dijo al cronista. El apoya cada uno de los puntos expuestos por su mentor, Sánchez de Bustamante, y está preparado para ocupar el sillón de Oneto Gaona. Pero es cauto: "A mí los colegas me propusieron el cargo, no sé nada más". Seijo, el presidente que más dinero ha invertido jamás en un club —es acreedor ante Huracán por 120 millones de pesos viejos—, sabe por experiencia que las grandes inversiones en jugadores no rinden grandes dividendos. Huracán, que antes de iniciarse la temporada compró varias figuras famosas, lucha desesperadamente por entrar entre los equipos que irán al torneo Nacional.

Por eso se propone —si toma la AFA— terminar con las grandes inversiones y promocionar a las figuras jóvenes de las inferiores: "Si a los consagrados no les alcanza lo que les podemos pagar, que se vayan", amenaza. Otra novedad —que cosechará duras críticas de los afectados— sería la exigencia del pago por derechos de emisión radial de los partidos: "No es posible que haya gente que se haga millonaria con espectáculos que montamos y pagamos nosotros", protestó Seijo.

Es que tres interventores en la AFA desde 1966 —Valentín Suárez, Ramos Ruiz, Oneto Gaona— no han logrado siquiera aliviar los males del fútbol. Se pretende que el sucesor (si lo hay), gane una batalla que, según Conito Sánchez de Bustamante será, en definitiva, "un triunfo político". Porque, como opinó Luis Seijo, "el fútbol es el tercer factor de poder en la Argentina"; los otros, para él: el gobierno y la CGT.

POSTULANTE SEIJO: HAY QUE JUGARSE.



MAUNIER, MACHAT Y CHABERT: ENTRE MOSQUITOS Y MARABUNTAS, PERO A FLOTE.

TRAVESIAS

Del Orinoco al Plata en 6 meses

Comer pirañas a la *brochette* no es una experiencia demasiado frecuente. Menos aún asarlas sobre un fuego alimentado con los despojos de una guitarra. Comensales de este insólito banquete —en la verde espesura del Mato Grosso— fueron Jacques Maunier, Pierre Machat y Jacques Chabert, tres jóvenes franceses (todos de 29 años) que tras una odisea de 8.500 kilómetros y seis meses de riesgosas aventuras, empalmaron a bordo de una canoa neumática las tres grandes cuencas fluviales del continente: Orinoco, Amazonas y río de la Plata.

La expedición —un encargo del Grupo de Estudio y Documentación del Amazonas que dirige en París el investigador Bertrand Flornoy— los trajo desde Ciudad Bolívar (a 600 kilómetros de Caracas) hasta el puerto de Olivos, donde amarraron el 11 de julio a mediodía. "En la travesía —explicó Maunier (etnólogo, cineasta y jefe del viaje)— nos contactamos con varias tribus indígenas, entre las que interesa destacar la Maquiritare, la Píoaroa y la Llamateri, vecinas al Alto Orinoco."

El espeleólogo Chabert (hace dos años se sumergió durante cuatro meses en las profundidades de una oscura caverna) acotó: "Los Llamateris jamás habían recibido visitantes blancos, algo que no les impidió tratarnos muy amistosamente". Y evoca algunos usos y costumbres de estos señores del sur venezolano: hablan la lengua *gualica*, visten taparrabos y se pintarrajean el cuerpo. Expertos arqueros, habitan rústicas viviendas techadas con ramas. Pierre Machat (médico especializado en fisiología) rememora a su vez los éxitos y fracasos de la expedición.

hormigas del Mato Grosso: cierta noche olvidó enfundar su camisa en una bolsa de polietileno y por la mañana la prenda amaneció con calados dignos de la mejor artesanía.

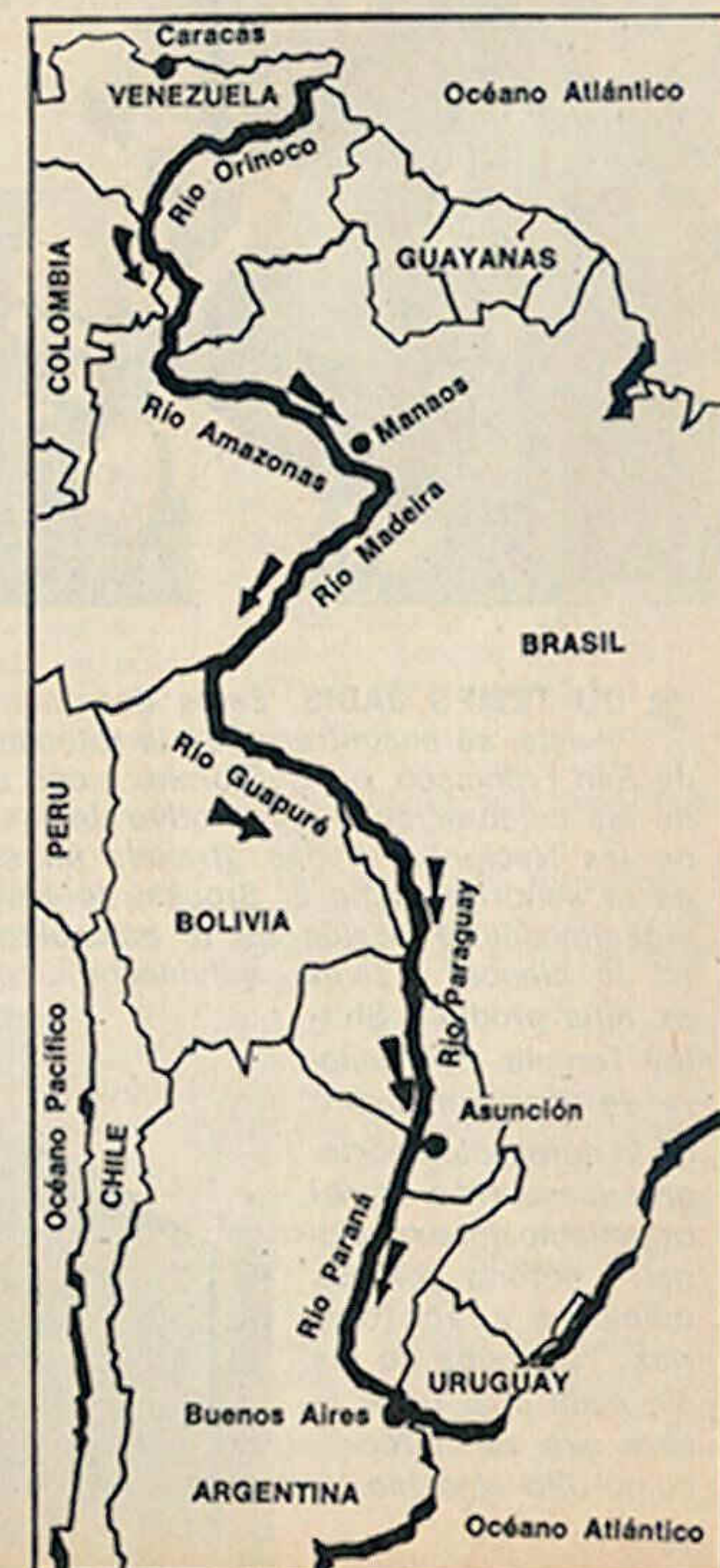
"Desde que iniciamos la travesía el 15 de enero —explica Machat— me encargué de vigilar la salud del terceto, algo que no alcanzaron a deteriorar demasiado las infecciones por picaduras de mosquitos y otros insectos; las diarreas propias de quienes abrevan en los ríos y algunas ocasionales quemaduras por un granoso efecto del reflejo del sol en el agua." Eficaz aliado para este control sanitario fue un botiquín con 12 kilos de antibióticos capaz de contener los letales efectos del paludismo y otras enfermedades tropicales. "Yo mismo —confiesa Machat— fui el protagonista del accidente más serio que tuvimos: una picadura de raya en el pie que, felizmente, no derivó en nada grave, aunque tuve que aguantarme dolores bastante intensos."

CORDIALIDAD PORTENA. Cuando la semana anterior los tres aventureros —saludando con los brazos en alto— entraron al amarradero del Yacht Club Olivos precedidos de una lancha que pitaba su sirena a todo vapor, pudieron por fin tras 177 noches de dormir suspendidos entre los árboles (en hamacas) o sobre el húmedo tapiz de las tierras vírgenes (en bolsas) trocarlas por la muelle, gratificante esplendor de las camas. Y allí despatarrados —guarecidos en uno de los confortables chalets del club— no dejaron de festejar el saludo con que fueron recibidos en Buenos Aires: al enfrentar el canal de Anchorena el catamarán neumático arrasó con tres espineles sumergidos en el río y desde la orilla unos pescadores les gritaron: "¡B...!"

La travesía incluyó el siguiente itinerario desde ciudad Bolívar: remontaron el Orinoco hasta el canal natural Casiquiare (cerca de la zona fronteriza común a Brasil, Venezuela y Colombia), que en esa zona se une con el Ama-

zonas. Aquí comenzó la gran odisea: navegar en la corriente más caudalosa del mundo a bordo de un pequeño bote de 100 kilos, de 4 metros de eslora y con un motor fuera de borda de 25 HP. Luego de recalar en Manaos —el antiguo emporio cauchero del Brasil— incursionaron por el Madeira y de allí —por el río Mamoré— hasta embocar el Guaporé. Tras cruzar el Mato Grosso, por el Paraguay, primero, y por el Paraná, después, arribaron al río color de león. "En Paraguay —apunta Maunier, con sonrisa irónica— tuvimos buen cuidado de afeitarnos las barbas (obviamente tupidas)". Las razones: habían sido advertidos de probables problemas burocráticos-policiales porque "nos parecíamos a guerrilleros".

De su periplo fluvial los expedicionarios recogieron invaluables tesoros documentales: 2 mil fotografías, un film para la TV francesa y varios kilómetros de cinta magnetofónica donde grabaron los ruidos de la selva y la música y los cantos de los aborígenes. Además demistificaron el concepto del "Infierno Verde", un slogan tradicional acuñado para nombrar al Mato Grosso. "No es tal —revelaron—. Muchos escritores lo pintaron así en un exceso de pintoresquismo. Es un lugar perfectamente habitable." "Será cuestión de empezar los loteos", se convenció un asociado del YCO, que no se cansaba de admirar los flotadores neumáticos. ♦

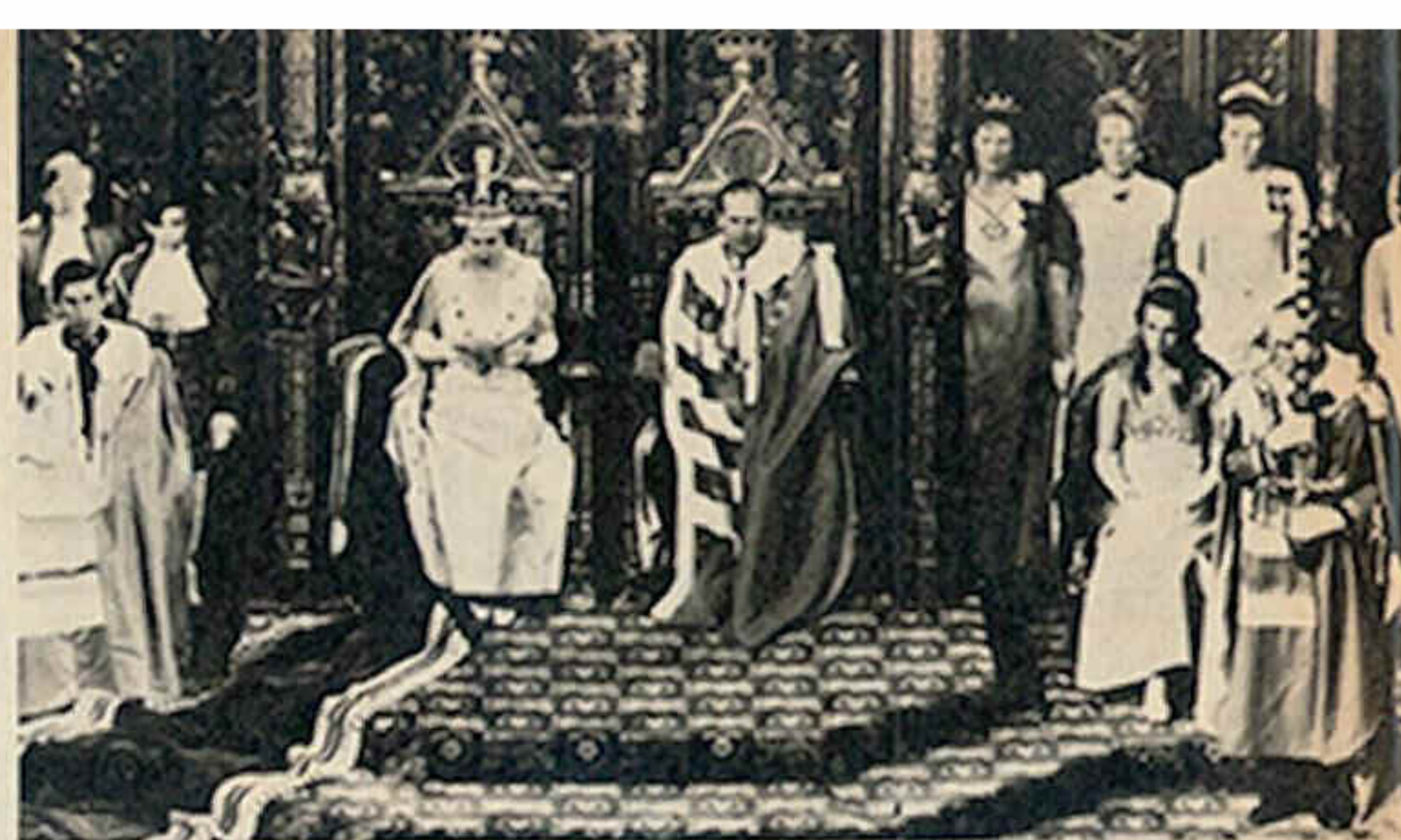


Personajes

FAREWELL. "Faltan como dieciséis." Diana Taborda explicaba, un tanto abatida, que a los invitados les había pasado de todo. La mayoría fueron atacados por la gripe que azota la ciudad; los otros, aprovechando las vacaciones de invierno, se habían alejado buscando descanso, y algunos se equivocaron y aparecieron una semana antes, y así fue todo. En el piso 12 de Juncal al 600, el cálido living recibió a los complotados para la sorpresa. Mario Jorge Glesso, dueño (junto con Diana) de International Posters, el negocio de la Galería del Este, se va a Nueva York y a su socia le pareció divertido armarle una despedida sin aviso. Llamó amigos con tiempo, para comprometerlos, y puso al alcance de todos cantidades de whisky. "Fijate mi cálculo, que sobraron ocho botellas", contaba después. Pero no todos desertaron, y cuando el viajero apareció doce caras conocidas lo esperaban para el adiós. Excelente música atronaba el reducido lugar; en las paredes, posters exclusivos promocionaban el negocio de la dueña de casa, otro de Cano O'Donnell le hizo exclamar al artista cuando lo vio al lado de los importados: "Realmente es lindo, pero voy a trabajar en tamaños más grandes". El comentario general era que Diana había organizado todo tan bien, que habría sido una lástima perderselo. A las dos seguían el ruido, la charla y el whisky, que era la única bebida existente: "Espero que la próxima tengas champagne", fue la recomendación final a la dueña de casa, entusiastamente aceptada por ella.



DU TEMPS JADIS. Estas dos matronas, la negra y la blanca, se encontraron en la rotonda de la municipalidad de San Francisco, en California, y con alborozo participaron de las celebraciones con motivo de los 25 años de la carta de las Naciones Unidas, firmada en esa ciudad. La negra es la señorita Angie E. Brooks, de Liberia, que presidió la vigesimocuarta sesión de la asamblea general de la UN. ¿Y la blanca? Adivina, adivinador... Nada menos que la ex niña prodigio Shirley Temple, hoy señora de Black, miembro de la delegación norteamericana ante aquel organismo internacional y notoria por sus opiniones reaccionarias. "Después de los 40, cada cual tiene la cara que se merece", como dijo el sabio.



MENIQUE. Créase o no, la señal de alarma cuando algo no anda bien en las pomposas ceremonias de la corte británica, primorosamente orquestadas por Su Gracia el duque de Norfolk, es un imperceptible aleteo del meñique izquierdo de Su Gracia. Imperceptible para cualquiera, claro, menos para los iniciados que, a lo largo de cortejos, discursos, revistas de tropas y, sobre todo carreras en Ascot, mantienen la vista fija en el famoso meñique, listos para acudir a remediar el desperfecto al instante. El augusto dedo permanece, por lo general, en posición de descanso y muy rara vez se ha visto Norfolk en la necesidad de agitarlo, a partir de la coronación de Isabel II, por él puesta en escena. El 2 de julio, sin embargo, la vibración del meñique produjo una brisa que logró conmover el afilado ballet del discurso de la Corona, en oportunidad de asumir su cargo el nuevo "premier" Edward Heath. La primera en avizorar el peligro parece que fue la princesa Ana: Educada como está para no inmutarse en medio de una función real, sólo pudo dilatar sus ojos azules y cruzar una mirada con su hermano, el príncipe de Gales, sentado al lado opuesto del estrado. Porque, a sólo un escalón de distancia de la princesa, Luis Mountbatten (extremo derecho de la fotografía), 70, a quien correspondió el pesado honor de acarrear en la ocasión la Espada del Estado, estaba a punto de desmayarse: de pie, bajo sus pesadas vestiduras escarlatas orladas de armiño, con 28 grados de temperatura en el áureo salón pseudogótico, el vizconde de Birmania se inclinó hacia adelante y su frente chocó con la refulgente vaina de oro incrustada de diamantes, que pesa casi diez kilos. Isabel estaba en pleno discurso y Mountbatten se debatía con la espada y con su angustia: ¿lograría atravesar la ceremonia? Lentamente, todos los ojos se volvían hacia él, hasta los de la princesa Margarita, veterana en estas lides pero desacomodada a que un portador del gladio imperial —y primo de la reina, para colmo— se desvaneciera en tan comprometidas circunstancias. En fin, que el meñique de Norfolk (gran mariscal de Inglaterra, por lo demás) se conmovió, y el rey de armas, Thomas Barnham, ascendió la escalinata del trono; sin una palabra, enderezó la espada y le preguntó a Mountbatten, con los ojos, si deseaba entregarle el símbolo de poder. El vizconde, con el mismo procedimiento, le contestó enfáticamente que no. Pese a lo cual estuvo a punto de desmayarse otras dos veces (tres en total, desde las 11.44 hasta las 11.50, lapso que duró la endecha isabelina). A la salida del cortejo no hubo ningún problema, y el héroe de la Segunda Guerra y último virrey de la India marchó donosamente delante de su soberana.

APLAUSO. Las estrellas no suelen ir a ver cómo actúan otras estrellas, presumiblemente porque eso las obliga a sentarse en una platea, que no es su sitio, o porque ser público implica otra clase de actuación, sin adecuado ensayo previo. Una excepción a estas normas fue dictada la semana pasada por Katharine Hepburn, 60, que a su larga y premiada carrera en cine ha unido en Nueva York otra actuación teatral en "Coco". Aproximó un grupo de actores a la

DESPEDIRSE NO ES IRSE. "¿Así cómo va a ir bien el Instituto? Tres casamientos en un mes es demasiado." Roberto Cortés Conde, director del Di Tella, afirmaba que no es un hombre serio y junto al ingeniero Enrique Oteiza (ex de su mismo cargo) festejaba, en el bar de Marta, a la nerviosa Alicia Dufau, la simpática recepcionista del vapuleado edificio de la calle Florida. Sucede que Alicia y otros dos empleados abandonan la soltería, y la racha de casamientos tiene muy ocupados a los que siguen en el Instituto. Como todo pasa desde el cambio de autoridades, se cree que Cortés Conde tiene poderes ocultos. "Espero que el gualicho no me toque": Roberto Villanueva se apuraba a protegerse, estuvo un rato y bajó para controlar los primeros ensayos de "Las bacantes", una idea que se ha propuesto concretar, aún no se sabe dónde. Pussy Olivera, su asistente de siempre, contaba como en secreto: "Está encantado con sus chicos". Estaban todos los que estaban: Pilar, que se ocupó de mantener a todos comunicados desde su rincón en la entrada; Haydée y Machado, que, en recepción, junto con Alicia, atendían por lo general a mucha gente que hacía preguntas absurdas; Liliana, Omar y Tachuela, empleados de Adherentes y Juventud Nueva. Como Clorindo Testa no entrega la nueva casa que está

"¡TIERRA!" "Hubo un manicomio en cubierta cuando nos vieron", observó el piloto de uno de los aviones que sobrevolaba la frágil embarcación. No era para menos: sólo 32 millas separaban a la Ra II del puerto de Bridgetown, Barbados, punto final de una travesía de 5.000 kilómetros y 57 días. Ni Thor Heyerdahl, ni su multinacional tripulación de 7 personas se inquietaron por la aventura; el año pasado, otro engendro de papiro defeccionó a 600 millas de la costa, sin lograr su objetivo: probar que valientes y visionarios egipcios pudieron haberse adelantado en varios siglos al discutido Cristóbal Colón. El veterano Heyerdahl, de 55 años, que en 1947 cruzó el Pacífico en la legendaria Kon-Tiki, recurrió esta vez a los métodos de los indios bolivianos para tejer su barco, de 16 toneladas de peso. Ahora la nave descansará en un museo de Oslo, al lado del vehículo de la expedición anterior.



haciendo para Guido Di Tella, la mudanza del Instituto no se hace, por ahora; se cree que a principios de agosto empezará a trasladarse. Marta no descansaba ofreciendo las vituallas preparadas para la reunión. Los asiduos la van a extrañar; pero de todas formas se muda a Superí y atenderá en la nueva sede. Faltó Juan Carlos Seijo, el acomodador del teatro (sabía todo y a él se recurría para cualquier imponderable); ausente con aviso, estaba trabajando. Mientras Oteiza recibía agasajos de sus ex colaboradores, Alicia apretaba un enorme sobre que contenía muchos pesos, el regalo de sus compañeros y amigos: "Son tan nuevos que parecen falsos", se congratulaba.

haciendo para Guido Di Tella, la mudanza del Instituto no se hace, por ahora; se cree que a principios de agosto empezará a trasladarse. Marta no descansaba ofreciendo las vituallas preparadas para la reunión. Los asiduos la van a extrañar; pero de todas formas se muda a Superí y atenderá en la nueva sede. Faltó Juan Carlos Seijo, el acomodador del teatro (sabía todo y a él se recurría para cualquier imponderable); ausente con aviso, estaba trabajando. Mientras Oteiza recibía agasajos de sus ex colaboradores, Alicia apretaba un enorme sobre que contenía muchos pesos, el regalo de sus compañeros y amigos: "Son tan nuevos que parecen falsos", se congratulaba.

¡QUE GENTE! La irritación suele ser mala consejera, y fue, sin duda, bajo sus impulsos que el grupo Gente de Teatro, también conocido por Clan Stivel, cometió la primera imprudencia en su bien calculada carrera de supuestos rebeldes con causa. A raíz de los comentarios periodísticos sobre la nada cordial recepción que tuvo su film "Los herederos" en el Festival de Berlín, G. T. hizo aparecer en el vespertino porteño de La Razón, el 8 de julio, una solicitada en la que atribuía el abucheo del engendro a "un público turbulento y agitador", que habría recibido de la misma "mala manera" a todos los films



compuesta por gente directamente relacionada con el quehacer cinematográfico y público en general, el final del film fue saludado con un fuerte aplauso, que se repitió al aparecer los intérpretes y el director en el escenario. "Por la tarde —prosigue el documento—, grupos organizados que expresan diariamente su disconformidad por la forma de realización del Festival y sus autoridades, provocaron un clima de inquietud en la platea, agravado en este caso por la circunstancia de que ese mismo sector del público espera de los países latinoamericanos films de carácter político." Lo que el mamotreto no dice es que fue justamente por la segregación de un film de carácter político, "O. K.", del alemán Michael Verhoeven, que se produjeron los tumultos; y que el jurado no tenía autoridad para prohibir su exhibición. ¿O es que G.T. comparte el criterio de las señoras gordas al opinar que los reyes son imitables, porque no son reyes? ¿O es que G.T. comparte el criterio de las señoras gordas al opinar que los reyes son imitables, porque no son reyes?

CARNET

ECLIPSES. De Elsa Astete Millán, 65 (aún señora de Borges), de los partos y otras actividades tangenciales de la literatura, que solía frecuentar. Su marido, Jorge Luis Borges, 70, habría iniciado los trámites conducentes a la disolución de un matrimonio que en su hora (21 de septiembre de 1967) desató idénticas cuotas de asombro y curiosidad periodística; el abogado borgeano sería el cordobés y poeta Enrique Fernández Ordóñez. Trascendió en Buenos Aires, julio 14.

CASAMIENTOS. Del editor (De la Flor) Daniel Divinsky, 30, con Kuki Miller; la participación hace saber "que se casan por primera vez el 25 de julio de 1970, en Guanajuato, México".

ALEGRÍAS. De las autoridades de la Galería Nacional de Londres al descubrir, gracias a los rayos X y al celo de varios expertos, que un retrato del Papa Julio II expuesto allí desde hace 146 años y que pasaba por ser copia del original de Rafael perteneciente a los Uffizi florentinos, es en realidad el auténtico. Revelado en Londres, julio 14.

ASILOS. En la Argentina solicitado por el músico ruso Naum Froldman, 49, de la Filarmónica de Moscú, en ocasión de la visita de ese conjunto. En Buenos Aires, julio 16.

MUERTES. De Marjorie Rambeau, 80, actriz norteamericana del teatro y, a partir de 1930, del cine, donde se la recuerda en particular por "El camino del tabaco" y "Kitty Foyle". En Palm Springs, California, julio 8.

• Jeanine Valéry, 93, viuda del ilustre poeta francés Paul Valéry, fallecido en 1945, y sobrina de la célebre pintora impresionista Berthe Morisot. En París, julio 8.

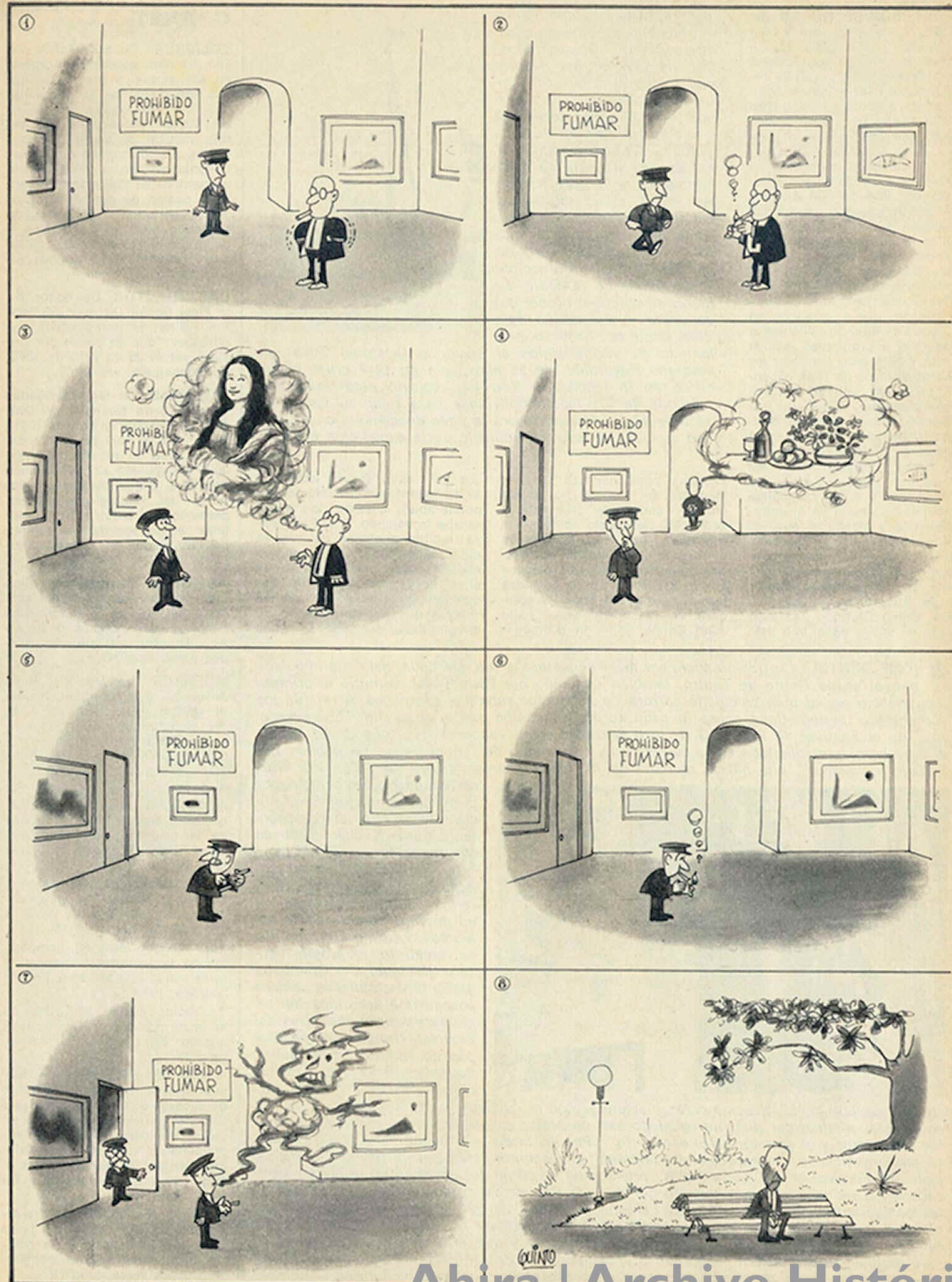
• Agustín Muñoz Grandes, 74, capitán general y ex vicepresidente de España entre 1962 y 1967. En Madrid, julio 11.

• L. Wolfe Gilbert, 83, compositor de la inmortal "Ramona" y otras melodías populares. En Los Angeles, julio 12.

• Preston Foster, 69, conocido actor de la Edad de Oro de Hollywood. En La Jolla, California, julio 14.

• Luis Mariano, 50, tenor hispanofrancés de voz y sonrisa generosas, dictador absoluto del Châtelet parisiense, donde se lució en costosas operetas aproximadamente ibéricas; su éxito mundial se vio asegurado por el film "Violetas imperiales". En París, julio 14.

• Bertha Ribbó, 50, pintora argentina de vigor y lirismo poco comunes, fundadora de la galería de arte que lleva su nombre. En Buenos Aires, julio 15.



Sorprendentemente simple.

Esos momentos maravillosos...
Es tan fácil retenerlos con una cámara Kodak Instamatic 25. Manuable. Accesible. Perfecta. Se carga al instante. Y se obtienen hermosas transparencias color (con película Ektachrome-X). Y coloridas ampliaciones (con película Kodacolor-X). El Laboratorio Kodak de Color de Buenos Aires las procesa con la reconocida calidad de siempre. Pregunte por la cámara Kodak Instamatic 25 (cuesta menos de \$ 29,90) y la película Kodak que necesite, a su distribuidor Kodak.



Abra, cargue, dispere



Kodak Argentina, S. A. I. C.